This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

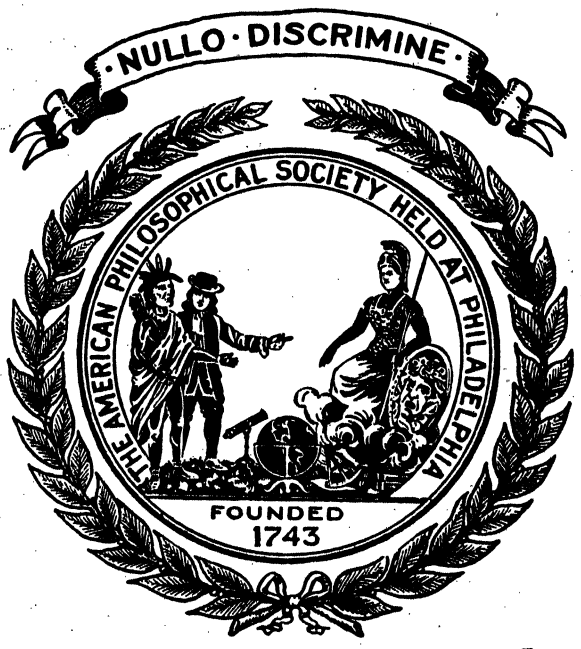
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`



Class 991.4 No. B28
V. 25

Presented by

H. H. BARTLETT COLLECTION
ON THE PHILIPPINES NO: 37E

Hosted by Google

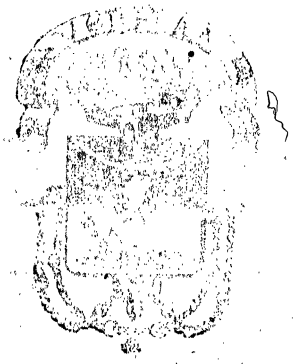
37.E
v. 25

H. H. Barclay

Hosted by Google

Hosted by Google

H. H. Barlell
Manila, 1935



EL CORREO SINO-ANNAMITA

CORRESPONDENCIA
DE LAS
Misiones del Ord. de Predicadores
EN
FORMOSA, CHINA, TUNG-KING
Y FILIPINAS

VOLÚMEN XXV

Hosted by Google

Correo Sino-Annamita o Correspondencia de las misiones del Sagrado Orden de Predicadores en Formosa, China, Tung-King y Filipinas

Volumen XXV

Manila, 1891, in-4°, rústica

LXXXI — 10

Hosted by Google

CORRESPONDENCIA

DE LAS

MISIONES DEL ÓRDEN DE PREDICADORES

Hosted by Google

Hosted by Google

EL CORREO
SINO-ANNAMITA

Ó

CORRESPONDENCIA

DE LAS

MISIONES DEL SAGRADO ÓRDEN DE PREDICADORES

EN

FORMOSA, CHINA, TUNG-KING

Y

FILIPINAS

VOLÚMEN XXV

MANILA

IMPRENTA DEL REAL COLEGIO DE SANTO TOMAS

1891

Hosted by Google

Hosted by Google

1961 1707

Misiones de China

Hosted by Google

Hosted by Google

MISIONES DE CHINA

VICARIATO APOSTÓLICO DE FO-CHEU Ó FO-KIEN NORTE

1.º

El P. Broch al P. Provincial.

Ke-sên, 7 de Marzo de 1891.

Amado y venerado P. N.: No hé olvidado el encargo que V. R. me hizo al despedirnos en la celda provincial, pero como el P. Jorge le escribió desde Emuy, me pareció conveniente no escribirle hasta llegar á Fogan, término de nuestro viaje, para hacerle una breve relación del mismo. Ya sabe V. R. que nos embarcamos en el vapor español «Don Juan» en el Pasig á eso de las seis de la tarde del día 28 de Enero. Pasamos la primera noche muy bien, pero al amanecer del día 29 em-

Hosted by Google

pezó el buque á dar cabeceos y balancearse, y empezamos también nosotros á marearnos. Todo el día 29 y gran parte del 30 estuvimos en los camarotes sufriendo los rigores del mareo, y nuestro infeliz estómago vacío sin tener ya nada que arrojar más que amarillenta bilis. Terminó por fin nuestro buque su molesto movimiento cuando ya estábamos cerca de la primera estación, y entonces empezamos á levantar cabeza y salimos de nuestros correspondientes camarotes más muertos que vivos. Por la mañana al levantarnos, ya divisábamos allá á lo lejos los montes de China, y á eso de las ocho poco más ó menos fondeó el «Don Juan» en la bahía de Emuy. A los pocos momentos de haber fondeado vimos venir en un barquichuelo á un Padre con dos chinos; era el P. Giralt y dos sacristanes que venian á recibirnos, los cuales nos acompañaron hasta la Casa-Misión en donde encontramos al P. Burnó, que á la sazón estaba diciendo misa. Al día siguiente de nuestro arribo á Emuy fuimos á Kolonsú á visitar al Ilmo. Sr. Chinchón en cuya compañía pasamos todo el día. Lo que dicho Señor gozó con nuestra visita no se lo podrá V. R. imaginar; porque como el pobre estaba tan solo, y al mismo tiempo tan delicado, recibió muchísima alegría al vernos, y más cuando leyó la carta de V. R. en la cual le daba por com-

Hosted by Google

pañero al P. Larraona, á quien él llama su secretario.

Los dos están muy contentos, el Sr. Obispo con el P. Larraona y éste con el Sr. Obispo. Después de haber pasado cinco días muy alegres con el Sr. Vicario Apostólico y con los PP. Burnó y Giralt, nos embarcamos otra vez con dirección á Fo-cheu en el vapor inglés «Namoa» que emprendió la marcha á la una de la tarde del día 5 de Febrero. Este viaje fué mejor que el primero, ya por haber encontrado la mar muy tranquila, ya también por ser la travesía mucho más corta. El día siguiente á las diez y media ancló el «Namoa» en la bahía de Fo-cheu; allí nos volvimos á embarcar en el vaporcito que nos había de conducir á Huan-soun-pu, á donde llegamos dadas ya las doce. Desembarcamos y nos pusimos en marcha para la casa del Sr. Vicario Apostólico, á quien encontramos paseando con el P. Moreno y el P. Ramos que había venido del interior para recibirnos. Pasamos la tarde y la noche en compañía del Sr. Masot, y el día siguiente por la mañana y después de haber hecho la profesión de fé y de haber jurado la Bula *Ex quo*, nos fuimos á la iglesia del interior, en donde nos esperaba el P. Vicario Provincial. Allí estuvimos detenidos esperando al *Mioya* y á los conductores del P. Vicario que

Hosted by Google

quedaron en venir el día 16 de la luna ó sea el 24 de Febrero.

En efecto; el día 24 llegaron los sobredichos conductores y el cursor, y el día siguiente por la mañana nos pusimos en marcha para ésta. No habíamos andado un kilómetro, cuando uno de los conductores que me conducian á mí dió un resbalón tal, que si no hubieran ido en su ayuda algunos chinos, con seguridad que la silla y el que iba en ella no habrian quedado muy bien parados.

Esto sucedió en aquel mercado que hay para ir á la casa del Sr. Masot, digo *casa,* porque he visto que ni los Sres. Obispos tienen palacios aquí, sino casas y muy modestas. Escuso decir á V. R. las voces y la espantosa gritería que allí se levantó; porque estos chinos todo lo componen con atronadores gritos, en los cuales no se oyen más que maldiciones. Atravesamos por fin todo aquel laberinto de angostos é inmundos callejones, y salimos de aquella sucia Babilonia. Al llegar á unas casas que están no muy lejos de la ciudad, nos bajamos de las sillas y no volvimos á sentarnos hasta haber llegado al fin de la interminable y empinada cuesta de Fo-cheu. Al llegar á la cumbre del monte nos sentamos otra vez en las sillas, y de este modo llegamos á eso de las once y media á una tienda (que no lo es, pero

Hosted by Google

tiene pretensiones de serlo) en donde comimos. Bien pronto se llenó todo el recinto donde comíamos de una multitud de chinos de ambos sexos; entre los cuales estaban representadas todas las edades de la vida, por más que los chiquillos eran los que más abundaban. Allí estaban todos hechos unos bobos mirándonos de piés á cabeza y fijándose en todo. Ya que hubimos comido, nos pusimos otra vez en marcha andando á pié por aquellas empinadas y serpenteadas sendas rodeadas de elevadísimos montes y profundos barrancos, de multitud de arroyos y cónicos mogotes que presentaban un bellísimo panorama y una encantadora perspectiva.

Realmente, es la China un país muy pintoresco, muy bello y lleno de hermosísimos y poéticos paisages. ¡Y no obstante, todas estas maravillas, y todas estas bellezas de la naturaleza, no bastan para hacerles elevar el corazón á Dios á sus infelices moradores, y hacerlos venir en conocimiento de un primer principio y de un Autor supremo obrador de grandeza tanta! ¡Infelices chinos! ¡qué ignorantes y qué imbéciles son, por mas que se crean muy listos! Pero sigamos nuestro viaje. Serian las dos y media de la tarde cuando llegamos á un cristalino arroyuelo, que está al pié de un elevadísimo monte, junto al cual, según cuentan

Hosted by Google

de su expedición á estas tierras, se sentaron á comer V. R., el P. Secretario y demas comitiva, y en donde salió á relucir por segunda vez aquella famosa taza que á V. R. le presentaron en la posada de Tái-chéi. Allí, pues, estuvimos sentados un ratito en el mismo lugar en que se sentó V. R., y después proseguimos á pié nuestro viaje.

A medida que íbamos avanzando, parecía que la naturaleza se iba revistiendo de nuevo ropage, complaciéndose en presentar á nuestra vista nuevas bellezas, montes más caprichosos, barrancos más profundos, valles más amenos y arroyos más cristalinos, que en unas partes se deslizaban mansamente por entre la verde yerba, y por otras pasaban murmurando y formando pequeñas y hermosas cascadas.

Finalmente, medio andando y medio arrastrando llegamos á la posada de Tái-chéi á la puesta del sol, en donde hicimos colación y pasamos la noche. Estando los tres hablando en aquella sala nueva en que están las tablillas, y en donde rezaron Maitines V. R. y los que le acompañaban, nos estuvo contando el P. Vicario algunas anécdotas, referentes á V. R. y al P. Secretario. Allí salió la famosa taza y aquel chinche tan gordo que V. R. encontró en la cama, y otras varias peripecias de que ahora no me acuerdo.

Hosted by Google

También reimos mucho con las ocurrencias del *Mioya,* el cual como había empinado el codo bastante, charlaba mucho, pero bien. Por la mañana, apenas amaneció nos pusimos en marcha otra vez, y á las once llegamos á otra casa en donde comimos. Después de comer proseguimos nuestro viaje, el cual hicimos á pié más de la mitad; sobre todo el P. Jorge y un servidor nos sentamos menos porque nos daban lástima los conductores. Gracias que los del P. Vicario y los del P. Jorge eran jóvenes y robustos; pero los mios, ¡Dios mio, que *taos*! los dos eran viejos y llenos de..... mataduras. El más jóven se parecia mucho y representaba la misma edad que el zapatero de Santo Domingo de Manila; y el otro, que era el que se cayó en Fo-cheu, debía de tener ya de sesenta años para arriba. Este último era un cascarrabias de primera, y tenía un genio de Barrabás. En todo el viaje no paró de charlar en voz en grito, murmurando y maldiciendo á todo bicho viviente. ¡Dios mio, qué viejo! Eran las cinco de la tarde cuando llegamos á Lôngun: apenas nos vieron los cristianos empezaron sus manifestaciones de alegría. Llegamos á la Casa-Misión, y antes de subir yo, que fuí el último que llegué por tener los peores conductores, oí una voz cascada que desaforadamente gritaba: «¿dónde está el P. Broch? dónde

Hosted by Google

está ese músico loco como yo?» Subí y me encontré con un personage á quien yo conocía, el cual tenía un tremendo y descomunal bigote rubio con su correspondiente perilla que le llegaba á la mitad del pecho. Este sujeto era mi querido connovicio y condiscípulo el Padre Cuadrado, que al verme se abalanzó á mí y nos dimos un fuerte y fraternal abrazo. Aquella cabeza ya no regía en aquellos momentos; el númen del poeta había llegado á su apogeo y las musas se habían apoderado de aquel cerebro volcánico. Esclamaba como si hubiera perdido el juicio: «pero qué gente envian por aquí? todos son músicos y poetas: adónde vamos á parar?» Así se espresaba el Padre Cuadrado en sus trasportes de alegría: aunque no sé porqué se espresaba así, pues si bien me gusta algo la música, lo que es de poeta, tengo muy poco.

El día 2 de Marzo volvimos á emprender la marcha y nos dirigimos á Làm-koù. Eran las cinco de la tarde cuando llegamos á dicho pueblo.

Apenas los cristianos nos divisaron á lo lejos, dispararon tres cañonazos y empezaron á tocar la campana, y á medida que nos íbamos acercando iban disparando más cañonazos. Yo, P. N., lo confieso, no pude contener las lágrimas al oir las primeras detonaciones de los cañonazos que el aire había traido hasta mis oidos

Hosted by Google

para decirme, que en aquel pueblo había fé; que en aquel pueblo que tan escondido está entre aquellos elevadísimos montes de la China, se adora la cruz de Jesucristo y se ama á sus ministros. Mucho me enternecí al oir el estruendo de los fuertes cañonazos que retumbaban por aquellos intransitables montes; pero mi enternecimiento subió de punto cuando al llegar á la iglesia la encontramos llena de cristianos, que todos se arrodillaban al pasar nosotros, y al ver en medio de aquella multitud de fieles la venerable figura del decano de los misioneros, nuestro paisano el R. P. Fr. Cristobal Plá.

No me es posible, amado P. N., trasladar al papel lo que yo sentí al verme en presencia de aquel venerable anciano cuya sencillez encanta. Apenas entramos en aquellas pobrísimas habitaciones de que se compone su casa, empezamos los dos á hablar en valenciano, y él, cuando no se acordaba de algún término de nuestra lengua, lo decía en chino y se quedaba tan fresco. Jamás he visto alma tan cándida como ese venerable viejo. Pero dejemos ya á este bendito Padre y sigamos nuestro viaje.

El día siguiente, que era el 3 de Marzo por la tarde, nos embarcamos en el barquichuelo en que le presentaron á V. R. los palillos para comer la insípida *morisqueta*, y nos dirigimos á Kiè-taù, en donde nos recibieron tam-

Hosted by Google

bién con grandes señales de alegría. Pasamos la noche con el P. Andrés, y por la mañana á las cuatro nos pusimos en camino para Ting-tàu, adonde llegamos á las tres de la tarde.

No encontramos al P. Santiago que acababa de salir á la administración de un pueblo inmediato; pero como el pueblo no dista de la iglesia de Ting tàu mas que media legua, se le llamó y no tardó mucho en venir. En este pueblo, como no sabían nuestra llegada no hubo cohetes; pero á los pocos momentos de haber llegado á la Casa-Misión, se llenó ésta de cristianos que venian á hacer la *reverencia,* como ellos dicen. Estaba lloviendo cuando llegamos aquí, lo mismo que cuando llegamos á la Casa-Misión del P. Plá.

Del P. Santiago qué quiere V. R. que le diga? Siempre el mismo, tan *angelote* como antes, y haciendo santitos como siempre, por mas que ahora no puede dedicarse mucho á la pintura y escultura por el escesivo trabajo que tiene; pues, como sabe V. R., el pobre está solo y tiene una administración inmensa. Así se explica el que esté tan flaco, y por eso no parece otra cosa que un fantasma, con aquel cuerpo tan largo y aquel bigote que se semeja á dos escobillas. Una de las cosas que más me gustó en este pueblo de Ting-tàu, es la soberbia y magnífica iglesia que levantó

Hosted by Google

nuestro paisano el célebre P. José Coltell. Dudo que en toda la China, á lo menos en nuestras misiones, haya iglesia tan buena y espaciosa como la de Ting-tàu. Lo único que la afea algo es, el que las paredes estén pintadas de encarnado.

El día 5, después de medio día, emprendimos otra vez la marcha, sin pasar por Hóeng porque el P. Vila estaba fuera en la administración: fuimos directamente al término de nuestro viaje que es Ke-sèn. Llegamos de noche, y por añadidura lloviendo. Como los cristianos no sabian nada, y además llegamos á una hora tan intempestiva en que más de la mitad del pueblo ya estaba durmiendo, por eso tampoco salió ninguno. Sin embargo, el *Mioya* se empeñó en que supieran que habíamos llegado, y encendió una porción de cohetes para avisar.

Ya estamos, querido P. N., en nuestro destino, rodeados de chinos por todas partes y sin entenderlos á ellos, ni ellos á nosotros; gracias que todos son cristianos, y cristianos bastante buenos. Aquí se observa casi todo lo que se observa en Santo Domingo de Manila; hay hora determinada para la meditación, para el Rosario, para el oficio divino, para comer etc. etc., y estamos muy alegres, muy animados, y con mucha paz y mucha unión y armonía.

Hosted by Google

Verdad es que siento mucho la ausencia del Convento de Santo Demingo de Manila, y que no tengo el consuelo de ver á V. R., mi querido Padre, al bondadoso P. Arias que fué mi Prior, y á mis amigos y compañeros los PP. jóvenes y demás hermanos de esa V. Comunidad; pero no obstante todo esto, estoy muy contento, y sólo pido á Dios nuestro Señor que me dé mucho ánimo y salud para poder trabajar en su viña y en bien de estos pobres chinos.

Nada más por ahora P. N., pues esta desaliñada carta ya va siendo larga, y creo que le debe de ser algo fastidiosa. Por lo cual le pido perdón de todo lo malo que en ella encuentre, que supongo habrá bastante, por haberla escrito muy de prisa.

Se encomienda á las oraciones de V. R. á quien respetuoso b. l. m. su humilde súbdito

Fr. Francisco Broch,
O. P.

Hosted by Google

II

El P. Ibáñez al P. Provincial.

Kê-sên, 11 de Abril de 1891.

Mi muy amado P. N.: Por el correo anterior remití á V. R. la lista de la administración de Sacramentos de este Vicariato.

Por ella vería V. R. cómo este año pasado todo ha ido en aumento, aunque poco á poco, y es que en China no se puede abarcar mucho. Aquí todo va con piés de plomo, y no es de extrañar esto en un país tan estacionario y aferrado á sus usos y costumbres. Esto bien lo vió V. R. el año pasado cuando vino por aquí. ¡Qué adelantos! ¡Qué progresos! Díganlo las poblaciones, sus calles y mercados; díganlo los caminos y posadas como aquella de Tái-chéi, ó aquella otra donde hicimos noche al ir á Heíng-húa; díganlo los vehículos y medios de comunicación, cuando tardamos más de un mes en recorrer lo que en Europa se anda en medio día, y eso que procurábamos hacerlo á modo de vapor: díganlo tantas otras cosas, y por último díganlo la moral y la religión. ¿Pero á dónde voy yo con esto? Dispénseme V. R.

Hosted by Google

Tomé la pluma para hacer á V. R. una corta relación de lo ocurrido.

Poco podré contar á V. R., mas por no dejar incompleta la relación que le escribí el año pasado sobre los negocios de Fogan, voy á completarla aquí.

Concluía allí diciendo cómo el nuevo Mandarín de Fogan, en vista del estado de los negocios que le dejó el Mandarín anterior, había ido á la capital á exponer al Virrey lo que había, y recibir de él instrucciones. Con efecto, á últimos de Febrero volvió de Fo-cheu diciendo que el Virrey se había enfadado mucho contra él por querer ayudar á los extranjeros, y que no le permitió traer algunos soldados que le pidió para contener á la plebe, si acaso se le oponía al querer arreglar el negocio como él deseaba.

Sea lo que fuese de sus buenas intenciones, las que yo nunca creí, lo cierto es que se pasó casi todo el año sin hacer nada de provecho. Por fin, allá por Noviembre, pocos días antes de llegar V. R. por estas tierras de Fogan, ya vió V. R. que había llegado de Fo-cheu un Legado mandado por el Toung-sioñg-kû, (Tribunal especial para los negocios con extranjeros) para concluir de arreglar dichos negocios.

Como á los pocos días acompañé á V. R. en aquella excursión hasta Chiong-cheiu, nada

Hosted by Google

supe del giro que se llevaba en el arreglo de ellos. Cuando de Emuy me volví para Fo-cheu, donde llegué el 17 de Diciembre, supe que el P. Moreno, encargado por el Sr. Vicario Apostólico de arreglar el negocio de Fogan, estaba concluyendo de hacer un tratado ó convenio sobre el modo de acabar con dichos asuntos; y á últimos de Enero de este año quedó concluido y firmado en Fogan por ambas partes, debiéndolo después presentar á las Autoridades de Fo-cheu por una parte, y al Sr. Vicario Apostólico y al Cónsul por otra, para su completa ratificación.

Supongo que V. R. deseará saber la conclusión de este negocio que tanto ruido ha metido, y tanto nos ha hecho padecer; se le transcribiré ó traduciré de una copia en chino que tengo en mi poder. Dicho documento lo presentan al Toung-sioñg-kû el Legado, el Prefecto de Foning y el Magistrado de Fogan; los tres que con el P. Moreno intervinieron en el asunto, y dice así:

«Habiendo consultado y examinado con dili»gencia el orígen y causas del negocio de la »quema de las iglesias intramuros de Fogan, »y de los pueblos Mouc-yiông, Ñgie-tông y »Sou-yiông, hemos concluido y terminado las »bases de este convenio, las que mandamos á »V. Excelencia, y son como siguen:

Hosted by Google

1.ª »La iglesia de intramuros de la Villa de »Fogan (asi como también las demás) debían »reedificarse por el Mandarín de Fogan, en todo »conforme al estado en que estaban antes de »la quema, según se convino en el primer tra»tado. (Este tratado fué el que hicieron, á prin»cipios de Marzo del 88, el Cónsul francés Sr. »Frandin con los Tô-tâi del Toung-siông-kû.) Mas »como el Mandarín local de entónces (era el fa»moso Bûng-lò) había escrito varias veces á »ese Tribunal diciendo que dicha iglesia la »había reedificado perfectamente; y viendo »ahora que, tanto en el trabajo como en los »materiales, le falta mucho para estar como es»taba antes, por cuya razón hasta el presente »no la ha querido admitir el Misionero; des»pués de haberlo examinado y discutido varias »veces, hemos determinado abonar 1,000 pesos »al Misionero, y que éste por sí mismo la re»componga.

2.ª »La iglesia del pueblo de Ngĭe-tông, que »también debía reedificarse como estaba antes, »el sobredicho Mandarín Bûng-lò la edificó bas»tante bien; y aunque todavía le falta algo »para estar según estaba, sin embargo, el Mi»sionero la admite así como está, para que »no digan que es demasiado exigente.

3.ª »La iglesia del pueblo de Sou-yiông la »edificó perfectamente el Mandarín actual Tiong-

Hosted by Google

»lò, y tanto el trabajo como los materiales están »bien y fuertes.

»Ahora, que sobre el plano del solar de dicha »iglesia que el Mandarín anterior Bûng-lò pin»tó, comparado con el plano antiguo (y ver»dadero) hay de menos más de diez varas chi»nas de terreno. (Tres varas chinas hacen un »metro europeo.) Sobre esta diferencia de ter»reno, después de haber visto las escrituras »que nos enseñó el Misionero, se decidió que »el Mandarín actual diese un edicto pregun»tando á los letrados, viejos y demás gente de »dicho pueblo, si alguno tenía ó no derecho »á ese pedazo de terreno; y no habiendo na»die que alegase derecho á él, lo hemos ce»dido al Misionero, cuidándose el Mandarín lo»cal de cercarlo.

4.ª »Por cuanto á los cristianos que viven »en Sou-yông, en el tiempo de las revueltas pa»sadas, los gentiles de dicho pueblo los maltra»taron é hirieron, les destruyeron sus casas, »les robaron sus ajuares, sementeras, huertos, »montes, campos, árboles y frutas; cualquier »cristiano de dicho pueblo que en aquel en»tónces dió parte al Mandarín sobre estos he»chos, y de cuya acusación conste en el archivo »de causas de la Audiencia, el Mandarín local les »promete volver á examinarlas y castigar á los »culpables procediendo en esto su compasión.

Hosted by Google

5.ª »Por la iglesia de Mouc-yiông y casa del »Misionero quemadas, así como por el solar »de dicha casa é iglesia, restituimos la canti- »dad de siete mil pesos.

6.ª »Si los cristianos y gentiles de Mouc- »yiông todavía no concuerdan entre sí, y de »querer edificar ahora de pronto dicha iglesia, »es de temer que haya riñas y negocios como »antes, el Misionero dejará pasar algún tiempo, »después del cual el Mandarín local publicará »un edicto exhortando en tiempo oportuno á los »ancianos, letrados y demás gente del pueblo »á la paz. Del mismo modo el Misionero hará »otro tanto con los cristianos, exhortándoles para »que unos y otros se avengan entre sí. Mas si »no se pueden avenir, el Misionero no podrá »proceder á levantar la iglesia.

7.ª »El día en que, como se ha dicho, los »letrados y demás gente de Mouc-yiông estén »en buena armonía con los cristianos, y deseen »edificar la iglesia, entónces el Misionero po- »drá proceder por sí mismo á comprar otro »terreno para edificar, pero antes de esto debe »avisar y dar parte al Mandarín local para que »le ayude. Si después que cristianos y gentiles »están bien avenidos, sólamente hay uno ó »dos gentiles revoltosos y protervos que quieran »impedir ú oponerse á dicha edificación, el »Mandarín local promete averiguarlo y castigar-

Hosted by Google

»lo. Mas si son muchos los gentiles que se opo-
»nen y no quieren que se edifique, entónces
»el Misionero no podrá de ningún modo pro-
»ceder á edificar la iglesia.

8.ª »Dado caso que en adelante se pueda
»edificar dicha iglesia de Mouc-yiông, se edi-
»ficará según el plano primitivo que hicieron
»el Cónsul Frandin y los Tô-tâi del Toung-
»sioñg-kû, y no le será permitido al Misionero
»el hacerla á su arbitrio ni más alta ni más
»ancha.

9.ª »Por cuanto los Mandarines han resti-
»tuido siete mil pesos por la iglesia y casa de
»Mouc-yiông, el solar ó terreno de estas que-
»dará en propiedad de los Mandarines.

10.ª »Los ocho mil pesos de indemnización
»por la iglesia de Mouc-yiông y recomposición
»por la de intramuros de Fogan, serán entre-
»gados á plazos.

El día 20 de la 12.ª luna (30 de Enero de
»1891) del año 16 del emperador Kung-Suu,
»se entregarán en la Villa de Fogan al Misio-
»nero Kô (P. Moreno) dos mil pesos. El día
»20 de la 3.ª luna del año 17 del Empera-
»dor (el 28 de Abril de 1891) se entregarán
»en Fo-cheu tres mil pesos. El día 20 de la 6.ª
»luna del mismo año (el 25 de Julio) se entre-
»garán en Fo-cheu los tres mil pesos restantes.
»Estas dos cantidades de la 3.ª y 6.ª lunas se

Hosted by Google

»entregarán en Fo-cheu al Soù-chiù-káu (al »Obispo señor Masot.)

»Este pacto ó convenio que con la debida »deliberación mútuamente hemos convenido el »misionero Kô (P. Moreno) y yo, delegado del »Toung-sioñg-kû, será entregado á una y otra »parte, y se pondrán las firmas para que conste »que está terminado.

»Por delegación del Toung-siñg-kû, el de»legado Tioñg lo firmó.—El Mandarín local de »la Villa de Fogan Tioñg lo firmó.—El encar»gado de los negocios de las iglesias de Fogan »el misionero Kô lo firmó.»

Ahí tiene V. R. el convenio que se ha hecho para la conclusión de los negocios de Fogan.

Como ésta ya va demasiado larga, no me estiendo más, en otra ocasión le diré alguna cosa sobre lo que el año pasado sucedió en el distrito de Sioñg-hù.

V. R. no se olvide de rogar á Dios nuestro Señor para que sea duradera la paz en esta atribulada misión de Fogan.

Se encomienda á las fervorosas oraciones de V. R. este su afectísimo y menor hijo y súbdito seguro servidor

Q. B. S. M.

Fr. Ignacio Ibáñez,

O. P.

Hosted by Google

III

El mismo P. al P. Provincial.

Kê-sên, 28 de Abril de 1891.

Mi muy venerado P. N.: Voy á cumplir lo que le prometí en mi anterior, de decirle cuatro palabras sobre lo ocurrido en la parte de Sioñg-hù donde residen los PP. Aguirre y Masip.

Por relación que dicho P. Aguirre escribió el año pasado, vería V. R. las trabas y obstáculos que le ponían los Mandarines para no dejarle comprar ningún terreno, ni edificar iglesia dentro de la ciudad de Siaù-û-fû. Apesar de eso, el último día de Mayo, como allí refiere dicho P. Aguirre, éste compró ocultamente un terreno de la familia Tioñg, pero por más oculta que fuese la compra, pronto se supo, y el Mandarín al saberla se irritó contra dicho Padre y le escribió diciendo, *que bien se conocia que no queria tener paz con el pueblo.*

Al ver esto, fué el P. Aguirre á presentarse al Mandarín y darle esplicaciones del por qué había hecho tal compra, puesto que los Trata-

Hosted by Google

dos y el pasaporte nos dan facultad para comprar terrenos donde y como queramos. A lo cual sólo le respondió el Mandarín, que procurase devolver las escrituras y rescindiese el contrato.

El amo que vendió el terreno, así que supo que el Mandarín había mandado rescindir el contrato, como había gastado más de la mitad del precio, ya en atender á sus necesidades, ya en pagar sus deudas, se escapó de la ciudad, y no pudiendo dar con él, prendieron á un hijo suyo, jóven de quince años; y además apresa también al dueño de la casa donde vivía de arriendo el P. Aguirre, sin que dicho hombre tuviese arte ni parte en la compra del terreno.

A fin de evitar el que padeciesen estos inocentes, el mismo Padre propuso al Mandarín que se buscase otro terreno, y el comprado se dejase para huerto de la misión, puesto que el vendedor ya había gastado el dinero y no tenía con qué devolverlo.

A esto por de pronto nada respondió el Mandarín de Siaù-ù, esperando tal vez respuesta de los Tô-tâi de Fo-cheu á quienes se supone pediría instrucciones sobre el caso.

Por nuestra parte también se propuso á los Tô tâi de Fo-cheu lo mismo que el P. Aguirre había propuesto al Mandarín de Siaù-ù. Pero

Hosted by Google

no es esto lo que quieren los Mandarines, pues para ellos lo mismo les dá que el terreno sea de Juan que de Diego; lo que ellos se han propuesto y en lo que ponen todos sus esfuerzos, es en echarnos de China, y ya que no pueden abiertamente, á lo menos no nos dejan edificar iglesias en las villas, ciudades ó grandes poblaciones, como nos está sucediendo en Fogan con la iglesia para el pueblo de Mouc-yiông. Así que los Tô-tâi respondieron á esta propuesta de un modo evasivo, y además mintiendo descaradamente: dijeron que ya se había restituido al P. Aguirre el dinero entregado á la familia Tioñg por el terreno, y por último respondían al Cónsul francés, que si los presos se han de soltar ó no, es cosa del Mandarín local; y que sobre el otro terreno propuesto de la familia Laû, las mismas Autoridades locales verían si había ó no algún obstáculo. Que fué lo mismo que decirle: V. R. tendrá los tratados que quiera, pero nosotros los cumpliremos como nos dé la gana.

Para entender algo de estas anomalías de los Mandarines, le diré á V. R. que según los Tratados de Francia con la China, podemos los Misioneros comprar, vender, arrendar, etc., cualquier terreno y en cualquiera parte, para edificar iglesias, casas, escuelas, etc., y según el pasaporte Franco-chino que tenemos, no sóla-

Hosted by Google

mente se nos concede todo esto, sino que allí se manda á todas las Autoridades locales, civiles y militares que no se crucen de brazos, sino que nos den auxilio y protección si alguno nos impidiese cualquiera de los referidos actos. Verdad es que la China no está todavía por hacer alianzas con la Europa, y si ha hecho tratados con algunas naciones de esta, ha sido á más no poder, especialmente si de algunos artículos de ellos no les viene utilidad, como son los artículos que hablan de religión.

Ahora que la Francia ya no tiene aquel prestigio y poder antiguo sobre la China, ésta se burla ó interpreta á su modo los Tratados, en especial los que atañen á la Religión, como parte aun más débil y por la que la China nada puede temer.

Viendo los chinos que ese Tratado de poder los Misioneros comprar y vender, etc. en cualquiera parte del imperio era demasiado favorable, y fascinados tal vez con la idea de que con esto, tarde ó temprano, nos vendriamos á apoderar de toda la China, ¡insensatos! no atreviéndose á romper claramente con los mismos Tratados, inventaron ciertas cláusulas á su modo, adherentes á ellos para hacerlos inútiles ó impracticables. Una de ellas es, que los Misioneros no podrán comprar ningún terreno ni edificar casas ni iglesias, si de dicha edificación *hiû-ngâi-*

Hosted by Google

mêing-kuei; esto es, si es de algún obstáculo para los súbditos chinos que en tal lugar habiten. Además, cuando algún Misionero quiera comprar algún terreno para edificar, debe antes avisar al alcaldillo del barrio, y éste preguntar á los vecinos del pueblo si les daña ó no dicha edificación; y si dicen que sí, y no quieren que se edifique, no se podrá edificar; y si dicen que no hay inconveniente (que será rarísima vez), todavía hay que preguntar al Mandarín local, para que éste vea si es ó no verdad lo de que no hay inconveniente, y después podrá conceder ó no el que se pueda edificar, y mientras no dé licencia no se procederá adelante.

Hágase ahora cargo V. R. de que las poblaciones de China ó son del todo gentiles, ó casi del todo; que los gentiles en general nos odian de muerte, tanto por cristianos como por extranjeros; que los Mandarines han recibido esta consigna de no dejarnos edificar en ninguna parte en cuanto puedan: y digáme si con tales trabas y con tales ánimos, tanto del pueblo como de los Mandarines, se podrá edificar ninguna iglesia, ni comprar un palmo de terreno. Dado un Mandarín malo, sin un milagro de Dios es imposible; si el Mandarín no es tan malo, pero el pueblo en masa se opone, también lo veo muy difícil sino imposible; y sólo en los pueblos

Hosted by Google

donde todos ó la generalidad son cristianos es donde tenemos más libertad. Antiguamente, cuando ni aun se soñaba en tratados, se tenía más libertad; ahora con tanta protección y tanto vapor de guerra hemos venido á este estado. Según he sabido, parece que contra dichas cláusulas protestaron de oficio todos los Cónsules, diciendo *que se cumplan los Tratados;* pero los chinos á la suya, y siempre lo mismo: les pegan un latigazo, bajan la cabeza, echan una risita, después menean la coleta, y á poco rato á la suya. Lo cierto es que tanto caso han hecho y están haciendo de la tal protesta, como quien oye llover; y á trueque de salir adelante, no se arredran ni se cansan de tener en jaque y fastidiar no solamente á los indefensos Misioneros, sino á todos los Cónsules y europeos juntos. No sé cuándo estos acabarán de abrir los ojos para ver el desprecio con que los tratan los chinos, y concluir de una vez con tanta farsa chinesca. Porque realmente, no se comprende tanta altivez en los europeos, con el desprecio y vileza de parte de estos chinos, especialmente tratándose asuntos oficiales y de Autoridad.

En el transcurso de los negocios que llevo dichos, viendo el P. Aguirre que no se decidía sobre la compra de otros terrenos de las familias Laû y Mǎ; que ni el Mandarín quería

Hosted by Google

ir á verlos como le había prometido; y sobre todo, que el arriendo de la casa donde vivía dicho Padre se concluía y no encontraba otra donde habitar, y el dueño de la que habitaba no le permitía continuar en ella por los perjuicios que habían sufrido teniéndolo todovía preso el Mandarín, le propuso á éste que le dejase á lo menos levantar dos cuartitos en el terreno ya comprado de la familia Tioñg, para tener donde cobijarse; y si después se avenía con otro terreno, tiraría dichos dos cuartos y dejaría el terreno libre.

Apesar de tanta atención por parte del P. Aguirre, el Mandarín ni se dignó contestarle. Habiendo pasado así bastante tiempo, el día 26 de Diciembre del año pasado, y 15 de la 11.ª luna, volvió el P. Aguirre á instarle sobre lo mismo, y le añadía que apremiando el tiempo de tener que salir de la casa donde habitaba, y teniendo algunos maderos comprados hacía tiempo, pensaba trasladarlos al terreno de la familia Tioñg, y edificar los dos cuartitos de que ya le había avisado. Como el Mandarín tampoco le contestó á esto, dicho Padre se decidió á trasladar allí los maderos, por ver si el Mandarín se decidía. Todo el día estuvieron los cristianos trasladando los maderos, y nadie decía una palabra; al contrario, la generalidad del pueblo parece que se alegraba.

Hosted by Google

Al día siguiente, cuando lo supo el Mandarín, pasó una tarjeta al P. Aguirre invitándole fuese á su Tribunal; dicho Padre fué allá y le expuso las razones porque había tomado aquella determinación; el Mandarín nada tuvo que responder á esto, y sólo le dijo que dentro de un par de días irían los dos juntos á ver los dos nuevos terrenos de las familias Laû y Mà.

Este Mandarín es aquel mismo delegado que el año antepesado vino á Fogan con el P. Bienes, y que con el Bung-lô hizo entónces tan ridículo papel: parece que se propuso remedar en Siaù-ù-fù lo que el año antepasado hizo en Sou-yiông con los dos PP., pues antes de salir á ver los terrenos, fué á avistarse con el Prefecto de dicha ciudad, que es un hombre tan malo y astuto como el famoso Bung-lô.

Qué fué lo que consultaron entre sí, no es fácil averiguarlo; lo cierto es que al salir dicho Mandarín á ver los terrenos llevó consigo algunos letradillos, gente soberbia y enemiga de la Religión. A poco de salir á la calle, como suelen salir tocando bombos, al momento se les fué reuniendo una multitud de gente ociosa, de la que abunda por estas ciudades, y por consiguiente también algunos granujas y gente amiga de armar camorras.

Habiendo llegado primero al lugar donde se habían trasladado los maderos, el catequista

Hosted by Google

del P. Aguirre entregó la llave al Mandarín para que entrase á verlo. Aquí ya empezaron los granujas á vocear y gritar que pegasen al catequista, pero la demás gente no lo permitió; sin embargo, el Mandarín á esto nada decía. Después se dirigió á la casa del P. Aguirre, y junto con éste fueron á ver los otros terrenos: en esto las calles ya estaban cuajadas de gente, y al llegar todos al lugar del terreno de la familia Mà, volvieron los granujas á gritar: «¡matar al europeo y no permitirle edificar, pues el Prefecto ha dicho que nada hay que temer, que él salé responsable!» A todo esto el imbécil Mandarín nada decía, y los granujas no le dejaron entrar ni que inspeccionase el terreno.

En vista de lo cual, el P. Aguirre invitó al Mandarín á que fuese á su casita á tomar té, y esperar á ver si los alborotadores se calmaban; pero tampoco se lo permitieron, clamando más y más: «¡matar, matar al europeo, que lo ha dicho el Prefecto!» é intentaron penetrar dentro de la casa. En esto, á un viejo catequista que estaba en la puerta impidiéndoles que entraran, á puntapiés y á puñetazos le tiraron al suelo y le hirieron en la frente, saliéndole bastante sangre. Sólo entónces fué cuando el Mandarín abrió su boca y les dijo que no hiriesen á nadie, á lo cual contestaron ellos gritando con más fuerza, y siempre la misma canción de «¡ma-

Hosted by Google

tar al europeo, que lo ha dicho el Prefecto!» El Mandarín, al oir lo que decían, tal vez por amor propio y un poco de vergüenza, se despidió del P. Aguirre y se retiró á su casa; entónces dicho Padre, con serenidad y sin miedo, hizo un esfuerzo y pudo cerrar la puerta.

Al leer esto, tal vez se le ocurra á V. R. decir, ¿y entónces para qué valen las Autoridades chinas, cuando en su misma presencia se cometen semejantes atropellos contra un indefenso Misionero? Yo no sé para lo que valen; lo que digo y sé de cierto, porque yo también lo he esperimentado muchas veces, es que si vivimos aquí los Misioneros es por milagro y por una protección de Dios muy palpable; por lo demás, de la protección de las Autoridades chinas nada podemos esperar. ¡Sea Dios nuestro Señor por siempre bendito y alabado, que tan visiblemente protege á los que sólo en Él han puesto su confianza, y se han expuesto á tantos peligros por extender su glorioso Nombre y salvar á los hombres!

Al día siguiente, el P. Aguirre mandó llevar al catequista herido al Tribunal del Mandarín para que revisase las heridas y castigase á aquellos granujas, escribiéndole un oficio ó carta en la que le decía lo siguiente: «Ayer pre»senció V. el acto vergonzoso de unos cuatro »ó cinco individuos que querian matarme sin

Hosted by Google

»dar yo motivo alguno ni grande ni pequeño. »También vió V. por sus propios ojos el golpe »y herida que hicieron en la frente al viejo »catequista, que impedía la entrada en casa á »aquella chusma. Han amenazado también ma»tar al maestro que tengo, apellidado Chú, si »sale fuera. Pero lo que más admira es, que »decian que el gran Prefecto se lo había man»dado. Esto no sólo es una grave injuria á »la Religión y á los Tratados, si que también »para V. mismo y para el gran Prefecto. Es»pero de la bondad de V. y de la del Pre»fecto que me harán justicia, y castigarán á »los culpables según merecen.» Otro ejemplar de esta carta mandó dicho Padre al Prefecto. A esto el Mandarín nada dijo, y solo contestó el gran Prefecto de este modo: «el Mandarín Hién »estaba presente, y por lo mismo está bien »enterado de todo lo que pasó el día anterior; »y dicho Mandarín que presenció el acto me »ha dicho verbalmente que todo pasó pacífica»mente, y que el anciano catequista herido de »que me habla, fué que se cayó sin que nadie »le pegase.»

A quien nunca haya estado por aquí y tratado con Mandarines chinos, le parecerá increible que dicho Prefecto, hombre de tanta autoridad en una ciudad, respondiese de ese modo, lo mismo que el Mandarín Hién dijese al

Hosted by Google

Prefecto que todo había pasado pacíficamente, etc. En verdad que parace increible que una cosa tan pública y de la que toda la ciudad fué testigo, las dos Autoridades se atrevan á negarla con tanta desfachatez; mas es tanta la bajeza de esta gente, que no les da vergüenza en hacer eso y mucho más.

Pero en fin, dejémonos de reflexiones inútiles; el resultado fué que ni se hizo averiguación ninguna, ni se castigó á nadie. De aquí resultó otro daño no menor. Porque como este atropello de las dos Autoridades contra un indefenso Misionero fué tan público en toda la ciudad, los granujas, viendo que no sólo quedaban impunes, sino que el Prefecto había respondido de aquel modo, se envalentonaron en gran manera, y empezaron á fijar pasquines infamatorios y atentatorios contra la casa y persona del Misionero.

El Prefecto que vió esto, y que la cosa iba ya muy séria, no por compasión del Misionero, sino porque tal vez á él le resultarian graves consecuencias, procuró atajar tal efervescencia, publicando un edicto muy hipócrita, en el que decia lo siguiente:

«Como el terreno de la familia Tioñg que »compró el Misionero Soung, tenía algunos obs»táculos, escribí á los Tô-tâi del Toung-sioñg»kû, los cuales me respondieron que se rescin-

Hosted by Google

»diese el contrato; y como el dinero que el Mi-»sionero dió por dicho terreno ya se le ha »restituido, (falta á la verdad, no se le había »restituido) por eso dicho terreno ya no le »pertenece.

»En cuanto al terreno de la familia Laû y »Mà, sólo fué á verlo el Mandarín Hién, mas »no se hizo ningún contrato; y viendo ahora »que en dicho terreno hay también obstáculo, »ya se lo he anunciado al Misionero. (Otra false-»dad). De aquí adelante, si el Misionero *Souñg* »quiere comprar otro terreno, debe esperar á »que el Prefecto y el Hién lo arreglemos se-»gún los Tratados. (¡Farsantes!) Sabed to-»dos que el Misionero puede comprar terreno »para edificar según los Tratados. Si el Misio-»nero cumple con su deber, los Mandarines »debemos protegerle. (¡Ah hipócritas!) De todos »modos, si el Misionero pretende comprar ter-»reno á los vasallos, que haya ó no haya obstá-»culo, si se debe permitir que se edifique ó »no, todo esto está bajo el poder de los Man-»darines locales.» (Ahora si que has dicho la verdad, pues sólo vosotros sois la causa de tanto trastorno.) «Vosotros, vasallos, no teneis por »qué crear sospechas ni tener cuidados. Si hay »algún hombre sin ley y alborotador que en-»gañe al pueblo y cause disturbios, se le apre-»sará y castigará.» (Pues cómo no lo ha he-

Hosted by Google

cho con los granujas del otro día? ¿Si se referirá en eso que dice de revoltoso al pobre Misionero?)

¿Habráse visto sarcasmo semejante? Mejor que lo hubiera dicho claro y raso: «Mirad, vasallos, no hay causa para alborotarse, que estando en mi poder el permitir ó no que el Misionero edifique su iglesia, no llegará á darse tal caso, y así podeis estar en paz y tranquilos.» De lo dicho se vé, que aqui no hay más Tratados con los Misioneros, que el capricho de las Autoridades locales.

Después de toda esta jarana, como el arriendo de la casa donde vivía el Padre se concluyó, Dios nuestro Señor le deparó que pudiese arrendar otra mayor y más cómoda por cinco pesos al mes. Mas para que el pobre Padre no esté sin cruz ni trabajo, según me escribió con fecha del 10 de Marzo, parece que también le quieren echar de allí. Publicaron pasquines diciendo que iban á apresar al amo que le arrendó la casa dicha, pero se contentaron los malévolos con solo decirle que hiciese salir de ella al extranjero. Por fin, P. N., no sé en qué parará aquella residencia.

Por lo que llevo dicho, ya vé V. R. cuántos trabajos y disgustos se padecen por extender el reino de Dios entre esta ingrata gente. En fin, Dios nuestro Señor tenga en cuenta tanto

Hosted by Google

sacrificio, y abra los ojos del alma á estos infelices chinos para que vean la luz del Sol de justicia y les disipe las tinieblas en que viven, á fin de que le reconozcan y adoren en esta vida, y después puedan conseguir su salvación eterna.

Por la parte de Hài-san tampoco han escaseado los trabajos, especialmente con los Protestantes; ya he encargado al P. Bienes, que reside allí, que le refiera á V. R. lo que ha pasado.

Por no molestar más á V. R. termino aquí, suplicándole no se olvide de rogar por esta Misión y por los Misioneros que en ella trabajan tanto, y en especial por el más necesitado de todos, este su afectísimo y menor súbdito seguro servidor

Q. B. S. M.

Fr. Ignacio Ibáñez

O. P.

Hosted by Google

IV.

El P. Vila al P. Provincial.

Hoéng y Mayo, 26 de 1891.

Venerado P. N.: Tomo la pluma con el objeto de cumplir un encargo del P. Vicario Provincial, que desea continúe la relación de los sucesos acaecidos en la antigua y célebre misión de Fogan, desde Enero del año pasado hasta el presente.

Concluye su relación del año pasado el P. Vicario con estas palabras: «El veinte y tantos de Enero salió el Mandarín para Fo-cheu, y no sabemos qué propósitos traerá. Veamos, pues, lo que nos trajo de la capital y de sus entrevistas con el Virrey.»

Volvió, pues, nuetro buen hombre, y con él los dos presos de Sou-yiông, que quedaran depositados en la cárcel de la ciudad ó Hù; y á los pocos días fué el P. Moreno á visitarlo y preguntarle por el resultado de su viaje. Él manifestó que había perdido el trabajo, que el Virrey le había dicho que ya nos habían hecho bastante justicia con mandar soldados á Sou-

Hosted by Google

yiông y apresar á dos gentiles, y que por la injuria que le habían hecho á él los gentiles de Sou-yiông publicaría un decreto encargando no se repitiera la escena, de lo contrario los castigaría. Añadió este Mandarín, llamado Tiông-lò, que apesar de la mala voluntad del Virrey, él nos haría justicia apresando algunos de los revoltosos, y repararía los daños causados á los cristianos de Sou-yiông. Pero como este Mandarín ha sido sustituido por otro nuevo hace un par de meses, todas sus buenas palabras y mejores promesas, en palabras y promesas se quedaron; de modo que, aunque no nos haya dañado tanto como su antecesor, lo único que le podemos agradecer es, que no haya incitado á los gentiles á levantarse contra nosotros, como hacía el anterior, que nos hacía vivir contínuamente en zozobra y peligro.

Por Febrero del año pasado vino á Sou-yiông el Mandarín de Hù, con el objeto de conseguir permitieran levantar la casa-iglesia, y de este modo poder soltar cuanto antes á los dos gentiles presos, íntimos amigos del Bûng-lò. Los gentiles, enseñados por los soldados, lo recibieron muy bien y le dieron un convite; después le suplicaron que no se levantara iglesia. Él les dijo que habían hecho muy mal en quemar la iglesia, en robar á los cristianos, saquear sus casas y apresar á algunos

Hosted by Google

de ellos, con todos los malos tratamientos que les hicieron sufrir; pero concluyó diciendo que, aunque habían hecho muy mal obrando de aquella manera, no obstante eran excusables, por cuanto se veía su buena intención de ayudar al Emperador echando á los europeos. Con esta última expresión y con otras peores que soltaron los soldados, durante el medio año que estuvieron en Sou-yiòng, se pusieron las cosas peor de lo que estaban, pues se han envalentonado tanto los gentiles, que creen han de quedar (y así les sucede) impunes todas las injusticias contra los cristianos.

Durante los tres días que el Mandarín de Hù estuvo en Sou-yiòng, pensaban los cristianos presentarle una acusación, pero mientras subieron á la villa para encargar al maestro del P. Moreno que se la escribiera, se marchó el Mandarín sin evacuar otro negocio que el que permitieran levantar la casa-iglesia conforme el plano del Bûng-lò, para cuya ejecución se quedó allí el Tiông-lò.

Los dos cristianos más perjudicados presentaron su acusación al Tiông-lò, y éste los oyó y les consoló con buenas palabras nada más. Cuando estuvieron las tapias de la iglesia á medio edificar, se volvió el Tiông-lò á la villa para anunciar al P. Moreno que ya estaban levantando la iglesia de Sou-yiông, pero callán-

Hosted by Google

dose las injusticias y vejaciones que estaban sufriendo los infelices cristianos, estando él presente; pues los gentiles, al ver que no podían impedir que se levantara la iglesia, se vengaron en los indefensos cristianos, acabándoles de cortar los pocos árboles frutales que les quedaban. Ya saben los gentiles que no han de sufrir nada por semejante hazaña.

Después que se volvió el Mandarín de Hù, se sacó copia de lo que escribieron á las Autoridades de Fo-cheu, y es cosa graciosa el ver el modo de sentenciar de estos jueces sin principios de Derecho. Dijo, pues, (el que en su vida había visto la iglesia de Sou-yiông antes de quemarla, y sin otros informes que los que le dieron los gentiles,) que el Misionero estaba empeñado en arrebatar una parte del terreno á los gentiles de Sou-yiông para levantar su iglesia; pero que él, como justo juez, había señalado y determinado hasta dónde debían llegar los límites de la iglesia, y así que devolvía á los gentiles todo lo que era suyo. Lo que en esta sentencia afirmaba el Tiông-lò hacía buen contraste con lo que había dicho antes al P. Moreno: «que cuando estuviera levantada la iglesia, levantaría otra tapia que cercára todo lo que reclamábamos.» Si creía que era nuestro todo aquel terreno, ¿á qué viene escribir á Fo-cheu que lo queriamos apropiar?

Hosted by Google

Viendo los cristianos que, ni con acudir al P Moreno, ni con haber protestado varias veces, habían podido conseguir lo más mínimo, se determinaron, por Junio, á presentar otra reclamación al Tiông-lò. Mas éste contestó que tuvieran paciencia los cristianos, y que aunque los vejaran los gentiles, no se quejaran, pues de este modo, viendo los gentiles que los cristianos eran tan sufridos, depondrían el odio que les tienen y los dejarían vivir en paz. ¡Vaya un modo de administrar justicia! Después que estuvo edificada la casa-iglesia de Sou yiông, escribió el Tiông-lò al Virrey haciéndole saber que la había edificado muy bien, gastando cerca de mil pesos; que ya cristianos y gentiles estaban en armonía, y que había dado órden para apresar al granuja más malo que allí hay; pero que, como éste lo había sabido, se había escapado y confiaba que, mediante el premio prometido al que le apresara, lo podría coger pronto. Esto se llama engañar también al Virrey.

Por Julio me llamaron otra vez para reconciliar á la enferma de quien hablé en la relación del año pasado; esta vez tuve que sufrir muchísimos insultos de parte de los gentiles, y poco faltó para que me apedrearan. La mujer se murió á los pocos días, y probablemente de resultas de los golpes que le dieron

Hosted by Google

el día que fueron á saquear su casa. El que crea que no ha muerto ningún cristiano en estos cuatro años de resultas de persecución, me parece que se equivoca; pues además de algunos que han muerto de resultas del susto al quemar las iglesias y amenazar sus casas, ésta mujer, desde que echó sangre por la boca, después del golpe que le dieron los gentiles, tuvo que guardar cama, de la que no se levantó ya más.

¡Triste condición la de estos cristianos! ¡Cuánto tienen que sufrir de los gentiles! Estos les roban lo poco que tienen, les insultan, les pegan; y si los cristianos acuden á las autoridades, como estas son gentiles, pierden los infelices el tiempo y dinero; si tratan de defender lo suyo, les ha de tocar siempre la peor parte porque son los menos; así que son verdaderamente dignos de compasión.

Pocos días antes de que viniera V. R. á Fogan, las Autoridades de Fo-cheu mandaron un delegado para que concluyera el asunto de las iglesias con el P. Moreno. Aunque el delegado estuvo dos ó tres meses en Fogan, no obstante sólo vió á la vuelta las iglesias de Ngie-tông y Sou-yiông.

Sobre el levantar la iglesia de Mouc-yiông, este delegado con el Tiông-lò fueron más allá que el Bûng-lò; así consiguieron quedar dueños

Hosted by Google

de los dos terrenos que teníamos allí, y muy difícil va á ser comprar otro terreno para levantar iglesia. En fin, si durante el Provincialato de V. R. se puede empezar á levantar iglesia, ya será gran cosa.

Por otra parte, el Tiông-lò, concluido el tratado, publicó un decreto en Sou-yiông anunciando su victoria; en él dice: «Que se han entregado diez mil pesos al Misionero y que no se levantará ya iglesia en Mouc-yiông: Que el Misionero le ha presentado una escritura por la que consta, que el terreno fuera de la tapia, reclamado por el Misionero, pertenece á la iglesia, y que si ellos tienen algún documento, lo presenten para confrontarlos y ver quién tiene razón: Que tengan compasión de él y permitan devolver ese pedazo de terreno por ser poca cosa.»

Con este decreto se han conseguido dos cosas, primera; el que por todo Fogan se corre que ya no se levanta iglesia en Mouc-yiông, y segunda; que los gentiles de Sou-yiông se han enfadado de nuevo al ver que á ellos se les exige un pedazo de terreno, y á los de Mouc-yông, que fué donde empezó la contienda y han sido la causa de todos los trastornos de Fogan, han salido con la suya y aún con más de lo que pensaban, pues los dos terrenos nadie nos los podía disputar.

Hosted by Google

Parece que con el delegado también se concluyó el negocio de los cristianos, bien que hasta el presente en nada se conoce ni hay principios de que puedan vivir en paz los cristianos de Sou-yiông. Después de concluir el tratado, volvió un día á su pueblo cierto anciano que pedía misericordia á V. R. al salir de esta iglesia; al ver al viejo unos cuantos gentiles, arremetieron contra él y le dieron una gran paliza. Creía el infeliz que ya lo dejarían en paz, y á mediados de la primera Luna fué otra vez por allí, y entónces los hermanos y sobrinos de los dos apresados que llevaron á Fo-cheu el año anterior, la emprendieron contra él, y poco faltó para que se quedara allí muerto á pedradas y golpes; le hirieron gravemente y quedó dos veces sin sentido, y tardó más de quince días en levantarse de la cama; para final fueron á su casa y le acabaron de romper los pocos muebles que le quedaban, y le dejaron la casa inhabitable. Los gentiles le dieron una medicina para que no acabara de desangrarse, y un pollo para tomar caldo; en esto consistió toda la justicia que le hicieron. ¿Cómo es posible que haya paz quedando tanta injusticia impune? Dios nos dé paciencia para sufrir lo que venga y sea de su agrado. Estoy persuadido que, desde la persecución del 37, ninguna cristiandad de Fo-gan ha padecido tanto como la de Sou-yiông en

Hosted by Google

estos dos años, y esto por motivo de religión. Me complazco en consignar que, apesar de ser cristianos nuevos casi todos los de Sou-yiông, no obstante han dado una lección de constancia en la fé á muchas cristiandades antiguas, y pocas hubieran perseverado tanto al ver la cruz de la persecución.

Este nuevo Mandarín trató de publicar un decreto en Sou-yiông; en él encargaba no maltrataran á los cristianos, ni les arrebataran los huertos y sementeras, y les restituyeran lo que les han usurpado desde un principio. Los gentiles no permitieron que fijaran el tal decreto, y el que lo trajo tuvo que llevárselo otra vez sin poder conseguir nada los cristianos. Todo se redujo en meter en la cárcel á dos ó tres que no tienen nada que perder y viven de lo que roban á los cristianos. Como los Mandarines no componen ninguna reclamación de cristianos, claro es que los gentiles nada temen por más injusticias que cometan.

El P. Moreno sólo pudo en dos años conseguir del Tiông-lò que le diera algo para concluir su iglesia de la villa; para las dos de este distrito me dijo que sería difícil conseguir nada.

También consiguió el P. Moreno, después de acusar é instar medio año, el que un gentil de Mouc-yiông que quiso levantar una tienda con la madera de la iglesia, lo llamara el Mandarín

Hosted by Google

al tribunal y le hiciera pagar lo que costó dicha madera á la iglesia. Bien librado salió del negocio.

Paso ahora á hacer una relación general de los sucesos acaecidos en este distrito desde mi última, y que no tengan relación con el asunto de Sou-yiông.

Pocas cosas dignas de nota podré consignar en esta relación; sólamente le diré que se han bautizado cuatro adultos *in articulo mortis*, uno de los cuales declaró que, aunque había hecho supersticiones durante muchos años, pero que también había rezado todos los días una *Ave Maria* á la Vírgen, y que estando enfermo ó atribulado también la había rezado, y siempre había sentido algún alivio con rezar esta devoción que le enseñó su madre antes de morir. ¿Quién sabe si por el rezo de un *Ave Maria* compró el cielo este devoto de la Vírgen?

También bauticé á una jóven que está casada con un herrero catecúmeno que, como no ha aprendido bien el rezo, no le bauticé con su mujer. En cambio murieron cuatro apóstatas sin quererse convertir; dos de ellos alegaban por pretexto que no habíamos podido conseguir que nos hicieran justicia los Mandarines, y era señal de que veniamos á China para engañarlos, y sólo eran perseguidos por seguir nues-

Hosted by Google

tra Religión. ¡Infelices! tarde les vendría el desengaño!

Por Setiembre me llamaron á administrar á una mujer casada con un gentil de un pueblo frente á este: después de administrala me dijo si quería recoger un hijo suyo de cuarenta días, le respondí que si se encontraba quien lo criara le recogería; al día siguiente murió la dicha mujer y me trajeron el niño, lo bauticé y lo dí á una cristiana de este pueblo para que lo criara. Como estaba tan débil el niño, creía yo que moriría pronto, pero no sucedió así, pues con el cambio de nodriza se puso muy bien: hoy está en poder de un cristiano, que lo educará é instruirá en nuestra santa Religión.

Esta Cuaresma pasada pude hacer la administración anual á varios pueblos, que tuve que dejar el año pasado: gracias á Dios no me sucedió ningún percance por parte de los gentiles. En un pueblo á tres leguas de éste, murió antes que yo llegara una mujer apóstata casada con gentil; sus hijos omitieron el anunciar la enfermedad de su madre á los hermanos de ésta, que son cristianos: no obstante pudo llegar una mujer cristiana á exhortarla antes de morir, y la enferma la respondió que después de tantos años ya no se acordaba del rezo y que ya se había vuelto gentil. Tal vez, si hu-

Hosted by Google

biera llegado á tiempo su hermano y demás parientes se habría convertido y se le hubieran podido administrar los santos Sacramentos, pues como cristianos no hubieran dejado de avisarme oportunamente.

Cuando llegué á aquel pueblo, aun había algunos parientes de la difunta que no se habían vuelto á sus casas; vinieron á visitarme y hacer sus preguntas de costumbre; entre otras muchas agudezas de estos *hijos del cielo,* merece especial mención la pregunta de un gentil sobre si en Europa anda la gente como Adan iba en el Paraiso, y si el sol que ilumina á los europeos es el mismo que el que ilumina á los chinos. ¿Qué tal estarán instruidos estos chinos en la ciencia astronómica?

El 9 de este mes bajó el P. Vicario Provincial con el P. Municha, y al día siguiente subieron dos cristianos de Ngie-tông á convidarnos para la inauguración de la iglesia, á cuyo objeto bajamos con los dos nuevos Misioneros: al poco rato de llegar se bendijo la iglesia conforme al Ritual, celebramos al día siguiente las cuatro misas en el altar mayor predicando el P. Vicario Provincial en la suya, que fué á la que asistió más gente. Como todavía no estamos en paz, se hizo la inauguración sin ruido y sin saberlo más cristianos que los de Ngie-tông.

El P. Vicario Provincial se quedó en esta

Hosted by Google

iglesia de Hoéng para celebrar la fiesta de Pentecostés, y pude yo bajar á celebrarla en Ngie-tông de donde volví rendido, confesando por espacio de cuarenta horas en los cuatro días siguientes.

A la vuelta de Ngie-tông me encontré con el cursor y supe que el Sr. Obispo había destinado á un Padre indígena á Ngie-tông. Conté los cristianos, y llegan á cuatrocientos cincuenta y cuatro sólo en el pueblo de Ngie-tông.

Réstame ahora dar á V. R. las más afectuosas gracias por el envío de los dos nuevos Misioneros, pues, aunque no se pueda mandar uno á Ngie-tông como convendría, por ahora se remedia mucho pudiendo enviar un Padre indígena.

Para conclusión de esta relato pondré algunas noticias sobre el fin funesto de algunos perseguidores de la Misión de Fogan.

Los dos autores principales de la persecución del año 37 fueron acusados y conducidos á Fo-cheu. El Mandarín y el cristiano apóstata fueron llamados á la ciudad de Hù-neing, y no los soltaron hasta que gastaron más de lo que habían tomado injustamente de los cristianos. El apóstata estuvo preso más de tres años, murió sin quererse convertir y según dicen reventado. El Mandarín, al segundo año después de la persecución, perdió el habla y por esto le

Hosted by Google

enviaron un sustituto de Fo-cheu, á quien dejó encargado por escrito que no persiguiese más á los cristianos y que reconocía como un castigo de Dios su pérdida del habla. Fué á Fo-cheu donde murió miserablemente, y su hijo está reducido á la más grande miseria.

Tocante á la persecución de últimos del año 87 y siguientes, viene á ocupar el primer lugar como perseguidor el Mandarín Bûng-lò. A este malvado no le han faltado disgustos en abundancia, contradicciones sin cuento y humillaciones no pocas, hasta que por último se pudo conseguir que lo quitaran de Mandarín de Fogan. Es incalculable el daño que ha causado á la Misión de Fogan este hombre funesto, y han de pasar unos cuantos años para que la Misión llegue á reponerse de tanto descalabro, y esto confiando en Dios que nos conceda días más bonancibles que los pasados.

En segundo lugar viene uno de los cuatro licenciados de Fogan, amigo del Bûng-lò y llamado Hoûng-keim-chan. Este hombre, al medio año de ser quemadas las iglesias, tuvo la mala suerte de quedar avergonzado ante la multitud por un gracioso y ridículo suceso. De rabia y de vergüenza, pues no se atrevía á presentar delante de la gente por las burlas que le hacían, cayó á los dos meses víctima de desesperación; fué ésta una humillación muy grande

Hosted by Google

para un letrado chino, y hasta hubo gentiles que achacaban el desastre á castigo de algún gran pecado cometido por ese hombre. Ciertamente, pocos méritos hizo para la vida eterna, y fué á dar cuenta á Dios sin pensar en ello.

En este distrito de Hoéng había varios enemigos de nuestra Religión que también han pasado al otro mundo. Entre ellos se cuenta uno del pueblo inmediato á este, el cual en tiempo de la quema tenía su correspondencia con los gentiles de otras partes, y quería llamar á los comediantes para que de este modo les fuera más fácil incendiar esta iglesia, y echar en todo caso la culpa á los paganos de otros pueblos. Estuvo enfermo una temporada y murió por Junio del año pasado.

A la otra parte del río, frente á esta iglesia, teníamos también un gran enemigo; él fué quien compró la tela encarnada que se repartió en señal de premio á los incendiarios de la iglesia de Mouc-yiông, y era el principal que tenía la correspondencia, y tal vez quien lo disponía casi todo para abrasar esta iglesia. Este hombre, por Enero del año pasado, tuvo que escapar de su casa á causa de un homicidio que se cometió en su pueblo; gastó más de cien pesos con los esbirros y otros funcionarios de la Audiencia, y ni por esas se libró de que le destruyeran y saquearan la casa.

Hosted by Google

Allá por Junio lo llamaron para ir á la pesca del bacalao; entre otros iba también un cristiano de aquí, y al verlo el delincuente hizo unos aspavientos que ni que hubiera visto al diablo; pronto se repuso de su malestar y empezó á abrir aquella boca para vomitar blasfemias y calumnias contra los cristianos y nuestra santa Religión. A los dos días se encontró algo indispuesto, y al satisfacer una necesidad corporal, cayó para no levantarse jamás, muriendo en el mismo barco casi de muerte repentina. No paró todo aquí, sino que su pueblo no lo quiso recibir hasta pasados dos días después de muerto; y como se hinchó tanto, no pudieron meterlo en el féretro. Ni siquiera tuvo una decente sepultura. Tal fué el fin funesto de este hombre enemigo de Dios y discípulo de Satanás.

El alcalde de Sou-yiông también se murió el año pasado, y según cuentan murió reventado y abierto en grietas todo su cuerpo.

Los dos presos de Sou-yiông que llevaron á Fo-cheu fueron puestos en libertad al poco tiempo de estar levantada la iglesia; es verdad que se burlaron de la justicia humana, mas no de la divina; á los dos meses se puso enfermo el peor de los dos, y después de gastar bastante con médicos, medicinas y supersticiones fué á dar cuenta á Dios de tanta injusticia. Ellos dicen que su enfermedad provino del miedo,

Hosted by Google

pero hasta los gentiles más sensatos dicen y reconocen que sufre todas estas calamidades aquella familia por el inícuo modo de proceder del que murió, y que él fué la causa de todo, y ha dañado á gentiles y cristianos.

Cuatro gentiles más murieron también casi de repente, y así poco les ha aprovechado vejar y robar á los indefensos cristianos.

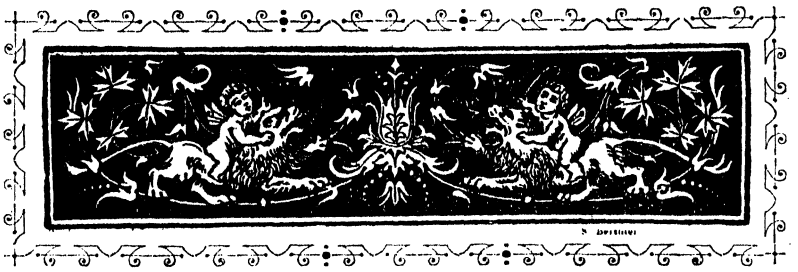
Dispense V. R. las faltas que encuentre en esta desaliñada relación. Se encomienda á las oraciones de V. R. su menor súbdito y seguro servidor

Q. B. S. M.

Fr. Miguel Vila,

O. P.

Hosted by Google



VICARIATO APOSTÓLICO DE EMUY

I

El P. Burnó al P. Provincial.

Lampilao, 7 de Abril de 1891.

Muy venerado P. N.: Habiendo terminado la santa visita de esta Misión el 8 de Diciembre del año pasado, parece que nada hay que relatarle sobre el estado de ella, puesto que por sí mismo vió V. R. el estado en que se hallaba. Por lo tanto me ceñiré á referirle alguna que otra circunstancia de las cosas que observó durante su paternal estancia entre estos sus hijos.

Empezando por la iglesia de Chian-cheu que V. R. vió sin terminar y que, Dios mediante,

Hosted by Google

se concluirá en breve tiempo, no crea que se construyó con tanta holgura, que no pasase por las peripecias y contradicciones propias de las obras de Dios en país idólatra.

Desde la ruda persecución que el Cristianismo sufrió en dicha ciudad y sus contornos en el año 1733 y 34, cuando fueron apresados en Au-poa los PP. Francisco Saenz y Juan de la Cruz, *in oppido de Au-poa latitantes*, conducidos en cadenas á Fo-cheu y deportados á Macao según refieren las Actas del Capítulo Provincial de 1735 en su denunciación 3.ª, la casa é iglesia de Santo Tomás, que allí existian, fueron niveladas, los objetos de Religión incautados por el Mandarín, y custodiados en dos grandes estantes chinos atados con cadenas de hierro y sellados con el sello de la autoridad local; estantes que aun existían hace 25 años y perecieron en la conflagración general que los rebeldes del *cabello largo* hicieron de toda la ciudad: desde dicha época, repito, se borró entre los paganos la memoria de la casa é iglesia católica. Entre los cristianos sólo existen ideas vagas; de modo que no pueden dar una idea exacta del sitio donde estaban construidas. Olvidadas de tal manera la casa é iglesia católicas, no era fácil levantar otras nuevas en una ciudad pagana que en orgullo no cede á la capital de provincia, y en

Hosted by Google

donde el príncipe de las tinieblas obtiene su principado, como V. R. vió en los monstruosos ídolos en que es adorado.

Para proceder con tiento y no amotinar el pueblo idólatra, el M. R. P. Fr. Salvador Massot, por entónces Vicario Provincial, empezó á comprar pedazos de terrenos de las casas abrasadas á fines de 1882. Se pasaron un par de años, y viendo que nada peligroso se susurraba entre la plèbe, y que el horizonte se presentaba despejado, en Mayo de 1889 dí aviso á los cristianos para que cercasen los terrenos comprados en su nombre, pero con fondos de la Provincia. Apenas pusieron manos á la obra, luego salió un valentón, reclamando el derecho que tenía á uno de los terrenos comprados. Decía que era propiedad de sus antepasados, que sólo lo habían empeñado al último vendedor: este contrato que los chinos llaman *tien* dá derecho al dueño á levantar la hipoteca, ó si no puede hacerlo, á exigir el precio de venta absoluta que llaman *tûi*. Se objetó al demandante que debía haber reclamado al hacer la compra, que fué pública: no le pudieron pedir escrituras, porque todas perecieron en el saqueo é incendio de la ciudad. Careciendo de documentos legales, los tribunales chinos suelen fallar en esta clase de litigios por la sola atestación del alcalde de barrio; cosa bien fá-

Hosted by Google

cil de obtener, aflojando unos cuantos pesos. Bien pesadas todas las razones, se creyó más prudente tapar la boca al pretendido dueño, que meterse en un litigio de éxito dudoso y quizás más costoso: con 20 pesos se quedó satisfecho, y pudo concluirse la cerca en paz.

Cubierto este espediente, faltaba otro más fastidioso, que es la legalización de las escrituras según los Tratados europeos hechos con la China, para que la propiedad que estaba en nombre de súbditos chinos pasase á la Misión, cuyos miembros son europeos. Según los Tratados ningún europeo puede ser propietario de terrenos, sino sólamente locatario por el tiempo que se esprese en la escritura de locación, aunque sea hasta la eternidad.

Para conseguir la legalización es preciso seguir otros trámites, que si no se conducen bien, es decir, si no se unta el carro chino, se harán interminables apesar de los enérgicos y gratuitos servicios del Cónsul europeo. La operación empieza por el Sr. Cónsul que dirije un oficio á la Autoridad local con las escrituras hechas entre el locatario y el dueño de la finca. El Mandarín dá órden á sus esbirros para que vayan á examinar el terreno y medirlo según los Tratados. Estos señores alifures, que se desviven por la plata, se presentan al alcalde, en cuyo pueblo está situado el terreno, les dá

Hosted by Google

sus informes convenientes ó inconvenientes según su justicia, y los lleva al punto marcado en la órden escrita que llevan del Mandarín. Practicadas las medidas legales, dan su informe al Mandarín. Pero no basta el solo informe de los esbirros, es preciso que el referido alcalde dé también el suyo; que consiste en informar sobre la oportunidad ó inconveniencia del edificio proyectado; es decir, si se turbará ó no la paz del barrio por dañar á la felicidad de las casas contiguas, según la superstición china. Para presentar dicho informe necesita reunir el consejo semimunicipal del barrio, en el que entran dos literatos con cuatro ancianos ó, como si dijéramos, cabezas de *barangay* para que emitan su parecer. Inútil es advertir que toda esta máquina forense no se mueve sino á fuerza de dinero. Para justificar su venalidad tienen ellos un adagio muy gracioso que dice: «En los foros no se planta *palay;*» y con esto quieren decir: «que debiendo comer arroz y no plantándolo, preciso es *sacar* plata con que comprarlo». Por todos conceptos es preciso hacer con plata lo que no se puede por justicia. Sabedor de todo esto por la triste esperiencia de lo que pasa con el terreno de Kam-boé, dije al cristiano encargado de la legalización: «Mira!... tú sabes lo que son los esbirros y toda la gente que ha de intervenir en el negocio; con que

Hosted by Google

veremos cómo te portas! ¡Que salga un poco más barato, si se puede; pero que no suceda como en Kam-boé! Por ahorrar en un principio, llevamos gastado el doble, *et nondum est finis.*»—«Bueno, Padre; yo lo arreglaré.»—En efecto; pagó á unos, se congració con otros, retribuyó por su trabajo al escriba del Mandarín, á éste satisfizo sus derechos, y el buen señor tuvo la amabilidad de ir en persona á llevarle á su casa los documentos en perfecto órden. ¡Cómo se conocen unos á otros y qué bien se entienden entre sí estos chinos.... si hay dinero!

Terminada esta operación indispensable, sin oposición del pueblo y los literatos que en Kam-boé nos dan tan malos ratos, empezamos bien á comprar las piedras para los fundamentos; aquí no hubo dificultad, ántes suma facilidad: la gente nos ofrecía á precio barato las piedras de sus antiguas casas, destruidas durante la rebelión referida, que no habían podido reedificar por su pobreza. Así poco á poco la plebe se iba acostumbrando á la idea de la proyectada iglesia en una ciudad de carácter turbulento, y arraigada por otra parte en las prácticas supersticiosas, entre las que descuella la llamada de la fortuna *Hong-sui*, viento y agua. No quiero decir que las leyes chinas sancionen esta falsa creencia; antes por

Hosted by Google

el contrario, en el Código penal chino se dice que el creer en el viento y agua *Hong-sui*, es pecado de muerte, mas el pueblo se cuida poco de esas sentencias penales y prosigue en sus costumbres: y aun por la práctica estamos viendo que los tribunales juzgan más por la opinión popular, que por los dictámenes de sus Códigos.

Comprados los materiales para los fundamentos, aun dejamos pasar otro cinco meses, después compramos las maderas y quedaron almacenadas para que se secasen: por último, pusimos los fundamentos y aguardamos que con las grandes lluvias de la primavera se asentasen. Viendo que todo procedía pacíficamente, en Mayo del año pasado fuí á verlos y dí aviso para que levantasen la iglesia. Así lo hicieron, pero yo no quería que fuese tan alta para evitar la susceptibilidad de los paganos, que se enfurecen é impiden á un vecino el que levante un edificio contiguo más alto que el suyo, porque les parece que el mundo con sus decantadas felicidades se acabó para ellos. Los que no habitan entre chinos se reirán de estas necedades más propias de fátuos que de hombres racionales, pero los que hemos de vivir entre ellos, las miramos como niñerías en un principio, más terribles en sus consecuencias y fatales para una Misión. Y la prueba es lo

Hosted by Google

acaecido en el Norte de Fo-kien. Sin embargo, los cristianos se empeñaban en que fuese más alta la iglesia, y por dos veces fueron á Emuy á pedir permiso para seguir sus planes.—¿Qué razones teneis para tales proyectos? les dije. ¿No escarmentais con las terribles escenas de Fogan? —«¡Ah! No Padre; aquí no sucederá lo mismo: el pueblo no muestra hostilidad, sabe que el Mandarín ha sellado las escrituras, y por lo mismo no se atreverá.»—Es verdad todo lo dicho, y que el general Tártaro y el Virrey de Fo-cheu publicaron no hace mucho tiempo un edicto, en el que se dice que el Emperador concedió á los Misioneros europeos que penetrasen en el Imperio para predicar la Religión, y que los chinos pudiesen abrazarla y seguir sus doctrinas y reglas, sin que por ello incurriesen en delito alguno de los mercados en el Código penal chino, (en el que testualmente se dice que merece pena de la vida el que hace de cabeza de una religión privada);» muy de otro modo, que se les debe dar protección como á los demás vasallos. Que por autoridad imperial están exentos de las procesiones de los ídolos, de las comedias hechas en honor de los espíritus y de la procesión famosa, llamada *Say-hue:* que no se les puede obligar á contribuir para comedias y otros actos contrarios á su Religión. Que todos los vasallos, sean tártaros ó chinos, deben obe-

Hosted by Google

decer á la voluntad imperial sin atreverse á contradecir.

El edicto que obra en mi poder está magnífico, pero he visto poblicados multitud de semejantes edictos en treinta años que llevo de Misionero, y ¿qué caso han hecho de ellos los chinos tan sumisos y reverentes á la Autoridad imperial? Mientras están pegados en la pared, se leen; vienen las lluvias, los destrozan, se caen en pedazos y todo se acabó. Por este motivo me hacían muy poca fuerza las razones de los cristianos, y les respondí: vosotros cuidado... No respondo de las consecuencias...

Empezaron la iglesia, la continuaron en paz; pero había ojos que los celasen. Cuando llegaron á cierta altura, el Ayudante del Totay fué á preguntar al cristiano sobrestante si pensaban levantarla más alta. A buen rato, buen gato; nuestro hombre le comprendió y contestó: —Mañana se pone el quízame, porque ya pueden correr las aguas. No se levanta más alto.— Entónces no hay nada que decir, replicó el astuto forense.

Gracias á Dios, hasta ahora nada ha ocurrido que turbe la tranquilidad tan indispensable para ejercer nuestro ministerio de paz, que empezará luego que esté la iglesia decorada y apta para el culto divino. Grandes esperanzas fundaba yo en el P. Fidél, pero el Señor dispone

Hosted by Google

otra cosa según parece, cúmplase su divina voluntad. En el interín que V. R. mande otro Misionero para el tal cargo, irémos trampeando con la escasez del personal. Mi humilde parecer es que no conviene dejar la ciudad de Chanchiu sin un Misionero que empuñe y defienda el estandarte católico con honor de la Iglesia católica, porque de lo contrario los protestantes, ya pujantes allí con sus capillas y hospital, se llevarán trás sí las gentes menos viciadas, y adquirirán un prestigio al que nos sea imposible hacer frente cuando lo intentemos. Sembremos el grano de mostaza que, fecundado por la divina gracia, producirá frutos copiosos en aquellos *quos præscivit et prædestinavit*. El primer fruto con que el Misionero puede contar, es con la salvación de las niñas, que abandonan los paganos en el hospicio que tienen los Mandarines, por medio del santo Bautismo.

Como ya informé á V. R. en la visita, el año pasado los idólatras traían al referido hospicio tantas niñas, que los directores y Mandarines no sabían qué hacer de ellas. Ordenaron que se dieran á todos los que quisieran adoptarlas; y las que sobraban, diariamente las cargaban en cestos y llevaban á vender en los pueblos circunvecinos. Por lo regular entraban en el dicho hospicio 40 niñas al día, y hubo días que se recibieron 45: en tiem-

Hosted by Google

pos normales sólo entran de 25 á 30 al día. Y no se diga que hubo hambres, porque si la primera cosecha de arroz no fué mala, la segunda fué mejor donde se podía utilizar el regadío. Es verdad que hubo peste de calenturas malignas que duraron hasta muy entrado el invierno, pero no se conoció el hambre.

El Tô-tây, que es la 1.ª Autoridad de la ciudad, creyendo que el abandono de tantas niñas provenía de un esceso de pobreza, pensó en dar varios dictámenes para estirpar el mal que agoviaba á la Autoridad local. El dicho funcionario es oriundo de la provincia de Yung-nan, rica en mineralogía según dicen, pero pobre en el reino vejetal. Para remediar la pobreza se valen las familias de aquella provincia del cultivo de la mora, cría gusanos de seda y venta de este precioso filamento. Desde los cinco años de edad acostumbran á los niños y niñas á que vayan á coger hojas de mora para mantener los gusanos en las varias evoluciones que sufre el animal hasta llegar á su complemento, emitir en fragmentos su sustancia formando su capullo, y quedarse dentro exausto y muerto.

El referido Tô-tây, que no debe ser un profano en este arte de criar gusanos, dió un edicto, instruyó al pueblo, descendió á detalles minuciosos y propuso como modelo la práctica de su provincia natal, concediendo gratis

Hosted by Google

terrenos para plantar la mora. En un principio el pueblo se entusiasmó y se prometía montes de oro; hizo varios plantíos de la mora y esperaba conseguir la bienandanza consiguiente al comercio de seda. Mas en este mundo no hay consuelo sin su duelo; pues por desgracia el Tô-tây dejaba bastante que desear en la integridad de su gobierno, imponiendo derechos privados sobre varios artículos de comercio para beneficiar su bolsillo. Y el pueblo que cree más en los hechos que en los dichos, empezó á dudar de la sinceridad de las humanitarias instrucciones; se susurró que el Mandarín no intentaba socorrerle, sino engañarle con la concesión de los terrenos, para después imponer gruesas contribuciones y sacarlas por la fuerza en caso de resistencia en el pago: en suma, se decía que en los decantodos proyectos no tenía otro objeto que el comer chapecas, *chia-chi*, que es la frase favorita de esta gente, cuando hablan de las estafas de los funcionarios. Este rumor fundado ó infundado tomó cuerpo; el pueblo se intimidó con la perspectiva de futuras contribuciones, y de una vez cortaron todos los morales plantados. Sin moral no vive el gusano; sin gusano no hay seda que vender; quedan, pues, zapados por su fundamento los especiosos edictos basados en la moral confu-

Hosted by Google

ciana: ya no hay que esperar la soñada riqueza procedente de la seda. La miseria continuará entre el bajo pueblo, porque ¿qué Mandarín se espondrá á llevar semejante chasco con gente tan cavilosa? Por miseria, por costumbre, ó por malicia los chinos abandonarán sus hijas; y si residiera un Misionero en la ciudad, con prudencia y cautela adquiridas por el conocimiento de las cosas y las personas, podría salvar al año muchas almas, como el Ilmo. y Rmo. Sr. Aguilar lo hizo en Fo-cheu. Pero no creo que los cristianos por sí solos quieran tomar este cargo, porque puede traer sus inconvenientes y esponer las familias cristianas á la delación fiscal y persecución de los administradores del hospicio chino, como sucedió en Fo-cheu con la bautizadora que iba al hospicio público. Para acabar con sus visitas de una vez, el portero, instruido por el administrador mayor, le dijo: «Mira, sí te permite la entrada que solicitas para hacer obras buenas con las espósitas, pero ha de ser con la condición de que bajes la cabeza ante la diosa protectora del hospicio.» La cristiana se asustó y echó pié atrás. Los administradores reusan que las cristianas entren en sus hospicios, porque afirman de ellas que dicen palabras de muerte. Así llaman estos obcecados á las vivificantes palabras de la forma del Bau-

Hosted by Google

tismo que pronuncian las bautizadoras al verter el agua sobre las moribundas de la Inclusa.

He dicho antes que los chinos abandonarían sus hijos por miseria, por costumbre, ó por malicia. Y en efecto: las niñas en China merecen el mismo aprecio que una *buchita* ó pollina en Europa. Cuando llegué aquí, me hallé con una jóven rescatada por el P. Guixá y dada por esposa á un cristiano; éste no la quiere, y su madre pagana desea llevársela para desposarla con el hijo de su marido segundo. Los parientes cristianos lo impiden porque su difunto padre, cristiano, la presentó al Bautismo, y el cristiano que la crió pide una indemnización de 30 pesos. Careciendo de fondos para este objeto, me dirijo á la Madre Pilar. Al día siguiente vino la limosna para el rescate, y regateando un poco, le pude rebajar hasta 23 pesos. Estaba escribiendo á la Madre sobredicha, y me vienen diciendo «que si quiero rescatar otra niña de cuatro años bautizada.» Con este motivo escribí á la Reverenda Madre en una posdata lo siguiente: aquí la pobre mujer se trae y se lleva, se compra y se vende lo mismo que una *bucha* en los mercados de Aragón. Si conocieran las europeas el bien inmenso que la Religión católica les ha traido, proponiendo como modelo á María Santísima para que en Ella y por Ella sean respe-

Hosted by Google

tadas como séres racionales y dignos de todo aprecio, ¿cuántas gracias deberían dar al Altísimo por tan grande beneficio?—«¡Se nos vende aquí como á bestias!» decía enérgicamente la señora Zoé Ortuño, al ver el tráfico que se hace con la mujer.

Ya que he hablado de la Santa Infancia, no creo fuera de propósito hacer mención del fruto que nuestras religiosas Dominicas hacen con las niñas recogidas. En cuanto al buen ejemplo que dan entre los cristianos y del aprecio que hacen de sus virtudes, poco tengo que decirle después de las dos cartas que tuve el placer de dirigir á V. R., y la traducción de las dos peticiones que hicieron por separado los cristianos y cristianas de Kam-boé para que no salgan de allí las religiosas existentes. De gran consuelo debieron ser para un corazón paternal al ver que sus súbditos se portaban como hijos de N. P. Santo Domingo, respetándolas los cristianos y los paganos «por los ejemplos de santidad que promueven entre los pueblos.» Los Dominicos sabemos que estas últimas palabras casi son las mismas con que nuestro Santo Padre, moribundo, selló su testamento espiritual, y los cristianos de Kam-boé las parafraseaban en las dichas peticiones sin haberlas oido ni leido, movidos sólamente por la fuerza del ejemplo.

Hosted by Google

Pláceme trascribir la relación que de la Santa Infancia y novicias indígenas me ha hecho verbalmente la M. Antonia en varias ocasiones que le he preguntado sobre el asunto. Empezaba así por lo regular: «Yo soy muy tonta; tengo muy poca memoria y no sé espresar cosas altas. Se las diré como se me ocurre.»—Bueno; basta, empiece V.—«Llegamos á Emuy en compañía del P. Fidél Angulo el 17 de Enero de 1888. Omito los accidentes del viaje de mar, porque estando alborotado con el viento norte constante, fácil es concebirlas: baste decirle que en tres días de viaje hasta Emuy nada sólido tomamos; y los líquidos eran devueltos en seguida. Pero nosotras, humildes religiosas, todo lo soportamos por amor de nuestro adorado Jesús, que por una gracia especial nos llamaba á trabajar con Él en la salvación de los párvulos. Gracias sin fin le sean dadas por tan inmerecido favor. Digo que, como las mujeres somos vivas é impacientes en conseguir lo que deseamos, anhelando llegar cuanto antes al término, á los dos días emprendimos nuestro viaje para Au-poa, donde hacía tiempo que nos esperaban las niñas de quienes con todo nuestro corazón debíamos hacernos cargo. La marcha en un parao chino fué rápida y feliz, y cuando menos pensaban, nos presenciamos en lo que se llamaba hospicio. Pero ¿qué hospicio, Se-

Hosted by Google

ñor? La tierna acojida de las niñas alivió la triste impresión que en mi corazón produjo tan destartalada casa ó aglomeración de casuchos chinos, porque yo no sé qué otro nombre darle. Entónces conocí, palpé y escribí á Manila «que aquí se guardaba la pobreza en todo su rigor.» La casa era pobre y desabrigada: pobres los utensilios; los cuatro trastos que servian de ajuar clamaban pobreza; las niñas vestian pobremente, y sus camillas daban un aire de pobreza á la que tuvo el Divino Infante en la cueva de Belén. En los primeros días padecimos lo que era natural, sufriendo el brusco cambio de temperatura entre Manila y China. Vivimos todas tres juntas en un estrecho cuarto, cuyo cielo-raso era la teja-vana, y no lo podíamos calentar. Si durante el sueño nos tapábamos la cara, nos sofocábamos; si la descubríamos, se nos helaban las narices. En fin, todo lo sufríamos con santa paciencia por amor de nuestro Divino Salvador que, yerto de frío, murió por nosotras en el patíbulo de la cruz. Mucho más que eso merecían nuestras faltas.» —Y su amante Jesús las protegió visiblemente. Fuera de los sabañones causados por el frío, luego empezaron á mejorar. ¿Qué mayor prueba podían tener del amor de Jesús á quien venían á cuidar en sus párvulos?—«Es verdad, que así fué: nos conservó y mejoró en salud, y

Hosted by Google

además proveyó de todo lo necesario por medio de nuestro muy amado P. Provincial Fr. Lucio Asencio, nuestros Hermanos y Hermanas de Manila y otras personas piadosas conocidas nuestras en dicha ciudad, quienes con caridad socorrieron nuestra indigencia, á quienes estarémos siempre agradecidas y por quienes rogamos mucho; y encargamos también á las niñas que por ellas rogaran al Niño-Dios para que les diera el ciento por uno en esta vida, y gloria eterna según prometió. Si he de decirle la verdad, yo no temía tanto por mí como por mis dos jóvenes compañeras, Sor Josefa y Sor Magdalena, á quienes amaba y amo tiernamente. Siendo oriundas de Manila, nunca habían sentido tanto frío, y temí que no lo pudieran soportar; más con gran consuelo de mi corazón observé que el amor de Jesús había prendido en sus corazones; soportaban bien el rigor de la estación y mejoraban. Es que Jesús por quien dejaron padres, parientes y pátria, las miraba con ojos de predilección. Así pues, pasamos los primeros meses, alegres en el Señor, poniendo en órden la Santa Infancia; y vimos por esperiencia que nuestros trabajos en la educación de las niñas no eran estériles. Instalamos la escuela, y las niñas se fueron acostumbrando al órden, siendo enseñadas por las mayores en la doctrina. Se construyó la casa

Hosted by Google

nueva con los fondos de una piadosa donante, Terciaria de nuestra Orden, y luego que se secó, pasamos á ella. Instaladas en el nuevo edificio, ya pudimos respirar y gozar de buenas vistas que dominan la campiña. Nosotras nos colocamos en el tercer piso, el segundo lo dejamos para el dormitorio de las niñas, y el primero lo dedicamos para las escuelas y trabajos de aguja. Las niñas mayores se aplicaron á labores más finas, sin que por eso dejasen las faenas domésticas que han de ejecutar durante su vida, después que tomen estado; quiero decir, después que se lo dén, porque veo que aquí la mujer no toma, sino recibe el estado que sus mayores le dan. Las niñas pequeñas que estaban con las nodrizas se fueron recogiendo, de Kam-boé llegaron más, y entre todas se reunieron sesenta. De las que estaban en disposición de comenzar su educación se formó una escuelita que encargué á Rosa, hija de la Santa Infancia y jóven de 25 años que, minada por la tisis, no podía hacer otro oficio ni más santo ni más útil para las niñas y para su alma que el enseñar y hacer amar á Dios.»

«El aumento del personal me hizo conocer que no bastaba la casa edificada; mayormente si se seguía recibiendo postulantas indígenas al santo hábito de la Tercera Órden: era, pues, preciso demoler los casuchos que formaban

Hosted by Google

el antiguo hospicio, y continuar el martillo de la casa nueva para tener cuartos suficientes donde colocarlas. Todo lo remedió la caridad de nuestros PP. Dominicos, párrocos en las Filipinas. Esta su humilde sierva no puede ménos de enviarles á todos y cada uno el profundo sentimiento de un corazón agradecido por sí y sus compañeras en el santo ministerio maternal, que la Obediencia nos ha confiado en este país idólatra. Que Jesús y María les paguen su caridad, como Ellos saben hacer mejor de lo que nosotras podemos entender y desear.»

«Habiendo terminado con la Santa Infancia, tengo que hablarle sobre la formación de Terceras indígenas, obra más difícil que cuidar de la Santa Infancia. Desde nuestra llegada hemos recibido ocho, que después de muchos meses de prueba serán admitidas al santo hábito. Hasta ahora no se han portado mal: son ayunadoras y rezadoras interminables, capaces de cansar á la más robusta europea; pero como ayunan tanto y rezan mucho, naturalmente han de escasear las fuerzas para el trabajo. Procedentes de casas algo acomodadas, parece que en sus familias se ocupaban poco del trabajo; máxime pudiéndose hallar sirvientes á vil precio entre los indígenas. Es preciso poco á poco acostumbrarlas al trabajo que en toda su vida ha de ejercitar la sierva de Jesús, que con el sudor

Hosted by Google

de su rostro se ganó su vida en compañía de María Inmaculada y San José bendito, santísimos trabajadores y ganadores de su diario sustento. Quiero decir, que de tal manera debemos reglamentar sus rezos y ayunos, que dando algo más á la oración, presencia de Dios y labor de manos, no descuiden la oración vocal y los ayunos de la Regla, como medios para conseguir la elevación y unión de nuestro corazón con el del humildísimo Salvador. Así les será más fácil dominar el espíritu de soberbia, bastante desarrollado entre estas gentes, y progresar en la humildad y obediencia, que son el fundamento de la vida religiosa. Apoyada en la gracia de Jesucristo, no dudo de que con el tiempo se podrá sacar buenas religiosas, dotadas de buen espíritu, como nuestras Madres antiguas lo consiguieron con las religiosas filipinas, y se puede ver en las compañeras que traje, quienes infatigables trabajan en su propia santificación y educación de las niñas que les están confiadas. Confiemos en que Jesús corone nuestros trabajos con un éxito feliz. Estas son mis esperanzas, y con gusto daré mi vida por conseguirlas; mi dulce Jesús me lo pagará con su santa gloria. No tengo otras aspiraciones en este mundo, y veo que mis buenas compañeras están animadas de los mismos sentimientos. Sea todo para honra y gloria de nuestro Dios y Salvador Jesús.»

Hosted by Google

«Omito hablar de la ferviente vida y edificante muerte de Sor Rosa, indígena é hija de la Santa Infancia. Por mi parte puedo decir que en dos años que la tuve bajo mi obediencia, ví en ella muchas buenas cualidades, actos de humildad y de paciencia en las penas que le causaba la tisis que la arrastró al sepulcuro. Apesar de su dolencia, siempre estuvo ejercitando la enseñanza de la doctrina y el rezo con las niñas pequeñas, hasta que su cuerpo, exausto de fuerzas, no pudo más. Quitarle ese pequeño trabajo habría sido acelerarle la muerte, porque en él encontraba su descanso y sus delicias; pues como ella decía, no tenía méritos, y necesitaba hacerlos para presentarse ante su divino Jesús: que tan celestial Esposo la tenga en su santa gloria. Nada más tengo que decir por hoy; solo pido á N. P. Provincial dos religiosas más, que nos ayuden en tanto trabajo.» Hasta aquí la M. Antonia.

La obra que V. R. vió iniciada en Au-poa, se terminó sin desgracia personal. Hacía yo rogar á las niñas para que sus ángeles tutelares nos preservasen de accidentes imprevistos, por amor de Jesús Infante. Más confiaba en sus inocentes plegarias, que en todas mis precauciones. Son los chinos atrevidos, mejor diría, temerarios; y en edificios elevados raro es que no haya alguna desgracia, como sucedió

Hosted by Google

en la iglesia de la ciudad de Chan-chiu, donde se cayó y mató el ahijado del primer albañil. Casos tan lamentables producen malísima impresión en el pueblo, que los comenta en absurdo sentido: para los paganos es un signo evidente de que el *cielo* condena el nuevo edificio por no haber seguido las reglas de adivinación que ellos observan; es desir, por no haber tomado la orientación, seguido el rumbo de los cuatro vientos, y los principios de la felicidad, llamada *Hong-sùi*, que no son sino la aereomancia é hidromancia, que tanto ha dado que trabajar á Cónsules y Misioneros por las cuestiones suscitadas á causa da esta superstición. Sin embargo, en el Código penal chino se dice que «si alguno cree en el viento y agua, comete pecado mortal.» ¡Buen caso hacen los Mandarines y el pueblo de tales sentencias! El mejor dictámen para los primeros, es llenar la bolsa; y para el pueblo ignorante, tomar venganza de su contrario, aunque sea arruinándose.

Para ejercer esta clase de superstición tienen los chinos un maestro que llaman «Maestro ó preceptor de la doctrina de la tierra.» Tiene su traje particular para dar sus pronósticos: se ciñe con un cinturón que sostiene una bolsa, donde lleva los instrumentos del oficio de Satanás. Se cubre con una larga capa, muy parecida al manteo de un Padre Cura,

Hosted by Google

y se presenta con mucha gravedad para hacer más creibles sus embustes. Si es anfionista, es preciso saturarlo bien con la droga soporífera para que no se le irriten los nérvios, y calamidades sin fin sean el efecto de sus pronósticos. Todos creen en estas patrañas; de consiguiente, todos debían ser felices con bienes de fortuna á lo ménos. Pero ¿qué es lo que se observa entre esta gente? Esceptuados algunos cuantos, que son como una gota de agua comparada con la mar, en los demás sólo se vé suma pobreza y miseria.

Al volver de Au-poa pasé por Chio-be, y los cristianos me refirieron un caso actual sobre una anciana de 80 años que en el artículo de la muerte acababan de bautizar. Hija de padres idólatras, y casada con un pagano, había pasado su larga vida en la exacta observancia de los ritos del paganismo, y llegado á la estrema miseria sin contar con otro apoyo que una hija casada, que de vez en cuando la socorriera. Para no morir de hambre se dedicó por muchos años á preparar papeles supersticiosos que los chinos gentiles queman á los espíritus de los finados: creen ellos que los dichos papeles asi quemados se convierten en plata en el otro mundo, de la que se pueden servir los difuntos, ya para tener propicios á los demonios, á fin de que no los atormenten con es-

Hosted by Google

cer de ellas. Nuestro Señor Jesucristo nos dijo, que «bienaventurados los que no vieron y creyeron.» Por lo tanto, es indispensable prevenir la moribunda contra las tentaciones del demonio, que la atacará para ver si puede agarrar esa presa que se le ha escapado de sus garras. Tened, pues, cuidado de inculcarla frecuentes actos de fé, esperanza y caridad á su Dios y Salvador. Ya que lo vió, como ella pretende, pues que lo ame.

Por el estado de la Misión verá V. R. el pequeño aumento de catecúmenos. Poco se avanza, pero Dios no permita que se retroceda. V. R. sabe cómo está su Pastor. La cabeza le pesa, y la vista se le turba. ¿Qué hemos de hacer?—Solo ruego humildemente á V. R. que nos provea de dos Misioneros sanos y fuertes con quienes se pueda contar para Kam-boé y para Au-poa. De los viejos y achacosos que estamos aquí, iremos disponiendo según nuestras fuerzas. ¿Pueden trabajar? pues irán al trabajo: ¿no pueden? pues á la enfermería de Kolonsu ó Bethania del Sr. Chinchón; ¿qué camino tomar?

Con todo respeto soy de V. R., á cuyas piadosas oraciones se encomienda su menor súbdito y servidor

Q. S. M. B.

Fr. Guillermo Burnó.

O. P.

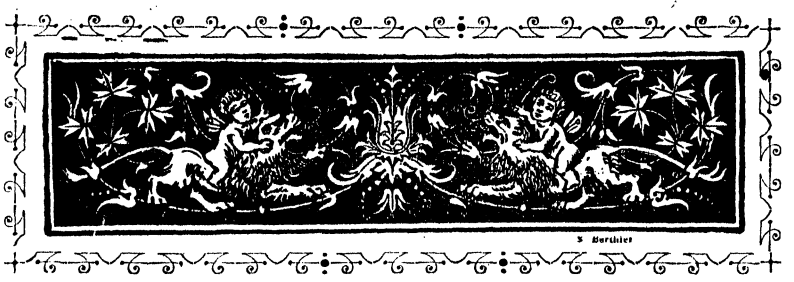
Hosted by Google

Hosted by Google

Misiones de Formosa

Hosted by Google

Hosted by Google



MISIONES DE FORMOSA

I.

El P. Adana al P. Provincial.

Tam-sui y Febrero, 16 de 1891.

Muy venerado P. N.: Enfermo y sin humor para escribir, haré sin embargo un esfuerzo para cumplir lo que en mi anterior le prometí.

Ahora estoy solo, por haber ido el P. Vicario á hacer su visita hace unos dos meses, y lo que peor es sin catequista. Han venido á oir doctrina unos veinte gentiles ó más, y no hay quien se la explique, porque yo aún no poseo bien la lengua.

Los cristianos no cesan de inculcarme la

Hosted by Google

necesidad de catequistas. Lo único que les contestó es, que esperen al P. Arranz, y cuando éste vuelva se remediará todo. Por aquí puede ver cómo estará mi corazón en este tiempo de soledad; apesar de eso, no todo es *Kang-kó*, como diría un chino; no todo es trabajo y tribulación, algo consuela mi alma en tan críticas circunstancias.

Presentóse el día de Navidad un médico gentil, alabando en gran manera nuestra doctrina, añadiendo por fin que quería ser cristiano. Lleno de gozo, le dije que muy fácil, que estudiase el catecismo y se preparase rezando todos los días el Rosario y acudiendo á oir misa los domingos y fiestas. Le dí un hermoso rosario y catecismo, y se fué más alegre que unas páscuas. Encargué también á un fervoroso cristiano que le explicase un poco la doctrina. Creí después que este sería como otros, que vienen á pedir rosarios y después no vuelven; mas no sucedió así, gracias á Dios. El domingo siguiente acudió muy puntual á oir misa, después de la cual subió á pedirme otros libros de doctrina. Le dí todos los que quiso. «Cada día me gusta más vuestra doctrina, me dijo; del *bun-tap*, catecismo, ya sé la mitad.» A los pocos días me pidió el Bautismo. Yo le dije que estudiase más todavía, y que se preparase mejor, esperando que viniese el P. Arranz; porque como

Hosted by Google

soy nuevo, no quiero apresurarme en los negocios, ni hacer nada sin consultarlo.

El dicho Padre no aparecía, y el futuro cristiano no cesaba de repetir su petición. Al fin accedí y le bauticé, junto con otro catecúmeno, el miércoles de Ceniza 11 de Febrero. Este médico tiene otros cuatro hermanos, dos de los cuales están estudiando á toda priesa el catecismo, y cuando haya catequista espero bautizarlos. Esto consoló mucho mi alma; aunque es verdad que los chinos al principio son fervorosos, mas después se entibian demasiado. Este cristiano me entregó las tablillas en que veneran á sus antepasados. Yo, al verme en posesión de un objeto tan raro y de que tantas veces se hace mención en las cartas de los Misioneros, no sabía qué hacer, si echarlas al fuego inmediatamente, ó mandarlas á V. R. para que las viera. De todos modos, le mandaré un facsímile para que se forme una idea de lo que es este objeto de tanta veneración para los chinos paganos.

La explicación de las letras chinas que contienen dichas tablillas es como sigue: 1.° El nombre, Emperador y la dinastía á que pertenece. 2.° Si es la tablilla del padre ó de la madre difuntos. 3.° El nombre de estos y su muerte. 4.° A la derecha los nombres de los hijos, y que deben adorarlos. 5.° A la izquierda

Hosted by Google

los de las hijas. Este cristiano no tenía hermanas, y por eso no pone letras á la izquierda. 6.° En el reverso el año, la luna y el día en que murió. Item, el año, etc., en que nació y los años que vivió. Cuando tenga ocasión y oportunidad le mandaré ídolos, que si no son estimables por su valor y por ser objetos del demonio, lo son por su rareza y por ofrecer al cristiano un contraste entre la luz del Catolicismo y las tinieblas y ridiculeces de la gentilidad.

No me ocurre más que decirle por ahora.

Perdóneme las faltas que en estas mal trazados líneas encontrare, y mande como guste á su afectísimo y menor hermano y súbdito

Q. B. S. M.

Fr. Blas S. Adana,

O. P.

Hosted by Google

Misiones de Tung-King

Hosted by Google

Hosted by Google

MISIONES DE TUNG-KING

VICARIATO APOSTÓLICO ORIENTAL

I

El P. Arellano al P. Provincial.

Hai-Phòng, 8 de Marzo de 1891.

Muy venerado P. N.: Las cosas de por aquí no van muy bien. Las cuadrillas de bandidos ó de piratas, como les llaman por aquí, se presentan cada día más fuertes y en mayor número. Estamos muy lejos de tener la paz tan deseada. Los momentos porque están atravesando nuestras florecientes misiones del Tung-king son muy críticos. Al decir de todos los PP. Misioneros, estamos peor que en tiempo de persecución.

Hosted by Google

No quiero decir con esto que sólo los cristianos son los que sufren. Cristianos é infieles, infieles y cristianos, todos sin distinción alguna son vejados de la misma manera, y mucho más los infieles; porque los cristianos tienen aún un Padre que les consuele en medio de sus penas. Mas los infelices á quienes la luz de la fé no ha iluminado todavía, ¿adónde irán á buscar el consuelo en sus trabajos? ¿Al diablo?—Este no es bastante poderoso, si Dios no se lo permite, para ayudarles en nada. ¿A las autoridades?—Estas solo les ayudarán cuando se trata de sacarles lo que no tienen, á fuerza de gabelas é impuestos. Esta es la causa porque muchos de ellos, no pudiendo sufrir más, se buscan la manera de comer robándose los unos á los otros.

De lo dicho puede V. R. conjeturar que no es una guerra tal lo que aquí existe, sino más bien un descontento general, lo cual es la causa de tanta perturbación.

Pero ¿cómo? me dirá V. R. ¿aun en Hai-Phòng no hay seguridad? Hablo más bien de lo que pasa en el interior. Pero aun aquí no se puede ir con confianza á ciertas cristiandades que se hallan algún tanto distantes. Este año tengo bastantes pueblos que han pedido abrazar la Religión. Ya he bautizado más de 200 personas, y los demás siguen estudiando el catecis-

Hosted by Google

mo. Pero voy á lo siguiente. Entre estos pueblos hay algunos adonde no me atrevo á ir á bautizar, y no tengo más remedio que hacerlos venir á Hai-Phòng, y aquí les administro el Bautismo; lo cual es un gran impedimento para la conversión de otros muchos que están todavía indecisos. Porque es cierto, que sola la presencia del Misionero anima mucho á los nuevos convertidos, al ver que éste les va á visitar en sus propias casas. Mas por el contrario, cuando sólamente han conocido al Padre el día que recibieron el Bautismo, y nunca reciben el consuelo de poder obsequiarle en sus mismos pueblos, se desaniman y consideran como abandonados de su pastor.

Dios nuestro Señor quiera que las cosas se pongan en mejor estado para poder trabajar con más seguridad. Roguemos todos para que Dios se compadezca de este desgraciado Tung-king, y tengamos pronto la paz tan suspirada.

No quiero ser más largo por ahora; más tarde veré si puedo hacer una pequeña relación de este partido de Hai-Phòng. No se olvide V. R. de rogar por el menor de sus súbditos y afectísimo hermano

Q. B. S. M.

Fr. Nicasio Arellano,

O. P.

Hosted by Google

II.

El P. García al P. Provincial.

Kê-sat, 1.º de Abril de 1891.

Amado y venerado P. N.: Los acontecimientos que han tenido lugar en estos tres últimos años, es decir, desde que me encargué del Colegio de Moral y Partido de Kê-sat, han sido tantos y tan variados, que al tratar de ponerlos en conocimiento de V. R., con el objeto de cumplir lo tantas veces ordenado por los Superiores, me hallo embarazado y no sé por dónde comenzar; no obstante, confiando en su paternal benevolencia, pondré á V. R. al tanto no de lo ocurrido en todo el Vicariato, pues eso pertenece á los Superiores, sino que me limitaré á lo ocurrido en el Partido que me ha encomendado la obediencia.

Me dirijo, pués, con el respeto de un súbdito y con la confianza y cariño de un hijo, que desea referir á su amante padre las vicisitudes porque ha pasado, y hacerle participante de sus dolores y alegrías.

El día de San José del año 1888 determi-

Hosted by Google

naron los Superiores mi traslación al Colegio de Moral y Partido del Sat, del que me hice cargo el 16 de Abril, después de haber entregado al P. Masip el Colegio de latín, y Partido de Nam-am. No bien me hice cargo del Partido, mi primer cuidado fué edificar una iglesia capaz y digna de tal nombre, y á este efecto un domingo, y al ver que la mayor parte de los cristianos oían misa en el patio, expuestos al sol y á la lluvia (en la iglesita que tenían de paja apenas cabrían 400 personas, siendo así que pasan de cuatro mil los cristianos), aprovechándome de tal circunstancia, les dirijí una plática exhortándoles á ayudarme en la construcción de una iglesia espaciosa, y digna del Dios á quien adoraban, haciendo comparación con lo que hacen los gentiles, que gastan en edificar pagodas y adoratorios para dar culto al diablo, y que no era razón que los verdaderos hijos de Dios quedasen vencidos por los adoradores de Belial, y que tuviesen presente que, si se mostraban generosos, Dios nuestro Señor les daría el ciento por uno, y que al efecto se harían colectas, por lo que les pedía que todos procurasen contribuir según sus facultades.

Como la iglesia había de ser grande, y vista la imposibilidad de encontrar maderas adecuadas, y sobre todo transportarlas á causa de la piratería, me determiné á hacer una iglesia de hierro

Hosted by Google

y mampostería, y á este efecto, por el mes de Junio bajé á Hai-Phòng, y un célebre constructor me hizo un plano de una iglesia de 68 varas de larga, 20 de ancha (sin contar los aleros) y 17 de alta. Era el edificio que me convenía por ser proporcionado al número de cristianos; pero me pedía solo por el armazón (columnas, arcos y tejado) 15 mil duros, precio exorbitante, atendido los recursos de que yo podía disponer. El dicho constructor me propuso disminuir las proporciones; pero esto no llenaba mi objeto, y así se lo dije á dicho señor por el mes de Agosto en que volví á bajar á Hai-Phòng.

Apesar de las dificultades arriba dichas, ya casi me había determinado á hacer la iglesia de madera de *lim* (de molave), pero he aquí que el mismo día en que iba á volverme al Sat, se me presenta D. Roque, y me pregunta si he contratado ya la construcción de la iglesia de hierro; pues acababa de llegar un ingeniero representante de una casa de París, y que su hermano se le recomendaba, y que si quería verle, dentro de algunos momentos vendría á la Misión.

Hablé, pues, con dicho ingeniero, le propuse mis planes, y quedó en escribir inmediatamente á París. En seguida le telegrafiaron que podrían hacer dicha iglesia por 42 mil francos. Acepté

Hosted by Google

en principio, sin comprometerme hasta no darme cuenta de los planos que estaban haciendo en París.

Por el mes de Octubre, dicho ingeniero, acompañado del P. Arellano, vino á examinar el terreno en el que se había de edificar la iglesia. Al día siguiente de su llegada, tuvo lugar un acontecimiento que manifestaba no ver el demonio con buenos ojos se edificase una iglesia digna de tal nombre para dar culto al verdadero Dios en un país donde se le exigen tantas pagodas y adoratorios. Pero, si es cierto que las obras de Dios han de ser probadas en el fuego de la tribulación para que brillen y resplandezcan más y más, no habían de faltar dichas pruebas en una obra tan á propósito para levantar el espíritu religioso en esta comarca. Permítame V. R. una pequeña digresión, para poder explicar en qué consistió dicha prueba, que era como preludio de otras que habían de suceder á esta.

Hace más de veinte años que este fervoroso pueblo cristiano se vió obligado á dispersarse á causa de una terrible inundación, que dejó á sus habitantes sumidos en la más espantosa miseria; pues perdieron la cosecha y quedaron sin viviendas, viéndose en la necesidad de abandonar el suelo natal. Cuando, pasado algún tiempo, pudieron volver á su pueblo, todo lo

Hosted by Google

encontraron desierto, y poco á poco fueron haciendo sus casitas. Como tienen muy pocos campos, atendido el número de habitantes, el M. R. P. Fr. Miguel Portell, que cuidó de este Partido, les ayudó á terraplenar y construir un gran mercado, á fin de que se ganasen la vida sin salir de su pueblo y sin exponerse á peligros de alma y cuerpo. Hácia el año 1888, los franceses tomaron dicho mercado, en el que construyeron cuarteles y dos casas de hierro para la oficialidad. Mi antecesor el P. Carbajo, como él mismo refiere en carta publicada en el Correo Sino-Annamita de dicho año 88, les arregló otro mercado; pero no habían aún acabado, cuando se estableció el malhadado monopolio ó arriendo de barcas y mercados, que ha sumido en la miseria á tantos desgraciados tunquinos, que se ganaban la vida con cuatro *chapecas*, vendiendo y revendiendo una misma cosa; y no pudiéndolo hacer ya á causa de los derechos exorbitantes, efecto de dicho monopolio, se van á engrosar las bandas de rebeldes, aumentándose diariamente la piratería. Estos pobres cristianos quedaron sin el magnífico mercado que les había construido el P. Portell, y fueron vejados de mil maneras á causa del nuevo que habían arreglado con tantos gastos y fatigas. Unos chinos explotaban el nuevo mercado, y los desgraciados cris-

Hosted by Google

tianos nada podían vender sin ser inquietados por los dichos chinos arrendatarios. No sólo se les obligaba á pagar sumas exorbitantes los días de mercado (doce días al mes), sino que ni aún los días ordinarios podían vender en sus casas; de aquí se originaban riñas, discordias, prisiones, etc., etc., y lo peor es que el pueblo siempre salía perdiendo; pues un intérprete tenía su parte con los chinos y, como ya he dicho en otras ocasiones, los intérpretes son los que gobiernan el Tung-king; por más que el Misionero clame, si el intérprete les dice otra cosa, es clamar en desierto.

Este pueblo, como cristiano, sufría con resignación las vejaciones y atropellos; pero otros pueblos no lo hacían así, y la piratería tomó un incremento tal, que todo lo avasallaba. No lo pasaron bien muchos de los arrendatarios de barcas y mercados, sobre todo en la provincia de Bàc-Ninh, en la que cortaron la cabeza á varios de ellos.

Habiéndose encargado poco tiempo después del gobierno del Protectorado una persona prudente y conocedora del pueblo annamita, su primer cuidado fué dar una proclama, en la que invitaba á los tunquinos á la paz y á la obediencia á las Autoridades constituidas, prometiendo por su parte que atendía á las justas reclamaciones que se le hicieren, facultando

Hosted by Google

á los Residentes de las provincias para devolver á los pueblos los mercados, prévio exámen de la justicia de dichas reclamaciones. Este pueblo se aprovechó, y al efecto reclamó al Residente de la provincia, y éste les eximió del monopolio. Marcháronse los chinos con gran contento de éste y de los demás pueblos de la comarca. El comercio al pormenor se desarrolló, y los desgraciados pudieron ganarse el sustento. Es costumbre inmemorial en el Tung-king que el pueblo que abre un mercado pueda recoger algunas *chapecas* de los vendedores, y tan lejos de extrañar esto á los tunquinos, lo toman como cosa corriente y natural; pues el terreno es del pueblo que abre el mercado, y él es el que tiene que cuidar de su aseo y entretenimiento; así que este pueblo, siguiendo la costumbre, cobraba algunas *chapecas* de los vendedores. Había á la sazón en esta Prefectura un Mandarín poco afecto á la Religión, y con él un sargento europeo tan inhumano, que atormentaba de la manera más horrible, y apenas creible, á estos infelices tunquinos. Diré, sin embargo, en honor de la guardia civil del Tung-king, que dicho sargento no pertenece ya á tan benemérito cuerpo. Advierto que las *chapecas* que sacan los pueblos de sus mercados y barcas, las destinan para bien del pueblo, y lo ordinario es, si son infieles, que lo apliquen á las

Hosted by Google

pagodas, y si son cristianos, para ayudar á las iglesias. Estos pobres cristianos me ayudaban, y esto fué lo que hizo rugir de cólera al demonio, y al efecto se valió de sus satélites. Veamos ahora en lo que consistió dicha prueba. El sargento europeo, acompañado del Mandarín, se presentó en el mercado, y sin ton ni son empiezan á apalear á los pobres encargados de recoger las *chapecas*, les roban estas y los prenden, y atados se los llevan consigo. Varios cristianos se me presentaron llorando á gritos, refiriéndome lo acaecido. El P. Nicasio y yo salimos con el fin de cerciorarnos del hecho; más ya estaban bastante lejos á la otra parte del rio; no obstante, como de esta parte les llamaban, volvieron, y al poco tiempo nos encontramos frente á frente. Me dirigí al sargento, pero éste se disculpaba con el Mandarín; entónces dije á éste: que me extrañaba ignorase las leyes y costumbres annamitas y obrase de esa manera tan precipitada, y que supiera que había papel del Mandarín superior de la provincia por el que se devolvía al pueblo su mercado, y de consiguiente que podía percibir las *chapecas* del mismo modo que ántes del monopolio, que así lo hacían los otros pueblos. El Mandarín, avergonzado (había miles de almas al rededor de nosotros, pues como era día de mer-

Hosted by Google

cado, y los tunquinos son tan curiosos, venían á ver en lo que paraba aquello), no sabía qué responder, y se humillaba delante de mí, tratándome como tratan á sus superiores. Viéndole tan humillado, procuré que no se formulara acusación por lo que había hecho, ya para no quitarle el prestigio delante de sus subordinados, ya también para tenerle propicio en lo sucesivo. El sargento estaba colorado de vergüenza y rabioso, y me salía con fútiles pretextos á fin de no quedar mal delante de tanta gente. Entónces me puse sério y le contesté: ¿No me acaba V. de decir que es cosa del Mandarín y que V. no tiene que ver nada? Pues bien; el Mandarín reconoce que se ha equivocado y quiere soltar á los presos, ¿por qué pone V. impedimento? No tuvo más remedio que bajar la cabeza, siendo los presos desatados y puestos en libertad; después veremos que no olvidaron el bochorno que tuvieron que sufrir á causa de su modo brutal de proceder. Volvamos á tomar el hilo de la relación.

Una vez que el ingeniero tanteó el terreno, se volvió á Hài-Phòng con el P. Arellano.

En seguida levanté tres hornos para fabricar ladrillos, y terraplené el terreno á una altura considerable. Los cristianos, con grande entusiasmo y alegría, me entregaban limosnas y se ofrecían gustosos á ayudarme en todo.

Hosted by Google

Yo rogaba á San José me auxiliara para no cejar ante las dificultades que encontrara. Estamos en Febrero del 89, y ya tenemos más de 200,000 ladrillos grandes y sólidos; es preciso hacer alguna cosa para contentar y animar más y más á estos mis queridos y fervorosos cristianos. A primeros de Marzo me bajé á Hài-Phòng, hablé con el ingeniero sobre la conveniencia de comenzar los cimientos para que hubiese tiempo suficiente á que se sentaran. El ingeniero aprobó mi idea, y juntos entramos al Sat. Dicho señor tomó las medidas, y más de 400 obreros voluntarios abrieron profundas zanjas, clavaron más de 5,000 gruesas cañas de más de dos metros de largas (el terreno donde se edificaba la iglesia era nuevo y recien terraplenado y por eso se tomaron precauciones clavando cañas para mayor solidez), mientras que las mujeres y niños acarreaban grandes cantidades de arena. En tres días todo estaba hecho, y habiendo el ingeniero dado las medidas é instrucciones, se colocó, y yo continué con la mano de obra de los cimientos. Otra vez el demonio quiso levantar cabeza, é instigó á sus satélites para hacer daño y poner obstáculos á la edificación de la iglesia.

Hacía unos días que habíamos comenzado dichas obras, cuando se presentó otro sargento

Hosted by Google

europeo con varios soldados annamitas, y sin ningún aviso, apresó á los pobres cristianos que recogían las *chapecas* en el mercado. Cuando vinieron á darme tal noticia, comprendí desde luego que era algún lazo que el sargento y Mandarín arriba mencionados me tendían; de modo que me estuve quieto, limitádome á ordenar que las Autoridades del pueblo salieran y se enteraran de la causa de la prisión de dichos cristianos, expusieran respetuosamente las razones que tenían, y entregaran el papel del Mandarín superior de la provincia por el que se les devolvió el mercado. Salieron las Autoridades, según mis instrucciones, llevando algunos botes de té como es costumbre annamita de llevar alguna cosa cuando se presentan delante de las Autoridades superiores. Así que los soldados vieron á la principalidad, se abalanzaron sobre ellos (es de creer que los soldados tendrían órdenes superiores para obrar así), les robaron el té, y á todos los llevaron como criminales, en unión de los otros pobres cristianos presos, á la capital de la provincia. El Residente, aunque protestante, tenía buen concepto de los cristianos; pero no sé lo que le meterían en la cabeza el Mandarín y sargento, pues así que llegaron los presos, los mandó poner en la cárcel sobre la tierra húmeda, en donde pasaron

Hosted by Google

una terrible noche, según refirieron después varios ancianos que había entre los presos. ¡Pobrecitos! Padecían persecución por la justicia y por su amor á la Religión; pues es cierto que si las *chapecas* que recogían, las hubieran empleado en vicios ó en dar culto al diablo, nadie los hubiera molestado; pero tenían el *imperdonable* pecado de ayudar con ellas á la edificación de una iglesia y..... la seguridad del reino estaba en peligro. ¡Imbéciles!..... No han sabido comprender sus verdaderos intereses, y ahora la están pagando.

Al día siguiente fueron examinados por el dicho Residente, insistiendo éste en preguntarles en qué empleaban el dinero que sacaban del mercado. Como los pobres cristianos sabían que dicho señor no iba á misa ni guardaba la Religión, no se atrevían á decir claramente que ayudaban á la edificación de la iglesia, y respondían: «que lo empleaban en cosas comunes del pueblo;» (la iglesia es en efecto edificio público y común.) Concluido el interrogatorio soltó á todos excepto al Prefecto ó jefe de Cantón, que guardó en rehenes hasta que el pueblo entregára 400 pesos de multa que les impuso, prohibiéndoles en lo sucesivo la percepción de derechos. Inmediatamente que los cristianos fueron presos, escribí al Sr. Terrés que residía en la capital, y dicho señor escribió

Hosted by Google

al Residente, pero éste no contestó y entregó al jefe de Cantón, excelente sujeto y fervoroso cristiano, á la guarda del Mandarín superior de la provincia, con órdenes, según nos dijo dicho Mandarín, de censurarle fuerte para activar la entrega de los 400 pesos. Como el Mandarín veía bien la injusticia de que el pueblo era víctima, trató con mucha deferencia al preso, dejándole salir por la ciudad, pero encargando mucha prudencia; pues temía que si el Residente lo sabía, les costase caro. Viendo que nada se podía sacar en la capital de provincia, escribí al Residente superior del Tung-king, explicándole sencillamente lo acaecido, y le manifestaba que me dirigía á él no sólo como á Autoridad superior del Tung-king, sino también como á representante de la Francia, Protectora oficial de los cristianos en el extremo Oriente, y que en este negocio entraba por mucho el odio á la Religión; puesto que no se perseguía á los pueblos infieles que percibían derechos en sus mercados, y se hacía con este pueblo cristiano porque me ayudaba, usando de su derecho, á la edificación de la iglesia.

Dejé pasar algún tiempo; más al ver que no recibía respuesta, y los *alifures* de la Prefectura se presentaban exigiendo la plata de órden del Residente, prévia consulta con los

Hosted by Google

Superiores, me encaminé á la capital del Tung-king. El Residente superior me recibió muy bien, y en una conferencia que duró cerca de dos horas le expliqué con sencillez, pero con energía toda la cuestión, acabando por suplicarle soltase al preso é hiciese pronta justicia; y que si en esta cuestión había alguno culpable, era yo, que daba la dirección y exhortaba al pueblo á obrar de esa manera. Dicho señor me prometió que se haría justicia, que me tranquilizase, y que el no haber contestado y examinado ántes la cuestión, era á causa de que aún no había recibido contestación á las preguntas que había hecho al Residente de la provincia, y delante de mí llamó á su jefe de gabinete y le dijo que telegrafiara en seguida al Residente para que enviase las informaciones pedidas.

Confiando en la justicia de la causa y en la protección del glorioso Patriarca San José, me volví consolado. Este glorioso Santo arregló el asunto de una manera admirable é inesperada.

Pocos días después, á causa de que el Residente de la provincia había cometido una imprudencia, (esta imprudencia consistió en mandar á las tropas hacer fuego sobre unos barcos que pasaban por la capital creyendo eran piratas, y después resultó ser barcos

Hosted by Google

que venían de vender leña, habiendo muerto en dicho ataque varios pobres barqueros) se presentaron el Residente general del Annam y Tung-king, el Residente superior del Tung-king y el Residente de la Corte, quedando instalado este último como Residente de la provincia, después de haber puesto á la puerta al que tenía preso á mi buen jefe de Cantón. Con esta mudanza todo se arregló á las mil maravillas.

El nuevo Residente escribió muy atenta y cortésmente al Sr. Terrés diciendo que daba órdenes para que el pueblo entrase en plena posesión de sus derechos; pués examinada la cuestión, veía que la razón y justicia estaba de parte del pueblo, y por consiguiente, éste podía seguir percibiendo los derechos del mercado como lo hacía ántes. Apesar de esta decisión, al fin del año (ya no eran las mismas Autoridades superiores) volvieron á establecer el desastroso monopolio que sigue hasta ahora, obligando al pueblo á entregar 60 pesos mensuales, sino quiere volver á presenciar las mismas vejaciones que ántes. En fin, por de pronto se logró que el jefe de Cantón volviera á su casa, que la multa no tuviere efecto y que el pueblo continuara percibiendo los derechos hasta 1.º de Enero de 1890 en que, como digo, se volvió á es-

Hosted by Google

tablecer el monopolio: y como las mismas causas traen los mismos efectos, la piratería se há aumentado de una manera alarmante y nunca vista. Para que se vea que en este negocio hubo algo de sobrenatural, diré que así que el Residente fué puesto á la puerta, reclamó y pidió pasar delante de un tribunal, y éste le absolvió y declaró que no había tal imprudencia; pues que aquel mismo día había recibido noticias de que varios barcos de piratas iban á pasar por allí, y que si mandó hacer fuego fué porque intimó á los barqueros que se pararan, y estos no lo hicieron, etc.: en consecuencia, fué repuesto y se le asignó una provincia de primer órden. Al año volvió á gobernar esta provincia durante algunos meses, y vino á visitarme á este Partido mostrándose muy amable. Se conoce había visto claro en el asunto, y que se había tal vez dejado llevar demasiado por los cuentos y chismes de aquel sargento cuyo comportamiento dejaba mucho que desear, quien ya no pertenecía más á la guardia civil del Tung-king. ¡Gloria á San José! La paz se ha restablecido en el pueblo, y los cristianos cada día más animados y dispuestos á la construcción de la iglesia.

A mediados de Mayo ya pude entregar cerca de 3,000 pesos, y quedó hecho el con-

Hosted by Google

trato después de haber aprobado los planos que habían ya llegado de París. El ingeniero escribió para que hiciesen la iglesia, y para ganar tiempo, llamé carpinteros que me hiciesen las puertas y ventanas de la futura iglesia. Así se fué pasando el tiempo hasta primeros de Enero de 1890, fecha en que se recibió la noticia de que las piezas que conponían la iglesia estaban en camino y llegarían al Tung-king por el vapor inglés «Cosmopolit». Grande fué la animación de los cristianos con tan buena nueva; pero ¡ay! Padre Ntro., nos quedaba aún que pasar por otra terrible prueba, que puede traer fatales consecuencias para los intereses y reputación de este pueblo y aun de nuestras Misiones, por lo maligno y deshonroso de las acusaciones. ¡Ah Satanás, criatura vil y soberbia, qué prisa te dabas para mover el corazón de tus satélites! Pero una vez más vas á quedar aplastado y vencido por el humilde y Santo Esposo de María.

No ignora V. R. lo revuelto que está el Tung-king desde hace algunos años. Es verdad que hácia el 89, efecto de las providencias paternales de los gobernantes, de que he hecho ya mención arriba, se veía alguna esperanza de paz. Se estableció una columna llamada pacificadora al mando de un gran Mandarín muy inteligente. Es el actual Virey del

Hosted by Google

Tung-king. Muchos jefes de piratas hicieron su sumisión; pero se mudaron, como he dicho, las Autoridades superiores, y sus sucesores tuvieron otro modo de ver las cosas, tal vez obligados por las circunustancias especiales en que se hallaron. Lo cierto es que al poco tiempo muchos de los piratas que habían hecho su sumisión, volvieron á emprender la campaña dominándolo todo y levantando en masa comarcas enteras, de las que son los verdaderos amos; pues si bien es verdad que cuando van numerosas columnas desaparecen como por encanto, pero así que las tropas se marchan, vuelven á aparecer. Por otra parte, como no hay tropas suficientes para todo, y los Mandarines son de una política muy dudosa, y á ellos les tiene cuenta que el país esté revuelto para llenar su bolsillo por aquello de que «á rio revuelto ganancia de pescadores»; la cosa marcha cada día peor y los latroguerreros se pasean triunfantes y en tal actitud, que hace temer por el porvenir del Protectorado y por estas esclarecidas Misiones. A últimos de Diciembre de 89 los piratas me prendieron dos moralistas (ya diré después lo que fué de ellos) y enviaban continuamente papeles con sus correspondientes sellos, exigiendo plata y amenazando en caso de no entregarla con la destrucción del pueblo. Las tropas que ántes

Hosted by Google

guarnecían este pueblo se habían marchado por Noviembre, y en su lugar se estableció un puesto de guardia civil indígena con un europeo á su cabeza. El Mandarín de Prefectura (era aún aquel que apresó á los que percibían los derechos del mercado) vino con sus *alifures* y con algunos jefes de piratas que habían salido á indulto, y sentó sus reales al lado del puesto de la guardia civil. Con semejantes huéspedes era de temer alguna cosa; así que avisé al pueblo se guardara bien, y al efecto todas las noches montaba la guardia. El jefe europeo se ausentó una noche; y como los piratas sabían todo lo que pasaba, pues además de sus antiguos compañeros (los piratas indultados), los *alifures* del Mandarín no gozaban de muy buena reputación, atacaron de improviso el puesto la noche del 14 al 15 de Enero. El annamita que había quedado al frente del puesto en ausencia del europeo, se portó con valor y rechazó á los piratas. Estos volvieron al poco tiempo y dieron un segundo ataque siendo igualmente rechazados, dejando dos piratas muertos en el patio y algunas armas y municiones. Mientras el tiroteo, el pueblo estaba á la defensiva, y todos pedíamos á Dios nuestro Señor nos librara de caer en las manos de sus enemigos. El Señor escuchó las oraciones de tantas fervorosas almas, y al día

Hosted by Google

siguiente todo era alegría y hacimiento de gracia por habernos librado de tan grave peligro. Ahora viene lo grave y lo increible; pero para explicarlo con más claridad, voy á hacer una pequeña digresión. Como ya he dicho arriba, el Tung-king está en completa revuelta y reina la más espantosa anarquía; pero como los europeos en su mayor parte están en Hà-Nòi y en Hài-phòng, y alguno que otro en las capitales de provincia, no saben ni la milésima parte de lo que sucede en el interior; así que causa tristeza y compasión al laer algún periódico del Tung-king y ver el tono magistral con que asegura que no hay piratas ó guerreros, y que sólo son unos cuantos pillos que roban carabaos ó secuestran personas, como sucede en todas partes del mundo. Cuando toman algún fuerte ó matan algún europeo, ya que no pueden negar los hechos, los atenúan de mil maneras diciendo: «ha sido una venganza personal, una imprudencia, etc., etc.;» «y que? prosiguen los dichos periódicos, ¿no vemos todos los días secuestros y asesinatos verificados por malhechores, aún en países más civilizados que el Tung-king?» Y se quedan tan satisfechos con tales argumentos, y en tanto las bandas de rebeldes recorren el país en todas las direcciones, llevando por todas partes la desolación y el llanto. A mi modo de ver no es de ese

Hosted by Google

modo como debían de discurrir los citados periódicos; sino más bien comparar la situación actual del Tung-king con la de hace cinco ó seis años, y discurrir de esta manera: Hace unos cuantos años el Tung-king, en el interior de las provincias, gozaba de paz, y si había algunos bandidos, eran cojidos en seguida por los mismos pueblos, y entregados á los Mandarines, pagaban con la vida. Rara vez había asesinatos, el territorio en que ocurría un hecho de tal naturaleza, la pagaba: los europeos iban solos por el interior y nadie se metía con ellos; al contrario, recibían señales de cariño y respeto por doquiera que iban. Los oficiales pasaban de un punto á otro sin necesidad de escolta; los aficionados á la caza lo mismo recorrían los valles, que trepaban por las montañas, y nadie les decía esta boca es mía. Ahora sucede todo lo contrario. Los bandidos, como se les llama, hacen de las suyas y nunca ó rara vez son habidos. Se asesina impunemente sin ninguna consecuencia ulterior. Los europeos tienen que estar metiditos en las capitales, ó trasladarse en vapor á otro lugar. Las Autoridades no pueden ir á ninguna parte; si tienen que trasladarse á algún punto, han de ir bien escoltadas. El imprudente cazador que se aventura á seguir la presa un poco lejos, no tarda en pagar con la vida su

Hosted by Google

afición. Los oficiales tienen que estar enclavados en sus puestos, y desgraciados de ellos si se aventuran á salir algunos metros sin soldados. Hé aquí como deberían discurrir y dejarse de lo que pasa en Italia, Francia, España ó en la India. Pero el que no se consuela es porque no quiere. Si tales noticias no tuvieran consecuencias, podían dejarse pasar como inocentes; pero desgraciadamente las tienen, y muy fatales. Los encargados de dirigir la cosa pública ven por los dichos periódicos que todo está en paz, que esto es otra Jauja, que los habitantes están llenos de riquezas, alegres y contentos; de ahí que aumentan los impuestos, disminuyen los efectivos del ejército, y sin querer hacen un enorme daño á su causa. Es verdad que dichos periódicos son excusables; pues no dicen más que lo que les dicen los interesados en ocultar la verdad. En cierta ocasión hice una excursión con cierto periodista, y al pasar por una capital de provincia no pudimos ir á donde queríamos. Fué preciso ir á visitar al Residente y pedirle una escolta, dándonos unos 40 guardias civiles. Llegamos al término de nuestro viaje, y allí encontramos á un bravo capitán, y solo así pudimos permanecer; dicho capitán tenía treinta soldados europeos y más de 100 tiradores annamitas. Aunque yo había ya dicho al periodista que se

Hosted by Google

hallaba la región toda infestada de piratas, quiso no obstante oirlo de boca del capitán, quien le enteró á las mil maravillas, y se quedó estupefacto; pues días ántes decía el periódico en que él escribía, que en la dicha provincia no había ni un solo pirata y que jamás había estado tan tranquila. Es el Residente, me dijo, el que nos ha dado tales noticias. A los pocos días dejó el periodismo; creo que si hubiera seguido escribiendo hubiera sido más prudente y veraz al dar noticias, enseñado por la propia experiencia. Digo esto para que se vea cómo unos engañan á otros tal vez sin darse cuenta de ello. Hé aquí por lo regular lo que sucede.

El Mandarín encargado de la Prefectura informa á los de la capital y díceles que todo está tranquilo, y esto aunque todo esté ardiendo. Si la verdad llega á oidos de los Mandarines superiores, quienes por lo regular aspiran á ascender acreditando que administran bien y que no hay piratas en su jurisdicción, y les hacen cargos, responden que «en efecto, hace unos días quemaron ó robaron tal pueblo; pero que eran piratas de otra Prefectura ó de otra provincia que pasaron á quemar el pueblo y se escaparon en seguida á su nido.....» Es verdad que en algunos puestos del interior hay sargentos europeos; por lo regular el sargento está solo, y muchas veces sucede que

Hosted by Google

mientras descansa hay incendios ó robos cerca de su puesto.

Los soldados annamitas se guardan bien de avisarle; son sumamente egoistas, y saben que si avisaran al europeo, saldría en seguida, y ellos no quieren cansarse y exponerse por tan poca cosa. Pero demos que lo sepa. En este caso llama al jefe de Cantón ó pregunta por medio de un *medio-intérprete* al Mandarín, éste le responde como he dicho arriba, y así se lo escribe á su jefe que es el Residente de la provincia. Este á su vez escribe al Residente Superior, el cual da cuenta al Gobernador general que informa al Ministro ó secretario de las colonias, y de este modo, sin querer y tal vez sin apercibirse de ello, se forman un concepto falso de la situación. Si es un Residente enérgico, recorre la provincia en todas direcciones, y así puede dar cuenta del estado de existente aunque no por completo, porque llevando como lleva siempre buena escolta, los piratas se convierten como por encanto en pacíficos trabajadores, y en lugar del fusil manejan el azadón ó el arado. Pero como en las relaciones que ha hecho, ha asegurado que su provincia está tranquila á causa de los informes que ha recibido de los Mandarines, de ahí que ántes de informar de nuevo, da batidas á los piratas, hasta que estos, viéndose muy perseguidos, se están quietos por

Hosted by Google

algunos días, con lo cual el Residente, satisfecho, se vuelve á la capital en la persuasión de que se acabaron los piratas en su provincia. Esto es, P. N., lo que sucede actualmente en el Tung-king, y no sé en lo que va á parar.

El pobre Misionero vé con gran dolor incendiadas y destruidas las iglesias que con tantos trabajos edificó (creo que llegan ya á 14 ó más las que han sido incendiadas por los piratas sólo en este Vicariato Oriental), vé á sus cristianos escapados y corriendo por todas partes para librarse de las garras de aquellas fieras, tiene que socorrer á infinitos desgraciados que han perdido sus carabaos, su ajuar y sus viviendas, y ni siquiera puede enviar catequistas á predicar la Religión. Dígame V. R. si este estado de cosas no reviste todos los caractéres de una verdadera persecución.

Los latro-guerreros, aunque también á veces molestan á los pueblos gentiles, no disimulan su ódio feroz contra la Religión Católica. Y si no ha corrido ya la sangre del Misionero, como en otros tiempos, es debido, después de Dios, al Protectorado oficial de Francia, cuyas Autoridades Superiores, como ya llevo indicado, se muestran dignas, atentas y hasta deferentes con nosotros cuando nos vemos en la necesidad de reclamar su protección. Pláceme consignarlo así en honor á la verdad y también para que

Hosted by Google

comprenda V. R. el grande sentimiento que me causó el hecho que voy á referir.

Como he dicho arriba, el Mandarín y los piratas indultados vivían junto al puesto de la guardia civil, y los piratas atacaron por la parte que ellos debían vigilar, pues el pueblo guardaba la suya; por consiguiente, la responsabilidad, si es que responsabilidad había, recaía sobre el Mandarín y sus *alifures;* mas ¡oh sagacidad de los hijos de Confucio!..., que no halló otro medio mejor para librarse de ella, que echar la culpa á este honrado pueblo cristiano. Esta era la calumnia más atroz y de más graves consecuencias que el ódio de los gentiles podía lanzar contra este pueblo á quien los piratas aborrecen de muerte por su provervial honradez y por lo mucho que en todas las ocasiones ha ayudado al Protectorado. Cuando llegó á mis oidos tal noticia, me quedé estupefacto, y aunque no daba entero crédito, creí conveniente ponerlo en conocimiento del Sr. Terrés por lo que pudiera ocurrir. Dicho señor me contestó que no creía se atreviesen á dudar de un pueblo de tan buena reputación, por ser público el ódio y daño que los piratas hacían á sus habitantes siempre que podían. Desgraciadamente, tanto el Sr. Terrés como yo nos equivocamos.

A los dos ó tres días después del ataque, se

Hosted by Google

presenta un cañonero con un Canciller y el gran Mandarín de justicia de la capital. Llaman á los principales y algunos chiquillos del pueblo, quienes se presentaron como inocentes corderos sin ocurrírseles lo que harían con ellos; según se iban presentando les hacían tumbar en el suelo y los azotaban de una manera cruel y brutal. El Canciller en alguna otra ocasión ya había manifestado su mala voluntad, y el Mandarín de justicia tenía mala reputación; era público que todo lo arreglaba con plata, hasta el punto de que el mayor criminal, si tenía plata, nada tenía que temer; y un pobre acusado por más inocente que fuese, si carecía de recursos, no estaba seguro. Hice un largo escrito al Canciller, en el que le refería lo acaecido en el ataque y los antecedentes de este pueblo, suplicándole que se enterara bien y procediese con calma en un asunto de tanta trascendencia. El Canciller no hizo caso de mis observaciones, y se llevó presos unos 14 de los más ricos (era lo que buscaba el Mandarín, la plata), y los condujo á la capital de provincia.

El Sr. Terrés escribió al Residente Superior una carta que bien merecía ser grabada en caractéres de oro por lo digna, prudente y razonada; mas pasaba el tiempo y no se recibía contestación, y entre tanto los pobres presos padecían lo indecible.

Hosted by Google

Me dirigí á la capital, y allí determinamos enviar un catequista con cartas y documentos dirigidos al Sr. Puiginier, Vicario Apostólico del Tung-king Occidental, hombre de un carácter franco y firme y que nos tiene en gran estima y ama como á hermanos. El Sr. Colomer se interesó también de una manera especial. Después de varias conferencias y entrevistas que el dicho Sr. Puiginier tuvo con el Residente Superior, y después de haber contestado por escrito y echado por tierra una á una las malignas acusaciones de las Autoridades de la provincia, el Residente Superior dió órdenes terminantes para que los presos fueran en seguida puestos en libertad. A los pocos días, el Residente de la provincia se embarcaba á toda prisa para Francia, en donde le hicieron renunciar su cargo y, según un periódico del Tung-king, acaba de entrar como redactor en el periódico *La Lanterne*, diario parisiense, judío, anti-clerical en sumo grado y pornagráfico. Considere V. R. qué se podía esperar de un tal hombre á quien sus mismos compatriotas detestaban por su mala conducta pública.

El Mandarín de justicia fué mudado al poco tiempo, y el otro gran Mandarín fué á los pocos meses relevado de su empleo y conducido prisionero á la capital del Tung-king por sospechas más ó ménos fundadas que los fran-

Hosted by Google

ceses tenían contra él. El Mandarín de Prefectura, viendo que siempre quedaba con las manos en la cabeza cuando se metía con los cristianos de este pueblo, mudó de táctica y se hizo íntimo amigo (no me fiaba jamás de las protestas de su amistad ni de lo atento que se me mostraba por de fuera); pero estábamos muy bien y atendía á la más mínima indicación que le hiciese, hasta el punto de que el día que se acabó de edificar la iglesia, vino con soldados y banderas, trayéndome algunos regalillos en muestra del afecto y de la alegría que, según él, embargaba su corazón por haberse llevado á cabo la construcción de un edificio tan suntuoso *(sic)*. Hace unos meses fué ascendido y marchó á otra provincia, viniendo ántes á despedirse cortésmente. Parece que después ha perdido el Mandarinato y está preso en la capital del Tung-king. No sé lo que habrá de cierto.

Como los presos fueron puestos en libertad unos días ántes de la fiesta de San José, muchos de ellos bajaron á Hài-Phòng, en donde yo me hallaba, para celebrar dicha fiesta con gran solemnidad.

Ya han pasado los días tristes y desconsoladores. Veo á mis queridos cristianos sumisos á la voluntad de Dios, que ha dispuesto esas pruebas para purificarlos más y más; y si bien han perdido sumas enormes de plata para li-

Hosted by Google

brarse de los tormentos corporales que con este objeto les infligían sus verdugos, pero Dios nuestro Señor les había librado de otros mayores peligros, y se enternecían. «¿Qué hubiera sido de nosotros, exclamaban, si los señores Obispos y los Padres no se hubieran compadecido? Unos hubiéramos sido ya muertos, otros enviados al destierro perpétuo; y nuestro pueblo, después de haber tenido que pagar una buena multa, hubiera sido destruido.»

Luego que volvieron los presos, se confesaron y nos preparamos para celebrar la Semana Santa con la devoción y recogimiento con que se acostumbra á celebrar en estas Misiones, y que tanto me impresionó de recien llegado al Tung-king. Mientras celebrábamos dichas fiestas, recibí la para todos agradable noticia de que las piezas que componían el armazón de la iglesia habían ya llegado al Tung-king. La semana de Pascua salí, y á los pocos días volví con el P. Carbajo en el vapor que conducía la iglesia hasta el Sat. Ya hacía dos noches que la gente estaba en vela esperándola; así que, apenas llegamos y sonó el silbato del vapor, aparecieron multitud de teas encendidas y gente que venía á ver la iglesia. Al día siguiente desde por la mañanita era de ver el aspecto que presentaba la orilla del río, y las exclamaciones de alegría cada vez que la máquina levantaba del fondo

Hosted by Google

del vapor una nueva pieza. Todos á porfía ayudaban á llevarlas hasta el punto donde se había de construir la iglesia (unos 200 metros distante de la orilla del rio.)

A los dos meses, bajo la dirección de dos europeos, ya estaban levantadas las columnas, travesaños y puesto el tejado, que es de planchas de hierro galvanizado con dos cruces, una á cada extremo, protegidas por dos para-rayos. El día del Rosario celebré la primera Misa en la nueva iglesia con gran alegría de mi corazón y entusiasmo de mis cristianos, que están fuera de sí al verse en tan poco tiempo con una iglesia de hierro de tres naves de las dimensiones arriba dichas, ventanas con cristales de colores, hermosas persianas pintadas á la europea, púlpito y torna-voz de estilo ojival, y sobre todo un gran altar mayor de estilo gótico y muy parecido al de la capilla del Rosario de Manila. Los chapiteles de la fachada se vén desde muy lejos, apesar de las altas cañas ó bambús que rodean los pueblos, y es para alabar á Dios ver descollar la cruz dominando las pagodas de los ídolos. Ántes de terminar voy á pedir á V. R. y al Venerable Consejo una gracia, y es una gran campana que llame á los fieles y despierte el corazón de los muchos pueblos infieles que rodean á éste. El pueblo que tantos sacrificios ha hecho para la edificación de la iglesia, verá

Hosted by Google

con agradecimiento esa muestra de deferencia por parte de nuestra amada Provincia.

El altar mayor está dedicado á la Santísima Vírgen del Rosario, y será adornado con las bellas imágenes de Nuestra Señora, de N. P. Santo Domingo y de Santa Catalina que me acaban de enviar de París.

Voy á construir dos altares colaterales, el uno dedicado á San José en agradecimiento á los favores recibidos de tan gran Santo, y el otro al Santo Niño, Patrón de los jóvenes de ambos sexos, que celebran la fiesta con gran solemnidad el día 1.° de Enero. Si alguna alma caritativa se sirviese enviar las dichas imágenes para los dos altares colaterales, esté segura que además de hacer una obra de caridad, no le faltarán las oraciones de este devoto y fervoroso pueblo cristiano.

Mucho me he extendido en narrar las vicisitudes porque ha pasado la construcción de esta iglesia; pero, Padre Nuestro, ya que no he tenido el placer de ver á V. R. por estas tierras, según nos lo tenía anunciado; ya que no he podido desahogar mi corazón con V. R., es dulce tener un rato de conversación, siquiera sea por escrito, con su amante Padre y venerado Prelado, y darle cuenta de sus penas y alegrías. Ahora permítame V. R. le diga algo sobre el movimiento de los infieles hácia

Hosted by Google

nuestra sacrosanta Religión durante mi permanencia en este Partido. No descenderé á muchos detalles; creo lo hará cumplidamente el M. R. P. Vicario Provincial, quien está enterado de lo acaecido en este Partido sobre el particular.

Hácia el mes de Mayo de 1889, viendo la paralización del movimiento religioso, efecto de las revueltas y de lo agobiados que estaban los pueblos con tantas cargas que ni tiempo les dejaban para pensar en las cosas de su alma, y habiéndose marchado los principales jefes de piratas hácia las montañas para esperar una columna que iba á atacarlos después de recorrer toda esta comarca, aproveché esos momentos de paz relativa, para enviar catequistas en todas direcciones con el objeto de que fueran preparando á los infieles á oir la buena nueva del Evangelio que se les iba á anunciar. A mediados del mismo mes me puse en camino hácia una región muy poblada y que había sufrido mucho á causa de la piratería. En seguida se corrió la noticia de que el Misionero del Sat había llegado. Este pueblo tiene fama por lo grande y lo bien regido que está, y á la sazón había además de la guarnición militar un Sub-gobernador francés muy honrado, que se compadecía mucho de los desgraciados y me escuchaba y atendía á cuantas observacio-

Hosted by Google

nes le hacía para bien de los pueblos. Me tenían singular aprecio áun los infieles, y los principales de varios pueblos gentiles vinieron á visitarme: durante la conversación todo era quejarse de lo mucho que padecían. Yo los animé, consolé y les prediqué, ofreciéndome á servirles en cuanto pudiera. Escucharon atentos y agradecidos mis exhortaciones; pero como no podía estar mucho tiempo ausente á causa del colegio, me despedí de ellos y les dije que dejaba catequistas, que se franquearan con ellos y les escucharan, y no dudasen de mi cariño; que si se les ocurría alguna cosa, que fueran á los catequistas, que estos me darían cuenta y recibirían mis instrucciones.

A los pocos días se me presentó un pueblo que pedía abrazar la Religión, después otro y otro; es decir, que en poco tiempo ya tenía colegios de catecismos en nueve pueblos, y no bajaban de mil los que estudiaban el rezo y habían pedido hacerse cristianos.

¡Qué satisfacción experimento aún ahora al recordar las dulces alegrías de mi corazón cuando veía á tantos neófitos escuchando con edificante recogimiento y atención las exhortaciones que les dirigía!... Era á primeros de Agosto del 89, este pueblo hacía grandes preparativos de fiesta, el señor Vicario Apostólico, R. P. Vicario Provincial y demás Misioneros europeos, multitud de

Hosted by Google

Sacerdotes tunquinos, catequistas, estudiantes de latín y alumnos de la Casa de Dios iban llegando á esta mi Residencia-colegio. Dentro y fuera de casa mucha animación y entusiasmo. De cuándo en cuándo se veían numerosos grupos de gente de toda edad, sexo y condición, de cuyo pecho pendía un cartón con caractéres sínicos, y en cuyo semblante aparecía el gozo que debía inundar sus corazones. Eran mis queridos catecúmenos que por primera vez venían á celebrar la fiesta de Nuestro Santo Patriarca, y los cartones con caractéres sínicos servían para distinguir los neófitos de diversos pueblos. El señor Vicario Apostólico y demás Hermanos alababan á Dios nuestro Señor al ver una tan abundante cosecha.

Llegó el día de la fiesta, el Sr. Vicario Apostólico celebró de Pontifical, un soldado de la guarnición ejecutó al armonium una brillante Misa, y varios oficiales franceses asistieron á la función. Por la tarde el P. Masip bautizó unos veinte adultos que ya estaban suficientemente preparados.

Los restantes, alegres y contentos se volvieron á sus pueblos después de acabadas las fiestas, y continuaron estudiando el catecismo con nuevo ardor. ¿Quién me había de decir que tan gran movimiento y tan bellas esperanzas iban á quedar sin resultado práctico? ¡Oh inescruta-

Hosted by Google

bles juicios de Dios! ¡Y qué poca cosa basta para destruir un edificio por hermoso que sea y por mucho que haya costado el construirle y embellecerle!

Estamos en el mes de Octubre, y los efectos de la piratería comienzan á sentirse en la ya citada comarca. Los piratas se presentaron en uno de los pueblos catecúmenos, en donde residía un antiguo Mandarín que se preparaba para abrazar la Religión con su numerosa familia, y era como el alma de aquel movimiento religioso. Su espaciosa casa servía de colegio de catecismo y de alojamiento á los maestros. Una noche, acabado el catecismo y apenas se habían retirado á descansar, se presenta una banda de foragidos, preguntan por el catequista, y responden que no estaba allí; al instante prenden al Mandarín, dueño de la casa y lo asesinan cobardemente, en seguida se apoderan de la maestra (una fervorosa cristiana que enseñaba el catecismo á los niños y mujeres) á quien quieren asesinar; pero á fuerza de ruegos y súplicas se contentaron con cortarle una oreja. Se instalaron en el pueblo, y en otros de alrededor establecieron su cuartel general, continuando allí hasta la fecha, sin que las varias columnas que se han movido contra ellos hayan logrado echarlos de una manera definitiva; pues si es cierto que algunas veces logran arrojarlos

Hosted by Google

de sus posiciones, pero no bien se marchan las tropas, vuelven á instalarse de nuevo.

El día ántes del suceso, se habían presentado otros dos pueblos pidiendo instruirse en la Religión, mas en vista de lo acaecido se volvieron á presentar pidiendo prórroga; ya les había concedido colegio de catecismo.

Resultado: se perdió en un momento todo, y se desvanecieron las alagüeñas esperanzas que había concebido de aumentar considerablemente el rebaño de Jesucristo. Es verdad que prometieron volver á estudiar cuando estén en paz.

Me quedaban otros tres pueblos, y á dos de ellos les había prometido que iría por Navidad, ya para bautizarlos, ya para celebrar grandes fiestas con el objeto de levantar el espíritu religioso en aquella comarca; pero cuando me disponía á marchar, me traen la triste noticia de que los piratas andan merodeando por aquellos pueblos y que no hay medio de poder ir: dichos dos pueblos pertenecen á otra Prefectura. Varios catecúmenos de esos dos pueblos, de otro distante de aquí una legua y media, y de otro perteneciente á la comarca donde los piratas asesinaron al Mandarín, vinieron á esta mi residencia y los bauticé. Total de los bautizados, ya por mí, ya por otros Sacerdotes que me ayudaron en este mi Partido durante los tres últimos años, 287 adultos y varios ni-

Hosted by Google

ños hijos de estos: de los cuatro nuevos pueblos, dos tienen ya su iglesita; pero están poco ménos que abandonados por ser de todo punto imposible ir ó enviar catequista. Porque los piratas, vaya ó nó contra la Religión, á nadie respetan, y si pueden coger alguno para sacar *chapecas*, lo hacen. Por el mes de Diciembre del 89 me prendieron dos catequistas. El uno pudo volver mediante una suma de 40 pesos, y acaba de ser ordenado de Subdiácono; el otro, también moralista, murió en el cautiverio.

Mucho tenía aún que decir, pero no quiero abusar más de la paciencia de V. R.; otro año será, si vivimos. Dispense V. R. las faltas y borrones de esta larga carta, y suplicándole pida á la Santísima Vírgen del Rosario por estas tan probadas Misiones, se encomienda á las oraciones y sacrificios de V. R. su afectísimo súbdito y menor hijo

Q. B. S. M.

Fr. Bonifacio García,

O. P.

Hosted by Google

Hosted by Google

VICARIATO APOSTÓLICO CENTRAL

I

El P. Foronda al P. Provincial.

Tung-king Central y Marzo, 7 de 1891.

Muy amado y venerado P. N.: De gran sentimiento ha sido para nosotros que no haya podido girar su Visita por estas Misiones, como nos tenía anunciado, la que habría sido de grande consuelo para todos, especialmente para los que estamos en medio de tantos peligros. Pero no hay más remedio que conformarse con la voluntad de Dios, confiando en Él y en la protección de la Santísima Vírgen del Rosario que no nos abandonarán en las difíciles circunstancias por que estamos atravesando. Esta provincia meridional superior, tan

Hosted by Google

probada por las inundaciones y las hambres consiguientes á ellas, lo es asímismo por la guerra. Viéndose los guerreros cada día más fuertes y con abundancia de fusiles de tiro rápido, intentaron este año pasado atacar la capital de la provincia. No les salió bien su intento, pues quedaron derrotados á las puertas de la ciudad; pero como esos *señores* son tan prudentes y nunca se exponen mucho, su derrota no fué decisiva. Toda la plata que recogen con sus rapiñas la emplean en pasarlo bien, y principalmente en comprar municiones y fusiles, los que introducen, apesar de toda la vigilancia de los franceses para impedirlo, por las costas y por las fronteras de China. Esta, que mira con buenos ojos los esfuerzos de sus cohermanos, no deja de ayudarles lo que puede sin comprometerse.

Quienes muy principalmente les ayudan son los Mandarines tunquinos, los que, tan acostumbrados á su política doble y fementida, sirven como empleados de los franceses para mejor engañarlos. Parece que actualmente se está organizando una columna fuerte de 20,300 hombres para comenzar las operaciones en su persecución; ¡ojalá se consiga lo que todos tanto deseamos, la paz! Hasta hace poco tiempo podían los catequistas cuidar las nuevas cristiandades é ir de una parte á otra sin ser mo-

Hosted by Google

lestados por los piratas, lo que nos hizo creer que esos *señores* tenían cierto miramiento, convencidos de que nuestra misión era de paz. Desgraciadamente nos han hecho ver bien claro que ese fingido miramiento que guardaban con catequistas y cristianos no era por atención ninguna con nadie, sino porque se encontraban débiles, y teniendo en cuenta su propio interés, no les convenía aumentar los enemigos declarados: luego que se han visto bastante fuertes, han robado todas las cristiandades y varias iglesias, viéndose nuestras mismas Residencias amenazadas de un golpe de mano. Son nuestras Residencias ó cabeceras de distrito el único asilo que les queda á los catequistas y cristianos para evadir las persecuciones de los piratas, y por eso hemos tenido que tomar precauciones, mandando traer de Hong-kong fusiles y municiones, para hacer frente á cualquier eventualidad. Además, aquí estamos en muy buenas relaciones con el Residente francés, quien se interesa por nosotros y me ha prometido que á cualquier hora que fuera necesario, no tengo mas que avisarle, y mandará toda la tropa de que puede disponer en nuestro auxilio. Estos son los medios y medidas que hemos podido tomar en lo humano ó de tejas abajo, únicos que están á nuestro alcance, sin que por eso confiemos en ellos, sino sólamente *in nomine Domini*,

Hosted by Google

quien solo nos puede salvar, y de quien esperamos no permitirá que seamos confundidos, ni destruida la obra de tantos años y de tantos trabajos, por el bien de tantas almas que comienzan á corresponder agradecidas á las divinas luces, y desenredarse de las cadenas con que el padre de la mentira las tenía ligadas al culto de los ídolos. Este es en compendio, P. N., el retrato que ofrece á nuestra vista esta desgraciada provincia de Hung-Yèn. Pero entre tantas desgracias y sobresaltos que amargan casi continuamente el corazón del Misionero, tampoco le faltan sus consuelos al ver que la gracia triunfa de todas las dificultades, y áun se aprovecha de ellas para bien de los escogidos.

Hasta hace poco más de año y medio estuve cuidando del Colegio de latín y del distrito y pueblo de Ninh-Cuòng. Este pueblo inmenso, mitad cristiano y mitad infiel, por su constitución y organismo especial es de los que más dan que hacer al Misionero y mejor atendidos están por la abundancia de catequistas. La parte infiel acude al Misionero, lo mismo que los cristianos, en todas sus diferencias. Sin embargo, en materia de Religión, por más que se les predique son sordos, ciegos y mudos. No parece sino que esta división del pueblo en dos partes, la una mitad cristiano y la otra

Hosted by Google

mitad infiel, es ya un preludio de la última división que se hará entre buenos y malos, y que los infieles de Ninh-Cuòng entran ya en el número de estos últimos. En cerca de ocho años que estuve entre ellos trabajando lo que podía según mis fuerzas, no tuve el consuelo de ver uno, ni sólo uno, originario de ese pueblo ingrato é infiel que se convirtiese á la Religión: y si bien todos los años tenía un pequeño número de adultos bautizados, pero era gente advenediza, menos ingratos á la gracia. Pues bien, de esta tierra árida é infecunda me trasladaron los Superiores á la provincia de Hung-Yèn, teatro de tantas conversiones, y en la que se nota tanto movimiento hácia nuestra santa Religión. Primeramente me designaron al distrito de Ngoc-Duông, en el que tuvimos el año pasado 470 bautismos de adultos.

Por donde se vé la poca parte que es el Misionero para el efecto de la conversión de las almas; y que por más que plantemos y reguemos, todo el resultado depende del que ha de dar el incremento. Poco tiempo pude estar en el Partido de Ngoc-Duông; porque habiendo el P. Máximo Fernández tenido que encargarse de la Vicaría Provincial, tuve que reemplazarle en la capital de esta provincia. Estos pobres tunquinos nunca se convierten á la Religión por razones superiores, y acomodándose la gracia

Hosted by Google

á la naturaleza, se vale Dios de medios al parecer bien extraños, como son desgracias, vejaciones, pleitos, etc., para traerlos á sí.

Ciertamente, es cosa bien poco agradable tener que bregar con estos Mandarines, maestros consumados en el arte de mentir y falsear las razones. Nos sucede á veces oponerles razones más claras que la luz del mediodía, y no se quieren convencer; teniendo que acudir en estos casos á la Autoridad francesa para que les haga entrar en razón. En esta provincia hay muchos cristianos nuevos, y comprende fácilmente la vida del Misionero en la capital, tarea bien poco agradable, pero al mismo tiempo indispensable.

Este Partido de Tièn-chu, actualmente encargado á mi cuidado, tiene pocos cristianos, pero están repartidos en muchas cristiandades: una de ellas es esta de la capital, distante de la cabecera una hora. Sin embargo de no ser esta cristiandad la cabecera del Partido, aquí tengo mi residencia ordinaria, por las relaciones tan frecuentes que hay que tener tanto con las Autoridades francesas como annamitas.

Ántes no había en este Partido de Tièn-chu Misionero europeo, pero hace dos ó tres años se comenzó á notar bastante movimiento y muy buenas disposiciones en los infieles para abrazar la Religión, por lo que asignaron aquí

Hosted by Google

al P. Máximo Fernández á quien, como he dicho, tuve que reemplazar el año pasado. El movimiento de cristianos nuevos continúa, gracias á Dios, y se va aumentando cada día. En cinco ó seis meses me han pedido abrazar la Religión en seis puntos distintos. En todos comenzaron á estudiar con fervor, pero hace poco más de un mes, robaron los piratas una casa destinada para estudio y rezo, y quemaron otra, en la que se encontraba el catequista cuando llegaron los piratas. Desde entónces hay algunas nuevas cristiandades que no pueden ser atendidas como sería de desear, porque los catequistas tienen que andar á sombra de tejado y esconderse de noche.

A fines del año pasado bauticé más de 100 adultos en varias cristiandades, y ya hay otra tanda mayor que están preparados y bien aprendido el rezo, los que bautizaré Dios mediante después de Pascua. Muchos más podrían ser si tuviésemos un poco más de libertad para visitar y ayudar á los que se hallan bien dispuestos para oir la palabra de salud.

Sin más, se encomienda á las oraciones de V. R. su menor hijo y súbdito

Q. B. S. M.

Fr. Anselmo G. de Foronda,

O. P.

Hosted by Google

II

El P. M. Fernández al P. Provincial.

Phú-nhai, 8 de Abril de 1891.

Muy amado y venerado P. N.: Por el estado que mandé á V. R. anteriormente habrá visto que, apesar de las muchas dificultades de todo género que se encuentran en la propagación del Evangelio, hemos bautizado 1,369 adultos durante el año pasado. El estado revuelto de la provincia de Hung-yên, en donde desde hace muchos años está el principal movimiento de conversiones, impide en gran manera el aumento de bautismos de adultos: los catequistas que se ocupan en la instrucción de los catecúmenos y en el cuidado de las nuevas cristiandades, están en contínuo peligro de ser cogidos por las turbas de guerreros ó piratas, y parece un milagro el que puedan permanecer en las nuevas cristiandades.

A principios de Noviembre del año pasado, una turba de estos foragidos entró en el pueblo de Dúc-triêm que cuenta numerosos neófitos, cercó la casa en que habitaba el catequista que hacía muchos años cuidaba de aque-

Hosted by Google

llos nuevos cristianos, cogieron al catequista, y después de darle fuertes bastonazos lo decapitaron, dejando el cadáver allí mismo bañado en su sangre.

Hasta se han atrevido los guerreros ó sus fautores á atentar contra la vida de Mr. Sextier, Residente de dicha provincia. El P. Foronda que reside en la misma capital de Hung-yên refiere el hecho de la manera siguiente: «estaba ayer preparándome para decir misa, cuando entró el Residente y me dijo: «¿sabe V. Padre, que esta noche por poco me asesinan?» Yo creía ver visiones, y le dije, siéntese y cuénteme la historia. «Pues bien, continuó, esta mañana, á eso de las dos, estando durmiendo en el piso alto, oí un pequeño ruido de pisadas de hombre, me desperté y ví á uno que con *ma-tâu* (especie de alfanje) en mano estaba para descargar el golpe. Al verlo, lleno de cólera salté de la cama para precipitarme sobre él; en el mismo momento descargó el golpe, pero no me tocó mas que en la camisa. El asesino, al verme ya sobre él, echó á correr escalera abajo. Yo comenzé á gritar, pero los que estaban de servicio tardaron algo en venir, y entre tanto el asesino ó asesinos tuvieron tiempo para ponerse en salvo.» Este es el hecho que refiere el P. Foronda, el cual añade: «desde anoche hay en el terreno de la Concesión doce centinelas gri-

Hosted by Google

tando el ¡alerta! toda la noche, como en pleno campo enemigo.» Sin embargo, sigue en aquella provincia el movimiento de conversiones, si bien mucho más se podría hacer si hubiese tranquilidad.

En esta provincia de Nam-dinh gozamos de alguna tranquilidad, y en varios puntos también hay conversiones de infieles, aunque no en grande escala, como en el Hung-yèn.

El célebre pueblo de Kién-lao, distante como una hora de mi Residencia, está concluyendo de edificar una grande iglesia, la mayor y más sólida de todo este Vicariato: llamo célebre á este pueblo, porque fué de los primeros que abrazaron nuestra santa fé en este reino: en el primer Concilio tunquinense, celebrado el año de 1690, seis años antes de la entrada de los primeros Padres de nuestra Provincia, se designa ya el pueblo de Kièn-lao como residencia de un Misionero, que tenía á su cargo una parte de la provincia del Sur: en dicho pueblo se fundó el primer Beaterio de Amatrices de la cruz, institución debida al Sr. Lamothe-Lambert, Obispo de Berito, que presidió el indicado primer Concilio. En una relación del año 1703, el Ilmo. Sr. Zezoli, primer Vicario Apostólico de nuestra Orden en Tung-king, refiere unas solemnes fiestas de Semana Santa y Pascua que celebró en el pueblo de Kièn-

Hosted by Google

lao, en donde, añade, hay más de 3,000 cristianos. Hoy cuenta el citado pueblo cerca de 4,000 cristianos y otros tantos infieles: en tiempos antiguos siempre fué dicho pueblo el refugio de los Misioneros perseguidos: allí fué preso el V. Sr. Delgado, el año 1838, en un sitio cercano al en que se construyó la iglesia actual. Allí fué también preso el V. Sr. Melchor G. Sampedro, en 1858. Como consecuencia de estas prisiones, sufrió el pueblo daños inmensos, de los que se repuso no sin una protección palpable de Dios.

El año pasado, á causa de las terribles hambres que sobrevinieron, hubo una magnífica cosecha de bautismos de párvulos hijos de infieles, de los que se rescataron 3,899 en todo este Vicariato; de los rescatados entraron en los hospicios de la Santa Infancia 3,135. Es para alabar á Dios el fervor y diligencia de nuestros cristianos en el rescate de los hijos de infieles, empleando muchos sumas considerables en obra tan santa y meritoria. Hasta hubo que irles á la mano y moderar su grande empeño en buscar y rescatar niños, pues aunque el rescate ordinariamente lo hacen con sus propias *chapecas*, mas después los llevan á los hospicios, en los que ya no se podía atender á más, ni alcanzaba la asignación de la Obra de la Santa Infancia para todos los gastos de nodri-

Hosted by Google

zas, etc.; así que fué preciso dar órden de recibir sólamente los que los infieles entregasen espontáneamente, sin ir á buscarlos por los pueblos como hacian antes.

El año pasado, esta provincia de Nam-dinh, la más poblada y más importante de todo el reino, fué dividida en dos, tomando por límite el Rio grande que desemboca en el puerto llamado Ba-lat. La nueva provincia se llama Thái-biñh, y comprende en lo civil dos Phû (Prefecturas) y diez Huyèn ó Subprefecturas, situadas á la izquierda de dicho rio. En lo eclesiástico hay nueve distritos que cuentan entre todos 43,730 cristianos. Nuestras principales Residencias y veintiún distritos con más de 100,000 cristianos quedan en la antigua provincia de Nam-dinh, la que, como territorio, es menos extensa que la nueva, pero hay en ella poblaciones grandes de cinco y seis mil cristianos todos reunidos. La provincia de Hung-yèn, que también nos pertenece, es pequeña y sólo cuenta unos 16,000 cristianos.

A causa de la creación de la nueva provincia de Thái-biñh, hemos tenido que comprar terreno, y comenzar á instalar una nueva Residencia para Misionero europeo en la capital que se funda en el antigua Phû de Kièn-Xùong, á la orilla del rio Trà-ly: allí comienza á formarse una gran población, en la que se

Hosted by Google

van instalando algunos cristianos. Ya por esto, ya también para atender cómodamente á los negocios que ocurran con las Autoridades de la nueva provincia, será muy oportuno poner allí un Misionero europeo.

Sin más por hoy, se recomienda á las fervorosas oraciones de V. R. su afectísimo menor súbdito

Q. B. S. M.

Fr. Máximo Fernández,

O. P.

Hosted by Google

III

El P. Solá al P. Provincial.

Bác-Trach, 12 de Junio de 1891.

Muy amado y venerado P. N.: Juzgo que será grato á V. R. el que le haga una pequeña relación de los hechos más interesantes que, en el transcurso de siete años que administro este Partido, se han verificado de una manera lenta si, pero gradual y constante, hasta el punto de ser este Partido enteramente desconocido. En efecto: muchos apóstatas habían dejado la Religión más bien por espíritu de partido y resentimiento personal, que por convicción; así que en el fondo, la mayor parte de ellos conservaban aún la fé antigua. A fuerza de paciencia y perseverancia, amonestando á unos, castigando á otros y abrazando á todos con entrañas de caridad, poco á poco se abrió camino á la gracia, para que iluminando sus inteligencias y ablandando sus corazones, fuesen dejando sus vanas supersticiones y abrazasen la verdad sin rodeos. En confirmación de esto, voy á citar algún hecho en particular que me su-

Hosted by Google

cedió no hace mucho tiempo. Cierto día fuí de paseo intencionadamente hácia la casa de un viejo apóstata y medio brujo, quien había dado mucho que hacer y padecer á mis dignos antecesores. Al llegar, pues, á la casa de este mal viejo, fuíme derechamente al adoratorio de sus abuelos, mando abrir la puerta, y lo primero que á mi vista se ofreció fueron los objetos del culto idolátrico; tazas, pebetes, sillas doradas, etc., etc. Pregunté á dicho anciano agorero: ¿qué es esto? Contestóme sonriendo «que eran utensilios del uso ordinario de la casa....» ¡Cómo! dije yo, ¿cómo te atreves á mentir delante del Padre con tanto descaro? ¡Afuera todos esos instrumentos del diablo; afuera al instante! Al punto algunos de mis sirvientes que me acompañaban, cargaron con todo y lo llevaron á la Misión para hacerlo astillas y echarlo en el fuego; lo que visto por el brujo, rechinó los dientes de coraje, quejándose amargamente y pidiéndome con instancia que le evitase tamaña vergüenza, y que de noche él mismo me llevaría á casa dichos objetos; pues al ver lo que el Padre hacía públicamente, no podía dejar de sentir profundo dolor de corazón. ¡Ese dolor y esa pena, le contesté, son muy justos; has estado por mucho tiempo engañando descaradamente á los Padres!.. Al fin no tuvo más remedio que ceder, pero no sin pro-

Hosted by Google

bar ántes fortuna, acudiendo al Mandarín de la capital en demanda de reparación, decía, de los perjuicios que yo le había causado: esto es, poco más ó menos, acusándome de ladrón. La cosa, empero, no tuvo ulteriores efectos; pues el gran Mandarín no hizo caso alguno de dicha queja. Ahora el buen viejo va á Misa y se confiesa.

De esta manera, poco á poco fueron entrando en el redil del buen Pastor todas las ovejas descarriadas.

Se ha pasado ya algún tiempo desde entónces, la gracia de Dios va obrando en ellos portentos, pues tanto los padres, antes apóstatas, como los hijos, algunos recien bautizados, siguen bastante fervorosos; habiendo finalmente dado una prueba más de su buena fé, al contribuir como todos los demás para la edificación de la hermosa iglesia y casas adyacentes, con aplauso y admiración de todos. Esta iglesia, cuya falta se notaba desde muchos años, se pudo terminar felizmente, y su coste ha subido á unas 30,000 *ligaduras*, ó sea unos 4,000 pesos. También en otras cristiandades del Partido se han construido otras iglesias bastante decentes con casa para el Misionero cuando va á la administración. Por otra parte, Dios les recompensa con alguna más abundancia de bienes temporales; pues desde que han hecho iglesia, las cosechas

Hosted by Google

de arroz son buenas, y sus propiedades y haciendas prosperan de día en día.

Además, ni los piratas ni los Mandarines se atreven á vejarlos; así que viven en paz, gracias á Dios, exentos de las miserias y trabajos relativamente á los pueblos infieles de los alrededores, que no tienen *chapeca* ni recogen grano sin que los Mandarines lo devoren al instante. Sin duda, esta ha sido, después de Dios, la causa que ha movido á cuatro aldeas infieles á pedir abrazar la Religión. Hemos en poco tiempo bautizado ya unos 300 entre adultos y párvulos; y actualmente están aprendiendo el rezo unos 200 más. De estos neófitos, la mayor parte son pescadores de la mar, gente ruda y laboriosa. Estos hombres, cuya casa es su barco, en donde nacen y mueren; esta población flotante, cuya pátria es la mar, en donde viven continuamente, sin aparecer jamás en poblado, pues el arroz que comen lo compran en la embocadura del Bôùng-He, esta población flotante, digo, me interesaba sobre manera, y sin que ellos me conociesen aún, andaba yo tras ellos para ver de qué modo podría atraerlos á abrazar la fé. Unas veces hacía como que iba á pasear por las orillas de la mar, otras mandaba á mis catequistas que fuesen á visitarles, á ver si estaban en paz y qué tal iba la pesca.

Hosted by Google

Al principio se manifestaban un tanto reácios, y todo se les iba en pedirme un papel ó salvo-conducto para que nadie les molestase. Por fin, me prometieron que dentro de poco tiempo se harían cristianos, y que esta vez me decían la verdad. Algunos meses después los llamé para que viniesen á pescar en un lago cerca de la mar, con intención de aprovechar esta coyuntura para recordarles su promesa. Después de algunos reparos, señalamos el día para comenzar el rezo; y llegado este, mandé un ex-catequista con algunos viejos para que diesen principio á la catequesis. Mas lo primero que hubo que hacer ántes de empezar el catecismo, fué quitarles algunas preocupaciones que los tenían tiranizados. Entre otras, adoraban y rendían culto á una especie de divinidad quimérica, una especie de Neptuno ó Neptuna á quien quemaban pebetes y papel dorado, y en algunos barcos tenían altarcitos en su honor.

En otra ocasión me manifestaron con franqueza los grandes males á que se exponían si volvían las espaldas á aquella divinidad. No temais, les dije, yo cuidado con ella, y pronto veréis como de un tiro la mato, sin que jamás aparezca. Entre tanto, tomad un par de botellas de agua bendita y rociad bien con ella vuestros pataches; y de este modo todos los genios malos, todos los espíritus inmundos huirán de

Hosted by Google

vosotros para siempre, sin que ninguno se atreva á haceros el menor daño; y cuando se os acabe, venid por más, que así me ahorraréis la pólvora. Así fué, en efecto; pues disipados sus vanos temores, su fé se fué robusteciendo y se disiparon las supersticiones; y todos los pebetes, tablillas, altarcitos y papel dorado fueron á parar al rio, y de este á la mar. Sin embargo, se pasaron aún más de seis meses, hasta que un día (era el 29 de Mayo), cuando menos lo esperaba, veo con sorpresa venir á toda vela 45 embarcaciones ligeras, que subiendo por el rio, se dirigían hácia la Misión. ¿Qué es lo que quieren? «Ser hijos, dicen, de Dios y del Padre.» Está bien; pero hay que ver ántes qué tal estais del rezo. Los catequistas los examinan, y me dicen que la mayor parte están bien impuestos en la doctrina, pidiéndome que los bautice.

En dos días bauticé 94 adultos y 42 párvulos, con grande alegría de todos.

Después les dí un cerdillo con dos cestos de arroz para que se regocijasen un poco con sus mujeres é hijos; pues estaban fatigados, tanto por los grandes calores de aquellos días, como por lo largo del viaje que habían emprendido. Finalmente, les exhorté á ser buenos cristianos y á hacerse dignos de la grande gracia que Dios les había dispensado al traerlos al conocimiento de la verdad. Les dí también un Rosario á cada

Hosted by Google

uno y unas cuantas medicinas en común; y de este modo los despedí alegres y contentos para que se volviesen á la mar, por ser entónces la estación de la grande pesca. Dentro de poco se podrán bautizar los que faltan aún.

A los hombres les puse el nombre de San Andrés Apóstol, y á las mujeres el de la Beata Juana de Aza.

Dios y sus Santos Patronos los conserven é iluminen.

He sido un tanto minucioso y prolijo, quizás demasiado pesado, en detallar las trazas y maneras de que se vale Dios para salvar las gentes é imbuirlas en el conocimiento de la verdad evangélica, sacándolas de las tinieblas del error por medios que, á la humana prudencia, podrán parecer hasta ridículos; más para los que tienen verdadera fé, serán siempre misteriosos é inenarrables.

Perdóneme, P. N., si me he alargado demasiado, porque en medio de tantos sinsabores, siempre se siente un placer en narrar las maravillas del Altísimo.

Concluyo encomendándome á las fervorosas oraciones de V. R., y me repito su menor súbdito y humilde hijo

Q. B. S. M.

Fr. Juan B. Solá,

O. P.

Hosted by Google

III

El P. T. Núñez al P. Provincial.

Cao-xá, 4 de Junio de 1891.

Muy venerado y respetado P. N.: Sabido es ya de todos el estado lamentable del Tung-king en general; mas los que no lo han visto por sus propios ojos y experimentado como los Misioneros que hemos estado en medio de las llamas, lo creerán una fábula. Por lo que á mí toca, P. N., tengo muchos motivos para rendir gracias al Altísimo y á nuestra Patrona del Santísimo Rosario, por las muchas gracias que me han dispensado, no por mis méritos, sino por los de tantas almas redimidas con la sangre de nuestro Divino Salvador, que sin el Misionero quedarían privadas de los auxilios de nuestra Religión.

Este pueblo de Cao-xá, residencia del Misionero europeo, y que siempre ha tenido fama de valiente y de buenos cristianos, ha dado pruebas de lo uno y de lo otro en estos dos últimos años. De valientes, pues de toda esta provincia de Húng-Yèn sólo queda Cao-xá y

Hosted by Google

Ngoc-Duòng, residencia del P. Muñagorri, que no han sugetado su cerviz á los piratas; todos los demás, sin exageración, han sido saqueados ó entregados á las llamas. Apesar de nuestras vigilias, por tres veces hemos sido atacados, mas de todas, gracias á Dios y á la Vírgen del Rosario, Patrona del pueblo, hemos salido vencedores. La primera vez, se presentó un individuo muy disimuladamente, y con mucho cuidado sacó un papel firmado por los grandes Jefes y lo dejó en una casa de las afueras del pueblo. El miserable, creyendo ya haber logrado su intento, se dió á la fuga; algunos del pueblo que lo advirtieron le siguieron la pista hasta que le alcanzaron. Atemorizado con la muerte, confesó su pecado, y fué conducido al punto donde había dejado el papel sellado con la firma y sello del gran Jefe. Después de algunas preguntas, fué entregado á la Autoridad junto con el papel en que exigía la friolera de 2,000 pesos so pena de incendio y pillage. A los pocos días fué ajusticiado cortándole la cabeza. El triste desenlace del atrevido llegó á oidos de nuestros enemigos, y desde este día juraron vengarse, y día y noche estaban acechando y mandando espías para ver si podrían coger al pueblo desprevenido.

Trascurrieron dos ó tres meses muy tranquilamente; mas apesar de todo no dejaban de enviar

Hosted by Google

con grande disimulo espías disfrazados, según la frase del Evangelio, «con pieles de oveja», siendo en su interior *lupi rapaces;* á los cuales viendo que el pueblo velaba continuamente de día y de noche, sugirió el diablo otro medio para darnos un asalto.

Junto á este pueblo está lindando otro llamado Tran-xá, del que la mitad son infieles y los demás cristianos: la parte infiel está separada de la parte cristiana por un pequeño arroyo. Los infieles ya se habían sugetado á los piratas pagándoles la cantidad de 200 pesos; mas la parte cristiana, como más pobre, no había podido arreglarse. Por otra parte, estaban infieles y cristianos enemistados á causa de un pleito en el que los infieles, queriendo comprar la justicia, dieron al Mandarín más de 1,000 pesos. Este andaba con rodeos, pero no tuvo más remedio que resolverlo en favor de los cristianos. Descontentos los infieles con esta resolución, se convinieron con los piratas para vengarse. El día de todos los Santos por la noche, se introducen por la parte infiel vecina y nos cercaron por todas partes, sin apercibirnos hasta que nos vimos en medio del fuego y de las balas.

Dos días ántes precisamente habían venido á verme los PP. Solá y Muñagorri, pero ya se habían vuelto la víspera á sus respectivas Re-

Hosted by Google

sidencias. Como había concurrido mucha gente á la fiesta, muchos, deseando reconciliarse con Dios nuestro Señor, y no pudiendo verificarlo la víspera por la mucha gente, lo dejaron para el día de todos los Santos por la tarde. Mi coadjutor y yo salimos á confesar desde las cinco de la tarde hasta las diez de la noche: á esta hora, cansado y rendido, me volví para tomar algún alimento é irme á descansar. Mas no era aquella hora tiempo de dormir, porque apenas me senté á la mesa nos vimos cercados por los piratas, y ya las llamas se habían estendido en el vecino pueblo cristiano que dista 20 metros de éste. En tan críticas circunstancias, después de levantar el corazón á Dios y pedirle su auxilio, doy órden para que las mujeres y niños se cobijen en la iglesia, y todos los demás á defender el pueblo. Por entónces contaba el pueblo con 18 fusiles y además muchas lanzas y sables: después de dos horas de resistencia, se logró la victoria.

Gracias á Dios no hubo herido ninguno de los nuestros, y ví con asombro que algunos valientes y aguerridos se habían lanzado sobre el enemigo cortando á dos la cabeza, cogiendo á cuatro prisioneros y algún sable. Los heridos de los agresores pasaron de 20. La parte cristiana del pueblo vecino quedó reducida á cenizas; quemaron cerca de 100 casas y se lle-

Hosted by Google

varon seis personas cautivas y una porción de carabaos, dejándolos en la miseria. Entre las personas cautivas había cuatro mujeres y tres criaturas de cuatro ó cinco años. Después de haber abusado de las mujeres y no esperando obtener dinero porque eran pobres, dejaron libres á todos á cabo de algún tiempo; pero las dos criaturas no se sabe donde paran.

Como el pueblo quedaba sumido en la indigencia, dicho se está que todos los días los veía venir á pedir una limosna con lágrimas en los ojos. Mas estando yo casi tan pobre como ellos, me dirigí al señor Vicario Apostólico, y este buen señor, que no puede ver necesidad sin socorrerla si puede, me dió 60 pesos para que se los repartiese en su nombre y ver si podían hacer siquiera una chocita para protegerse del frío y de la lluvia. ¡Gran dolor es para un Padre ver pedir pan á los hijos y no tener con que socorrerles! Los revoltosos sintieron muchísimo el no poder entrar aquí y reducir á cenizas al valiente Cao-xá; por esta razón se reunieron varias veces los grandes Jefes de tres provincias con más de 400 fusiles para ver cómo podrian saciar su cólera: nosotros tampoco nos dormíamos, y renovábamos las preces al Señor de los ejércitos.

En cierta ocasión, estando reunidos á tres cuartos de hora de aquí en número de 500

Hosted by Google

bien armados, y no atreviéndose á dar el asalto, consultaron á los bonzos sobre las consecuencias; los dos ministros de Satanás no concordaron; el uno dijo que sí, esto es, que podían muy bien atacarnos y vencernos; el otro dijo que nó, y que si intentaban tal cosa les costaría muy caro. No conformes con el parecer de los dos falsos profetas, llenos de rabia y de furor les cortaron la cabeza á los dos y se retiraron. El día de Resurrección á media noche nos quisieron dar el proyectado asalto, mas lo pagaron bien caro. En dicho día habían pasado por cerca de aquí, y el pueblo recibió noticia de que estaban para volver por el mismo camino y que de hecho volvian ya con la presa; el pueblo con sus 30 fusiles los esperó á la vuelta, escondido en donde ellos ignoraban: al pasar por aquí con la presa, para burlarse del pueblo tiraron algún tiro sin saber ellos la emboscada armada: les fué contestado, é inmediatamente se dieron á la fuga; pero no todos pudieron escapar, pues cayeron en manos del pueblo siete prisioneros, entre los cuales había dos cabecillas. También se les arrebataron seis personas cautivas, dos fusiles, un carabao con algunos arreos, tres cerditos y cuatro sables, entre los cuales había uno que tenía grabado el rótulo siguiente: «guerra contra los piratas europeos.» Los prisioneros con los dos fusiles y sables fue-

Hosted by Google

ron entregados á la Autoridad por el pueblo: á los pocos días ajusticiaron á cinco. El Residente dió las gracias al pueblo por su valor y fidelidad.

No pasó de ahí; el pueblo esperaba alguna recompensa ó disminución del tributo, pero ni lo uno ni lo otro, y sino entregan cuanto ántes el tributo, me los llevan presos á la capital. Algunos infelices que por huir del azote se refugiaron en la iglesia, ni allí les perdonaron, y á no haber intervenido mi persona, no sé lo que hubiera sido: gracias á Dios todo se arregló pacíficamente.

¡Qué tristeza dá, P. N., ver cinco ó seis hombres hacer el oficio de bestias tirando del arado y con el agua casi hasta la rodilla! Mas ¿qué han de hacer?—No tienen animales ni posibilidad para comprarlos; á causa de los trastornos de los tiempos toda la riqueza ha venido á parar á manos de los piratas. Al presente, gracias á Dios, se va pacificando esto porque caen los cabezas de la piratería. Bien merecido lo tienen, pues las que ellos han cortado no se pueden contar.

Dios nuestro Señor castiga á este reino para que abra los ojos á la fé y salga de las tinieblas. Me complazco en decirle que infinidad de pueblos piden abrazar la Religión y abandonar sus falsos ídolos. El día de San Pedro

Hosted by Google

bauticé á 55, y entre todos espero llegarán á 200 los nuevos convertidos; tengo más de 200 catecúmenos que están estudiando el rezo y que serán reengendrados con las aguas del Bautismo para el año siguiente. Hoy mismo voy á inaugurar la apertura del catecismo en un pueblo en que hay cerca de 200.

Si el Misionero, P. N., pudiese dar á los que piden convertirse un carabao ó herramientas para labrar sus campos, ó ayudarles con algún recurso pecuniario, como en Nueva Vizcaya (Filipinas), se convertirían muchísimos más. Pero el Misionero, no teniendo para sí, no puede dar á los demás. ¿Qué limosna podría ser mejor empleada que en estas obras de caridad?

Este pueblo, como dije al principio de la relación, es también fervoroso y observante de la Ley santa del Señor. Todos cumplen como verdaderos católicos y no dejan de rezar el Rosario: oyen la santa Misa áun los días ordinarios, á no ser que estén muy ocupados. Al hacerme cargo de este Partido causábame mucha tristeza el ver que no tenía iglesia decorosa, y observando que el deseo del pueblo era también el mío, hice todo lo posible para realizarlo y levantar una iglesia á la Vírgen del Rosario. Todo el pueblo se esmeró en contribuir con su óbolo proporcionado á sus fuer-

Hosted by Google

zas. Al presente, gracias á Dios, ya está levantada, pero todo el adorno de la obra aún queda por hacer. Como se han perdido dos cosechas seguidas, no hay recursos para más.

Se encomienda á las fervorosas oraciones de V. R. este su menor súbdito

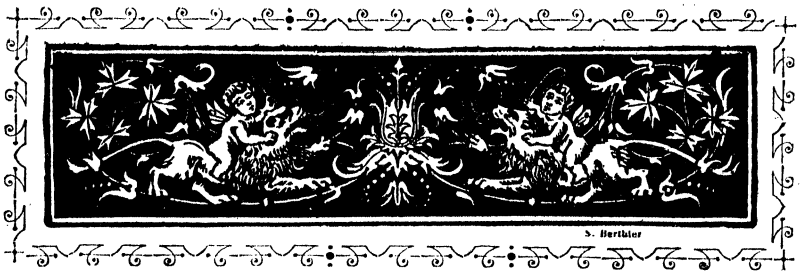
Q. B. S. M.

Fr. Cristino T. Núñez,

O. P.

Hosted by Google

Hosted by Google



VICARIATO APOSTÓLICO SEPTENTRIONAL

I

El P. Fernández al P. Provincial.

Tung-king, 12 de Enero de 1891.

Muy estimado y querido P. N.: Adjunta le remito á V. R. la lista de Sacramentos administrados durante el año 1890. El número de adultos regenerados con las aguas del Bautismo, y admitidos en el gremio de la Iglesia, es mayor que el de los años anteriores más de 600. Las confesiones y comuniones más de 36,000; así pues, nuestro consuelo es grande al ver el estado floreciente de este Vicariato.

Hosted by Google

¿Qué diré á V. R. sobre los sucesos y sobre el estado actual de este infeliz reino? Tengo que lamentar la pérdida de una cristiandad, Phuong-mao, á cinco kilómetros de esta Casa-Misión. Los malhechores entraron de noche, y como los pobres cristianos no tenían fusiles, no se pudieron defender, se llevaron siete personas; tres jóvenes, una pobre madre con su hija de teta y otras dos niñas. Aunque salieron las Autoridades en su persecución, no pudieron dar con ellos. Los pobres cautivos fueron conducidos á un día de distancia, en rehenes mientras las familias no les rescatasen. Pedían 1,000 pesos por su libertad, con amenazas de que si no les rescataban, serían vendidos á los chinos.

Tuvimos que entrar en componendas, y después de dos meses fueron rescatados por 315 pesos, cantidad exorbitante para estos infelices. Yo les ayudé con 70 pesos. La cristiandad de Phung-càn fué destruida hace mes y medio; no dista de esta Casa-Misión más que media hora. Se llevaron 15 búfalos y todos los enseres, dejándoles sumidos en la miseria. No hubo muertes, ni incendios. También me destruyeron una casa de cristianos en una aldea llamado Traiduong; se llevaron una mujer viuda jóven aún, la que por fortuna pudo escaparse, sino hubiese costado su rescate más de 100 pesos.

El partido del Ke-Nè, donde tenemos el Co-

Hosted by Google

legio de latín, ha estado en mucho peligro. Tomaré algunos trozos de la carta que el P. Domingo Muguruza me ha escrito, dándome cuenta y relación del estado tan crítico de su Partido. En la relación que hice á V. R. el año pasado, ya le conté la sumisión que hizo á las Autoridades un célebre cabecilla llamado Vang, y cómo después de unos meses volvió á sus andadas, á causa de la mudanza repentina de las principales Autoridades del Ha-nôi. Este célebre sujeto, indultado por las exhortaciones é influencias del P. Muguruza, fué premiado por el Gobierno francés por los servicios prestados al reino.

«Mas esa paz (habla el Padre Muguruza), fué »muy somera, y era como unas vacaciones »que á la providencia de Dios nuestro Señor »plugo concedernos para que pudiésemos lle»var con ánimo el huracán tempestuoso que »nos esperaba.»

«En los pueblos apenas existen bueyes, ni »búfalos, ni cosa que valga para la labranza; de »donde resulta, que de las tres partes de las se»menteras, dos están abandonadas. En las ca»sas no les queda á la pobre gente ni cerdos, »ni gallinas, ni perros siquiera para guardar la »casa: todo se lo han comido, y no tienen más »que yerba en los campos y una casa vacía y »fría: ¿qué digo casas? aún estas han sido pasto

Hosted by Google

»de las llamas, y las que nó, saqueadas por »estos mónstruos de la humanidad, que en ver»dad, son más sanguinarios que los mismos »tigres.»

La causa de no haber destruido el Colegio de latín y Casa-Misión del Ne, después de una providencia especial de Dios, la indica dicho Padre con las palabras siguientes: «El »Sr. Vicario Apostólico pasó al Hà-nói con ob»jeto de pedir protección al Residente Supe»rior, y al mismo tiempo algunos fusiles para »defender el pueblo. Con treinta y cinco ca»rabinas, como está bien fortificado el pue»blo, ahora no quieren meterse con él: más »cuenta les tiene el dejarle en paz.»

En cuanto el movimiento religioso correspondiente á dicho Partido, el P. Muguruza dice lo siguiente: «En el tiempo que llevo aquí, »hemos edificado, con la ayuda de Dios, siete »iglesias ó capillas; dos de ellas de ladrillo, »tres de madera y dos de caña. Cinco de es»tas han sido construidas en los pueblos infie»les recien convertidos. Los adultos por mí »bautizados pasan de 100 en el tiempo que »llevo aquí, y actualmente los que están pre»parados para recibir el Bautismo no bajarán »de otros 60.»

En otra cristiandad llamada Bui, los latroguerreros han cogido cuatro cristianos; uno ha

Hosted by Google

vuelto á su casa, los otros tres se dice que han sido decapitados. Han tenido que defenderse á tiro limpio en medio del campo, y armarse bien; pero los infelices no pueden salir de su casa ni ir á los mercados, y ni áun trabajar los campos sin tomar antes precauciones. Es un estado violentísimo el de estos indígenas; ó se sujetan á los revoltosos, ó tienen que defenderse como leones; y ¡desgraciados! si los piratas les juegan una mala partida y pueden entrar en el pueblo; pues no les dejarán en pié ni siquiera una casa, ni un plato de arroz, ni un animal de labranza.

Por fin el Gobierno francés vió el peligro, y á principios de Noviembre mandó una expedición al mando del General Godin. Veinte y seis cañones de montaña y quinientos soldados entre europeos é indígenas marcharon contra ellos. No les creían tan fuertes; así que tuvieron serios ataques, en los que murieron catorce entre jefes y soldados y una treintena de heridos. Les tomaron dos fuertes; pero, á causa del terreno montuoso, se escabulleron, sin poder conseguir más que una efímera victoria. Después de tres semanas se volvió el General á la capital, dejando un destacamento de 200 soldados al mando de un Comandante. Este señor hizo algunas excursiones entre las selvas, y los persiguió, aunque nunca daba con ellos. Llegó á no-

Hosted by Google

ticia del Comandante que aún tenían un fortín los latro-guerreros, en donde se habían refugiado; emprendió dicho señor una serie de ataques, más todos infructuosos.

Volvamos al pueblo del Hà: este está cercado de un bosque muy espeso, lleno de yerbas, malezas, árboles todos apiñados, en cuyo recinto se pueden esconder, sin que sea posible dar con la gente que se oculta; sólo el que tiene bien estudiados los senderos puede entrar en él. De ochenta cristianos de que se componía esta cristiandad, aún quedan cincuenta con vida. Pusieron pasquines, y avisaron por todas partes de los alrededores, que el que matase algún cristiano y presentase la cabeza, sería premiado con 20 pesos. Así que tuvieron que huir todos y refugiarse en otro Partido más seguro.

Los cristianos salieron de la selva por la noche y recogieron el cuerpo de un Padre annamita muerto, y en cumplimiento de su deber le escondieron. Era viernes cuando murió, y el lunes le pudieron conducir al Bî, Casa-Misión del Partido, haciéndole un entierro muy solemne. Fueron el señor Coadjutor y otros tres PP. indígenas con objeto de patentizar delante de los pueblos el aprecio y estima en que se tienen los que mueren víctimas de su deber. Acudió un gentío inmenso de paganos. El Sr. Obispo les dirigió la palabra, afeando el pro-

Hosted by Google

ceder de los infieles al volver mal por bien; pues dicho Padre les había hecho muchos favores. Amenazó á los infieles que el Dios del Cielo no dejaría sin castigo el terrible desacato que habían cometido contra los pobres é indefensos cristianos. El Rey Tu-Dúc les persiguió con ódio diabólico, cortando la cabeza á millares de cristianos; pero la Religión no se ha concluido, y el reino ha sido castigado por la mano de Dios de una manera tan espantosa, que todo el mundo confiesa que las calamidades de los tunquinos son el castigo de sus atrocidades contra los verdaderos amantes de Jesús. ¡Adios, P. Luong: descansa en paz, y no te olvides de rogar por tus pobres paisanos que sufren, y pesa sobre ellos la mano terrible de la Justicia divina!

Además de las calamidades de la guerra, este año Dios nos ha visitado con una gran inundación. Las provincias de Son-tày, Ha-nôi, Bac-ninh y parte del Nam-dinh quedaron casi por completo inundadas; la cosecha que se presentaba muy buena quedó anegada, todo ó casi todo se perdió. Aunque después se volvió á plantar en las partes donde el agua disminuyó, sin embargo, se ha perdido mucho, y el arroz está bastante caro. Si va subiendo el precio, acaso llegue al fabuloso del año pasado por los meses de Abril y Mayo, y se nos echa encima el

Hosted by Google

hambre, segundo azote de la divina Justicia. En esta provincia no se siente tanto el hambre como en las de Nam-dinh y Hai-duong; lo uno porque estas provincias están más pobladas que aquella, y además porque en ésta del Septentrional ó Bac-ninh hay mucha hortaliza, batatas, camote, maiz, toda clase de alubias y fréjoles, sandías y melones, lo que les sirve en los meses de Abril y Mayo. Por falta de alimento ninguno muere de hambre por lo regular, ni hay tantos pordioseros. Todos ó casi todos son de otras provincias, que vienen á mendigar el pan por esta. Acaba de dar el Gobierno francés autorización para exportar el arroz; de modo que el hambre es segura, y por consiguiente la piratería y el desórden. Ántes jamás se permitía la exportación del arroz, á no ser en años muy abundantes, y sólamente por dos ó tres meses. Todo por ganar unos cuantos millares de pesos en las aduanas, los que perderán después en pólvora y cartuchos; y lo que es peor, con la sangre de los infelices soldados franceses.

También la peste nos ha visitado; pero aquí, gracias á Dios, no ha sido tan desastrosa como por otras provincias. Sólo en un puesto francés, llamado Phû-lang-thuong, murieron del cólera treinta y cuatro ó treinta y cinco franceses.

Esto es lo que tengo que participar á V. R.

Hosted by Google

sobre el estado de este Vicariato. Después volveré á escribir á V. R. y le enviaré la traducción de algunos capítulos del Código de las leyes.

Mande como guste á su afectísimo y menor súbdito

Q. B. S. M.

Fr. Wenceslao Fernández,

O. P.

Hosted by Google

II

El mismo al P. Provincial.

Tung-king, 13 de Mayo de 1891.

Muy querido y venerado P. N.: Aunque un poco tarde, escribo ésta á V. R. á fin de que, si le parece bien á V. R., imprima en éste año otro capítulo más, continuación del Código de las Leyes tunquinas. Hubiera mandado á V. R. traducidos tres ó cuatro capítulos; pero he estado muy ocupado, y no me ha sido posible.

Hosted by Google

Continúa el Código.

CAP. 9.º

Trata de las penas en que incurren los que sacrifican contra los ritos prescritos:—de los adivinos, de los que se fingen poseidos por los espíritus denominándose dioses, tomando el nombre de uno ú otro ídolo:—de los que edifican casas suntuosas y visten más lujosamente de lo que pide su estado:—sobre la sepultura de los cuerpos:—del órden que se debe guardar en los convites y reuniones del pueblo, y se designa lo que se debe gastar en los convites.

ART. 1.º

De las penas en que incurren los que sacrifican contra los ritos prescritos.

Los que en sus casas particulares sacrificasen al cielo, queman inciensos, encienden velones de siete ú ocho mecheros, sacrificando á los espíritus, serán castigados con 80 azotes de vara. Si fuese mujer ó niño quien hiciese dichos sacrificios, serán castigados los amos de la casa, marido, padre ó encargado.

El bonzo que, haciendo sacrificios á los espíritus con intención de conseguir alguna gracia ó librarse de algún mal, ofreciese el *Tobiên* ó *Tv-Sác* (escrito hecho en demanda de petición), quemándole al mismo tiempo, será castigado de la misma manera arriba mencionada; pero no sufrirá castigo alguno si, haciendo

Hosted by Google

sacrificios por dichos fines, no ofreciese ni quemase dichos escritos.

Si algún Mandarín ó Prefecto, ú otra persona cualquiera del ínfimo pueblo mandase á sacrificar á las pagodas ú oratorios públicos á sus mujeres ó esclavos, serán castigados con 40 azotes. Si estas no tuviesen maridos ó hijos varones, ellas recibirán el castigo; los bonzos que las dejasen entrar serán castigados con la misma pena.

ART. 2.º

De los adivinos y de los que se fingen poseidos de algún espíritu superior.

Si alguna persona se fingiese poseida de algún espíritu, ó profetizase cosas, ó bendijese ú ofreciese bienes, ó hiciese supersticiones, v. g., si echase agua en una taza y la removiese con las manos levantándolas al cielo frotándoselas con violencia, haciendo á la gente que lleve en procesión dicha taza con agua, como si fuese cosa sagrada; ó se fingiese ser tal ó cual espíritu, v. g., ***Doan-coung-thái-ssi***, el ídolo ***Ri-lac***, ó ***Bach-liên-ki***, ó ***Minh-tón-giáo***, ó ***Bach-ván-ión***, ú otro cualquiera, todo lo cual perteneciese á las religiones falsas prohibidas; ó bien ocultase en su casa ídolos, les ofreciese incienso, ó se reuniesen en contubernios, recitando rezos prohibidos, con objeto de en

Hosted by Google

gañar á las gentes incautas, obligándoles á seguir sus ritos y sectas, el principal motor recibirá la pena de la horca, y los que le siguiesen serán castigados con la pena de destierro á 3,000 millas de distancia.

Si algún Prefecto, Mandarín, ó gente del pueblo, construyese algún ídolo y le diese culto, llevándole en procesión, serán castigados con 100 azotes de vara. El alcalde del pueblo que lo sabe y no da aviso á las Autoridades, será castigado con 40 azotes. Los sacrificios, ya por la Primavera, ya por el Otoño hechos al Señor, de quien recibimos las cosechas y los productos, no están prohibidos.

ART. 3.º

De los que edifican, usan vestidos ó cosas que no corresponden á su estado:—de los vestidos que se han de usar según la dignidad de las personas:—de los colores que se permiten en el traje:—los bonzos qué vestidos han de usar:—y qué se ha de observar en tiempo de luto.

PÁRRAFO 1.º

De los que edifican, usan vestidos ó cosas que no corresponden á su estado.

En la construcción de las casas, en los utensilios, modo de vestir y en los colores que se han de usar, hay sus leyes especia-

Hosted by Google

les: los que las violasen serán castigados. Si son Prefectos ó Mandarines perderán su dignidad, sufriendo la pena de 100 azotes de vara si usaren de cosas ó vestidos no correspondientes á su estado, y lo mismo la gente del pueblo, quienes, si no se conforman serán castigados con la pena de 50 azotes de bejuco; la misma pena sufrirán los artífices ó fabricantes de dichos objetos ó vestidos prohibidos. Esta pena la sufrirán los amos ó principales de las familias.

El que usare en sus vestidos, ó en su mobiliario cosas donde estuviese dibujado el dragón, ó el águila, ya sea Mandarín, ya sea gente del pueblo, será castigado con la pena de 100 azotes, y con cadena irá á trabajos forzados por tres años. Los que trabajasen ó esculpiesen dichos objetos, serán castigados con 100 azotes de vara: todas las cosas así fabricadas serán aplicadas al erario público. Los trabajadores ó fabricantes que diesen parte á las Autoridades, serán premiados con 15 onzas de plata (cinco barras), ó sean 75 pesos.

PÁRRAFO 2.º

Del traje que se ha de usar según la dignidad de las personas.

Las Autoridades civiles y militares, los le-

Hosted by Google

trados y demás dignidades, usarán de los vestidos y bonetes según corresponda á su estado; y lo mismo la gente del pueblo usará de los que corresponden á su estado. Si alguno se excediese, será castigado con el rigor de las leyes.

Las Autoridades menores al Mandarinato, los estudiantes graduados, ó letrados de oficio, los que se han dedicado al estudio de las letras por toda su vida, ó á lo menos llevasen seis años de estudio, podrán usar bonetes con flecos ó cintas, en las que esté borbada la figura del águila por delante, y por detrás podrán colocar una flor de plata: podrán usar vestidos de seda de color negro ó morado; no se les permite vestidos de otros colores. En cuanto á la gente del pueblo, en los sacrificios se les permite usar bonetes con cintas bordadas, y áun con la figura del águila, y también vestidos de seda de color negro sin flores.

A la gente del pueblo no se le permite usar vestidos bordados de oro, sólo usarán vestidos sencillos de seda ó de percal: á las mujeres se les permite agujas de oro ó de plata para los rizos y moños, y lo mismo dos pendientes del mismo metal; pero se les prohibe vestidos bordados de flores.

En las dedicatorias en honor de los difun-

Hosted by Google

tos no usarán colores amarillos ó encarnados, ni telas con el dibujo del dragón ó águila; sólo se les permite á la gente del pueblo dedicatorias de tela ó de seda.

Se prohibe cabar ó destruir los sepulcros de los muertos, ó hacer alguna cosa indigna de respeto 18 piés alrededor de ellos.

En los utensilios, ajuar y vagilla, aunque están esculpidas ó dibujados las figuras del dragón ó del águila, se permite su uso.

Todo estado de personas, ya sean Autoridades, ya sea gente del pueblo, ó gente dedicada al servicio de las pagodas, usarán los vestidos y trajes permitidos por las leyes. Se permite usar toda clase de sedas, ya bordadas, ya sencillas; utensilios de oro ó de plata, abanicos, quitasoles y cortinaje con colores. Se esceptuarán las jóvenes doncellas, á las que no se les permite usar vestidos de seda bordada, sea amarilla ó encarnada, ni pañuelos bordados de oro para cubrirse la cabeza; no usarán piedras preciosas en los vestidos y calzado. Si alguna quebrantase la ley, se le quitará todo y se aplicará al erario público. Los criados y siervos usarán vestidos de tela, ó de seda sin flores.

Cualquiera persona, ya sea Autoridad, ya sea gente del pueblo, que usare el color de oro en sus trajes, ó cosas en las que esté di-

Hosted by Google

bujado ó bordado el dragón ó pez, ó la estrella Polar, será castigado con la pena de muerte, será degollado. Todos esos trajes serán aplicados al erario (1).

La seda de color amarillo donde está dibujado el dragón con cinco uñas, ó con cinco dragoncitos, está prohibida á los Mandarines y gente del pueblo; si alguno la usase, se le pondrá cadena por un año y se le darán 100 azotes de vara, y los efectos serán aplicados al erario.

PÁRRAFO 3.º

En qué penas incurren los que dejan el luto ántes del tiempo fijado por las leyes.

Al recibir la noticia de la muerte de sus padres, ó del marido, los hijos y la esposa deben de manifestar señales de luto inmediatamente; sino lo hicieren y se entretuviesen en otros negocios, serán castigados con 60 azotes de vara.

Si dejasen los vestidos de luto, y se entregasen á festines y diversiones, serán castigados con 80 azotes. Lo mismo los que estuviesen obligados á llevar luto por un año y lo ocultasen, no dando señales de duelo por sus parientes, serán castigados con 80 azotes

(1) Estos trajes son de uso particular del Rey.

Hosted by Google

de vara, y con 60 si dejasen el luto ántes de tiempo.

ART. 4.º

Sobre la sepultura de los cuerpos.

A la muerte de alguna persona, inmediatamente se preparan las cosas de sepultura: si alguno, haciendo caso de los adivinos y gestos supersticiosos, los que con engaños lo disuaden de que no conviene hacer el sepelio hasta tal ó tal día, por lo que el cadáver entra en descomposición, será castigado con 80 azotes de vara.

El que hiciese caso de la voluntad del difunto, que ordenase ántes de la muerte de que su cuerpo fuese quemado ó arrojado al río, y lo cumpliese, será castigado con 100 azotes de vara. Si el que hiciese tal demanda es inferior al mandante, será castigado en dos grados menos de la pena dicha. Pero, si hubiese muerto alguna persona muy distante de su patria, y la conducción del cadáver fuese muy difícil, se le permite quemarle, con objeto de traer sus cenizas para enterrarlas al lado de los sepulcros de sus antepasados.

Si alguno en los entierros reuniese mucha gente al convite, y permitiese que los mancebos y doncellas se sienten mezclados, será

Hosted by Google

castigado con 80 azotes de vara, y el castigo le llevará el amo de la casa; y el bonzo que lo permitiese será expulsado del bonzorio, y se le obligará á llevar las cargas públicas del reino, destituyéndole de su dignidad.

ART. 5.º

Se debe guardar el órden en los convites y reuniones del pueblo, y se designa lo que se debe gastar en tales convites.

En los convites se observará el órden, sentándose los ancianos en los puestos preeminentes, y los de menos edad en los puestos inferiores: el que invirtiese el órden será castigado con 50 azotes de bejuco.

En las reuniones públicas se sentarán primero los ancianos que tienen dignidad, después los ancianos sin ella: los que han sido encausados por algún delito no pueden sentarse con los demás, sino aparte en lugares inferiores; si no se observase así, el principal de la reunión será castigado.

Si á alguno, á causa de haber sido aprobado en los exámenes, y recibiese diploma, ó si recibiese alguna dignidad, ó le declarasen principal del pueblo, en el convite público de alegría en honor de su nueva dignidad, se le permite usar gallinas, cerdos, *Xói* (especie de arroz), todo el gasto que no pase de tres liga-

Hosted by Google

duras (1) (equivalente á nueve de la moneda actual). Los convites, por lo regular, sean moderados; que no se gaste más de una ligadura y media (2) (cuatro pesetas y media); si el alcalde del pueblo exigiese más, será castigado.

En los convites que se hacen al enterrar á alguno, no se exigirá más que lo que puedan las familias del muerto. Se deben ayudar los unos á los otros: el alcalde y principales no inventen leyes especiales exigiendo carabaos, cerdos, clases de vinos y de té en dichos convites, poniendo obstáculo á que los muertos sean enterrados á su tiempo y con las debidas ceremonias, y como lo exigen las leyes de respeto. Los que no cumpliesen esta ley, serán castigados con 80 azotes de vara.

Los convites en las bodas se harán conforme á las posibilidades de las personas, ya sean ricas, ya pobres. Los derechos que puede exigir el alcalde del pueblo á los que se casan, son una ligadura y media á los que se casan en el mismo pueblo; y la mitad más á los que toman marido ó mujer de otro pueblo: ni exigirán alguna cosa al final del año á la madre, cuya hija hubiese tomado ma-

(1) La moneda antigua era de bronce y valía el triple que la actual que es de zinc.

(2) Ántes los efectos estaban muy baratos; así que con el precio arriba dicho se podía hacer un convite regular.

Hosted by Google

rido en otro pueblo, después de haber hecho ya el convite de las bodas. Si alguno fuese vejado por esta causa, y acudiese á los tribunales, estos castigarán el alcalde del pueblo respectivo con la pena de 50 azotes de bejuco.

No tengo tiempo para más: en otra ocasión en que esté un poco desocupado, continuaré esta traducción.

Queda de V. R. menor súbdito

Q. B. S. M.

Fr. Wenceslao Fernández,

O. P.

Hosted by Google

IV

El Sr. Colomer al P. Provincial.

Kê-Nê, 8 de Julio de 1891.

Mi apreciado Padre: El estado actual de este Vicariato Septentrional es como sigue: los distritos situados en esta provincia de Bac-ninh, dentro de la cual están la mayor parte de nuestras cristiandades, gozan al presente de cierta tranquilidad respectiva. El año pasado, ántes que el Sr. General Godín emprendiese la expedición en los sitios de Yén-thé y Hún-lúng, casi toda la provincia estaba dominada por los latro-rebeldes.

A mediados de Diciembre del año próximo pasado, las bandas dichas nos asesinaron en la cristiandad de Yén-lé á un Sacerdote indígena llamado D. Pedro Luong; y en otra llamada Hà, nos mataron el mismo día como unos 40 cristianos. Mas desde que el Sr. Coronel Fray partió después hácia aquellos desiertos, y coronó sus esfuerzos destruyendo todas las principales fortalezas de aquellos bandidos, las Prefecturas aquellas quedaron ya, sino del todo

Hosted by Google

pacificadas, pero más tranquilas que ántes, añadiendo las de Yén-dung y de Viét-yèn.

Pero quedaban aún todas las Prefecturas de la parte del Sur por pacificar. Hace como unos dos meses que se han formado por las superiores Autoridades las nuevas columnas llamadas de policía, bajo la dirección del gran Mandarín Hoañg-Cao-Khai y de un comisario francés, monsieur Musilier. Con esta nueva táctica, en la cual los Mandarines annamitas trabajan á una con los señores Inspectores y guardias civiles franceses, se ha conseguido también la pacificación relativa de estas Prefecturas situadas al Sur de Bác-ninh. Los principales jefes de dichas bandas todos se han escondido; otros han sido presos y sentenciados á muerte: estamos esperando que salgan por fin de sus antros los principales jefes con sus partidarios para hacer una sumisión honrosa al Gobierno. En esto último estamos ocupados también los mismos Misioneros, por petición que nos han hecho para ello ciertos altos funcionarios públicos.

Como las dichas columnas de policía atacan de contínuo á los latro-rebeldes, tan pronto como se recibe algún parte anunciando el sitio donde se hallan, de ahí es que andan ahora los infelices apuradísimos buscando sitio donde poder esconderse. Por lo tocante al exterior en esta provincia de Bac-ninh, las bandas es-

Hosted by Google

tán ya batidas y como deshechas; pero el fuego aún está escondido debajo de las cenizas: es decir, que la mayor parte de esos guerreros rebeldes se hallan aún íntegros, pero escondidos y guardando sus armas en sitios muy ocultos. Por las alturas de Thái-nguyen parece que se goza también de una paz bastante regular,

En la nueva provincia denominada Luc-nam, en donde tenemos varias cristiandades, también están gozando de cierto grado de tranquilidad; aunque como hay allí tantos desiertos, y no dista mucho de China, los bandidos chinos suelen hacer por allí sus incursiones.

Las cristiandades que están situadas en la provincia de Son-táy, al Este del rio Rojo, no están todavía pacificadas: están así como á medias, pues las columnas de policía no obran por allí todavía.

Respecto de los demás Vicariatos, aunque no tengo en este momento noticias muy concretas, pero según lo que he podido percibir, parece que las columnas de policía que recorren las provincias de Hai-dúong y Hung-yén van dando también un buen resultado: así es que las bandas de latro-rebeldes que eran muy fuertes aún no hace mucho tiempo por aquellas comarcas, se hallan también al presente ya deshechos y desbaratados: bien que estos in-

Hosted by Google

surrectos son como los duendes, que tan pronto desaparecen y vuelven á aparecer, como si tuvieran el don de hacerse invisibles: tienen muchos escondrijos en donde poder ocultarse.

En cuanto al Vicariato Occidental de los señores franceses, parece que en varias partes aún están los latro-rebeldes algo boyantes. Por la parte del Norte poco faltó para que el P. Girod, Misionero francés, cayese en sus manos: robaron la cristiandad, y hubo, creo, algunas muertes. En otro punto cogieron á un Sacerdote anciano annamita.

Que el Señor se digne concedernos pronto una paz estable si conviene. Así sea.

† Fr. Antonio Colomer,

O. P.

Hosted by Google

Hosted by Google

Misiones de Filipinas

Hosted by Google

Hosted by Google

MISIONES DE FILIPINAS

IGORROTES DE LOS MONTES DE NUEVA VIZCAYA

I.

El P. Malumbres al P. Provincial.

Fotól, 3 de Junio de 1891.

Muy venerado P. N.: Reservando para otra el hablar sobre esta Misión de Fotól que la obediencia confiára á mis débiles fuerzas, con fecha 1.º de Enero de 1891, al presente sólo hablaré de algunos sucesos más importantes que me ocurrieron en mi anterior Misión del Quiangan después de remitir mi carta anterior.

Aunque los *igorrotes* del Quiangan (escepto los que han aprendido en la escuela particu-

Hosted by Google

lar del Misionero) ignoran en absoluto la lectura y escritura, esto no obstante, para trasmitir las órdenes del Misionero, ó de la Autoridad del distrito, remitimos ciertas papeletas en blanco, timbradas únicamente con el sello de la Misión ó de la Comandancia, y el encargado de distribuirlas explica verbalmente á los cabecillas de las rancherías lo que significa dicha papeleta timbrada. Esta práctica no es nueva, pues según me dijo N. P. Alarcón en cierta conferencia que tuve con él en Lingagayen, días antes de su muerte, la usaban ya en su tiempo. Según la historia de nuestra Provincia, la usó ya á principios del siglo XVII para atraer á buen camino al valentón *Furaganan* el P. Fr. Pedro de Santo Tomás, primer Misionero de Nalfotan (Malaueg).

Sucedió, pues, que el Comandante P. M. del Quiangan mandó varias veces dicha papeleta á la ranchería de Antipolo, sita al S. y en lo último del distrito, la que devolvió el legado, diciendo: «que los de Antipolo no querían cumplir su significado.» Era éste que bajasen á los trabajos comunales de las calzadas. Como los de dicha ranchería habían bajado ya otras veces á dichos trabajos, se me hizo duro el creer lo que el legado decía. Esto no obstante, el Comandante P. M. pidió autorización á Manila para castigarlos, si realmente era cierto

Hosted by Google

que no querían obedecer. Cuando he ahí que se me presenta el cabecilla de Antipolo diciendo que no era cierto que no quisiesen bajar, sino que temían que si bajaban los pondrían presos en la cárcel del distrito. Y ¿crees tú, le repliqué, que yendo yo personalmente sin fuerza armada, depondrán dicho miedo, y bajarán á los trabajos? «Indudablemente,» me contestó el cabecilla. Entónces, sin reparar en el mal tiempo que á la sazón hacía, me vestí de traje de marcha (el mejor es ir remangado de pié y pierna, y saber algo de gimnasia para guardar el equilibrio por tan estrechos é imponentes precipios), y con dos sirvientes míos y el precitado cabecilla me dirigí á la ranchería de Antipolo. Al llegar á la ranchería de Galaguagon, sita al S. de la Misión y unos 4 kilómetros de la misma, me preguntó su afable y atento cabecilla Puguon: «¿adónde vas con tan poco acompañamiento?»—A la ranchería de Antipolo, le contesté. «¡*Accao, accao!* (interjecciones de admiración, extrañeza y espanto) contestó. ¿Es posible que te atrevas á ir sin soldados á dicho punto?»—Pronto lo verás, le respondí, y proseguí mi jornada. A eso de una hora dí con la ranchería de Palao, sita también al S. de la Misión, y al verme su simpático cabecilla *Ulin* (por otro nombre Pedro el ceremonioso, como le llamamos los Misione-

Hosted by Google

ros, por las muchas reverencias que hace al presentarse á las Autoridades y españoles), se quedó estupefacto, y me preguntó: «¿Adónde vas sin soldados por estos sitios peligrosos?» Efectivamente, que lo eran, pues no hacía mucho que los rebeldes del distrito habían atravesado con una lanza á uno de esta ranchería á unos 20 pasos de donde yo estaba. «Tú, sin duda, Padre, prosiguió, ignoras los escondites, emboscadas é intenciones de los rebeldes en la travesía que te propones hacer.» En verdad era cierto, como luego se verá. Proseguí mi camino, y al llegar á la ranchería de Duit, sita al SO. de la Misión, me hicieron las mismas observaciones.

Serían las doce y media del día cuando llegué á Pantucan, grupo de Duit, y en cuyas inmediaciones me armaron los rebeldes una de las emboscadas, como se dirá. Proseguí mi marcha en dirección S., y á eso de la una y media atravesaba el rio Lamut, del que toman su denominación genérica las diversas rancherías sitas en las márgenes derecha é izquierda del mencionado rio. A eso de las dos y media subía á la ranchería de Anduntug, sita en la márgen del precitado Lamut. Los *igorrotes* de esta ranchería son algo más cimarrones que los de las que llevo mencionadas. Y no faltó cierta casa en que ví cuatro cráneos humanos

Hosted by Google

metidos en unos cestitos. Sin duda debían ser de sus contrincantes los Silipanes.

Como indicaba en mi informe sobre la reducción de infieles, inserto en el volúmen XXIII de la Correspondencia de nuestras Misiones, estas luchas intestinas entre unas y otras tribus, si bien son malas consideradas en sí, no lo son relativamente á la reducción; porque de este modo, con poca fuerza armada, y muchos *igorrotes* enemigos de los que se desea castigar, se consigue más fruto en las expediciones. Apesar de ello, tan pronto se sometan todos los del distrito y se hayan abierto vías regulares de comunicación por las que la fuerza pueda caminar, siquiera sea andando, y no á gatas y trepando como ahora, tanto la Autoridad del distrito como el Misionero, deben trabajar para desterrar dichas luchas intestinas.

Volviendo á reanudar el hilo de la narración de mi viaje, de Anduntug subí á Nalnay, en cuyas inmediaciones me tenían preparada otra emboscada los rebeldes á mi regreso. De Nalnay subí á Bajac, ranchería sita en un alto cerro, cuyas vertientes al N. afluyen al Lamut, y las de S. al Binantian, de cuyo rio toman su denominación genérica las rancherías colocadas en sus vertientes. Serían las cuatro de la tarde cuando llegué á esta ranchería, y no me fué posible bajar hasta An-

Hosted by Google

tipolo por el gran aguacero que se nos vino encima. Así que en una de las casitas del precitado cerro (se halla á unos 812 metros sobre el nivel del mar) tuve que hacer noche. Como al andar entre estos salvages, es preciso tomar ciertas precauciones, máxime después de las observaciones que se me hicieran, juzgué prudente dormir yo solo en una casita, teniendo algo que pudiera causarles miedo junto al zoquete de madera que me servía de almohada, la puerta amarrada, y vigilantes dos fieles perros que yo llevaba, los que según supe después me libraron de un conflicto. Digo esto, porque á eso de las dos de la madrugada empezaron á ladrar. Yo, creyendo no tendría significación de importancia dicho ladrido, los hice callar. Después supe que los rebeldes pasaron por mi casita con fines siniestros; pero que habían temido á los perros.

Al día siguiente, muy temprano, en medio de una densa niebla, me puse en marcha para Antipolo, acompañado de los del día anterior y de algún otro de la ranchería en que pernocté. Al pasar por la ranchería de Barbat, la que no hacía mucho tiempo había sido quemada por una expedición de la Guardia civil, en castigo de ciertos asesinatos que cometieran cerca de Bayombong, me dijeron los acompañantes y otros de las rancherías inmediatas que

Hosted by Google

se iban agregando: «mira, Padre, ¡qué lástima de casas que nos quemó la Guardia civil!» Haciéndome el ignorante de la causa que motivára dicha destrucción, les contesté: ciertamente que es de sentir la destrucción de tan magníficas casas y sementeras. Precisamente me he tomado el sacrificio de venir á visitaros por evitaros el que venga otra expedición y concluya de destruir las demás rancherías del Binantian. Es preciso que bajeis á buenas al trabajo, para que el Sr. *Urayan* (así se llama á la Autoridad del distrito) vea prácticamente que sois obedientes, y que la devolución de las papeletas que os mandó, fué efecto de una mala interpretación. Entónces, dichos acompañantes, llenos de gratitud vociferaban á grandes gritos que todos los polistas de las diversas rancherías del Binantian bajasen á Antipolo, para escuchar la misión pacífica que yo llevaba. Así lo cumplieron, ciertamente; pues al llegar á dicho punto, se hallaban reunidos todos los referidos polistas.

Mientras uno de mis sirvientes me preparaba un pequeño desayuno, hice presente á dicha turba el objeto de mi visita. Que si no bajaban á buenas se atuviesen á las consecuencias de una expedición. Y que tuviesen presente que se había ya pedido autorización para ello á Manila. Me prometieron que bajarían; y en verdad, lo cum-

Hosted by Google

plieron. Algo contribuía también á que, tanto las rancherías del Binantian, como otras todavía más sumisas, no asistiesen á los trabajos por temor á los rebeldes que les amenazaban si bajaban.

Conseguido el objeto que allí me llevaba, emprendí mi regreso para la Misión. No había caminado 3 kilómetros, cuando me encuentro con tres individuos sospechosos. Les pregunté de dónde eran, y adónde y á qué iban. A lo primero me contestaron que eran de Nangagua, ranchería sumisa, empero próxima á las rebeldes. A lo segundo y tercero respondieron que iban á cierto lugar á recoger *bongas* para el *buyo*. Hallábame en este diálogo, cuando uno de mis acompañantes (valiente en verdad, y que tiene á su cargo algunas cabezas humanas) enristró su lanza en ademán hostil, y trabó conversación con los sospechosos. En un principio creí sería impensado y sin significación particular el ademán de la lanza; tanto que los dejé hablando, y proseguí mi camino. Hallándome á cierta distancia de los referidos sugetos, y una vez que ya se había incorporado el mencionado valentón, que me quiere mucho, le pregunté por el significado de enristrar su lanza, á lo cual me contestó, «que lo había hecho intencionalmente, pues le constaba que dichos individuos eran de Madanun (ranchería rebelde), y que baja-

Hosted by Google

ban por mi cabeza, pero que estaba dispuesto ha hacer rodar alguna de los tres sospechosos si tenían tal osadía.» «Y no es solo esto, añadió mi defensor, sino que según tengo entendido, cerca de Nalnay te esperan con lanzas y armas de fuego los de Madanun y Uppla (rancherías rebeldes); y entre Pantucan y Duit te esperan también con lanzas y armas de fuego los de Banaui y Ulungan» (rancherías rebeldes.) No hay que hacer caso, le dije, ni tendrán municiones, ni sabrán manejar las armas de fuego. Erraba en mis cálculos, pues por Enero próximo pasado dieron pruebas de manejar bien dichas armas. Aparte del soldado que atravesaron con una lanza, mataron otros dos á tiro de fusil en las expediciones que se hicieron. Vista por el valentón mi decisión, me aconsejó que sería bueno seguir veredas algún tanto desconocidas para evitar las emboscadas. En esto acepté gustoso su consejo, y seguí cierto camino que, si bien muy molesto, me libró de la emboscada de Nalnay.

Cerca del indicado rancho hay un bosque sumamente cercado de árboles y maleza, por cuya pequeña senda había atravesado el día anterior. En este bosquecito me la tenían armada. Mas yo, desviándome del bosque, me bajé por las sementeras, siquiera fuera dando varios tumbos y llenándome de fango de piés á cabeza.

Hosted by Google

Serían como las once de la mañana, cuando volvía á repasar el Lamut. Cerca de este me encontré los cabecillas de Bocó y Nangagua que salían á saludarme y ofrecerme sus respetos. A eso de las doce llegué á Pantucan. Aquí hice alto mientras me aderezaron un poco de comida en casa de un buen viejo, llamado Tuguinay. Mientras me preparaban la comida, hablaban algún tanto entre dientes mis acompañantes y los del rancho Pantucan; más no puede traducir claramente, si bien sospeché algo, su secreta conferencia. Terminada la comida, rompieron la marcha mis acompañantes y algunos del mencionado Pantucan. Todos ellos llevaban sus lanzas enhestadas y en ademán de luchar. Entónces comprendí el significado de sus secretas conversaciones, es decir, que próximo á donde paré á comer, me tenían preparada los rebeldes su última emboscada. En vista de eso, pedí el rewolver que llevaba mi sirviente, y disparé un tiro en dirección adonde ellos apuntaban con sus lanzas. Al llegar á cierta vereda nuevamente abierta, encontré dos *tisis* (especie de carrizo), formando un aspa. Según me digeron los acompañantes, era el punto de mira para dispararme sus armas. En este punto disparé otro tiro con el rewolver, única arma que llevaba. Al oir las detonaciones bajaron con toda pres-

Hosted by Google

teza los de Duit y Palao armados de lanza y rodela, creyendo que dichas detonaciones procedían de las armas de los rebeldes, y dispuestos, como es claro, á defenderme de sus agresiones. Todos ellos me acompañaron luego hasta Galaguagon. Llegué á este rancho en medio de un fuerte aguacero, que no cesó ya hasta el mismo Convento. Al llegar á este rancho de Galaguagon me dijo su cabecilla, que había mandado un urgente á la Misión y Comandancia, diciendo que se corría que me habían muerto los rebeldes. En esta creencia se hallaba mi compañero el P. Oliveras, cuando á eso de las seis de la tarde aparecí en la Misión hecho una sopa y cubierto con un capotillo de hojas de árboles, que un buen *igorrote* me prestara. Figúrese V. R. el alegrón que recibiría dicho Padre al verme sano y salvo, sin tener que poner, por fortuna, el telégrama que tenía meditado, anunciando mi muerte á V. R.

Post factum, yo alabo á la divina Providencia que por vias desconocidas, por medio del valentón, de los perros, etc., y en especial de la protección angélica, me libró de dicho peligro. Mas aconsejo á los Misioneros que viven entre infieles, que no sean tan testarudos como yo lo fuí en no hacer caso de las oportunas observaciones que los *igorrotes* buenos me hicieran. Algo de esto medió también en la desgracia del

Hosted by Google

malogrado P. Fr. José Lorenzo, al que asesinaron no muy lejos de donde se halla la actual Misión de Magulang. No tardé muchos días en saber nominalmente algunos de los individuos de las emboscadas, y también el nombre y ranchería del que dió aviso á los rebeldes de mi subida á Antipolo. Este que dió aviso se halla muy cerca del rancho que asesinó al P. Lorenzo, pero es procedente de Uppla (ranchería rebelde).

Al mes poco más ó menos del percance anterior, me ocurrió otro que puso en peligro mi existencia. Fué, que yendo con el señor Capitán, Comandante P. M. del distrito, á ver los adelantos del camino que se estaba abriendo para comunicar este distrito con la Isabela de Luzón, y colocar un destacamento entre los fieros Silipanes, al vadear el peligroso é impetuoso rio Ibulao, el caballo, arrastrado por la corriente, tropezó entre dos piedras enormes, cayendo ambos en el fondo. Era tal la corriente, que aún dirigiendo el caballo hácia ella y sosteniéndome tres soldados, nos arrastraba á todos. Como llevaba botas de montar, y éstas llenas de agua, me impedían avanzar hácia la orilla. Me duró un par de días el mareo que me causó el agua que tragué. En este rio corrieron también mucho peligro N. P. Guixá y el P. Juan Villaverde. Esto les movió á fundar la

Hosted by Google

Misión de Ibaay, para no tener que vadearlo el Misionero de Lagaui. Por esto también opino que, mientras no se logre colocar un puente ó balsas sobre dicho rio, es muy difícil atender debidamente desde Magulang á los de la antigua Misión de Lagaui, y á cualquier ranchería de la izquierda del Ibulao.

Acerca de los demás adelantos de dicho distrito desde que yo falto, le pondrá al corriente mi digno sucesor Fr. Miguel Oliveras, quien en su última me indicaba algunos, y me decía que los rebeldes querían entregar las armas de fuego. ¡Ojalá que al escribir esto sea un hecho dicha promesa! Por ahora y en adelante tengo yo bastante con estudiar el modo práctico de reducir pronto y bien el nuevo distrito de Apayaos que V. R. me confió.

Como indico al principio, *Deo dante*, me ocuparé en otra de los famosos Apayaos y Mandayas.

Sin más por ahora, que V. R. tenga presentes en sus fervorosas oraciones y sacrificios á estas Misiones, y en particular al *igorrote* que suscribe, son los deseos de su afectísimo y menor hijo y súbdito

Q. B. S. M.

Fr. J.... Malumbres,

O. P.

Hosted by Google

P. D. Escrita ésta, recibo la tristísima é inesperada noticia de que el P. Oliveras ha fallecido en uno de los pueblos de Nueva Vizcaya, á su regreso para la Misión del Quiangan. Comprendo la sensación que los PP. de Nueva Vizcaya habrán experimentado con dicho infortunio. ¡Cuál habrá sido también el sentimiento de V. R. con la pérdida de tan excelente Misionero para las conquistas de Luzón! Yo que lo tuve á mi lado dos años, y que conocía á fondo su sensatez, prudencia y demás excelentes prendas, figúrese V. R. cuál sería mi tristeza al recibir tan infausta noticia. Hace ya varios días que el P. Fr. Pedro Pérez me la dió, y todavía no vivo repuesto de la sensación que me há causado. Adoremos los juicios de la divina Providencia, la que espero nos reparará pronto de tan sensible pérdida en algunos de los Misioneros que pronto llegarán á estas Islas.

Hosted by Google

II

El P. Jimeno al P. Vicario general de la Provincia.

Bambang, 7 de Agosto de 1891.

Muy venerado P. N.: Satisfaciendo los deseos de V. R., voy á manifestarle algunas noticias de las Misiones de esta Vicaría Provincial y de algunos trabajos que se han llevado á cabo.

El P. Cabido hizo dos espediciones en los meses de secas á las rancherías de Ibilaos del distrito ó de los límites de la jurisdicción de su pueblo de Dupax. Las rancherías que recorrió son cuatro, y tan escasas de habitantes que no pasan de doscientas almas. Son además las únicas qué residen en su jurisdicción, y menos mal si estuvieran formando cuatro agrupaciones. Pero ni eso: cada familia levanta su casa donde mejor le parece, y la abandona cuando le agrada para hacer en otra parte su choza. Así que, aparte de la dureza de corazón ingénita en esas razas, se comprende la dificultad que tiene el Misionero de poder dirigir, enseñar y atraer á la vida digna de hombres á gentes

Hosted by Google

que oponen esas otras dificultades de vagancia, instabilidad y diseminación de viviendas. Añádase además la administración que los Misioneros tienen de pueblos ya formados, y se verá el sacrificio grande, y los trabajos que tienen que sobrellevar para cuidar del rebaño reunido sin abandonar el que aún se halla disperso.

Hemos estado unos meses sufriendo mucho por falta de personal, á causa de enfermedades de los Padres, ausencia del P. Villaverde en los trabajos del camino á Pangasinán, y defunción del buenísimo P. Oliveras (Q. E. G. E.) La Misión del Quiangan perdió un gran Misionero, y la Provincia un ejemplar Religioso. Ya habrá recibido el premio.

Con la llegada del P. Garmendía, P. Arsenio y P. Elorriaga; vuelta del P. Villaverde y mejoría del P. Tarazona de su grave enfermedad, hoy estamos ya desahogados cada uno en su ministerio.

En los meses de secas, y cuando las obligaciones de esta Misión de Bambang me dejaban lugar, hice algunas excursiones á los montes. He ido tres veces á Santa Cruz de Aua: y gracias á la casita que mandó construir el M. R. P. Joaquín, he podido permanecer en alguna ocasión hasta tres días.

Hallé muchos menos *igorrotes* de los que había el año anterior, por haberse remontado.

Hosted by Google

Pregunté el por qué, y me dijeron que habían sido inducidos por sus cabecillas á causa de no querer que sus hijos asistiesen á la escuela, porque después se harían cristianos y serían desgraciados con obligación de pagar cédulas, asistir á trabajos, ir soldados, etc.; y que hoy siendo libres, sin que nadie se meta con ellos ni ellos con nadie, no querían consentir que sus hijos pusieran motivo ni dieran los primeros pasos para el día de mañana verse esclavos...! ¡Desgraciados! ¡Qué mayor esclavitud que la que sufren! Esclavitud de ignorancia, de superstición, exclavitud del pecado y del demonio. Pero siempre dan las mismas escusas, siempre las mismas razones: las cédulas personales, la asistencia á los trabajos públicos, el servicio militar de sus hijos. Esos son los grandes obstáculos que se les presentan. Y se concibe. Hombres acostumbrados á vivir desde que nacieron en completa libertad: hombres á quienes nadie les pregunta ni cómo se llaman, ni de dónde vienen ni á donde van: reyes de los montes; y satisfechas todas sus necesidades con una choza por casa, un pedazo de trapo por vestido, y un pequeño terreno sembrado de camote, ¿qué extraño es que el cambio de la vida independiente que llevan, por el de vida social y cristiana, se les presente con todos los horrores del esclavo, si no quieren, no aspiran

Hosted by Google

ni necesitan, dicen, las ventajas de la vida civilizada, si á tan caro precio las han de conseguir, y si tanto quebranto han de sufrir en el cambio? Por eso á mí, que toco de cerca esos inconvenientes, al oir expresarse así á los del monte, se me parte el corazón; porque no hay duda, no hay que hacerse ilusiones: la reducción siempre ha sido, es y será dificilísima: equivale á cambiar casi por completo los usos, costumbres, leyes, observancias y modo de ser de pueblos, y pueblos salvajes. Y sobre todo, eso equivale á hacer el cambio más grande, el más duro, el más difícil, cual es el cambio completo de ideas y del corazón humano. Pues si á todas esas dificultades naturales, todavía se le oponen otras como las que anteriormente llevo indicadas, y en lugar de allanarles el camino, se les levantan murallas para ellos dentro de su cortedad inquebrantables, ¿qué es de admirar si, por más que el Misionero se fatigue y trabaje, consigue poco fruto? ¿Está en la mano del Misionero quitar esos obstáculos?—No. Entónces ¿por qué se oyen con tanta frecuencia, y se dicen con tanta facilidad las frases de que es una vergüenza que después de trescientos años de dominación todavía existan y vivan en las selvas filipinas razas salvajes? ¿Por qué se dice con tanta facilidad que en Filipinas se ha hecho poco? ¿Quién ha hecho

Hosted by Google

poco? No hay duda que esas frases pronunciadas por personas de ciertas circunstancias, significan el gran deseo que les anima de ver esto elevado al mayor apogeo de grandeza y de adelanto moral y material. Pero tampoco hay duda que las mismas frases pronunciadas por otras personas muy distintas, envuelven una solapada y dura crítica contra España y contra las Corporaciones religiosas. Aquí, aquí, sobre el terreno, y en el campo de las fatigas desearía yo ver á quien tal dice. Obligado se vería entónces á cambiar de juicio, y obligado también á considerar no lo poco que relativamente falta, sino lo mucho, lo muchísimo que se ha hecho, no aquí sólo, sino en todo el Archipiélago filipino.

Y si con respecto á los que moran todavía en los montes de la jurisdicción de este pueblo, esas son las noticias que tengo que participar á V. R., bastante tristes por cierto, en cambio los *igorrotes* que viven ya aquí en Bambang, lo mismo que los bautizados en los años anteriores, me proporcionan muchísimos consuelos. Tanto los bautizados por el P. Joaquín, cuanto los que V. R. bautizó el año 1888 á su paso de visita por esta, siguen humildes, sumisos, con amor al trabajo y al cumplimiento de todos sus deberes. Los domingos, además del sermón que oyen con el pueblo en la iglesia, voy después

Hosted by Google

de tomar desayuno á la capilla ó visita de San Pablo que ellos tienen, y siguiendo la práctica del P. Joaquín, les doy otra conferencia de doctrina cristiana. A esta asisten todos, nuevos bautizados é infieles, y se ve que las misericordias de Dios llegan hasta sus entendimientos y sus corazones. El día del Apóstol Santiago tuve el indecible placer de administrar el santo Bautismo á once adultos. Mayor número podía haber sido; pero no quiero apurarme ni ser fácil en bautizarlos, aunque lo pidan, sin probarlos bien ántes. Confío en que Dios que los llama para sí, irá derramando cada día más luces sobre ellos, para que la demora en recibir el Bautismo, ántes de ser perjudicial, les sea conveniente por el mayor afan y más preparación con que lo han de pedir y lo han de recibir.

Había pensando escribir á V. R. también á cerca de la Misión del Quiangan y de Diadi; pero otro día será, pues me falta hoy absolutamente tiempo.

Mande y disponga, P. N., siempre de este su afectísimo y humilde súbdito seguro servidor

Q. B. S. M.

Fr. Teodoro Jimeno,

O. P.

Hosted by Google

III

El P. Malumbres al P. Provincial.

Fotól, 16 de Agosto de 1891.

Muy respetado P. N.: Cumpliendo la promesa que en mi anterior hiciera á V. R., me place tomar la pluma en estos momentos para darle algunas noticias sobre esta nueva Misión y distrito de que me he hecho cargo.

Este distrito ó Comandancia, creada por el Excmo. Sr. D. Valeriano Weyler, confina al N. con los límites jurisdiccionales de Abulug, Pamplona y Clavería. Al S. con el monte Anaguan y Rio chico, y en sus límites jurisdiccionales con Malaueg, Piat y Santo Niño ó Tabang. Al E. con el Rio grande de Cagayan; en sus límites jurisdiccionales con Nasiping, Gattaran, Lalloc, Camalaniugan y Aparri, y al O. comprende las vertientes orientales de la gran cordillera central del N. de Luzón.

La experiencia confirma más y más cada día cuán acertada ha sido la medida de crear Comandancias P. MM. para ir sometiendo poco á poco á los infieles de Luzón. De haber tomado

Hosted by Google

esta medida hace un siglo, es muy verosímil que á estas fechas no hubiese ya *igorrotes* que conquistar. Empero esto se entiende siempre y cuando se coloquen sugetos aptos al frente de las mismas. Digo esto porque conozco una creada hace medio siglo, y en la que sólo los últimos tres ó cuatro Comandantes P. MM. trabajaron con verdadero interés. Por lo que hace al Sr. Comandante P. M. actual de Apayaos D. Enrique Medrano, que es el primero que ha sido destinado á esta Comandancia, me place el consignar que ha trabajado con sumo celo é interés en bien del distrito. Sólo los que vivimos por estos vericuetos podemos apreciar los trabajos y faenas que, tanto él como su digna señora, han tenido que arrostrar hasta poder instalarse donde viven en la actualidad.

Advierto á V. R. que cuantos progresos materiales se ven en esta Comandancia, tanto en el terreno desmontado como en sus hermosas huertas, en la construcción de todos sus edificios y en las calzadas abiertas, es debido á la laboriosidad de la fuerza de infantería sita en este distrito y bajo la dirección de dicho señor. Tan pronto se coloque el nuevo destacamento de Bagubagu, inmediato á la antigua Misión de Capinatan, progresará mucho más el distrito, pues podrán auxiliar en los trabajos materiales los mismos *igorrotes*. En las inmediacio-

Hosted by Google

nes del sitio que actualmente ocupa la Comandancia sólo hay algunos grupos de negritos. Sin embargo, como es terreno muy llano, muy bueno y con magníficas vías fluviales para exportar los efectos, espero que han de afluir muchos ilocanos inmigrantes, los que con el tiempo formarán un hermoso pueblo que servirá de mucho para avanzar al territorio infiel.

Por esta misma razón prefiero no hacer aquí edificio estable, sino reparar la antigua iglesia de mampostería de Capinatan, dejando para más adelante las obras formales de Fotól. La pequeña residencia que tengo aquí me servirá de punto de parada para depositar los que suba de Abulug, y para pernoctar cuando sea necesario. Porque es de todo punto imposible hacer en un solo día la jornada de Abulug á Capinatan en las actuales circunstancias. Otra cosa será cuando podamos hacer por tierra dicha jornada.

Por lo que hace á la reparación de la iglesia de mampostería que existe aquí, veo muy difícil el poder aprovecharla en atención al estado ruinoso en que se halla. Además, es imposible en la actualidad por la absoluta carencia de brazos.

Parece increible que en Nueva-Vizcaya llegara á tener cuarenta jornaleros para la construcción de los edificios del Quiangan, y aquí en

Hosted by Google

Cagayan no se encuentra gente ni á jornal. Verdad es que los pueblos que circundan á esta Misión tienen muchos medios de subsistencia, por lo que no necesitan ir á otros puntos á ganarse la vida.

Espero que las rancherías inmediatas á Capinatan me ayudarán á la reparación de sus antiguos edificios. De otro modo se tardará mucho en reconstruirlas.

En el poco tiempo que llevo aquí he visitado únicamente los pequeños grupos de negritos inmediatos á la Misión, las rancherías sitas al N. del distrito en el Calvario ó Caraballo N., y las de Capinatan, Tauí y Bagubagu. Teníamos proyectado subir hasta el alto Apayao; empero al tener noticia de que los *igorrotes* del N. del distrito habían asesinado á dos mujeres del pueblo de Pamplona, suspendimos dicha expedición y nos dirigimos al lugar del suceso.

Como ya sabe V. R., una de las razones en que yo fundaba la necesidad de crear Comandancias en el territorio de los infieles, era para que estos tuviesen una Autoridad á quien recurrir en las vejaciones y extorsiones que sufren de algunos astutos y malos cristianos de los pueblos del llano. Según averiguamos en dicha expedición, la causa motiva de dichos asesinatos fué una extorsión de este género. Para que los *igorrotes* de la ranchería cul-

Hosted by Google

pable y las otras del distrito no vuelvan á tomarse la justicia por su mano, sino que acudan á la Autoridad del distrito, han pedido autorización á Manila para imponer trabajos públicos á la ranchería culpable, encargándome yo de explicarles después la tramitación que deben seguir cuando reciban ofensas de dicha naturaleza, y la justicia con que se les impone dicho castigo. Y que si vuelven á reincidir, la pena que se les imponga será muy grave.

Otra de las razones de no haber podido visitar más rancherías, es el carecer de un barangay pequeño, que lo puedan manejar bien dos ó tres remeros. Un día de estos me llegará uno que he encargado al P. Valentín, y otro que me tiene preparado el P. Pedro Pérez. Con dichas embarcaciones ligeras podré internarme mucho con pocos remeros. El barangay que tengo ahora, donación espontánea del P. Alonso, el que como los PP. Valentín y Pedro Pérez me ayudan cuanto pueden, necesita bastantes bogadores ó remeros, y no puedo internarme con él en los arroyos pequeños. Por esto, repito, tengo encargados los arriba mencionados. Aunque es sumamente molesto caminar embarcado rio arriba, y tarda uno lo indecible, no tenemos más remedio que andar así hasta que logremos tener vías terrestres.

Aunque todas las rancherías que he visitado

Hosted by Google

me han recibido perfectamente bien, y se muestran prontas á bautizar sus hijos y llevarlos á la escuela, esto no obstante hay que andar con cuidado con ellos, pues la raza Mandaya se ha vuelto atrás muchas veces, según consta en la historia de nuestra Provincia. Bien recibieron los Fotoles á su pimer Misionero el P. Diego Cárlos por los años de 1624; y sin embargo el 1625 asesinaron al P. Alonso García y al hermano Onofre Palao, demostrando en dicha acción lo bien que les cuadraba el nombre de *Fotól* ó *Futúl*, que en dialecto Cagayan significa *degollar* ó *asesinar*.

Tampoco hay que olvidar que en 6 de Marzo de 1639 asesinaron en Capinatan á los veinte y tantos soldados de dicho destacamento. Si bien esto obedecía á que el Sr. Alcalde de Nueva Segovia (Lalloc) tenía mandado al Comandante de dicho destacamento los civilizase como á los del llano sin respetar mucho sus añejas costumbres. Tengo indicado en mi informe sobre la reducción de infieles inserto en el volúmen XXIII de la correspondencia SINO-ANNAMITA, que tanto en la estirpación de sus costumbres, como en la recaudación del vasallaje, es preciso andarse con piés de plomo. El año 1881 se insurreccionó todo un distrito del centro de Luzón porque el Comandante P. M. se empeñó en que los *igorrotes* se cortasen el

Hosted by Google

pelo á estilo de los cristianos. Tengo entendido que intentaron ó quemaron de hecho la Casa-Comandancia. Siempre se han pagado caramente dichas imprudencias en las nuevas conquistas. Al conquistar la Irraya á principios del siglo XVII, asesinaron al Encomendero español D. Luis Enrique, de cuyos huesos hicieron una escalera para subir á la casa del valentón de dicha tribu, por imprudencia del expresado género. El medio más adecuado para ir desterrando paulatinamente las supersticiones de los *igorrotes,* está en la educación de la juventud y en las prácticas religiosas.

Por esto propondremos pronto la creación de una escuela en las inmediaciones de Capinatan.

Si lograra reunir en esta Misión de Fotól los diversos grupos de negritos que se hallan diseminados por los bosques de este distrito, propondríamos también la construcción de una escuela para educar los de dicha raza.

El grupo de negritos que habita junto á los restos de la antigua Misión, y que se compone de unas 15 familias, acogió con gusto dicha idea. Trabajaré cuanto pueda para lograr el indicado pensamiento. Estos negritos son muy sumisos, pero muy indolentes para el trabajo. Apesar de ello, con calma y paciencia voy logrando que se avecen á los trabajos materiales. Ahora

Hosted by Google

me están chapeando los alrededores de la casa y abriendo una zanja de desagüe, con el objeto de sanear la residencia en que vivo. Suelen trabajar dos días y descansar seis: mas espero conseguir trabajen dos días y que descansen otros dos. La misma táctica hay que llevar con los *igorrotes*. Al principio hay que hacer la vista gorda, y luego ir avezándolos poco á poco. Si se les trata con malos modos, ó si se es intransigente con ellos, lo único que se logra es que muden de domicilio á lugares inaccesibles, adonde sólo ellos pueden ir y vivir como monos. Otra cosa será cuando tengamos una red de comunicaciones en todas direcciones, pues entónces se les podrá imponer multas de materiales, como de tablas, caña, bejuco, etc., para la construcción y reparación de los edificios públicos, si no asisten á los trabajos cuando se les llame. Así se practica ya en las Comandancias de Bontoc y Quiangan.

Sin más de particular, tenga presente en sus fervorosas oraciones y sacrificios á estas Misiones de Luzón y en particular al menor de sus súbditos

Q. B. S. M.

Fr. Julián Malumbres,

O. P.

Hosted by Google

IV

El P. Zubieta al P. Vicario general de la Provincia.

Magogao, 15 de Agosto de 1891.

Venerado P. N.: Desde el momento que llegué á esta Misión, me consideré con el deber de hacer de ella una, aunque sucinta, relación; pero he ido dando tiempo al tiempo hasta estudiar el carácter y condiciones de estos infieles, y poder decir á V. R. las esperanzas que he concebido de su inmediata reducción á la vida social y religiosa, en la mayoría de las rancherías, al menos: siempre y cuando la prudencia sea la que dirija los actos del Misionero y del Comandante P. M., en lo que se refiere á su reducción. Ahora tengo el gusto de hacer esta relación, movido por las indicaciones de N. P. Payá.

Según comuniqué á mis Superiores, llegué á este lugar donde he instalado Casa-Misión el 9 de Marzo último, y el 15 del mismo tuve la satisfacción de celebrar el Santo Sacrificio en estos lugares hasta entónces dedicados al enemigo de Dios. Este día fué para mí un día

Hosted by Google

lleno de impresiones, que sería inútil el querer describir. Al considerar la grande obra que comenzaba ese día por medio de mis pobres oraciones, y debía seguir después con mil trabajos, mi espíritu se anonadaba; mas muy pronto me reanimaba la esperanza del abundoso fruto que veo llegar por grados.

Desde esta fecha me dediqué exclusivamente á la construcción de convento é iglesia, que tengo ya terminados. El convento mide 13 metros de frente por 10 de fondo, resultando dos buenas habitaciones para los dos Padres, comedor y sala. La iglesia mide 16 metros de largo por 8 de ancho: está construida de malos *harigues*, que habrá que ir remudando á medida que se vayan inutilizando los existentes.

Por indicación de N. P. Payá he construido el convento con carácter provisional, pero he procurado que sea de consistencia y condiciones higiénicas para que el Misionero pueda residir en él seis ú ocho años; pues antes es imposible construir el difinitivo, por la carencia de materiales y pocos medios existentes en estas soledades.

Para concluir las obras existentes, he padecido lo indecible, teniendo que ir yo mismo en busca de materiales, y ser el director de las obras por no haber una persona de confianza ni un maestro que se preste á ello áun con

Hosted by Google

un sueldo excesivo, por la soledad del lugar: lo propio me ha sucedido con los trabajadores carpinteros. En una palabra: no hay trabajadores que quieran venir sino bien retribuidos, y áun así huyen del trabajo como del mayor enemigo, dejándome con los brazos cruzados; por donde podrá comprender V. R., que si en todas partes cuestan mucho las obras, aquí cuestan mucho más.

Durante este tiempo de obras materiales, he tenido mucho roze con los infieles que vienen á vender maderas, y ya en estas ocasiones, ya también en las repetidas visitas que he hecho á sus rancherías, he logrado la confianza y amistad de los principales de ellos: esta confianza y amistad las considero necesarias para hacer algo entre estos infieles, porque sin ellos todas las palabras y acciones del Misionero las miran estos salvajes con prevención y repugnancia, haciendo de este modo estériles todos los trabajos y fatigas que uno sufre por ellos. Habiendo conseguido, pues, su amistad, que es lo que me propuse en un principio, ya no resta más que comenzar la Misión que Dios nos ha encomendado.

Los infieles que pueblan este distrito de Itaves se calculan en 50,000, formando unas 120 rancherías. Se dedican á la agricultura, consistente en tabaco, arroz, maiz, caña-dulce y varias clases de cereales para el consumo del distrito.

Hosted by Google

La industria se reduce á hacer sus *liguas*, lanzas y *bolos* (especie de machetes) que usan para sus trabajos y defensa: su escaso comercio lo hacen con los cristianos más próximos, y consiste en carabaos, caballos, tabaco, arroz, maiz y azúcar sin refinar. Estos infieles son caritativos, hospitalarios é incapaces de dañar á nadie: esto no quiere decir que no haya rancherías de malas intenciones, pero son las menos.

La oposición al Cristianismo es mucha si se trata de bautizar á los adultos que tienen un corazón envejecido en sus *aniterias* y supersticiones; pero si se trata de los niños, no oponen tanta resistencia; sólo parece que cada cual teme que sus hijos sean los primeros: efectivamente, á eso vienen á parar siempre que se les habla sobre el particular. No ha mucho decía yo á los principales de una ranchería, que sin tardar iría á bautizar sus hijos, á lo que me contestó el cabecilla de ellos:—Padre, ve á nuestro pueblo y haremos fiestas; pero no bautices á nuestros hijos:—¡Qué! ¿no quereis obedecerme? les dije.—Sí, me contestaron, obedeceremos, mándanos lo que quieras, pues somos amigos; pero no bautices á nadie.—Por qué? le repliqué.—Porque así como hay indios y españoles, así ha de haber *calingas* (así se llaman estos infieles.)—Me reí de su salida y deshice su argumento, á todo lo cual me contestaron:—

Hosted by Google

Se bautizarán nuestros hijos, pero cuando se bauticen otros; porque si nos bautizamos nosotros los primeros, se reirán de nosotros.

Esta dificultad me parece fácil de vencer, pero es necesario no cesar, una vez que se comience la obra, sino visitar los nuevos cristianos ayudándolos para que no sean la irrisión de los infieles, pues de lo contrario habría un enfriamiento de fatales consecuencias para los propósitos del Misionero.

Si la acción benéfica del Misionero se ha de extender más allá de las tres rancherías, Bulanao, Tabog y Gamunan, que son las más inmediatas, es de absoluta necesidad que haya constantemente dos Padres, y que se construyan varias casitas en diferentes puntos y á distancias convenientes, donde un Padre pueda residir con ellos de ocho á diez días; pues con el roce que tendrá con los infieles, hará muchísimo más en esos ocho ó diez días, que en un año con meras visitas que hagan de pasada. Una de estas casas la colocaré este mismo año, Dios mediante, en la ranchería de Magogao desde donde me podré extender á las de *Rimus* y *Pinapó* que se extienden hasta cerca de los límites del distrito por el N. E. Estas casas para residencia temporal del Misionero, que son de absoluta necesidad, suponen gastos que la Misión no puede sufragar, á no ser que la mano siempre bonda-

Hosted by Google

dosa de los Superiores de la Corporación ponga á su disposición algún fondo que se pueda dedicar al objeto indicado. Estarán estas casas al cuidado de los *calingas,* y en ellas residirá un catequista sacado de los pueblos del llano, hasta ver si este oficio lo pueden desempeñar los mismos *calingas* si, con la gracia de Dios, se bautizan algunos adultos, como espero.

Luego que estas casas estén firmes y con buenos fundamentos, harémos otras dos; una en Dilayan, y otra en Guinabual; las dos con sus respectivos catequistas.

Este es mi plan de evangelización que he propuesto á Padres expertos, y ha merecido su aprobación.

Los límites de esta Comandancia de Itaves, que son también los de esta Misión, son: al N. la Comandancia de Apayaos, al E. las provincias de Cagayan é Isabela, al OE. los montes de Rimus, y al S. la Isabela y Comandancia del Quiangan. El terreno que ocupa esta Comandancia es en su mayoría montuoso, pero hay también un frondoso y extenso valle, mayor que el que forma la provincia de Nueva-Vizcaya. A un extremo de este valle y sobre una alta meseta, se halla enclavada la Comandancia y Casa-Misión en un lugar que llaman Magogao por el rio de este nombre, que corre en las inmediaciones de la Comandancia.

Hosted by Google

Se ha hablado mucho sobre la insalubridad de estos lugares, razón por la cual hay quien duda de la prosperidad de la Comandancia y Misión; mas puedo afirmar y probar, que en todo esto ha hablado la pasión más que el buen sentido, libre de interés particular.

En un año que la Comandancia ocupa este terreno, no se cuenta una sola defunción, cuando la Comandancia de Apayaos que reune las mejores circunstancias de salubridad, cuenta siete defunciones hasta la fecha: lo propio sucede en casi todas las nuevas Comandancias, lo cual es natural en los principios cuando hay que comenzar por fundarlo todo.

Finalmente, P. N.: no duelan á V. R. sacrificios, que se corresponderá á ellos; se trabajará y (Dios mediante) se verá el fruto.

Quizás V. R. no ignore que en siete meses que llevo en esta Misión, he sido atacado seis veces de la tifóidea; pero esto ni áun á mí me desanima, pues puedo afirmar que siempre á una calentura antecede una imprudencia nacida de circunstancias que ahora no tendrán lugar. Ya tenemos casa, aunque pobre, donde cobijarnos, que es lo que me preocupaba hasta el presente.

Concluyo dando á los Superiores un millón de gracias por el nuevo operario que acaban de mandar, lleno de buenos deseos de trabajar

Hosted by Google

entre estos salvajes. El P. Calixto se quedará por depronto en la Casa-Misión aprendiendo el idioma y cuidando de las tres rancherías más inmediatas, para que yo pueda marchar á rancherías más lejanas.

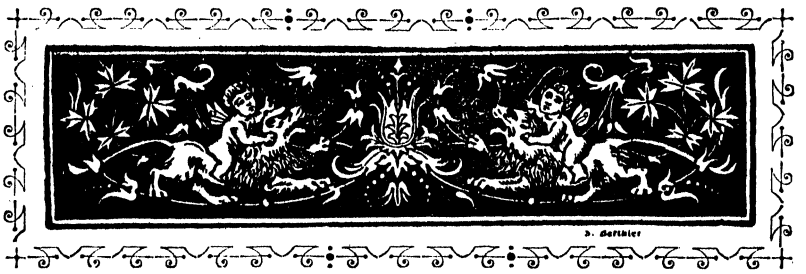
De V. R. afectísimo menor súbdido

Q. B. S. M.

Fr. Ramón Zubieta,

O. P.

Hosted by Google



APÉNDICE

EL TUNG-KING

Introducción para una historia de las Misiones españolas del Tung-king.

INTRODUCCIÓN.

ASÍ como Dios no ha criado al indivíduo para que viviera solo, sino que lo ha criado para que viviera en sociedad, así también ha ordenado que los pueblos todos, pues son el conjunto de los indivíduos, sean sociables y se comuniquen con otros pueblos. El Oriente infringió por mucho tiempo esta ley del derecho natural y de gentes, y se complacía en vivir aislado del resto del mundo, cerrando sus puer-

Hosted by Google

tos al comercio europeo, y condenando á muerte á los que le llevaban la verdadera civilización, esto es, á los Misioneros. Mas la brecha que no pudieron abrir ni la razón natural de sociabilidad, ni el derecho de gentes, se encargó de abrirla el cañón.

Generalmente sucede que los europeos en sus lejanas espediciones, no tienen verdadera conciencia de todo lo que hacen, no teniendo en ellas otra mira que el lucro y dar salida á sus artículos comerciales; más la divina Providencia es sin duda la que los dirige, sirviéndose de sus ambiciones, para que la luz del Evangelio, por medio de los Misioneros, penetre y se esparza por toda la tierra, á fin de que todas las familias del globo, con el tiempo, no vengan á formar más que un solo rebaño bajo un solo Pastor.

Una de las porciones del globo, en la que ha sido preciso hacer jugar el cañón paro hacerla abrir sus puertos al comercio, y sus ojos á la civilización verdadera del Evangelio, ha sido la gran península que se estiende al Sud del grande Imperio chino, á la que en gran parte éste ha impuesto su lengua, legado su civilización y arraigado sus instituciones. A esa vasta península, como que por su clima, producciones naturales y situación geográfica, reune en gran parte las calidades de la India y de la

Hosted by Google

China, los geógrafos europeos han convenido en llamarla Indo-China.

La Indo-China, pues, comprende actualmente tres reinos, á saber: el de Siam, el Annam, y en medio de estos dos, el pequeño reino de Camboja; además el alto y bajo Laos habitados en toda su grande extensión por tribus semisalvajes, tributarias de uno de los dos primeros, pero en realidad casi independientes.

El Reino del Annam, que ocupará esclusivamente éste escrito, se divide en dos mitades, denominándose la parte Norte Tung-king, y la parte Sud, Annam. Aunque la población de éstas dos mitades tenga un mismo orígen, usos, hábitos y lengua, presentan las dos caractéres algo diferentes entre sí. Los habitantes de la parte denominada Norte, como más próximos á la China, y por consiguiente su raza más mezclada con la de ésta, son más blancos, robustos, de mayor presencia, y generalmente de talla más elevada que los de la parte Sud ó del Annam.

El Tung-king comprende seis grandes provincias, á saber: Thanh-Hoá al Sud, Nam-Dinh, Hà-Nôi, Son-Tây al lado derecho del Rio rojo (1),

(1) De la provincia de Nam-Dinh, sólo está la capital y una Prefectura á la derecha de este rio, lo restante está á la izquierda.

Hosted by Google

á la izquierda Hài-Duong y Bác-Ninh. Cada una de éstas seis provincias de primer órden tiene anejas una ó más de segundo órden. Thanh-Hoá tiene á Hà-Tinh, Nam-Dinh actualmente tiene á Ninh-Bình; ántes tenía á la de Hung-Yèn, que hace poco la administración del Protectorado la ha agregado á la de Hà-Nôi. Son-Tây á las de Hung-Hoá y Tuyèn-Quang; la de Hai-Duong tiene la de Quang-Yèn, y la de Bác-Ninh á las de Thái-Nguyèn, Lang-Son y Cao-Báng. Ultimamente, Lang-Son se reputa casi como provincia independiente y de primer órden, teniendo aneja la de Cao-Báng. Total, quince provincias son las que comprende el Tung-king propiamente dicho. Estas quince provincias, que formaron y forman el actual Tung-king, estuvieron por muchos años separadas del resto del Annam y formaron un reino aparte, hasta que en 1802 el rey Gia-Laong las conquistó y unió el resto de la Cochinchina, formando desde entónces un solo reino en lo político, é intitulándose desde la indicada fecha sus reyes, reyes del Annam y del Tung-king.

La grande obra de la unificación política del Annam y del Tung-king fué proseguida activamente y con feliz resultado, primeramente por el mismo conquistador, y luego por su hijo y sucesor el famoso Minh-Manh, hombre inteligente, activo, pero atroz perseguidor del Cristianismo.

Hosted by Google

El reino, que bajo las riendas poderosas de Minh-Manh y de su padre se había hecho poderoso, grande y temido de sus vecinos, vino á caer en las manos débiles de Thièu-Tri y Tu-Dúc, desmoronándose desde entónces como por encanto, viniendo por último á parar al estado débil, abyecto y miserable en que hoy día le vemos.

La ceguedad del Rey y de los Mandarines sus consejeros para no ver el camino de salvación, ha sido espantosa, y no se puede esplicar tanta ceguera sin atribuirlo á un manifiesto castigo de la Providencia divina; la que, en castigo de haber aquellos perseguido á la Religión tan cruelmente, determinó traspasar el reino á otras manos. Porque á cualquiera le será fácil comprender, que en las circunstancias en que se hallaba el Tung-king, la verdadera política que aconsejaba la prudencia para la suprema salvación del reino, era no molestar á los Misioneros y cristianos, y no cerrar tenazmente sus puertos al comercio europeo; sino al contrario, dar ámplia facultad á los primeros para ejercer su sagrado ministerio, dejar que los católicos guardaran libremente su Religión, y no cerrar, sino abrir de par en par las puertas del reino al comercio con todas las naciones del mundo, haciendo tratados con todas ellas, y admitiendo en la Córte y demás ciudades del

Hosted by Google

reino Embajadores y Cónsules de todos ellos. Sin duda alguna que hubiera coronado un felicísimo resultado esa política de espansión y libertad, porque la misma rivalidad de las naciones admitidas en su seno, hubiera sido la causa de su salvación é independencia, como vemos que sucede hoy día en China, en Japón y en la Turquía. Pero no, el Rey y sus consejeros se engañaron en cerrar los ojos á la luz, y su eterno ódio á la Religión y á todo lo que se refiere á los europeos los cegó tan completamente, que han venido á morir tan ciegos como nacieron; cumpliéndose una vez más aquella ley histórica, de que toda civilización que no quiere ser cristiana, acaba por desaparecer, si es que antes no llega el día en que, por último, la cristiana absorbe á la pagana.

Hosted by Google

PARTE PRIMERA

§. I

División administrativa, eclesiástica y civil.

Actualmente el Tung-king y Annam (1) están divididos eclesiásticamente en nueve Vicariatos Apostólicos, á saber: tres españoles y seis franceses, administrados los seis por los Misioneros de la Congregación *ad exteros* de París. Los tres Vicariatos españoles administrados por los Dominicos españoles de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, son: 1.º El Vicariato Septentrional de nueva creación, erigido en Vicariato en 1883, siendo su primer Vicario Apostólico el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Antonio Colomer que actualmente lo gobierna: 2.º El Vicariato Oriental, al frente del cual está el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José Terrés, quien de Coadjutor que era del Ilmo. Sr. Colomer cuando la división del Vicariato en 1883, fué nombrado Vicario Apostólico del Vicariato Oriental: 3.º El Vicariato Central bajo el gobierno del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Wenceslao Oñate.

(1) En adelante, bajo la denominación de Tung-king comprenderémos también el Annam en equellas relaciones que sean comunes y aplicables á los dos reinos.

Hosted by Google

El Vicariato Septentrional tiene unos 20,000 católicos, y comprende las provincias de Bac-Ninh, Lang-Son, Cao-Bang y Thài-Nguyên todas enteras, y toda la parte de las de Son-Tay y Tuyen-Quang que está enclavada á la izquierda del Rio rojo y claro. El Vicariato Oriental cuenta unos 40,000 católicos, y comprende enteras las provincias de Hai-Duong y Quang-Yen. El Vicariato Central se calcula que tiene 160,000 católicos, formando dicho Vicariato la mayor parte de la provincia de Nam-Dinh y toda la de Hùng-Yen.

Los tres Vicariatos españoles están comprendidos entre los 103° 40' y 106° de longitud del meridiano de París, y entre los 20° 5' y 23° latitud Norte. Por la parte Norte, Noroeste y Noreste confinan con las provincias de Cantón, Quang-Nam, Quang-Si, y Yu-Nan de la China. Al Sud y al Este con el golfo de Tung-king. Al Oeste y Sudoeste con el Vicariato francés del Occidental. El Rio grande, llamado hoy día Rio rojo, por tener sus aguas rojizas, á causa del limo que arrastran de los montes, divide el Tung-king propiamente dicho en dos mitades casi iguales, y es el que divide también los Vicariatos españoles del Occidental de los Sres. franceses. Esta división comienza en Cua-dài siguiendo este rio hasta Luc-Bô, allí se toma el rio llamado Canal de Nam-Dinh por los franceses, porque pasa la-

Hosted by Google

miendo dicha ciudad. Incluyendo en nuestro Vicariato Central la islita que está frente á la misma, se sale luego al Rio grande, siguiendo siempre el curso de este rio. La parte Occidental pertenace á los PP. franceses, y la parte Oriental á los españoles, hasta llegar al Tuan-Hac más arriba del Son-Tay. En este punto el rio se divide en dos ramas, una se dirige al Oeste, y se llama Soung-Lhao ó Ngau, el que subiendo hácia Lao-Ki se interna en China por Yu-Nan. La otra rama se dirige al Norte y se la denomina Rio claro, la que pasando por Tuyen-Quang entra también en China, y esta es la línea divisoria de ambas Misiones.

Los Vicariatos de los señores franceses son: 1.° El Occidental al Oeste de nuestros tres Vicariatos españoles, y cuentan con una población católica de 155,000 almas. 2.° El del Tung-king Meridional con unos 73,000. 3.° El de la Cochinchina Septentrional con unos 27,000. 4.° El de la Cochinchina Oriental con 36,000. 5.° El de la Occidental, ó sea Sai-gón, 51,000 (1).

El total de católicos en los nueve Vicariatos es aproximadamente, más que menos, de 574,000.

Ahora bien, dando al Tung-king y Annam unos 20.000,000 de habitantes, tendremos que resulta la proporción aproximada de un cató-

(1) Este Vicariato abarca la Cochinchina francesa, escepto las dos provincias adheridas al Vicariato de Camboja.

Hosted by Google

lico por 36 infieles. Esta proporción sobrepuja en mucho á la de la China y aún á la de la India, por lo que las Misiones annamitas vienen á ocupar el primer lugar entre las Misiones de Oriente.

En lo civil el Tung-king y Annam está dividido en 31 provincias, inclusas las seis que forman hoy día la colonia francesa de Sai-gón.

Estas 31 provincias, unas son de primer órden, y otras de segundo. Lo ordinario es que una provincia de primer órden tenga aneja otra de segundo órden. Los nombres de las 31 provincias, empezando por la parte Norte, son: Lang-Són, Cao-Bàng, Thái-Nguyèn, Bác-Ninh, Hai-Duòng, Quang-Yèn, Tuyèn-Quang, Hung-Hoá, Son-Tày, Hà-Nói, Nam-Dinh, Hung-Yèn, Ninh-Bình, Than-Hoá, Hà-Tinh, Nghè-An, Quàng-Bình, Quàng-Tri, Thùa-Thièn ó sea la actual córte Huè; Quàng-Nam, Quàng-Nghia ó Ngai, Bình-Dinh, Phú-Yèn, Binh-Thuàn, Khánh-Hoà, Bièn-Hoà, Gia-Dinh ó sea Sài-gón; Vinh-Laong, Dinh-Tuòng ó sea Mi-Tho, An-Yiang, ó sea Thàu-Dóc, y Hà-Tièn ó sea Can-Cao. De estas 31 provincias, 15 forman el Tung-king, las demás el Annam; diez de las cuales están colocadas en la región estrecha que hay entre las montañas y la mar; las seis restantes están al Sud, y forman la actual colonia francesa de Sài-gón. Cada provincia se divide en *phû* ó

Hosted by Google

Prefectura, *huyèn* ó Subprefectura y *tông* ó cantones. De ordinario, con raras escepciones, cada provincia de primer órden tiene cuatro *phû*, y cada *phû* cuatro *huyèn:* ahora el número de cantones que forman un *huyèn* es variable. Las provincias anejas ó de segundo órden tienen cada una regularmente sólo dos *phû*, y cada *phû* cuatro *huyèn*. He dicho que esa es la división regular y ordinaria de cada provincia, porque también suelen disminuir ó aumentar Prefecturas y Subprefecturas según las necesidades. Aún es más variable el número de pueblos que forman un *tông* ó cantón: sobre esto no hay norma fija, lo que más de ordinario se vé es, que siguen, para formar un cantón, más bien el número de habitantes que no de pueblos.

§. II.

Clima.

El clima de nuestros Vicariatos españoles es generalmente sano, sobre todo en el Oriental y Septentrional: sin embargo, no tomando precauciones, es muy espuesto á calenturas, diarreas, disentería y varias clases de enfermedades cutáneas, por causa de la humedad y de las emanaciones pútridas de las aguas estancadas y de los montes. En los tres las estacio-

Hosted by Google

nes de invierno y verano se distinguen perfectamente, y áun la primavera y otoño son bastante marcados. El verano, ó sea la estación de los calores, de ordinario comienza desde principios del mes de Mayo al 15 del mismo, durando hasta mediados de Octubre, comenzando entónces lo que podemos llamar otoño. Estas dos estaciones suelen ser precedidas de un gran cambio en la atmósfera. Ántes de entrar en la de verano, suele preceder una lluvia torrencial, y ántes de dejar el verano y pasar al otoño, tifones ó lluvias copiosas suelen indicar el tránsito de una estación á otra.

Comenzando, como he dicho, el otoño por Octubre, dura hasta último de Noviembre, empezando desde entónces la estación del invierno, la que suele prolongarse hasta mediados de Marzo. Entónces los árboles que durante el otoño é invierno habían perdido la hoja, ya comienzan á revestirse de nuevo follaje, abren sus flores, y sus pequeños frutos asoman las cabecitas saludando al sol que les comienza á dar calor y vida. Por esto se puede considerar este tiempo como el comienzo de la primavera. En estos tiempos, pues, son en los que suelen principiar las cuatro estaciones, pero esto no quiere decir que su comienzo sea tan fijo, que no se retarden ó adelanten á veces unos quince ó más días.

La temperatura en todo el estío es bastante

Hosted by Google

normal y contínua, pero no sucede así en las demás. En estas el cambio de temperatura es bastante frecuente, sobre todo en invierno, sucediendo á veces pasar casi súbitamente del calor al frío. En los días más calurosos de verano, se ha observado que en estos veinte años el termómetro de Fahrenheit á la sombra rara vez ha pasado de los 96 y 98 grados. Lo ordinario es oscilar en todo el verano entre los 80 y 95. Durante la noche desciende de 5 á 10 grados, á no haber un cambio repentino de atmósfera, como sucede á veces. En invierno, en los días más crudos y fríos, no ha bajado de los 46, y sólo una vez bajó á 45. El bajar á los 46 y 45 es por pocos días, de ordinario en todo el invierno oscila entre los 50 y 65.

El verano es la estación de las frecuentes lluvias torrenciales, pasándose rara vez ocho días sin que llueva poco ó mucho. Según observaciones hechas, se puede calcular que el término medio de días en que llueve poco ó mucho durante todo un año, es el de 250 poco más ó menos todos los años.

La tempestad que suele traer la lluvia, suele ir precedida de un viento fresco que dura bastante tiempo, variando su duración entre 5 y 20 minutos, el cual refresca la atmósfera, apresurándose la gente, durante dicho tiempo, á salir de casa y respirar con fruición y placer

Hosted by Google

el fresco ambiente. En 20 años se ha visto caer granizo sólo dos ó tres veces, y no muy abundante. Algunas veces, aunque pocas, por la mañana el horizonte se cubre de espesa niebla, la que se disipa tan pronto como el sol está bastante alto. En las noches serenas cae abundante rocío, y es perjudicial á la salud. En la mayor parte de las tardes de verano, se presenta al Oeste del Tung-king un fenómeno no menos gracioso y raro que agradable á la vista del espectador. Como durante esa estación suelen formarse en dicha región por la tarde la mayor parte de las tempestades, sucede con mucha frecuencia que las crestas de las nubes, iluminadas por detrás por el sol poniente, forman hermosísimos vivos y variados colores muy agradables á la vista. Además de esto las nubes forman, hacen y deshacen las más caprichosas y variadas figuras que imaginarse puede: unas aparentan la figura de un elefante, otras forman la de un león, de un tigre, la de un buey, cierbo, árboles, montes, hombres, etc., etc., y variándolas de contínuo hasta lo infinito. Es cosa verdaderamente hermosa para el que lo observa con cuidado.

A últimos de Octubre empiezan á disminuir las lluvias torrenciales, y vienen los días de sequía en los que madura la segunda cosecha de arroz. En Noviembre llueve menos aún, y

Hosted by Google

en todo Diciembre y Enero es casi nula la lluvia; de manera, que los meses de Noviembre, Diciembre y Enero son en los que se gozan los más hermosos días de todo el año en Tung-king. En estos tres meses se suele gozar de un día claro, seco y hermoso y de un sol esplendoroso, y la noche deleita á la vista con un firmamento tachonado de infinitas y brillantísimas estrellas. En estos tres meses el tiempo es fresco y seco, el día y noche claros, y la gente ocupada, ó bien en segar la segunda cosecha de arroz, ó bien por Diciembre y Enero en plantar la primera cosecha. Los campos rebosan de gente, y los caminos ántes desiertos, se llenan de comerciantes, pues en estos tres meses son en los que los annamitas se dedican más al comercio. En estos tres meses puede uno prefijar con algunos días de anticipación, casi sin temor de que fracase, el día de sus escursiones. Cuanto más hermosos son los días de los tres meses pasados, tanto más tristes, nebulosos y lluviosos se presentan los de Febrero, Marzo y áun Abril. Entónces el cielo se encapota, el sol cubre su rostro con tupidas nubes, pasándose á veces hasta un mes sin verle ni siquiera un día. Con frecuencia cae una menuda y espesa lluvia ya de día ya de noche, los caminos se llenan de barro, y se hacen intransitables; los vestidos se llenan de

Hosted by Google

moho, y las personas mismas se vuelven tristes y melancólicas. Las moscas y mosquitos renacen á enjambres y salen de sus nidos, y los pájaros se preparan á hacer los suyos. En fin, los días de estos tres meses, sobre todo los de Febrero y Marzo, son en Tung-king los más tristes y malos de todo el año.

La primavera participa también de estas mismas malas cualidades, con la diferencia de que los días comienzan á ser más templados, y el sol, sobre todo en Abril, déjase ya ver algunas veces. No obstante eso, preciso es contar los meses de Febrero y Marzo entre los sanos para los europeos y tunquinos, al igual de los de Noviembre, Diciembre y Enero. Al brotar los árboles en Abril, suelen también principiar á desarrollarse las enfermedades con ellos.

Los vientos que de ordinario más dominan en cada estación, son: en invierno el Norte, y varias veces también reinan por algunos días los del Sud, Sudeste y Este, habiendo también varios días seguidos completa calma.

En la primavera, creo que los del Este y Sudeste son los más ordinarios, aunque no deja de levantarse algunas veces el Norte. En el estío los del Sudeste, Sud y Este. El Norte y Oeste sólo aparecen en esta estación cuando hay mutación en la atmósfera, ó quiere haberla. En otoño se puede decir que todos reinan

Hosted by Google

casi por igual alternando con calmas. El viento Norte es siempre frío áun en verano, pero muy sano. El de Oeste siempre muy cálido, seco é insufrible. Los demás son frescos, más el del Este es húmedo y poco saludable; lo mismo el del Sud, pero más seco y sano que el anterior. El del Sudeste creo es el más favorable para la salud.

No son empero las lluvias ni los calores lo que más temen los annamitas. Lo verdaderamente terrible y formidable para ellos son los tifones ó vaguíos. Cuando son fuertes, les causan horribles estragos, derribándoles sus endebles casas, tronchándoles ó arrancándoles de cuajo sus árboles, sepultando barcos y personas en las olas de los rios, ó estrellándoselos contra la ribera. Los vaguíos en fin, llevan en sí, por donde pasan, la desolación y la muerte en las personas, animales y árboles. El monzón de los vaguíos suele comenzar á mediados de Julio, y concluir á mediados de Octubre. Pocas son las veces que se anticipan ó se prolongan más allá de ese período. Sólo en el año 67 lo hubo en 19 de Junio, el cual, sin duda por ser tan extemporáneo, fué uno de los más espantosos y formidables que se han presenciado. Tal era la furia y fuerza del viento, que después de haber derribado todo cuanto existía sobre el suelo annamita, llevaba las sa-

Hosted by Google

lobres aguas del mar como en alas, rompiendo los diques é inundando con ellas gran parte del delta del Tung-king, pereciendo ahogada infinita gente, y quedando esterilizados los campos por unos cuantos años á causa del agua salada infiltrada en ellos.

Los vaguíos en Tung-king, de ordinario se dan á conocer uno ó dos días antes, declarándose y principiando por un viento Noroeste mezclado de ráfagas de lluvia de cuándo en cuándo. Al querer declararse vaguío, el viento dicho, sin lluvia aún, va arreciando encapotándose el cielo poco á poco, y cubriéndose de nubes de aspecto siniestro. Arreciando más y más el viento, arranca ya después ráfagas de lluvia menuda. El viento y la lluvia van en aumento progresivamente y á intervalos, hasta que por último se desencadena huracanadamente uno de los cuatro vientos cardinales, que suele ser durante la noche, y muy rara vez de día. En los tifones turnan casi siempre los cuatro vientos cardinales, durando unas cuatro horas cada uno, que suman doce horas de mortales angustias. Los dichos cuatro vientos no soplan todos con la misma fuerza, unos más otros menos, y á veces ni su duración es tampoco igual. En los vaguíos pequeños, á las nueve horas el viento amaina ya, y al finalizar no pasa de ser un viento ordinario. Durante el tifón suele llover

Hosted by Google

mucho, y cuanto más arrecia el viento, más lluvia cae. Lo recio ó golpes de viento es á intervalos y no seguido. Cuando durante el tifón ha llovido poco, suele suceder que, cuando cesa, cae un diluvio de agua. Durante los vaguíos casi nunca se ven relámpagos y rayos, pero sí se oye con alguna frecuencia un ruido sordo resonando allá como en lo más profundo de las entrañas de la tierra.

También es incierto el viento que se desencadena primero huracanadamente, si bien el precursor de los vaguíos, ó á lo menos de grandes y copiosas lluvias, suele ser el Noroeste. Contados son los años que se pasan sin algún tifón grande ó pequeño, habiendo habido años de haber cinco ó seis en el transcurso de dichos meses.

Azotado como es el Tung-king tan terriblemente por los tifones, en cambio carece del no menos terrible y espantoso de los temblores. Aquí no hay, pues, terremotos, y se puede vivir en esta parte con toda seguridad. En 20 años sólo se han sentido tres ó cuatro muy pequeños; tanto que alguno se pasó casi desapercibido. En 16 de Diciembre del año pasado se sintió uno bastante regular. Si alguna vez los hay, jamás causan, ni con mucho, los estragos que en otras partes. Si no hay temblores, no faltan terribles tronadas y rayos que caen

Hosted by Google

matando á hombres y animales, sobre todo á los carabaos. Los rayos causan bastantes desgracias, sensibles todas por lo desgraciadamente que se muere.

§. III.

Geografía.

No sería aventurado el afirmar que las dos provincias de Nam-Dinh y Hung-Yèn que componen el Vicariato Central, son casi en su totalidad terrenos de aluvión; lo mismo debe decirse de gran parte de la provincia de Hài-Duong perteneciente al Vicariato Oriental. Es casi inposible hacer un cálculo matemático sobre los millones de metros cúbicos de materias sólidas que las aguas de los rios de Tung-king arrastran hácia la mar en el término de un año. De ahí que anualmente, en tiempo de las aguas bajas, se vean en las embocaduras de la mar terrenos nuevamente formados, sobre todo en la provincia de Nam-Dinh donde están las principales embocaduras por donde desagua el Rio rojo. De eso proviene que haya quedado esta parte de Tung-king toda surcada por multitud de rios, arroyos, canales y acequias, formados por el curso que iban tomando las aguas á medida que el mar se iba retirando. Esos múltiples

Hosted by Google

é infinitos cursos de agua sirven no sólo para el regadío de las sementeras, sino también para el uso ordinario de las casas, porque como en toda la zona indicada no hay ni algibes, y rarísimos pozos, todo el mundo se sirve para beber y demás usos domésticos de las aguas de los rios, arroyos y canales; y en donde estos faltan, de la de los estanques que hay en casi todos los pueblos del delta. Sirven además estos rios para fomento del comercio, viéndose surcados en toda su longitud y direcciones contínuamente por innumerables barcos grandes unos, y pequeños los otros, de cañas ó madera, transportando de un lugar á otro personas y mercancías. Hay en estos rios infinito pescado grande y pequeño, artículo que sirve al annamita de principal alimento. Increible es el pescado que en Tung-king se consume, empero nunca permite la divina Providencia que se acabe, apesar de consumirse tanto y por tantos siglos. Al contrario, hace que se crie, multiplique y abunde más y más en todas partes, en los rios, estanques y en los campos mismos. Estos son un verdadero vivero, pudiendo decir en verdad, que en donde hay un charco de agua, allí hay pescado. Aunque los campos estén secos ántes, así que llueve y se cubre de agua su superficie, al día siguiente ya se ven en ellos enjambres de pececitos: de dónde vienen y

Hosted by Google

cómo nacen tan pronto, no es fácil esplicarlo; cualquiera diria que caen del cielo con la misma lluvia.

Empezando, pues, por el Vicariato Central que, como se acaba de hacer notar más arriba, está todo él formado por terreno de aluvión, se debe saber que todo él no es más que una hermosa y extensa planicie, sin que, cosa estraña, haya en toda su extención ni un solo monte grande ni pequeño. Más aún, en la parte Sud de él ni se ven montes de lejos ni de cerca, es todo monótono á la simple vista. No habiendo monte alguno, tampoco hay ningún bosque, á no ser que se quieran llamar como á tales los grupos de árboles y zarzas que hay alrededor de algunas pagodas y adoratorios. Por consiguiente, tampoco hay ningún animal salvaje que tanto abunda en las partes montuosas de otros Vicariatos. Sólo en los matorrales y zarzas de junto á la mar abundan las zorras y gatos monteses. A esto único se reduce toda la fauna salvaje del Vicariato Central.

La superficie del terreno en todo él está al nivel del agua, en ciertas partes más bajo aún. Si en la parte superior del Vicariato está más elevado, y es más seco y sano, es muy poca la diferencia. Por dicha causa en la parte Sud el suelo es muy húmedo y menos sano. Para proteger los campos, los rios están en-

Hosted by Google

cauzados por grandes diques, dejando por medio de compuertas que entre el agua necesaria para el regadío cuando se necesita, ó bien dejarla salir al bajar la marea cuando por las muchas lluvias sobra.

A medida que los terrenos de aluvión se van levantando y elevándose sobre el común nivel de las aguas, la gente los va trabajando y poblando, y por medio de diques los protegen para que no se inunden en las avenidas y mareas altas.

El Vicariato Central confina al Norte con el Septentrional y Oriental, al Este con el Oriental y el golfo de Tung-king, al Sud con el mismo golfo, y al Oeste con el Vicariato Occidental.

El Vicariato Oriental su mitad es toda llana, esto es, casi toda la provincia de Hài-Duong, á la que se pueden aplicar las mismas cualidades de procedencia, y las mismas condiciones climatológicas, geológicas é hidrográficas que á las dos provincias del Vicariato Central. Sin embargo, esta provincia tiene algunos montecillos en los *phû* de Kién-Thuy y Kinh-Môn. No así se puede decir de la provincia de Quàng-yèn, perteneciente también al Vicariato Oriental. Esta provincia que confina con la de Cantón es toda ella montuosa, y en sus montañas de piedra abunda el mármol negro, y en las de tierra la madera y el carbón.

Hosted by Google

de piedra. Se calcula que tiene unos 200,000 habitantes.

Este Vicariato confina al Este con la China y golfo de Tung-king, al Norte con el Vicariato Septentrional, al Oeste con el Septentrional y el Central, y al Sud con el Central. La provincia de Hài-Duong cuenta con una población de 800,000 habitantes. El Vicariato Central se calcula tiene una población de 4.000,000.

El Vicariato Septentional, como formado casi todo él exclusivamente del antiguo continente, es el menos favorecido por la naturaleza en la parte fluvial. En el punto denominado por los franceses las Siete Pagodas, el Rio grande de Hài-Duong se divide en seis rios, dos de ellos los forma el canal de Bàc-Ninh abierto por la industria del hombre, el que atravesando toda la provincia de Bàc-Ninh de Este á Oeste, desde las Siete Pagodas va á salir al Rio rojo, y casi frente á la ciudad de Hà-Noi; los franceses le han denominado el Canal de «*les rapides*» por la gran corriente de sus aguas. Otra rama sube al Noroeste, y pasando por cerca la ciudad de Bàc-Ninh, en llegando al Ngà-ba-Luòng se divide en dos ramales, uno tira al Oeste y también sale al Rio rojo poco más abajo del Sòn-Tay en el Cùa-Cà-Lò. Este ramal gran parte del año está seco la mitad de él, y sólo tiene agua cuando las gran-

Hosted by Google

des avenidas del verano. El otro ramal se dirige al Norte y va al Thài-Nguyèn; sus aguas son claras, pero en tiempo seco lleva poca agua. El mismo rio del Hài-Duong en las dichas Siete Pagodas tiene otra rama que se dirige al Noreste. Esta rama, á unas dos horas más arriba de su principio, se subdivide en dos, una va al Norte y sube al Phù-Lang-Tuòng, y se remonta hasta cerca de Làng-Són; la otra rama se dirige al Este y sube hasta el Chu, recibiendo las aguas de los montes por la parte Este de Dòng-Trièu y demás selvas hasta cerca de Làng-Són. Estos son los principales rios de la provincia de Bàc-Ninh. Por Lang-Són pasa otro rio que entra en China, y por Cao-Bàng otro, que también se interna en China. A este de Cao-Bàng en esta misma villa confluyen otros dos rios, y cuentan los tunquinos que las aguas de uno de estos son sanas y puédense beber sin peligro, pero que las del otro causan calenturas y son malsanas.

Las provincias de Lang-Són, Cao-Báng, Thài-Nguyèn y la parte de la de Tuyèn-Quang, que pertenecen al Vicariato Septentrional, son muy montañosas, despobladas, é insalubres para los annamitas. En las montañas vegetan árboles colosales. La parte de la provincia de Sòn-Tay, que pertenece al Vicariato Septentrional, es llana casi toda ella y muy poblada, extendién-

Hosted by Google

dose hasta cerca de Hà-Noi. La provincia de Bàc-Ninh gran parte de ella es llana, en lo restante hay infinitos montecillos de tierra, en los que sólo vegetan algunos pinos. La cordillera de Dòng-Triéu, que sirve de límite á la provincia de Hài-Duong, confina también con la de Bàc-Ninh por el Norte, y se extiende hácia al Oeste, subiendo hasta la provincia de Tu-yên-Quang, partiendo de dicha cordillera otras varias ramificaciones en direcciones diferentes.

Las montañas de Thái-Nguyen tienen fama de encerrar muchas minas de todas clases de minerales, aunque también las hay en las montañas de las otras provincias.

La población total del Vicariato Septentrional se calcula en 2.000,000 de habitantes.

§. IV.

Enfermedades.

Las enfermedades más comunes y ordinarias en nuestros tres Vicariatos, y que causan más víctimas, son: las fiebres, la disentería, el cólera, la viruela, la humedad, y malos vientos. Como el terreno es tan pantanoso, las fiebres son generales, y si bien en la parte montuosa no existe esa causa, en cambio existe otra que produce más fiebres y más mortandad que en el llano.

Hosted by Google

Estas fiebres, propias de la parte montuosa, provienen la mayor parte de las malas aguas, y suelen desarrollarse desde principios de otoño cuando disminuyen las lluvias. En la parte llana del delta, que por ser más pantanosa y los pueblos llenos de estanques, parece debiera ser menos sana y más expuesta á fiebres, es por el contrario más sana para los tunquinos, sirviendo los estanques y pantanos dichos para desecar el suelo. Para toda clase de fiebres es excelente febrífugo la quinina, aunque es cierto que no siempre produce efecto en la fiebre de los que habitan en los montes. Para el annamita es sufiente una dósis menor que la que se da á un europeo. El cólera se desarrolla en mayor ó menor escala casi todos los años, causando bastantes víctimas.

Al principiar la primavera suelen empezar los casos de cólera, y se repiten con alguna intensidad al principio de cada estación.

Las viruelas son otra de las mayores calamidades de Tung-king. Como hasta ahora no había sido posible introducir la vacuna, por las prevenciones tunquinas, de ahí es que la viruela diezmaba á los pueblos de una manera increible. De esperar es que con la administración francesa se irá disminuyendo ese terrible azote.

Lo que se llama en Tung-king *mal viento*, es una enfermedad especial de este país. Esta

Hosted by Google

enfermedad consiste en que al que le da de repente pierde desde luego el sentido y el conocimiento; queda privado del habla, se le tuerce la boca, se le contraen los nervios, y si es grave la enfermedad se muere muy pronto. Es cierto que no todos los atacados mueren, pero mueren muchos sin sentido y casi de repente.

En Tung-king no se conocen los ataques de pulmonía y apoplegía tan comunes en Europa, y la causa no puede ser otra que la gran probreza de sangre de los annamitas, efecto de su insustancial alimentación, siendo por lo mismo desconocida la sangría entre ellos, y la aplicación de sanguijuelas es rara.

La *humedad* es una enfermedad propia también del país. Esta enfermedad ataca tanto á indígenas como á europeos, y se desarrolla sobre todo en las provincias de Nam-Dinh y Hài-Duong pertenecientes á nuestros Vicariatos Central y Oriental. En las provincias de Hung-yèn y del Vicariato Septentrional es menos ordinaria y menos intensa. Cuando se contrae esta enfermedad, suelen doler las plantas de los piés, la cintura, los lomos, las rodillas, ó alguna otra parte del cuerpo. A veces el dolor se pasa de una parte á otra. Cuando ataca fuerte la *humedad*, la parte atacada no funciona bien y se entorpece, las rodillas no sostienen, los piés

Hosted by Google

no quieren andar y quedan como muertos; el cuerpo se pone pesado, y afecta á veces hasta las funciones del entendimiento y memoria.

Cuando esta enfermedad avanza demasiado, el cuerpo queda tullido, se secan las piernas, y entónces va minando interiormente la existencia del paciente. Al cabo de cierto tiempo, cuando la *humedad* llega al corazón, la muerte es instantánea.

La lepra es otra enfermedad muy general entre los tunquinos, y se cuentan 36 clases de lepra. Los leprosos viven separados del resto de la población, y forman sus pueblos aparte. Cuando están organizados en forma de gremio, el Gobierno les pasa un tanto. Los leprosos, no obstante eso, viven de limosna y van por todos los mercados, siendo á veces una verdadera plaga, pues toman lo que les gusta áun contra la voluntad del dueño, porque sino se lo da de buen grado, lo toman á la fuerza abrazándose con el dueño que quiere retener lo suyo, y haciéndole otros mil desaguisados por el estilo. Así que no tiene el mercader más remedio que dejar tomen lo que quieran. Las leproserías en Tung-king están muy descuidadas por parte del Gobierno. Esta enfermedad, tan común entre los indígenas, rara vez ataca á los europeos. Los leprosos están casados y tienen hijos, y sucede que viven mezclados en las leproserías sanos

Hosted by Google

y enfermos, viviendo toda la familia en común sin preocuparse de si contraerá ó no la enfermedad. En cambio en Tung-king no hay gente contrahecha como en Europa, ni jamás se ve un mónstruo. Las enfermedades más comunes que solemos contraer los europeos, son las calenturas, la *humedad*, la disentería y diarrea; también el cólera, pero no tan de ordinario como los indígenas. Los meses más insalubres para el europeo son los de verano, sobre todo los de Junio, Julio y Agosto. De tres partes de los Misioneros españoles que han muerto en Tung-king desde la fundación de la Misión dominicana hasta ahora, las dos han muerto en los meses de verano. En un país como este en que los europeos somos plantas exóticas, para conservarse sano es preciso no hacer excesos de ninguna especie, ser parcos en el comer, beber y dormir, y evitar fatigas innecesarias; porque si el vicio y el exceso son fatales en todas partes, mortal para el cuerpo y para el ánima, lo es sobre todo en estos países. Apesar de lo desfavorable del clima al carácter europeo, con todo, no es raro hallar casos de longevidad entre los Misioneros españoles, como lo fueron los Ilmos. Sres. Delgado, Henares, Hermosilla, Alonso, etc., y casi todos los Sres. Vicarios Apostólicos y los PP. Sabuquillo, Guelda, Masó, V. Fernández y otros.

Hosted by Google

Se ha dicho más arriba, que una de las principales causas de las enfermedades en Tungking son las aguas malas, por este motivo áun los tunquinos son muy parcos en beber agua clara, y si beben es en muy poca cantidad. El agua que ellos beben es casi siempre cocida con hojas de té ú otro arbusto, pero el europeo no se acomida á eso. El natural del europeo es beber agua clara en abundancia, pero ¿y cómo procurársela que sea buena? Para esto, nosotros los Misioneros españoles todos, en las lluvias de verano, recogemos agua de lluvia y la depositamos en grandes tinajas de tierra, llenando de seis á diez por año, suficiente para el uso anual. Después de llena una tinaja, la tapamos con tierra herméticamente, y así hacemos con las demás, á medida que se van llenando. El agua encerrada así fermenta, y al cabo de un mes ó más que ha fermentado, ya se puede beber sin peligro. Esta agua la encontramos excelente, y nos prueba muy bien. Antes de un mes después de recogida no se puede beber, porque es insalubre. Si el agua se recoge en un lienzo de algodón, es mucho mejor, y yo he visto á algunos no probarles la recogida en lienzos de caña como se suele, y mucho menos si la caña es verde, porque entónces el agua recogida en ellas es veneno. El agua recogida así, y conservada en las tinajas

Hosted by Google

dichas, dura muchos años, y cuanto más vieja y añeja es mejor. El agua de los rios y estanques, bebida en seguida, es siempre mala porque es cruda y terrosa, causando diarreas, disentería y fiebre al que la bebe, sobre todo al que no está acostumbrado á ella; porque si no es sana para los annamitas mismos, mucho menos lo es para los estómagos europeos. En las partes altas y montuosas en donde no hay rios ni estanques, la gente se sirve del agua de los pozos, pero generalmente es de mala calidad. Dichas aguas suelen ser calenturientas por lo mismo. El pueblo que posee un pozo de agua de buena calidad, tiene una riqueza inestinable, tributando algunos pueblos culto á los inventores de sus pozos. Así es que, cuando un Misionero vá por allí, todo es pedirle les busque venas de buenas aguas y les abra pozos, por ser malsanas las que tienen. En la provincia de Bác-Ninh y otros puntos, son famosos por su excelente agua los pozos que el Ilmo. y V. Sr. Henares mandó abrir, cuando la visita que hizo antes de la persecución de 1838, en algunas cristiandades faltas de buenas aguas, tales como los pozos de Thièt-Nham el Bí y otros.

Hosted by Google

§. V.

Producciones.

Los tres Vicariatos de la Misión española comprenden sin duda la parte más hermosa del Tung-king, y se dan en ellos las producciones todas de las dos zonas tórrida y templada, disfrutándose en ellos de la temperatura de ambas. La caña dulce, el maiz, el añil, el ramio, el algodón y el arroz, principal artículo de consumo y exportación, se dan muy en abundancia. Se cuentan unas 40 y más especies de arroz, y es la base de la alimentación general, como el trigo en Europa. De estas, unas son más estimadas que otras. Entre ellas hay una especie única que se da en tres meses, así que se pueden recoger cuatro cosechas y más al año, pero son pocos los que la cultivan, porque dicen es de muy inferior calidad. Todas las sobredichas especies de arroz se pueden reducir á dos, á saber: el que sirve para la alimentación general del país en lugar de pan, y el llamado gomoso. De este sólo se sirven para los sacrificios y convites.

En estos lo sirven como postres en grandes fuentes de madera ó latón, y lo sirven, ó bien en su color natural amarillento, ó bien colo-

Hosted by Google

rado, rojo, azul, anaranjado ó amarillo subido, etc. etc., y muchas veces mezclado con cacahuetes y otros granos sabrosos. Para colorarlo del color que quieren, usan de ciertas frutas del país, y ciertamente choca á la vista del extranjero ver en un convite tanta variedad de colores. Así servido, se come con los cinco dedos sin auxilio de los palillos, y se suele empapar cada bocado que se toma, en una taza de azúcar que ponen delante exprofeso.

De esa clase de arroz los tunquinos, por medio de muy sencillos alambiques, destilan el vino que ellos usan de ordinario. Lo hay para todos gustos, suave y fuerte. Ordinariamente se resiste al paladar europeo. Para que estos puedan más facilmente usarlo, es necesario mezclar en él otras esencias.

Como es tan fuerte el que ordinariamente beben, con poco basta para embriagar á un tunquino, á no ser que sea un gran bebedor. Esta especie de vino es el único líquido embriagante que conocen y usan los annamitas, siendo los hombres los que sólo hacen uso habitual de él, pues las mujeres son raras las habituadas á esa bebida alcohólica, á no ser por motivo de enfermedad, y entónces acostumbran á mezclarlo con esencias medicinales. De esa especie de arroz se sirven además también para innumerables clases de pastelería.

Hosted by Google

Los anamitas dividen los terrenos arroceros en tres clases, de 1.ª, 2.ª y 3.ª calidad. Aunque los terrenos varían de valor según sea su calidad, mas en Tung-king no se puede dar regla fija sobre esto, porque varía mucho su precio, según el poco ó mucho terreno que tiene el pueblo, y según los puntos y provincias en que los terrenos se encuentran, pudiendo, por concurrir dichas causas, variar el precio de un *mâu*, que equivale á media hectárea poco más ó menos, de 50 á 500 y más pesetas, siendo de primera calidad. Esta clasificación de terrenos se funda en el producto que proporcionalmente se saca de ellos, y á ello se ajusta también el tributo que según las leyes del Reino deben pagar al erario. Si se estiman por terrenos de primera calidad los que en el pueblo reditúan de ordinario 50 cargas de arroz por cosecha, por ejemplo, colocan ó inscriben en la de segunda los que dan de 20 á 50, y en la de tercera todos los demás que no llegan á redituar al propietario el número de 20.

Por carga de arroz se entiende el arroz segado y atado en haces que puede un hombre cargar. Cada carga tiene ya un número fijo de manojos, y cada manojo un número fijo de puñados. En ser estos más ó menos grandes consisten las trampas de los que trabajan á

Hosted by Google

destajo. Para la labor de los campos usan del carabao ó búfalo y del buey, pero en ciertas partes, bien sea por pobreza, ó por el poco terreno que tienen, ó por otra causa cualquiera, he visto que dos hombres hacen de bueyes.

Cuando se aproxima el tiempo de plantar el arroz, lo primero que hacen es escoger la simiente, y llenan de ella los cestos necesarios, según sea el terreno que fueren á plantar. Estos cestos llenos de arroz los sumergen en el agua cierto número de días, hasta que el grano germine. Entónces lo siembran, pero muy espeso, en un terreno preparado muy bien de antemano, dejando su superficie cubierta con una ligera capa de agua, ó si acaso no queda agua, queda la superficie tan blanda como si la hubiera. Al rededor de esas sementeras forman con los piés un reguero para que por él corra el agua y se deseque la tierra. La simiente así sembrada hace tan pronto asiento en el barro y agua, que al día siguiente ya no hay temor que sea arrastrada por el agua aunque llueva. A los dos días de sembrado verdea ya, y á los veinticinco, en el mes quinto, ó á los treinta, en el mes décimo, se puede trasplantar. En la cosecha del mes quinto, por el mucho calor no se puede dejar sin trasplantarlo.

El plantar el arroz es faena propia y exclusiva de las mujeres. Ningún hombre hay que

Hosted by Google

sepa plantarlo bien. Para esa faena se meten en el agua y barro hasta media pierna, y lo plantan en hilera.

Para preparar los campos arroceros, de ordinario los aran primero. Arado que los han, los dejan así en barbecho algún tiempo, hasta que llega la época de plantar el arroz. Entónces los aran de nuevo, los rastrillan bien, hasta que el terreno queda llano, y dejan la superficie cubierta de un espesor de agua de cinco ó más centímetros, plantando en ese estado el arroz. En caso de que los campos sean demasiado bajos y cubiertos siempre de agua, de manera que no haya yerba, regularmente no los aran, se contentan con sólo pasar el rastro. Solamente en Nam-Dinh hay un modo especial de preparar el terreno para plantar en él por Enero ó Febrero la cosecha del mes quinto. Ese método se reduce á que, segada que es la cosecha del mes décimo, allá por Noviembre ó Diciembre aran luego el terreno, y recogiendo las mujeres á mano los terrones que ha levantado el arado, van formando con ellos hileras á manera de paredes altas de un metro, dejando que así se solee el terreno del bajo suelo, y las paredes de terrones un mes ó más. Sirve esto para desecar el terreno de la demasiada humedad que tiene, y de abono al mismo tiempo, pues la experiencia demuestra que los campos así

Hosted by Google

soleados son mucho más productivos que los otros. Para abonar el terreno en las demás partes, los tunquinos emplean el estiércol, y también la ceniza de huesos carbonizados, pero sobre todo la paja de la miés que dejan se pudra en los campos.

Para límite de los campos en parajes hondos, en donde no se nivela la superficie del terreno, se sirven de matas ó estacas que plantan, y en los otros más altos de pequeñas márgenes, siendo estas más altas y anchas en terrenos más elevados, para de esta manera poder contener el agua. Cuando el agua sobra, para desaguar los campos á gusto del dueño, abren en esos linderos pequeños canalitos. El sistema de regadío en Tung-king es admirable á la par que sencillo, porque si no fuera así, requiriendo el arroz tener siempre las raices en el agua, ó perecería por falta de ésta, ó sería muy costoso su cultivo. Si no es posible tener las raices siempre en el agua, á lo menos las deben tener en ella un par de meses después de plantado. En Tung-king los terrenos son casi todos llanos igualmente, y el agua de las sementeras un poquito más altas sirve para regar las más bajas. En terrenos arenosos, ó tan altos que el agua se infiltra toda, no siendo posible retener nada de agua en ellos, los tunquinos no plantan arroz, sino

Hosted by Google

otros cultivos, ó si lo plantan, plantan arroz que llaman de secano. Esta especie de arroz lo plantan haciendo un agujero en tierra con la azada ó azadón, meten unos cuantos granos en él, los cubren ligeramente de tierra, y dejan que nazcan y crezcan. Esa especie de arroz no es tan nutritiva, por eso los annamitas, si lo cultivan y plantan, es á más no poder.

Cuando los arrozales están maduros y los siegan, cortan los tallos á la mitad del tronco, los manojos los depositan acá y acullá encima los altos rastrojos para que no se moje, ó dentro pequeños barquichuelos de caña si hay demasiada agua; los atan después en haces, y desde mediodía hasta la noche lo llevan todo á su casa.

En Tung-king no se puede dejar nada fuera de noche por los ladrones. No habiendo eras para trillar el arroz, cada uno al anochecer lo trilla en su casa dentro, ó bien fuera en el patio. Aunque lo regular es que sólo los hombres sieguen el arroz, más yo he visto en muchas partes que también las mujeres son buenas segadoras.

El trigo se da bien en todos nuestros tres Vicariatos, las espigas son grandes y los granos gruesos. Se siembra el trigo por los meses de Noviembre y Diciembre, y si la siembra es muy temprano, se hace por Octubre.

Hosted by Google

Sembrándolo en esos meses de sequía, madura y se recoge por Enero, Febrero ó Marzo, según sea el mes en que se le siembra. El grande inconveniente que hay, es que no madura todo á la vez, teniendo por esto que tener la gran paciencia de cogerlo espiga por espiga á medida que se madura, durando á veces esta ímproba tarea un mes ó más. La causa de ello es, que desde últimos de Enero hasta Marzo y Abril el cielo se cubre de nubes, no apareciendo el sol á veces en quince días ó un mes, cayendo, por otra parte, una menuda lluvia á manera de niebla casi contínua, de ahí el que las espigas, sobre todo las tardías, no maduren juntamente y al mismo tiempo.

Los tunquinos no saben hacer uso del trigo, y no teniendo tampoco molinos en que moler el grano, no lo explotan los indígenas como debieran. Sólo los Misioneros plantamos lo suficiente para de él hacer hostias. Del *vùng*, especie de sésamo ó de ajonjolí que cultivan mucho, de su grano oblongo, pequeño y muy sabroso, hacen un uso casi universal en sus diferentes pastelerías. De la harina del mijo hacen panes. El maiz es otro de los artículos de gran consumo en el país. Aunque en nuestros Vicariatos se da en todos ellos, sobre todo es mayor su cultivo en el del Norte.

Hosted by Google

Molido su grano en unos molinillos de mano, se sirven de su harina para diferentes especies de pastas. Lo comen hervido, y tostado también.

En cuanto á plantas nutritivas, vienen en primer lugar las muchas especies de patatas ó tubérculos propios del país; algunos hay dulces, como son los camotes, cuyo dulzor hastía y cansa pronto al paladar europeo. Otras hay insípidas sin sabor alguno, pero muy sanas en sí, las cuales áun los médicos permiten á los enfermos. Se dan muy bien las patatas europeas, las que se plantan y recogen en los mismos meses que el trigo.

Los tunquinos cultivan mucho los nabos blancos, á los que son muy aficionados, pero su sabor es poco exquisito y poco alimenticios. Se crian buenos cohombros y amargosos ó sea balsamina de frutas grandes una especie, y de pequeñas la otra. Los rábanos para ensalada son recien importados de Europa.

A lo que los tunquinos se dedican muy mucho es á la horticultura del *Neluvium speciosum* ó sean cacahuetes: los indígenas los comen tostados, ó bien hacen de ellos diferentes clases de pastelería. También extraen de ellos mucho aceite, que por ser muy claro es muy estimado, usándolo en algunas partes para condimentar la comida. Repugna empero su sabor al que no está habituado á ello.

Hosted by Google

Las berengenas annamitas son todas ellas frutas redondas, blancas unas, y de color morado las otras. Las hay de frutas pequeñas como cascabeles, y también cuyas frutas son grandes como huevos de gallina.

En la provincia de Nam-Dinh cultívanse magníficos repollos. Puédense plantar también en los demás Vicariatos nuestros, empero sus habitantes no se dedican á esta especie de horticultura. Si se quieren plantar allí, es preciso traer los tallos de Nam-Dinh. Los repollos fueron sin duda importados y aclimatados en un principio por los Misioneros españoles, y después adoptados, vista su utilidad, por los indígenas. Los repollos se plantan también en los meses que el trigo y las patatas, y se comen por cuaresma.

Se da excelente escarola, cuya simiente se puede recoger: también hay buenas lechugas, grandes pimientos, y tomates europeos; guisantes, cebollas y ajos, de los que se sirven los tunquinos para condimentar sobre todo la carne de carabao. Las guindillas tunquinas son muy picantes, y los tomates y cebollas pequeños.

Los garbanzos no se dan, como tampoco las habas, pues se quedan en flor: lo propio sucede á las patatas y trigo plantados fuera de los tiempos dichos. Las judías europeas se dan muy bien, y se plantan en los tiempos dichos de los demás artículos europeos. Los annamitas

Hosted by Google

tienen también muchas especies de judías propias del país, de las que hacen gran consumo, ya para pastelería, ya para sus guisados farináceos. Gustan mucho de la menta, peregil é hinojos.

Los melones y sandías se dan como en Europa, pero más pequeños: son pequeños, de cáscara amarilla y blanda; son insulsos, y para darles sabor hay que mezclar azúcar; el de las sandías es regular. Hay calabazas de varias especies, inclusas las que en Europa usan para beber vino, y las que llaman de invierno, que son encarnadas por dentro.

Es de advertir, que de muchas de las especies de verduras traidas de Europa, no es posible recoger grano para su reproducción: es preciso traerlas de Europa todos los años. Finalmente, todas esas especies europeas que en Europa vienen en verano, en Tung-king se deben plantar por Octubre, Noviembre ó Diciembre; de otro modo, plantándolas más tarde ó más temprano, sobre todo en verano, no dan fruto.

§. VI.

Otras producciones y cultivos.

En Tung-king se cultiva la caña dulce en grande escala, y se cultivaría mucho más, si

Hosted by Google

hubiera otro gobierno que diera impulso á ese ramo de industria. Solo se conocen dos especies, una gruesa que la comen, ó mastican cruda, y otra pequeña de corteza amarilla ó encarnada, de la que extraen el azúcar. Su tallo es pequeño, duro y nudoso. Los tunquinos, aunque se dedican al cultivo de la caña de azúcar en grande escala, sin embargo, no la cuidan tanto como debieran. La plantan muy espesa, y sin apenas más abono que yerba, recubrir su raíz con tierra, y quitarle las hojas viejas á medida que crece, la dejan así hasta que la cortan. El tallo de caña del azúcar annamita da poco zumo proporcionalmente, debido esto al poco esmero con que la cuidan, ó á la imperfección de los medios de que se valen para extraerlo.

Del líquido extraido de la caña-dulce hacen mucho uso en las inumerables especies de pastelería, y del más inferior también en la albañilería. Los albañiles lo mezclan con cal y arena, empleando esa mezcla en todas aquellas construcciones que requieren solidez y delicadeza.

Se da en nuestros Vicariatos una especie de cáñamo y lino llamado *ramii* por los franceses. De sus fibras hacen hamacas y redes para la pesca y cuerdas para barcos y otros usos. El gobierno del Protectorado francés trata de dar

Hosted by Google

grande impulso á ese cultivo y parece que algunos particulares han comprado ya terrenos para ensayarle en mayor escala. También quieren extender el cultivo de la adormidera, que aunque no ha habido hasta el presente, pero parece que se puede cultivar con éxito. El añil, por más que no se cultiva tanto como la caña-dulce, sin embargo es bastante cultivado y de mucho uso y exportación. El añil es una planta pequeña, de hojas verdes y muy ramoso. Cuando su hoja está en sazón, se corta la planta y la meten en grandes cubos llenos de agua, en donde fermenta y deposita el zumo que, mezclándolo después con cal, se conserva para teñir las telas. Ordinariamente lo dejan casi líquido, no saben darle el estado de solidez y figura que en otras partes.

El algodón se cultiva en terrenos altos y arenosos para las diversas necesidades locales. Los chinos exportan mucho, ya para hilarlo en China, ya para venderlo á los europeos. En cambio lo importan hilado ya, del que hay mucho consumo. Por ser los medios de filatura que emplean los tunquinos muy deficientes, prefieren el hilado extranjero al suyo propio, aunque rara vez lo emplean solo, sino mezclado con el suyo, por razones especiales que tienen.

En los montes de las provincias de Lang-Són, Thai-Nguyèn, Son-Tày y Tuyèn-Quang,

Hosted by Google

los que llaman los tunquinos *mán* (salvajes), cultivan el tabaco para fumar. El tabaco indígena que se fuma en el delta, es casi todo traido de dichas provincias. Los salvajes del Thài-Nguyèn, Son-Tày y Tuyèn-Quang, cultivan el tabaco de hojas pequeñas. Este tabaco es de superior calidad al de hojas grandes que se cultiva en Lang-Són. El que se cultiva en el delta de nuestros Vicariatos, no se puede fumar; de éste usan casi todos los annamitas, hombres y mujeres, para masticarlo en pequeñas cantidades juntamente con el *buyo*. Dicen que usándolo así conforta la dentadura.

El betel es uno de los cultivos más favoritos y necesarios al annamita, porque en Tung-king todo el mundo, hombres y mujeres, grandes y pequeños, hacen uso de él. El betel es una enredadera nudosa, en cuyos nudos tiene raices, las cuales se adhieren fuertemente á la caña que plantan junto á ella. Cada planta tiene su caña, á la cual se arrima para subir á lo alto. A la altura de unos dos metros, forman una especie de empalizada por medio de otras cañas entrelazadas entre sí y colocadas horizontalmente, las que sujetan á las otras que clavan junto á la planta. Esta especie de empalizada la cubren un poco con paja para dar sombra á la planta y conservar al mismo tiempo la humedad del terreno.

Hosted by Google

Todos los años débense rebajar de nuevo las plantas hasta tierra para que suban de nuevo. Los huertos de betel están cerrados y sólo dejan una puertecita para entrar en ellos. Estos cercados los hacen de cañas, las clavan firmemente en la tierra, las enlazan entre sí, y revisten el enlazado con paja; esto lo hacen para proteger la hoja de los vientos, y también para tenerlo resguardado de los ladrones. El betel hay que renovarlo cada cinco ó seis años, y requiere un cultivo y abono muy esmerados, y una vigilancia y cuidado casi contínuos; por eso es que cada familia no puede plantar mucho, plantando los que más una ó dos áreas. Se requiere para plantarlo escoger el terreno y un hombre bien práctico para cuidarlo, de otra manera se echa á perder.

El *buyo* es un artículo muy productivo para su dueño, pudiendo reputarse por un ricachón el que tiene una hectárea de huerta de betel. Hay tres ó cuatro especies de betel; uno tiene el gusto acre, otro dulce, siendo éste el más estimado y reputado de superior calidad. Lo hay que se le puede llamar salvaje, porque se cría más fácilmente, vive al aire libre, y no requiere el asíduo y esmerado trabajo que el otro, pero no es tan apreciado. En Tung-king se mastica la hoja de betel con un poco de cal envuelto dentro de ella. La cal es una cosa

Hosted by Google

indispensable, pues sin ella no se puede comer. Con el bocadito de betel se masca á la vez un poquito de *areca*, ya tierna, ya seca, grano y cáscara juntos. De ordinario meten también una partecita de tabaco, y en ciertos puntos un pedacito de corteza del árbol que llaman *chay*.

Todos esos ingredientes bien masticados producen una saliva roja de color de sangre, la que es muy estomacal y fresca, entonando el estómago cuando está descompuesto. Cuando se está con diarrea, tomando un bocado de *buyo* del modo dicho, bastante cargado de cal, suele producir muy buen efecto.

La *areca* es la compañera inseparable del betel, por eso los tunquinos se dedican mucho á su cultivo. Casi todas las casas tiene unos cuantos árboles de *areca;* y en los terrenos propios para esa cultura, casi no plantan otros árboles, pareciéndose dichos pueblos á un espeso bosque de pequeñas palmeras.

En las provincias montuosas de nuestros Vicariatos, como son las de Quàng-yên, Lang-Són, Cao-Bàng, Thái-Nguyèng y Tuyèn-Quang, no se dan los árboles de *areca*, ó son muy raros. En la de Bác-Ninh tampoco abundan, sobre todo en el terreno que ha sido siempre continente. Estos árboles sólo se dan bien y se cultivan mucho en las provincias del bajo delta, como

Hosted by Google

en las de Hái-Duong, Nam-Dinh y Hung-yèn, aunque en ésta, por las anuales inundaciones, ésta especie de árboles se ha hecho rara. La *areca* es un árbol muy bizarro y esbelto, de tronco nudoso y recto, grueso de unos 10 ó 12 centímetros, y alto de unos 10 y más metros cuando viejo. El tronco por dentro es fibroso sin nada de madera sólida, sólo es sólida la parte exterior del tronco. Su copa es redonda, de ramas cortas. Sus frutas son como nueces, con su cáscara verde, y tienen la misma figura que éstas, las tiene debajo la copa en forma de racimos. Cuando quieren secarlas, cogen sus frutas por los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre, y una vez mondadas las frutas, las dividen en cuatro ó cinco partes y las secan al sol.

En el tiempo de la florescencia de los árboles de *areca*, que son los meses de Mayo y Junio, el tener un huerto de ellos es cosa deliciosa, porque el fino y suave olor que despide la flor, embalsama toda la atmósfera que le rodea, percibiéndose á bastante distancia: los franceses hacen también una excelente ensalada con la médula de las hojas de *areca*.

El té que los tunquinos cultivan, es muy inferior al de China, dado que no sea de diferente especie. Para beberlo hierven sus hojas, ya verdes aún, ya secas, en agua, pero es esta

Hosted by Google

amargosa é indigesta. Los annamitas beben también el agua hervida con las pepitas del té. El árbol de té es un arbusto, y se cultiva en muchas partes, sobre todo en las provincias de Nam-Dinh, Hài-Duong y Bàc-Ninh, y acaso en otras partes también.

El cacao no se ha ensayado su cultivo aún, pero los ensayos del café han dado buenos resultados; hay terrenos á propósito para su cultivo. Una de las grandes culturas es también la de *ricinus communis*, ó, como se llama en algunas partes de España, higuera infernal. El *ricinus communis* lo plantan en terrenos elevados y arenosos. Hay varias especies, y de todas ellas extraen aceite, el que sirve para el uso común y general del país. Este aceite es espeso y casi negro, y alumbra poco, pero de él se sirven todos los annamitas. Para extraer el aceite de sus granos los machacan en morteros de piedra, y después hierven la masa. Para sus velones usan como mecha el interior del *scirpus capsusaris*, planta muy común en el Baysày en las provincias de Hung-yèn y Bàc-Ninh.

Las esteras ó petates las hacen de una especie de juncos marinos, los cuales sólo se dan en los terrenos de junto á la mar, inundados por el agua de esta cuando las mareas suben. Estos juncos en ciertos terrenos hay que plantarlos.

En nuestros Vicariatos sólo se dan en las pro-

Hosted by Google

vincias marítimas de Nam-Dinh y Hai-Duong, en las que hay grandes terrenos á propósito. Las esteras sirven á los annamitas de sillas para sentarse, de colchones y mantas para abrigarse, y otros usos aún. Los estereros trabajan varias clases de esteras, unas bastas para el común del vulgo, otras más finas para la gente de una posición más elevada. Las hay muy finas, y dibujan en ellas primorosas figuras de color encarnado. El oficio de tejer esteras es más propio de las mujeres que de los hombres, y lo más que pueden tejer en un día son tres pares. El modo de tejerlas es muy parecido al de los tejedores de telas. Sentada la tejedora en un banquillo muy bajo, va apretando los juncos que un hombre ú otra mujer puesta al lado va metiendo por entre los cordeles por medio de una corredora. Los tejen muy listas. Los juncos después de cortados los parten y blanquean al sol. Las esteras después de tejidas, para que queden más blancas, las ponen al sol y sereno por algún tiempo.

Otra de las grandes culturas annamitas es la de la morera. La morera se cultiva en muchas partes, pero su planta no pasa de ser un arbusto. La hay de dos clases, una cuyo árbol se hace mayor, y la plantan árbol por árbol separado uno de otro; la otra la plantan en surcos y muy espesa, subiendo sus tallos muy

Hosted by Google

delgados á manera de mimbres. Los morales hay que renovarlos, según dicen, cada siete ú ocho años. De la corteza del moral se pueden extraer fibras muy buenas para tegidos.

§. VII.

Árboles frutales.

La *musa paradisiensis* es la clase de árboles frutales más general en Tung-king: se les encuentra por todas partes, no habiendo apenas casa que no tenga pocos ó muchos. Las hojas de la *musa paradisiensis* son anchas y largas, su tronco lleno por dentro de fibras celulares, su altura es de dos y tres metros según la especie; es fácil su cultivo, y se propaga por medio de hijuelos que nacen en su raiz. Su fruto es generalmente sano. Si se deja madurar en el árbol mismo, que es raras veces, corserva verde la piel de su fruta, pero los annamitas cogen sus frutas cuando están á manera de racimos verdes; y para hacerlas madurar y que quede la piel dorada, los cubren con la cáscara del arroz.

Los plátanos más estimados son los de la especie que ofrecen la Rey todos los años. Los hay que maduros tienen la piel encarnada, mas su gusto cansa pronto al paladar.

Hosted by Google

Los plátanos se dan todo el año. Sería ímproba tarea, si se quisieran enumerar todas sus especies.

Después de los plátanos vienen en segundo lugar por su abundancia las naranjas. Las hay de todas clases y para todos los gustos. Las más afamadas son las llamadas naranjitas de China ó mandarinas, mas tienen el inconveniente de tener muchas pepitas. Hay naranjas azucaradas, las hay agridulces y ágrias. Los annamitas tienen la habilidad de saber conservar las naranjas frescas por tres ó cuatro meses después de cogidas. Para esto no se las debe lavar con agua, sino que cogidas del árbol, se unta con un poco de cal el capullo, dejándolas después así, separadas unas de otras.

Hay várias especies de limones, llamando entre todas la atención por su rara figura, cierta clase llamada *mano de Buda.* Su forma es la de una que llaman *mano con sus dedos,* pero mano rara y áun horrenda. Es muy olorosa, y suelen ofrecerla en los altares de las pagodas. Su gusto no corresponde á su bonita figura y fino olor, por eso suelen servirse de su carne para hacer confitura más que para comer. Todas las especies de limones, cuya carne es sólida, suelen usarla mucho para hacer dulces. Tanto las naranjas como los limones, se cultivan mucho en todos nuestros Vi-

Hosted by Google

cariatos, siendo muchas las casas que tienen sus huertecitos de naranjos, etc. Lo particular que tienen los naranjos y limones annamitas, es que son árboles pequeños.

Además de la *pamplemusa ordinaria*, en Tungking se conoce otra especie que tiene la carne encarnada pero ágria. La manzana-canela es una de las más delicadas frutas propias del país. Su figura y grandor es como la de una piña. El delicado sabor de su carne es contrariado por las muchas pepitas que tiene. Esta fruta madura por Agosto y Setiembre, y rara vez fuera de tiempo; por Diciembre maduran algunas extemporáneas, sin sabor apenas. El árbol es pequeño y delicado, y sus hojas lisas y oblongas. La manzana-canela es fruta muy sana, y también se hace confitura de ella. Las mangas son también sanas y estimadas, sus árboles se hacen muy grandes y corpulentos, frondosos como los robles. Se suele perder la cosecha de mangas casi todos los años. Hay dos especies, siendo ambas excelentes maderas de construcción.

Las guayabas ó *psidium pomiferum* se dan en todas partes, sobre todo en el Vicariato Septentrional. Su fruta se come fresca, ó bien en confitura.

Abunda mucho también el *bromelia ananas*, y viene la fuerza de la cosecha por Agosto.

Hosted by Google

Las hay de dos especies, la ordinaria y otra de gallarda y singular forma, porque de la misma fruta salen caprichosamente varios brazos á manera de cuernos, y de estos otros, formándose de cada uno de ellos pequeñas piñas; de manera que del conjunto de todas ellas sale una rarísima y admirable figura.

La *carica papaya* es otra fruta bastante común. Los papayos son árboles muy pintorescos, y su tronco es recto, fofo y fibroso por dentro. Las papayas no son frondosas, su copa es pequeña, y sus hojas están unidas al tronco por medio de un tubo, teniendo la rama en la extremidad de este. Las frutas son lechosas y están unidas al tronco debajo los tubos de las hojas; mas al nacer están encima de estos, y á medida que estos se van cayendo, quedan las frutas en el tronco, ocupando un espacio de medio metro desde las hojas en que están en flor hasta la última fruta.

La figura de ésta es ovalada, hueca por dentro, y llena de pepitas redondas pequeñas. La papaya da frutas todo el año, pero más en abundancia en verano. El sabor de su fruta cansa pronto al paladar, es cálida é indigesta. Se puede comer su fruta cocida cuando verde, pareciéndose á la calabaza. El árbol de la papaya crece muy pronto, y bien cuidado puede dar fruto á los seis meses, mas es muy delicado

Hosted by Google

y muere fácilmente. En Tung-king hay el grande *artocarpus integrifolia,* que llaman *mit, nanca.* Su fruta es muy grande, casi redonda, y dulce su sabor, pero cálida é indigesta. Su piel es rugosa y á manera de cabezas de clavo, lechosa, y sólo se come de ella la carne que envuelve las pepitas; estas tienen un sabor muy semejante al de las castañas, y se comen cocidas como estas. Hay frutas machos y frutas hembras, ambas son iguales, y sólo se distinguen en que la carne de la fruta macho es dura, y la de la hembra blanda. También hay *artocarpus integrifolia* macho y hembra, y dicen que el macho no da jamás frutas, por eso los cortan, acaso sea esto un error. Estos árboles se hacen grandes, tienen la hoja lisa y ovalada, y su madera amarilla sólida, y muy estimada para obras de ebanistería.

Los cocos abundan en el Vicariato Oriental, en los otros dos Vicariatos son raros. La fruta del coco es ovalada, de cáscara muy dura, cubierta ésta de una piel verde y fibrosa; dicha fruta hueca por dentro, está llena de una agua blanquizca acidulada. Si no se está al corriente del modo de abrir la fruta de coco, el curioso que pretenda intentarlo se verá apurado. El tronco del coco es parecido y tiene la misma construcción que el de la areca; pero es el cuádruplo más grueso, no sube tan alto, ni tan

Hosted by Google

recto. Sus hojas también parecidas á las de la *areca,* pero mucho más largas y anchas, son como las de las palmeras de España. Tiene los frutos debajo las hojas en forma de racimos. En Tung-king es muy limitado el uso del coco, no sabiendo extraer el aceite de sus frutas, sólo se sirven de estas, serrada una punta, comida su carne y bebida su agua, en lugar de vasos para beber. Del tronco se sirven para *harigues* de sus casas.

En Cao-Bàng se dan peras de invierno, pero casi sin sabor alguno; en el delta son estos frutales raros. En esta misma provincia de Cao-Bàng se dan uvas en estado salvaje, sus racimos y sabor, según dicen los que han comido de ellas, son regulares. En nuestras Casas-residencia á veces tenemos parras, las que asimismo dan racimos. A estos no se les puede dejar madurar, y hay que cogerlos así que comienzan á ser un poco dulces; porque como vienen en Agosto, tiempo lluvioso, se pudren si se las quiere dejar madurar, y además los insectos, murciélagos y pájaros se las comen. Si cogida esta primera cosecha se las poda en seguida de nuevo, suelen dar una segunda cosecha, las que suelen madurar por Diciembre, tiempo seco, y entónces se las puede dejar madurar más.

Las higueras europeas se dan bastante bien,

Hosted by Google

y sus higos son dulces y sabrosos casi como los de Europa; si mientras maduran llueve, aunque poco, se quedan insípidos. Las higueras tienen higos al año de plantarlas, y madura su fruta por Julio y Agosto. No crecen, ó mejor dicho, no tienen casi tronco, sino que son más bien un conjunto de ramas. Sólo he visto una bastante regular.

Los melocotones annamitas son pequeños, ágrios y de mala calidad. Los hay de carne dura y de carne blanda. Los tunquinos los comen siempre verdes, nunca maduros, así como también las ciruelas: de estas hay de dos clases, una que cuando madura tiene la fruta amarilla, y otra que la tiene negriazulada.

Si á las ciruelas se las deja bien madurar en el árbol hasta que se caigan de él por sí mismas de maduras, tienen buen sabor. Ambas á dos especies son de cascabel ó de frutas redondas. En esta clase de frutas se nota una particularidad, pues si con las manos ú otra cosa se las despoja del polvillo blanco que cubre la parte exterior de la piel, se ponen duras, y se quedan ágrias, sin que se las pueda comer. Los ciruelos y melocotones se quedan en un estado más pequeño que los de Europa.

Hay además una especie de fruta que por su figura ovalada y grandor se puede llamar ci-

Hosted by Google

ruela, pero su árbol espinoso más bien es una enredadera. Sus hojas son blanquizcas y lisas por encima, por debajo más blancas y vellosas. La fruta madura es encarnada, y su sabor agridulce.

Los granados también se cultivan, unos tienen los granos blancos, y otros encarnados. Su gusto es inferior á los de Europa, sobre todo el de las frutas que maduran en verano. Los annamitas en sus jardines de recreo cultivan una especie de granado chino, arbusto pequeño, de frutas y granos pequeños; también se pueden comer pero valen muy poco.

El *ficus caetus indica* llamado *hông* en annamita, es muy apreciado en Tung-king: se dan en todos nuestros Vicariatos. Este árbol se hace grande, sus frutas maduras son encarnadas, grandes, exquisitas y de la figura de un huevo; las hay grandes y pequeñas. Aunque las ordinarias tienen pepitas, pero las hay sin ellas, y esta clase es más estimada. Se hace mucho consumo de todas las especies de esta fruta *hông*, ya frescas, ya secas, y es fruta que entra como parte integrante en los regalos que los inferiores hacen á los superiores, y áun los novios á sus novias. Hay dos especies de éste árbol, el ordinario y otro en estado silvestre á manera de una enredadera. Los *hông* maduran por Octubre. El llamado *cây-thi* en annamita,

Hosted by Google

es un árbol que tiene una fruta parecida á la manzana, grande como esta, de color amarillo muy hermoso cuando madura, muy olorosa, con pepitas dentro como las de *hông*. Apesar de tener un olor y vista tan hermosos, su gusto es detestable para algunos. Su carne es fibrosa. Este árbol crece mucho, y es una excelente madera para ebanistería.

En nuestro Vicariato Central, y en la parte de la provincia Son-Tày que pertenece al Septentrional, hay abundancia del *dimocarpus tichi* ó lechías grandes. De las lechías grandes hay tres ó cuatro especies, unas ordinarias, otras cuya pepita es muy pequeña y tienen mucha carne; de esta especie es de la que en la cosecha ofrecen al Rey, es muy estimada. Otra hay cuya fruta es muy vellosa, ésta especie es ágria; de las ordinarias hay también cuya cáscara es más lisa, y otras de fruta más ovalada. Las lechías grandes maduran por Mayo, son agridulces y muy acuosas. El árbol se hace grande y copudo; su madera es como la de la lechía pequeña, de que se hablará después, dura y excelente para construcciones. La lechía pequeña ó *long-nhàn* (ojo de dragón), es una fruta redonda y pequeña como una avellana, de cáscara también áspera, pero no tanto como la de la lechía grande. Se cogen sus frutas por Agosto, y pende del ár-

Hosted by Google

bol en forma de racimos como las grandes. Es fruta muy estimada y sana. Los árboles de ésta clase de lechías son muy copudos y se hacen grandes, conservando las hojas todo el año como los de las grandes. Tanto unos como otros dan frutas un año sí y otro no.

Ambas especies de lechías se pueden secar en hornillos, mas sólo los Annamitas de Van-Ninh que confinan con China, saben secarlas. Para secar las pequeñas, cogido que han la fruta, le quitan la cáscara exterior, separan la carne del hueso ó pepita, y colocan la carne á secar á fuego lento en hornillos especiales. Cuando están ya bastante secas y llegan al estado de pasas, las colocan en jarras. Esta fruta cocida así es blanca y dulce como las pasas. La operación de separar la carne del hueso es operación propia, según he oido, de las mujeres, operación que ejercen con gran maestría, prontitud y habilidad. En este estado de pasas las venden muy caras.

Hay además en Tung-king un árbol al que los indígenas dan el nombre de higuera, aunque sólo se parece á ella en la figura de su fruta y en ser ésta y el árbol lechosos. En lo demás nada tiene de parecido. Las frutas son grandes, y las tiene en el tronco cerca de las raíces. Apenas tienen sabor, y por dentro tienen un núcleo gomoso y trasparente como el

Hosted by Google

azúcar. Las hojas de esta clase de higueras son grandes y redondas.

Los sicomoros se crían al borde de los estanques y orillas de los rios. Es árbol grande, y su madera estimadísima para ebanistería por ser muy hermosa. Sus frutas, que sólo comen los muchachos, son pequeñas y tienen la figura de un higo, son duras y encarnadas cuando maduras. Plantan los annamitas estos árboles, no para que coma sus frutas la gente, sino los pescados. En un manuscrito de un antiguo Misionero, hablando de esta fruta, hace de ella grandes alabanzas por lo admirable que es la divina Providencia en ella: y ciertamente, pues dicha fruta está llena por dentro de mariposillas, que al abrirla vuelan. Si no se abre la fruta con violencia cuando está madura, abren un agujero para salir. Hasta el estado de madurez la fruta está herméticamente cerrada. Cómo viven allí sin aire, cómo nacen, y cómo se pudieron meter dentro la fruta los gérmenes, es cosa que no se comprende sin admirar en ello la Providencia. En este árbol se ingertan bien las higueras europeas, pues pertenece á la misma familia.

Los *khè* es una fruta triangular; la dulce se come fresca, la ágria la usan los annamitas para sus condimentos. El árbol es regular, de hoja pequeña y la flor encarnada. Otras clases

Hosted by Google

y especies de frutas hay aún propias de Tung-king, pero éstas son las más comunes y principales.

§. VIII.

Maderas de construcción.

Además de los árboles frutales de excelente madera para construcciones y ebanistería ya indicados en el número anterior, abundan las montañas de los Vicariatos Oriental y Septentrional en toda clase de maderas. El Vicariato Central, como no lo ha dotado la naturaleza de ningún monte grande ni pequeño, sólo tiene árboles propios del bajo delta. Los *cây-da*, que los infieles llaman árbol del ídolo, se encuentran en todas partes, especialmente alrededor de las pagodas. Se hacen árboles colosales, teniendo algunos dos metros de diámetro. La madera de los *cây-da* es de mala calidad.

El *xoan* es árbol muy general en todas partes. Su madera es blanca, ligera y de mucho uso para construcciones de casas, porque como es amarga su madera, el *anay* no suele cebarse en ella. Hay várias clases de *xoan*, y unas de mejor calidad que las otras.

El *thi*, de que ya se ha hablado en el número

anterior, es más ordinario en el Vicariato Septentrional que en los otros dos. Su madera es blanca, muy hermosa, sobre todo la de la especie que tiene vetas negras, las que forman un contraste admirable y muy vistoso al lado de lo blanco.

El pino negral es muy común en el Septentrional, pero muy raro en los otros dos Vicariatos. Los annamitas hacen un uso muy limitado de la madera de pino, será sin duda por ser madera muy favorita del insecto *anay*. Se emplea su madera para puentes, barcos, y sobre todo para carbón. Las piñas de estos pinos son aovadas, y sus piñones muy pequeñitos. Los cipreses crecen poco, sólo se cultivan para recreo, y son importados de China como otras muchas especies de árboles de jardín.

Mas el árbol providencial para todos los tunquinos pobres y ricos, es la caña. Hay mucha variedad de especies de caña. Las hay cuyo diámetro tendrá 30 centímetros, y de 15 á 20 metros de altura. Los tunquinos comen cocidos los tallos de las cañas ordinarias recien salidos de la tierra; de sus fibras fabrican papel, y retorciéndolas hacen cuerdas y maromas muy fuertes. Cañas suelen ser las columnas de sus casuchos, y de cañas entretejidas y atadas con ligaduras hechas de la misma forman las paredes de sus casas, tapiando después con

Hosted by Google

barro y paja mezclados el tejido y agujeros. De cañas tejen infinidad de barcos grandes y pequeños: de estos últimos los hay tan pequeños, que sólo cabe una persona sentada. Estos barcos de caña ni unos ni otros tienen clavo alguno, entretejen las cañas en un hoyo somero en forma de barco. Después de tejidas las cañas, las sujetan por los extremos con otras cañas para dar al tejido la verdadera y última forma de barco. Una vez dada esa forma, le dan un betún hecho de la corteza del árbol *sán*, árbol muy ordinario, quedando con sólo esto calafateado el barco y servible tan débil bajel para todo.

De cañas hacen sus lanzas para su defensa; á veces sólo aguzada la caña, otras con un hierro en la punta. De cañas hacen sillas, camas, bancos, puertas, cubas para cargar agua, y puentes. De cañas hacen sombreros muy finos y cajitas que trabajan con primor, de ellas forman las conchas de las hamacas. Cañas son los palitos de que usan para comer en lugar de cuchara y tenedor; en fin, de cañas partidas hacen hilos de que se sirven para cualquier cosa que tengan que atar. Las cañas sirven de murallas á los pueblos, y de recinto murado para su defensa á las casas particulares. En los fosos de las ciudadelas y pueblos clavan en su fondo cañas bien afiladas para impedir la entrada al

Hosted by Google

enemigo, ó preparar un ardid al incauto. Los ladrones también se sirven de la misma estratagema para impedir ó estorbar su persecución. Tanto estos, como los pueblos, se sirven también de manojos de paja largos y redondos, erizados de agudas puntas de caña, las que arrojan delante del enemigo. Como todos los tunquinos van descalzos, si se clavan alguna caña de estas, es muy dolorosa su herida. Por lo dicho se comprenderá cuán general es el uso de la caña en Tung-king, común á pobres y á ricos: verdaderamente que sus usos son infinitos.

Los indicados son los árboles de madera común á nuestros tres Vicariatos á más de los dichos en el número de los árboles frutales; mas en los Vicariatos Oriental y Septentrional abundan en sus montes toda clase de maderas. Las de más nombradía entre estas son, el *messua fèrrea* ó madera de hierro. Esta madera se parece á la de encina, es muy dura y de una duración de muchos siglos. Recien trabajada es encarnada, mas con el tiempo se pone negra. Esta madera es difícil de labrar por su dureza, y el terrible *anay* no puede hincar el diente en ella, por esto es muy estimada. Hay dos especies de *messua fèrrea,* una que llaman amarilla, y otra verde. La 1.ª, que se da en el Son-Tay, Tuyên-Quang y Thai-Nghuyen, no

Hosted by Google

es tan buena; la verdadera y buena madera es la 2.ª, que se cría en los montes de Hai-Duong y Bac-Ninh. La madera de esta especie que se emplea en el Vicariato Central, la traen en balsas de la provincia de Thanh-Hoá. El árbol *lim* es de hoja pequeña, redonda y grande, habiéndolos de un metro de diámentro.

Otro árbol de la misma familia que el *messua ferrea* por su solidez, es el *gu* ó *grandiera*. Su diámetro es tanto ó mayor que el *lim*, y su madera es tan sólida ó más que aquella, y queda mucho más negra cuando vieja. Por no ser tan común como el *lim*, es más estimada que él. El *dalbergia cultrata*, especie también de *lim*, es una madera más sólida que el *gu* y *lim*. En Tung-king es esta una madera apreciadísima, de la que se sirven para obras primorosas. Su color y brillo tira á encarnado. Se emplea casi exclusivamente en la ebanistería, y los annamitas la llaman *trác*. Parecido al *messua ferrea* es el *sèn*, pero más pesada que ella y dura; cuando vieja no queda tan negra. El *anay* tampoco le hace mella. Es muy estimada por los escultores la madera *báng-tâm*, fina, blanda y amarillenta; la *bóp*, blanca, más blanda que la anterior, pero no tan fina; la *giòi* blanca también; las tres son de fácil trabajar. La llamada *taú*, es madera ligera, blanda, flexible y acaso más duradera en el agua, por eso es pre-

Hosted by Google

ferible para la construcción de barcos á las otras dos. Esta madera, aunque se suele colocar entre las especies de madera de *hierro*, pero no se pueden hacer con ella construcciones de duración, porque el *anay* es muy amigo de ella por ser dulce. Hay árboles de alcanfor que llaman *rà*, su madera es excelente y muy olorosa. Este árbol no es muy ordinario. Otra madera hay que llaman *chò* del genero *cratoxylum*. Esta madera es blanca, fina y blanda, muy usada en ebanistería. Hay varias especies de *chò*, y unas más apreciadas que las otras.

En el Thái-Nghuyèn se cría el eugenia, cuya corteza sirve para la tintorería. El *bàng*, especie de *té*, mezcladas sus hojas con sulfato de hierro sirven para teñir las telas de un negro muy sólido, negro tanto ó más pronunciado que el del eugenia. Este árbol *bàng* ó *phillanthus* es muy ordinario en todas partes. El *trám* es un árbol cuya madera es blanca, dulce y de mucho uso para féretros ordinarios, por ser barata, podrirse pronto y comérsela el *anay* en poco tiempo. Este árbol no es estimado por su madera, pues es muy mala, sino por sus frutas que son á manera de grandes aceitunas negras, las que los annamitas, quitada la pepita, comen en salmuera; son muy aficionados á ellas. A más de esto es apreciado por la cera vejetal que su tronco destila, de la que hacen sus velas

Hosted by Google

los annamitas, que arden como las de la cera de abejas. La resina cerosa que el *trâm* destila de su tronco baja al pié del árbol, adonde el propietario va á cogerla cada dos ó tres días.

En la provincia de Lang-Són se dan los árboles resinosos *aquitaria agallocha* de donde extraen el incienso que usan en las pagodas y sacrificios, pero el incienso se trabaja en Hà-Nôi, importada la resina de Lang-Són.

El palo campeche creo no se dé en nuestros Vicariatos, pero lo hay en todos sus mercados. El *vôi* ó *acalypha fructicosa,* aunque árbol que crece bastante y de regular madera, pero los annamitas sólo se sirven de sus hojas para hervidas en agua, beber esta. Casi todo annamita bebe de dicha agua. Del *giâu* árbol, se sirven para construir casas; es buena madera, algo encarnada, amarillenta y bastante sólida.

El *giè* es muy usado; esa madera tira á amarillo, es blanda, y la carcoma no suele cebarse en ella, sobre todo en la del *gie-sùng*. Del *rè* y *rè-mit* del que hay muchas especies, se sierran tablas para puertas, féretros, etc.; es madera buena, blanda y de tronco grueso. Estas son, creo, las principales especies de madera más usadas y comunes en nuestros Vicariatos, pero otras muchas más hay que ni los mismos annamitas saben su nombre.

Hosted by Google

§. IX.

Plantas y árboles medicinales.

Aunque es verdad que los annamitas conocen muchas plantas y árboles medicinales, pero debe haber muchas más que no conocen. No sé si será una verdad, ó el prurito común en todas partes de apreciar más lo extranjero que lo nacional: lo cierto es que las plantas medicinales del país no son ni con mucho tan apreciadas como las importadas de la China.

La venta de medicinas es, sin duda alguna, uno de los artículos de más lucro que tienen los chinos; pues los annamitas apenas usan nunca, ó muy poco, de las medicinas nacionales, y casi siempre de las chinas. Las venden siempre en bruto ó sin confeccionar.

Las tiendas de medicinas son verdaderas tiendas de herbolarios.

Las plantas medicinales que se dan en Tungking, son el *ricinus comunis*, y de todas ellas sacan aceite, siendo el de hojas del *tia* muy medicinal para curar llagas y otras enfermedades cutáneas. Sus hojas, puestas sobre la cabeza, mitigan el dolor; y cuando por un *mal viento* da un síncope en que se pierde el habla y el sentido, untando con aceite del *dau-tia* el cuello y

Hosted by Google

puños del paciente, suele este recobrar el habla y el sentido.

El regaliz, llamado *cam-thâo* en annamita, dicen que se cultiva en la provincia de Nam-Dinh. El regaliz es un ingrediente esencial que entra en todas las recetas médicas con el fin esclusivo de hacer más potable la medicina; porque como se ha dicho ya, en Tung-king las medicinas se toman en bruto; esto es, hervidas las raices medicinales, se bebe su cocción. Si pues no se mezclara el regaliz, tomada en su pureza la medicina, sería muy repugnante al paladar.

El *sedum serratum* se cria en las paredes de las viejas pagodas y casas. Los annamitas aplican sus hojas á las quemaduras y úlceras.

Se da la menta, la ruda y la *abutua* (enredadera á manera de parra), que se cria en los cañaverales que sirven de cerca á los pueblos.

La *abutua* tiene muchas virtudes que se pueden ver en el P. Santa María.

La salvia, las malvas, el anís común y el estrellado, del que se extrae el célebre aceite de badiana, se dan en Lang-Són. La valeriana se recoge en el llano del Thái-Binh, y se emplea contra los reumatismos é hinchazón de miembros. La raiz del *smilace lancifolia* y *ovalifolia* la estiman como sudorífica y depurativa. El opio viene del axtranjero. El alcanfor *(laurus camphora)*, la nuez moscada, el agenjo, el clavo,

Hosted by Google

pimienta y la canela se venden en casi todos los mercados. Esta no sé que se dé en ninguno de nuestros Vicariatos. La importan del Annam. Sobre todo es celebrada la del Thanh-hoá, en nada inferior á la de Ceylán. La canela se recoge por los meses de Mayo y Junio en los bosques del Thánh y Rio negro más allá del Ting-hoá. La corteza es gruesa, y se vende en pedazos largos de 40 á 50 centímetros. Su precio es muy elevado cuando es buena, y regalan al Rey de la de superior calidad. Más estimado que la canela es el *trâm*, especie de canela también; se usa como confortativo del estómago y digestivo. Cuando es bueno, acaso valga 100 pesetas la onza; por eso es de pocos el usarlo. Del pino extraen el terebinto é incienso. Tal vez en los montes de los Vicariatos Oriental y Septentrional se crie el *strichnos gautheriana* ó *hoàn-nan*, corteza empleada con éxito contra la rabia, mordeduras venenosas y lepra: pero sin duda alguna que hay otras especies de *strichnos*, de que se sirven los salvajes para envenenar sus flechas.

En las orillas del Rio claro se halla el *strichnos nux vomica*, árbol grande y muy común allí: de su semilla que venden en cestos, usan como remedio febrífugo, y contra los animales dañinos.

En las montañas fronterizas de China se re-

Hosted by Google

coge de cierto árbol una especie de ámbar, que goza de mucha fama como remedio afrodisiaco. El *gùng* (gengibre), tubérculo amarillo, es cálido y estimulante muy usado. También usan de la piedra *negra* para curar picaduras. Esta piedra se hace de las astas del ciervo calcinadas. De su ceniza forman una pasta que cortan en pedacitos, y secos que están, se vuelven duros como una piedra.

Después que se ha aplicado la piedra *negra* á la picadura venenosa, es preciso introducirla en infusión de leche de mujer que amamanta varón, para que se desprenda el veneno; de otra manera, quedando saturada de veneno aún, otra vez que se aplique, no absorverá el veneno. Además, hay que ponerlas de cuando en cuando en la misma infusión de leche para criarlas; de otra manera, dícese que pierden la virtud atractiva del veneno, si se las deja mucho tiempo sin tenerlas en la dicha infusión.

Aunque no es planta ni árbol medicinal, merece hacerse en éste número especial mención de la piedra *cuadrada,* por sus admirables virtudes y propiedades medicinales.

La piedra *cuadrada* encierra dentro de sí partículas auríferas, y únicamente se encuentra en el monte Treo-danh, parte de la cordillera del Dông-Triêù en la provincia de Bác-Ninh, en la Prefectura de Luc-Ngan, y casi á medio ca-

Hosted by Google

mino de las Siete Pagodas. El rio de Luc-Ngan pasa lamiendo el pié de dicho monte, y la mina ó lugar en donde se encuentran dichas piedras, está casi á la mitad de su pendiente. A flor de tierra se ven á simple vista innumerables piedrecitas envueltas en terrones de tierra arcillosa; mas si se quieren buscar grandecitas, es preciso cavar el terreno con algún instrumento. Todas las piedras son cuadradas, unas perfectamente, otras más ó menos. Estas piedras tienen muchas y muy buenas propiedades, sobre todo son admirables para facilitar los partos. Cuando el feto está atravesado, ó muerto, por lo que la paciente se encuentra en un estado difícil, no hay más que aplicarla á raiz de la carne, y lo más cerca posible del vaso genital, una piedra *cuadrada*, atada por encima con una venda para que no se caiga con el desasosiego; é infaliblemente, á la hora ú hora y media dará á luz con felicidad. Raro es el caso que se ha visto fallar, produciendo efecto más ó menos pronto, según la dificultad del caso; pero nunca se ha observado pasára de hora y media. Para que dicha piedra produzca efecto, se debe aplicar como se ha indicado, porque si entre la piedra y la carne media alguna cosa, vestidos v. g., ó está muy distante, no tiene virtud atractiva, ó ésta es muy débil; por esto en algunos casos que no han sabido apli-

Hosted by Google

carla, no ha producido el resultado deseado. Esta piedra es también muy poderosa para absorver el veneno, pero hay que hacer con ella lo mismo que con la piedra *negra* arriba indicado.

Para curar los granos que nacen en las piernas y piés y á veces en el cuerpo, enfermedad peculiar de Tung-king, los annamitas aplican varias hojas y polvos secos de varios colores. Como éstas plagas ó granos de los annamitas son efecto del calor, para preservativo, el remedio mejor es bañarse con mucha frecuencia. Dichos granos son muy molestos, porque estando uno bueno no puede moverse, viéndose obligado á estar sentado todo el día.

La única medicina que venden confeccionada, son las píldoras, las que hacen de las hojas de yerba *santa* y otros ingredientes. Esta clase de medicina casi es exclusiva de los cristianos; pues los infieles, ó no los saben hacer, ó si las hacen son muy malas y de inferior calidad.

El almizcle annamita, que entra como uno de los principales ingredientes en muchas de las composiciones médicas annamitas, v. g. píldoras, es muy ordinario, pero menos estimado que el chino. Ese almizcle lo sacan de ciertas partes del gato de algalia.

De los cuernos tiernos del ciervo hacen medicina para los virulentos, y de las astas hacen

Hosted by Google

pasta que, mezclada con sopa, da vigor á los ancianos. Lo mismo hacen de los huesos del tigre, aunque no todos saben hacerla bien.

La pasta de los huesos de tigre, tomada disuelta con vino, es excelente remedio contra la *humedad*. Esa pasta es negra, se ablanda con el calor, y se endurece como piedra con el frío: la venden en pedazos de una onza cada uno, y su precio suele ser de 5 pesetas la onza. Mezclada con vino dicha pasta, es muy cálida, y por lo mismo sólo suele probar bien á los viejos faltos de calor. (Vide §. XI animales salvajes, hiel de oso.)

Es preciso confesar que los tunquinos tienen una habilidad admirable para curar heridas, dislocaciones y fracción de huesos. Ellos buscan hojas medicinales, forman sus emplastos, colocan lo dislocado, unen lo roto, y sanan las heridas con una habilidad que nadie creería en ellos. En Europa, lo primero que harían sería hacer una carnicería espantosa en el doliente, ó bien cortar por lo sano, amputando la parte estropeada; pero en Tung-king jamás amputan miembro alguno, y casi siempre sanan bien. Lo mismo sucede á los heridos de balas y animales; si no es mortal la herida, un buen curandero pronto le curará sin amputación, y sin necesidad de que el bisturí ejerza su oficio.

Hosted by Google

§. X.

Animales domésticos.

El ganado de cerda es muy general en todo Tung-king, no habiendo apenas casa que no tenga su favorito puerco. Muchos pueblos hay que sólo se dedican á la cría de cerdos; sobre todo se dedican á ese oficio los pueblos que destilan el vino de arroz. Los pueblos que se dedican á esa industria porcuna, son muy sucios física, y á veces también moralmente. La limpieza y moralidad dejan en ellos ordinariamente mucho que desear. Sólo se ven en Tung-king dos especies de cerdos. Es increible el consumo que se hace en Tung-king de la carne de este animal. Será, sin duda, porque en este país cerdo muerto, cerdo comido: no dejan ni una miaja de él para el día de mañana.

Las gallinas se crían también casi en todas las casas, aunque no suelen críar muchas docenas á la vez. Lo que crían á centenares y á miles son los patos. Estos los apacientan en los arrozales ántes y después de la siega, forman allí mismo sus barracas en donde viven día y noche, y los encierran en corrales de caña. Los hay caseros, y estos son mucho mayores que los otros; mas de estos sólo suelen criar de

Hosted by Google

una docena abajo. Los annamitas empollan artificialmente los huevos de los patos en hornos.

Los gansos son también muy comunes, pero no tanto como los patos.

Las cabras casi sólo las crían por lujo. Los tunquinos nunca beben la leche de ningún animal; así que crían las cabras para comer su carne y para los sacrificios. Ahora hay ovejas aclimatadas por los europeos, pero nunca las había habido.

Los caballos annamitas son pequeños, pero fuertes; son mansos y resisten el clima y calor más que los de Europa, aunque todos ellos sean también exóticos en el país. Todos los caballos que hay provienen de la provincia de Cao-Bàng. En esta provincia está el mercado de caballos que los chinos introducen de China. El paso del caballo annamita es muy suave. Tienen de especial que ninguno tiene herraduras, y al llegar á un rio, por más traviesos que sean, ellos mismos naturalmente se bajan al barco con las personas para pasarlo; y una vez bajados á él, están quietos sin moverse.

El elefante está domesticado y traido de la parte Sud de Tung-king, pues aquí en la parte Norte no los hay en estado salvaje. Los elefantes eran destinados al exclusivo servicio del Rey. Habían servido hasta ahora para la guerra, y para *supliciar* á los reos condenados á los elefantes.

Hosted by Google

El animal favorito y más usual para la labranza es el carabao. Es grande como el buey de Europa, y tiene la misma figura, excepto que tiene el pelo bastante negro, los cuernos aplanados, mas gruesos y tirados hácia atras: son muy amigos de bañarse. Los annamitas nunca les sierran las astas, exceptuando al que sea demasiado bravío, y entonces sólo les sierran la punta. Ordinariamente son muy mansos, tanto que un chiquillo ó chiquilla de seis ó siete años puede gobernarlo á su gusto. Los carabaos del llano y los de la montaña, de que usan los salvajes, tienen algunas cualidades diferentes. Estos suelen ser más pequeños y menos aptos para la labranza de terrenos pantanosos. Un carabao por fuerte que sea, sólo puede arar en un día 8 *sáo*, lo que no llega á medía hectárea; el buey solo puede arar 5 *sáo*.

Siendo los carabaos y bueyes considerados como una cosa muy necesaria para la labor de los campos, está prohibido el matar ninguno, so pena de multa, sin prévia licencia del Mandarín respectivo. Para alcanzar ésta, es preciso pagar una tarifa de tres pesetas por lo regular; cumplida ésta formalidad, nunca suele negarse el permiso pedido.

El precio de un carabao varía entre 150 y 200 pesetas; el de los bueyes no es tan subido. La carne del carabao, aunque muy ape-

Hosted by Google

tecida de los annamitas, no es muy buena ni saludable: es indigesta, dura y de muy mal sabor, por lo que hay frecuentes muertes, y causa varias enfermedades á los que, después de haberla comido, les coge algún chubasco.

Los bueyes annamitas son pequeños y raquíticos, y los usan para labrar terrenos de fácil labor, como son los arenosos. Su carne es buena y sana. Por lo dicho se vé, cómo los carabaos y bueyes son los únicos que en Tung-king llevan el peso del trabajo entre los animales.

Jamás se sirven de los caballos para arar, sólo usan de ellos para montar.

Otro animal doméstico introducido de China hay en Tung-king, al que los annamitas crian por recreo y diversión. Lo llaman ratón blanco (conejo de India, como llaman en Europa), por lo parecido que es al ratón. Su parecido es de conejo, y tiene también bastante semejanza con el cerdo; por esta razón los franceses lo llaman cerdito. Su piel es muy hermosa, blanca con manchas negras ó amarillas; es grande como un conejo, y come yerba como éste. Su carne y su gusto tira á la carne de cerdo.

Solo resta enumerar entre los animales domésticos el gato, animal muy casero. El gato annamita es algo más pequeño que el europeo, y con una particularidad, que tiene el último anillo del rabo diferente. La cola del gato an-

Hosted by Google

namita no termina en punta, sino que parece tronchada y torcida á un lado, como si le faltara el último anillo.

Y ¿qué diremos, finalmente, del fiel compañero del hombre y constante defensor de su casa, el perro? Este animal, no obstante los buenos y fieles servicios que presta á su dueño, es en Tung-king el peor tratado de todos los animales domésticos. El tunquino nunca, ó muy raras veces, agasaja y hace fiestas á su perro. Lo ordinario es mirarle siempre con desprecio, con ojos torvos y amenazadores. Cuando el amo vuelve á casa, y el cariñoso animal se le acerca haciéndole fiestas y lamiéndole los piés en señal de regocijo, no se piense que el amo corresponda á las caricias de su leal custodio. Nada menos que esto. La primera caricia con que le corresponderá será una horrible imprecación.

El perro annamita vive siempre hambriento, nunca se harta, tiene las orejas cortas y pelo muy recio; en la lengua tiene manchas ó pecas negras, es de pequeña estatura, mucho más fiero que el europeo, pertenece á la raza lobuna, y raras veces rabia. La mayor fiereza del perro annamita proviene en gran parte, del hambre que le aqueja contínuamente, del mal trato que recibe de contínuo de sus dueños, y del estado semisalvaje en que los tunquinos

Hosted by Google

le crían. Como sólo se sirven de ellos para guardar la casa y comer su carne en la primera fiesta que tengan, de ahí ese poco amor al perro, y también ese contínuo mal trato que le dan. Además, en sentir del annamita, sería rebajarse demasiado si hiciera fiestas al perro y le llevára en sus viajes; así es que nunca, ó raras veces le agasaja y le lleva consigo. Sólo en las partes donde hay caza de zorras y ardillas, acostumbran á los perros á seguir al amo á la caza, para hacer levantar y seguir el rastro de ellas. Cuando los annamitas ven las caricias que los europeos hacen á sus perros, y el trato que les dan igual al amo, se admiran y en su interior no dejan de tener en menos al europeo y despreciarle, creyendo, en su concepto, que se rebaja al igual del perro.

§. XI.

Animales salvajes.

Ya se ha dicho que en el Vicariato Central no hay monte alguno grande ni pequeño, así que su fauna es nula; sólamente en los carrizales de junto á la mar y otros puntos, abundan las zorras, ardillas y gatos monteses de hermosa piel. A esto se reduce toda su fauna; mas en los montes de los dos Vicariatos

Hosted by Google

Oriental y Septentrional hay muchas especies de animales salvajes.

Primeramente hay que notar que en Tung-king no hay leones. Alguna vez se ha visto alguna pantera, pero estas deben ser rarísimas. En las provincias de Cao-Bàng, Lang-Són y Bác-Ninh, y acaso también en la de Quang-Yên, hay bastantes osos negros y lobos. Jabalies, puerco-espines, corzos, gamos y ciervos hay en todas ellas.

Ya se ha dicho que de las astas y cuernos cocidos de los ciervos y gamos, los annamitas hacen una pasta llamada *ban-laong*, muy nutritiva y buscada por los débiles, la que se come cocida con sopa; de sus raspaduras se sirven para contener la disentería.

Sobre todo, los cuernecitos tiernos de los corzos son muy buscados, y excelente remedio para la viruela. Los corzos tienen la piel estrellada con pintas blancas muy bonitas. Elefantes ni bueyes en estado salvaje no se hallan. Hay varias especies de zorras y ardillas de pieles muy vistosas, gatos salvajes y dormilones. Estos animalillos se enrollan como un ovillo de tal manera, que no se les ve ni la cabeza ni las piernas, permaneciendo así dormiendo muchos días; por eso se les llama dormilones. Sus manos se parecen á las del mono, y saltan de un árbol á otro, y se sostienen de las ramas con

Hosted by Google

mucha facilidad. También se halla el llamado *culi*, de cuyo pelo se hacen las almohadas más blandas que se conocen.

Los annamitas se sirven muchísimo de la hiel del oso negro. Es un eficacísimo remedio para hacer circular la sangre cuando en alguna grande caida se paraliza y obstruye la circulación de esta, dando á beber al enfermo, desleida en agua, un poco de hiel.

Hay ratones de todas clases, unos grandes tanto ó más que los mismos gatos, con los que muchas veces estos no se atreven por tenerles miedo: otros pequeñitos; los hay que despiden un hedor pestífero. Cuando los ratones son demasiado abundantes que destruyen los arrozales, los pueblos perjudicados suelen determinar uno ó dos días, en los cuales sale todo el pueblo á darles una batida general. A veces cogen á centenares y se los reparten, haciendo de ellos una comida en común.

La verdadera plaga del Tung-king en la parte montañosa y sus confines, es la de los tigres. Este rey de las selvas domina con pleno poder y sin rival toda la inmensa región desde la orilla izquierda de los rios Dông-Trièn en el Hai-Duòng, y del que pasando por cerca de Bac-Ninh va á unirse con el Rio rojo poco más abajo del Son-Tày, hasta la frontera de China. Raras veces pasa á la orilla opuesta de

Hosted by Google

ese límite, y si pasa alguna vez, cogida la presa, se vuelve á su guarida. En la parte inferior de esa inmensa región, parece son más abundantes que en la superior; acaso por ser ésta parte inferior más poblada, y encontrar en ella más abundante caza. En nuestros Vicariatos esa es la parte por ellos habitada, en todo lo demás de la planicie no se encuentra ninguno. Pero tigres hay en todas las demás selvas del Tung-king. En la indicada región se encuentran las dos especies de tigres, el real y el leopardo. El primero es más numeroso que el segundo, pero dicen que éste es más fiero que aquel. El tigre se mantiene de la caza de cerdos, perros, gallinas, ciervos, corzos, gamos, zorras y ardillas; de bueyes, carabaos, caballos, y de otros animales montaraces que puede coger al descuidado. Muchos de ellos están habituados á la carne humano, por lo mismo son muchas las personas que en Tung-king son presa de los tigres.

Nada es de extrañar que haya tantas desgracias, atendido lo endebles que son las puertas de las casas annamitas, las que el tigre quiebra de un golpe con la mayor facilidad. Cuando no puede apresar caza mayor, y está hambriento, dicen que se mantiene hasta de sapos, ranas y otros reptiles, y áun llega á comer barro, en un caso apurado. Los tigres reales son muy

Hosted by Google

grandes, en nada inferiores á la altura del caballo annamita: las manos son muy fornidas, y dotadas de una fuerza extraordinaria, pudiendo arrastrar bueyes y carabaos enteros hasta su guarida. Saltan con una ligereza pasmosa, cargados con cerdos que pesan muchas arrobas, paredes altas de tres y más metros. El tigre nunca come la presa en su misma madriguera, sino algo más lejos, y lo que le sobra lo esconde en un punto espeso de maleza, y luego se retira á su vivienda á dormir. Los annamitas que están al corriente de sus mañas, á veces de noche van á buscar sin peligro lo que ha dejado; si es un cuerpo humano, para enterrar los restos, y si un cerdo, para comer los resíduos. Los annamitas comen la carne del tigre cuando pueden matarlo; su carne huele muy mal. El tigre real es alto, poco corpulento, largo y muy nervudo; pero cuando quiere se agazapa muy bien como los gatos, y apesar de ser un animal tan grande, es difícil encontrarlo cuando se le persigue: tanto que á veces no se aperciben de él hasta que le pisan y salta. Cuando alguno de estos animales salvajes causa muchos daños á algún pueblo por tener cerca de él su guarida, el pueblo ó pueblos circunvecinos forman cacerías, saliendo en persecución del animal todos los hombres del pueblo hábiles para tomar las armas, armados unos con largas lan-

Hosted by Google

zas, otros con sables, estos con cuchillos, aquellos con fusiles, etc., etc. Hay quienes llevan uno ó más tambores grandes, atronando los oidos con sus roncos ecos: otros hay que tocan los platillos y sonajas dando gritos desaforados. En fin, entre bombos, platillos, sonajas, y los gritos de todos se forma una algarabía y ruido infernal indescriptible. En esto, la gente armada del modo dicho cerca del bosquecillo en donde el animal tiene su guarida, espera que salga para cogerlo; mientras tanto otros gritan con todos sus pulmones al son de los tambores, sonajas, etc., y penetran en el bosquecillo por todos lados, dando golpes con sus palos á los matorrales con el fin de espantarlo y hacer que salga fuera. A veces el animal es tan ducho que, apesar de tantos palos, gritos y ruido, se agazapa de tal manera, que no es posible encontrarle, ó hacer que salga fuera al campo.

Hay algunos annamitas tan valientes y animosos, que luchan con la fiera á brazo partido cuchillos en mano. A veces la batalla dura todo el día, persiguiendo á la fiera de aquí para allí, consiguiendo matar al animal después de cansado; pero otras queda indecisa, y hay que continuarla el día siguiente. Todas las veces que salen los pueblos á la caza de tigres, es casi seguro que no se consigue su caza sin una ó más desgracias personales. A veces

Hosted by Google

llevan perros que por el olfato conocen á maravilla la próxima presencia del tigre, y entónces comienzan á temblar y acoquinarse á los piés de su amo, sin atreverse á penetrar más. Dicen que los tigres no tienen casi olfato, y que si cogen á las personas dentro de las casas, es porque al pasar el tigre roncan. El tigre raras veces enviste de frente; lo hace, cuando le persiguen, ó está muy hambriento. Al perseguirle, es admirable la destreza con que inutiliza las armas de sus perseguidores: destroza las lanzas, rompe los cuchillos, inutiliza los fusiles echándose casi siempre encima del que tiene una arma con que le pueda dañar. Nunca he oido decir que haya cogido ni á niños de pecho, ni pequeños de cuatro á cinco años; las personas que coge, siempre son de seis años para arriba. Tiene un instinto muy especial.

No siempre coge á las personas que están durmiendo, coge también á personas despiertas, pero siempre al descuidado. Es admirable el modo como tienen arreglada su guarida: tendrá de ancha unos tres metros, y otros tantos de larga: tienen un bien mullido lecho de yerba, y un entoldado de ramas, que ni el sol penetra en él, ni apenas la lluvia. Para entrar tiene un largo y estrecho sendero tan bajo, que un hombre á gatas apenas puede pasar. Al llegar junto á su madriguero, desaparece el sendero.

Hosted by Google

Ya se ha dicho que los annamitas tienen una habilidad especial para curar las heridas causadas por las uñas y colmillos del tigre, y también cómo de sus huesos hacen una pasta negra muy estimada. Antes de hervir los huesos, es preciso ponerlos mucho tiempo en infusión de agua, ó de agua y cal, para purificarlos de las partículas carnosas que tienen; luego los hierven por mucho tiempo, hasta que se vuelven líquidos. Hay pocos que sepan hacer dicha pasta, y estos nunca descubren el secreto mas que al heredero, ó al más íntimo personaje.

La ley annamita mira al tigre como á un animal digno de veneración; de ahí el que esté legalmente prohibido matar á ninguno, pero el sentido común deja á un lado la ley, y los Mandarines premian al valiente ó valientes que han muerto alguno, con 15 pesetas, según dicen, si es macho, y con 30 si es hembra. Para que por otra parte el quebrantamiento de la ley no quede impune, para observar la ley, y acatar el sentir común, qué hacen?—Antes de premiar á los valentones les dan unos 15 azotes. Para cumplir con esta formalidad de la ley, todo tigre que se mata debe ser entregado al Mandarín del distrito, siendo castigado con una multa el que ose ocultarlo. En eso los Mandarines son muy exigentes: y por qué?—Porque de los huesos hacen la dicha pas-

Hosted by Google

ta, de la que después sacan de 300 á 500 pesetas.

Los annamitas cazan también á los tigres por medio de trampas. Las hay de muchas maneras, y cada uno las inventa según le parece serán más á propósito para coger al raras veces incauto animal. Las más ordinarias las hacen en forma de caja larga y estrecha, de manera que venga casi justa al cuerpo del tigre, y con maderos gruesos y bien seguros á los dos lados á manera de rejas. Lo mismo es el piso superior de la caja. La caja hacen así estrecha para que al matar á la fiera dentro la caja, no se pueda revolver. Al extremo opuesto de la entrada hay un departamento bien cerrado por todas partes, en donde crían al cerdo que, con sus gruñidos, atrae al hambriento animal. Este departamento está bien cerrado por todas partes, menos por la parte interior, como lo restante de la caja. En la parte inferior de ésta, donde tiene rejas, hay una tabla, y debajo de ella un hoyo suficiente para que, al pisarla el tigre por la parte extrema, cerca del departamento del cerdo, se hunda un poco. La puerta por donde debe entrar el tigre está levantada al igual de la parte superior de la caja, por medio de un resorte que comunica con la tabla del piso de trampa. Cuando el tigre ha entrado y llega al extremo de la tabla, ésta se

Hosted by Google

hunde, cae el resorte y se cierra la puerta, y el tigre queda encerrado dentro. Allí mismo lo matan.

§. XII.

Reptiles é insectos.

Entre los reptiles abundan sobre todo las culebras; algunas de ellas muy venenosas, como son las llamadas *hô-lùa*, y *hoa-mang*. Estas las denominan así, por una especie de flor ó piedra brillante que tienen en la cabeza. El *rán-xuong*, también muy venenosa, dicen que tiene dos cabezas, y el cuerpo tan descarnado, que casi solo consta de anillos: por eso las llaman culebras de hueso. Hay además las culebras denominadas de carabao (*rán-trân*): las *rán-ráo* son muy largas y cazan á los ratones. Los reptiles que llaman *rán-quin* tienen cuatro piés, y salen de las grietas de la tierra, son pequeñitos y largos de un palmo; dicen que son muy venenosos. Muchas culebras hay que son casi inofensivas, y suelen serlo las que viven en el agua y se mantienen de ranas; su picadura sólo escuece. Los lagartos son bastante semejantes á los de Europa, pero lisa la piel y no tan verdes: son más pequeños y tienen la cola más larga. Las lagartijas se crían en las casas como los lagar-

Hosted by Google

tos; cantan, y de ordinario son inofensivas como aquellos; mas si por casualidad muerden, su picadura, sino se cura pronto, es casi mortal.

Sapos, ranas grandes y pequeñas no pueden menos de abundar en un país tan pantanoso. Aradores tampoco faltan, como ni tampoco grillos. Arañas las hay de varias especies, figuras y colores. Las hay tan grandes que meten miedo, cazan á las cucarachas y lagartijas. Entre los reptiles se debe contar una especie de ranita muy pequeña, pero que en algunos días y noches de verano hace un ruido tal, que se hoye de muy lejos.

Hay lombrices de tierra de varios tamaños, algunas son enormes. En parajes húmedos y debajo de las tinajas se crían las lombrices de concha, parecidas á una tortuguita; son blanquizcas, y por debajo tienen muchos piés. Estas lombrices machacadas y aplicadas á heridas de bala, etc., dicen que hace salir la bala naturalmente: tienen además otras virtudes. Las cucarachas abundan mucho en verano, y cuando vuelan, es señal de una lluvia cercana y copiosa. Estos bichos son muy feos, y roen y destrozan los libros y todo lo que tiene pasta, ó es dulce. En ciertos puntos de los Vicariatos Oriental y Septentrional se encuentran chinches en las camas como también pulgas. Hay infinitos mosquitos y tábanos que molestan no poco á los hombres y

Hosted by Google

animales. En ciertos puntos cerca del mar, los hay tan malos, que sus picaduras levantan ampollas. En la primavera es cuando abundan más los enjambres de mosquitos. En terrenos montañosos y puntos bien ventilados abundan menos, y algunas veces se puede dormir sin mosquitero, mas en otros puntos casi es del todo imposible.

En ciertos lugares del Septentrional se encuentran garrapatas, insecto muy molesto, y cuya picadura es muy perjudicial. Los murciélagos abundan en todas partes, algunos de ellos notables por su grandeza. Las moscas de varias clases y colores se hallan en todas partes, máxime en los lugares donde hay caña de azúcar. Gusanos abundan también de varias clases, colores y figuras, algunos de ellos de un aspecto horrible. Hay asimismo infinidad de langostas de varios tamaños y colores. Algunas de ellas los annamitas las comen.

En la primavera se oyen cigarras. Las mariposas de variados colores y tamaños se las ve revolotear por todas partes, inclusas las llamadas luciérnagas, en cuya extremidad posterior aparece una luz verdusca de tal intensidad, que hace que se las vea de muy lejos, é iluminan casi la habitación si entran dentro alguna vez. En las casas cubiertas de yerba, paja ú hojas abundan los cienpiés, los

Hosted by Google

cuales al caer encima, ó molestándoles, pican terriblemente. La leche de la higuera, ó higos, y la del sicomoro son muy buenas para curar estas picaduras. Hay también cienpiés de tierra inofensivos. Hormigas las hay de todas clases como en Europa, pero es especial de estos países orientales la hormiga blanca ó *anay*, la que come casi toda clase de madera, sobre todo la dulce, y roe y destruye en pocas horas todos los muebles, ropas, libros, etc. Cuando causa más perjuicios es desde Mayo hasta Octubre, tiempo en que suele subir de debajo la tierra. Cuando las grandes lluvias, las hormigas blancas que son ya aladas salen de la tierra, y vuelan á enjambres, mas al poco mueren.

Abundan escarabajos, gorgojos y sanguijuelas pardas muy ordinarias en los estanques, campos y charcos de agua, y cuyas picaduras temen mucho los tunquinos: para curarlas se aplican cal en la herida.

En las partes montañosas de los Vicariatos Oriental y Septentrional se crían abejas caseras. Las abejas de Tung-king son silvestres, más pequeñas que las de Europa, y su miel no es ni tan dulce, ni tan abundante: la cera lo mismo. Los annamitas tienen las colmenas colgadas en sus mismas casas, y las hacen de troncos de árboles huecos por dentro. Las colmenas las tienen suspendidas no en po-

Hosted by Google

sición recta, sino horizontal. El modo de cuidarlas es poco más ó menos como en Europa. Las arañas, lagartijas y lo que llaman *chuán-chuàn* son los tres enemigos más implacables de las abejas. Los enjambres los buscan en los árboles, y tienen sus mañas para traerlos á sus casas.

La cría de los gusanos de seda es una industria muy general en Tung-king, y hay pueblos que viven casi exclusivamente de ella. Los gusanos de seda annamitas son más pequeños, dicen, que los de Europa: eso será acaso por el poco esmero en cuidarlos.

No puedo dejar de mencionar, por lo raro, otra clase de gusano que llaman *ruoi*, y probablemente exclusivo de Tung-king, al que los indígenas comen, ó bien fresco aún, ó bien en salmuera. El *ruoi* se cría debajo de la tierra, y sólo en terrenos que cubre el agua de la marea. Estos gusanos tienen para salir de la tierra época fija, que son ciertos días de los meses de Octubre y Noviembre. En los días en que de fijo salen á flor de tierra, siempre suele llover poco ó mucho, ó á lo menos se observa variación en la atmósfera, y salen en más ó memos abundancia, según el viento que reina.

El viento E. es el más propicio, y si con la variación y revolución de la atmósfera cambia el viento, como sucede á veces, no sa-

Hosted by Google

len, ó si salen son pocos. Inundados los terrenos en que se cria el *ruoi*, al bajar la marea salen á flor de tierra, y entónces el agua los arrastra consigo. Los annamitas que saben perfectamente los días, hora y terrenos en que los hay y salen, van con redes de mallas muy espesas, porque el *ruoi* es pequeño como la sardineta, y si el tiempo es favorable cogen muchas cargas. A veces la hora es de noche; mas cuando es de día da gusto ver salir pueblos enteros, hombres, mujeres y niños, cada uno con su red y su cesto, alegres y contentos si la pesca es abundante. Entónces se lleva también á vender á todos los mercados El aspecto de éste gusano es muy asqueroso, y su comida de difícil digestión. Pocos son los europeos, áun entre los Misioneros, que se atrevan á comerlos en su pureza.

§. XIII.

Pescados.

Como nuestros Vicariatos Central y Oriental están bañados por el mar en toda su longitud hasta China, no puede menos de abundar en ambos el pescado de mar. Además, estando surcados en todas direcciones por multitud de rios grandes y pequeños, abun-

Hosted by Google

dan también en pescado de agua dulce de un modo prodigioso. Y hasta en los campos arroceros, pantanos y estanques abunda el pescado. En las costas de nuestros Vicariatos abundan la sardina cuando viene la sazón, la que los tunquinos salan, y los arenques que se internan en los rios hasta donde llega el agua salada.

Se ven también toninas, tiburones peces-sierra y otros cetáceos. Dánse viveros de excelentes ostras é infinidad de toda clase de mariscos. Anguilas las hay de dos especies, una es la propia anguila, y otra parecida á ella, pero de muchas espinas y mucho menos exquisita. La venta de la primera clase estaba prohibida hasta ahora, por ser pescado dedicado al esclusivo servicio de la mesa real. Por esto cuando las venden, lo hacen ocultamente, ó fingen ser otro pescado. Hay sepias, langostas, nútrias, diversidad de conchas, rayas y un pescado que llaman *sam*, especie de tortuga, de cuya concha parecida á jaspe verde, los tunquinos trabajan diversos y hermosos artefactos. Otro pescado hay exquisito, ancho y llano con cola larga á manera del rabo del ratón, y de carne blanda. En los rios abundan las tortugas ordinarias y otras grandes cuya concha es ancha, como una criba. Estas sólo se pescan en los lugares más profundos de los rios: son bastante raras. El *trán* ó pescado de

Hosted by Google

Tobías con el tiempo se hace tan enorme, que apenas bastan dos hombres para llevar uno. En la cabeza dicen los annamitas que tiene una especie de piedra medicinal, y que de su hígado fué de donde Tobías tomó la hiel para curar la ceguera de su padre.

También abundan camarones y cangrejos de mar y tierra, y una especie de bacalao que los annamitas comen ya fresco, ya seco, ya salado. Tampoco faltan caracoles diferentes de los de Europa; viven en el agua, y son muy poco sanos. En los estanques y arrozales se cría infinidad de pescado: el *rói*, cuyos ojos son encarnados; el *mè*, de buena carne, pero de muchas espinas; el *chép*, de buena carne, pero de inferior calidad al anterior; el *dôi*, mejor que la de ambos á dos; el *muong*, pescado pequeño como la sardineta; el *chuôi*, muy ordinario y sano; el *rô*, pescado pequeño, pero de poca carne y muchas espinas; el *mang*, de buena carne, que se mantiene de la de sus semejantes; el *vuoc*, pescado grande, de mucha carne y pocas espinas; el *mai* y el *giêc*, ambos pequeños; el *chày*, exquisito, pero muy espinoso, y el *trè*, no grande, pero el más sano de todos, pues los médicos permiten y aún aconsejan su comida á toda clase de enfermos.

El *bò* es pescado malo, amarillo y de aletas cortantes. Estas y otras especies de pescados

Hosted by Google

muy raros que sería difuso enumerar, se dan en estas playas y rios de Tung-king.

El pescado es la comida ordinaria del pueblo tunquino. Los pobres lo comen de ordinario en salmuera, ó bien seco ó salado; empero los ricos á más de estos suelen tener algún plato de pescado fresco en la comida. El annamita, pues, apenas come carne en la mesa ordinaria. Sólo la come por razón de algún entierro, boda, festines públicos, enfermedad, etc., etc., siendo por lo mismo frecuente encontrar familias que no han visto cocer carne en su puchero en todo el año. Sin duda que la divina Providencia, vista la escasez de los recursos y la frugalidad del país, ha provisto tan largamente de toda clase de pescado, para pescar el cual los indígenas se valen de infinitos y muy ingeniosos medios. Hombres y mujeres pescan indistintamente, unos viviendo en tierra, y los otros, cuya profesión única es el pescar, naciendo, viviendo y muriendo en el mismo barco que les sirve de casa. Los barcos que sirven de vivienda tienen todos cubierta.

Los annamitas hacen del pescado una salmuera ó agua salada, que les sirve de sal en casi todos sus condimentos. Para hacerla cortan el pescado en pedazos, metiendo estos en tinajas llenas de sal. Esta y el pescado están en partes iguales. Al cabo de algunos días mezclan

Hosted by Google

arroz quemado, dejándolo después fermentar. Durante la fermentación bullen allí los gusanos á millares, exhalando un hedor pestilencial. El agua que se obtiene después de la fermentación la purifican. Con esto sólo se obtiene la famosa salmuera indispensable en toda cocina annamita, y áun en la de algunos europeos. Su sabor no es tan desagradable y repugnante como su olor. El condimento es sano.

Otra industria y habilidad tienen los tunquinos, y es la cría de pescado en sus viveros. Cuando por Mayo ó Junio vienen las primeras avenidas de aguas turbias del Rio rojo, éstas arrastran de los montes una infinidad de enjambres de huevos y de pescadito recien nacido que sobrenada á flor de agua. Los annamitas, que saben con certeza las avenidas que traen esos huevos y pescadito imperceptible aún, salen á la orilla del Rio rojo, sentándose en cuclillas en la parte por donde va la corriente. Allí, sentados así con una redecilla muy espesa en la mano, van cogiendo de la superficie de las aguas los pececitos, que echan en una balsita de agua que tienen á propósito junto á sí. Se cuentan á miles los annamitas que en esos días, sentados junto á la corriente, pescan los pececillos y huevos. Confieso que se requiere habilidad y ojos de lince para poder pescar unos pececitos microscópicos, que sólo

Hosted by Google

tienen ojos. Después se los llevan en ollas llenas de la misma agua turbia del rio, yendo á venderlos en seguida por los pueblos, ó sino los crían en sus viveros; hasta estar formados, de ellos se provee la gente para echar en los estanques de sus casas interín que se hagan grandes. Comprando ese pescadito en tal estado embrionario, por unas cinco pesetas se pueden mercar pescados á millares. Aunque el objeto principal es pescar con dichas redecillas el *cà-mè*, *tràm* y *chép*, pero se cogen también en ellas otras varias clases de pescaditos mezclados; más después, algunos hay tan hábiles que separan unas especies de otras para venderlas por separado. Fuera de las dichas primeras avenidas, no baja más pescadillo en todo el año, habiendo años en que se pierde toda esa pesca ó hay muy poca. Parece que los pescados suben á poner los huevos en los rios y torrentes de los montes entre las rocas y lugares profundos, cavados por las pendientes y cataratas; y así debe ser, porque se ve á los pescadores de esos parajes prohibirse la pesca en ciertos tiempos, en lugares donde saben que cría el pescado.

Hosted by Google

§. XIV.

Aves.

Un país cubierto de agua y pantanos toda la parte llana de él, como es el Tung-king, no puede menos de ser también un país rico y abundante en aves acuáticas de toda especie. En la estación veraniega vénse gansos, bandadas de grullas y de *con-ràng*. El *con-ràng* es una ave grande de paso, como las anteriores, zancuda, de pico largo muy grueso, amarillo y encarnado. Los *con-ràng* son de dos especies: una la dicha, cuyo plumaje por encima es todo pardo, y la otra que llaman *ràng-sen*, que lo tiene mezclado de plumas blancas, formando grandes manchas. Esta tierra es abundante en patos y cercetas. Hay innumerables bandadas de ánades que, cuando vuelan, llegan á cubrir la luz del sol á manera de una nube. Abundan cigüeñas, pelícanos y el *riêc* especie de ave grande, de plumas cenicientas, zancas muy altas, cuello largo, y de pico regular muy agudo. Casi todas estas aves son de paso; vienen por Junio, y se vuelven por Enero.

La polla de agua es bastante común, y canta á veces toda la noche. El *sit* es ave muy medrosa, pequeña como una paloma, tiene la plu-

Hosted by Google

ma negra por encima, mas la del pecho refleja varios colores muy vivos. En la cabeza tiene una cresta parecida algo á la del pavo de Indias: el pico corto, grueso y duro, de zancas bastante altas.

Los gorriones annamitas viven dentro de las casas, y allí anidan: son más pequeños que los de Europa, y nada esquivos. No sé si habrá muchos gorriones blancos. Al gorrión blanco llaman el rey de los gorriones, porque dicen que adonde él va le sigue una bandada de los otros. Otra especie de gorriones hay más pequeños aún que los anteriores. Las cualidades de estos son las mismas que las de los otros, con sólo alguna diferencia en el plumaje y color. Las golondrinas y vencejos son muy comunes en Tung-king todo el año. Las calandrias son ave de paso, y sólo se pueden escuchar con placer sus múltiples y variados trinos y gorgeos cuando tienen nido en lugares altos y secos. Hay martines de China por todas partes, negros unos, de pico amarillo y salpicados de plumas blancas: el plumaje de los otros es de color de tierra. A las dos especies enseñan á hablar, pero los segundos hablan más claro. Garzas y cuervos tampoco faltan; de los segundos, unos son completamente negros, y son carnívoros. Otros tienen en el cuello un collarín de plumas blancas, y estos no son car-

Hosted by Google

nívoros; se mantienen de granos y otras cosas de los campos. Hay muchas especies de gavilanes: milanos de dos clases; unos cuyas plumas son todas pardo-negruzcas, otros cuya cabeza y plumaje está mezclado de manchas de pluma blanca, y su color pardo es más claro. En las montañas del Septentrión hay bandadas de pavos reales de hermoso plumaje con un penacho puntiagudo en la cabeza azulado. Hay papagayos de dos clases, una de pico encarnado, y otra que lo tienen ceniciento.

Perdices hay bastantes, las que los annamitas cazan con reclamo y lazo de jaula. También hay una especie de codornices de cola corta, vuelan con rapidez, tienen el vuelo recto, y no se levantan hasta que casi se les pisa: su carne es de las más exquisitas.

El ave *giêng* puede ser exclusiva de Tungking; es de plumaje negro y muy lustroso. El pico lo tiene más encarnado que amarillo, y en las orejas una papila amarilla muy bonita. Sólo se cria por recreo, es ave muy charlatana y habla mucho más claro que los martines y papagayos. Muy estimada por su rareza y habilidad en el hablar, es por otra parte muy difícil de criar. Es muy fria de estómago, teniendo, para confortárselo, que darle guindillas picantes con frecuencia. En las montañas del Bác y Thái-Nguyên he visto gallos y

Hosted by Google

gallinas monteses, tienen hermoso plumaje, y su canto es más sonoro y atiplado que el de los domésticos. De creer es que en los otros parajes montañosos los habrá también. En Cao-Bang hay faisanes.

Palomas domésticas crian muchas los tunquinos como objeto de lujo y recreo. Las palomas ó tórtolas silvestres abundan en todas partes. Parecidas á estas, pero más pequeñitas, hay una especie de tortolillas, aves de paso que vienen á bandadas por Octubre, cuando el arroz de la 2.ª cosecha empieza á madurar. Estas tortolillas tienen las plumas del antepecho encarnadas y azules, el pico lo tienen de paloma, y en el cuello un collar de hermosas pintas, como las perdices, de alas y lomo cenicientas, y la piel de las patas encarnada. En tiempo de paso de estas aves, los annamitas cogen muchas con redes y reclamo. Para poder cogerlas lo deben hacer al apuntar el alba, por esto los aficionados á su caza van aún de noche á extender las redes; las suelen extender en la pendiente de los montecillos. Pero sin duda se podrán coger también en el llano, en parajes escuetos, como parece lo hacen en este Vicariato Central los cazadores. Esas tortolillas, como he dicho, son de paso, empero nadie sabe de dónde vienen. Cogen muchísimas y es como cosecha de la estación, que suelen

Hosted by Google

regalar á los superiores en el *têt* del mes nono; su carne es muy delicada.

Otras aves hay aún como el mirlo, de plumaje todo negro. Del *chim-cò* ó *ardea* hay muchas especies: sólo dos de ellas son de plumaje todo blanco como la nieve, con un penacho también blanco en la cabeza, de pluma finísima: la del cuello es también muy fina. Este lo tienen largo, zancas altas y de piel negra, pico bastante largo, puntiagudo y duro, cola corta y casi nula y ojos muy vivos. Otra especie hay parecida á la anterior, pero algo más grande, y tiene la piel de las patas amarilla. Las demás son muy ordinarias en todas las partes del llano en donde hay agua. Tienen mucha pluma y poca carne y áun esta no muy buena. Tienen una pluma que estiman mucho los franceses, mandándolas á Francia para adorno de sombrero de señoras.

Los alcarabanes, becadas y martín-pescadores son también ordinarios. Estos últimos los hay de dos especies, una bastante grande de plumas salpicadas de pintas blancas y pardas, lo que hace que su plumaje sea muy hermoso. Este pájaro se mantiene revoloteando sobre los lugares en donde hay pescado á una altura muy considerable, y cuando con sus ojos de lince ve el pescadillo asomarse debajo del agua, desciende perpendicularmente como un rayo, zam-

Hosted by Google

bulléndose en el agua. La otra especie es más pequeñita, de pluma verdusca y reluciente, y aguarda la presa quietecito en un lugar. El *chim-giêy* es una especie de tórtola, pero mayor que ésta, de pluma algo distinta. El *gâm-gì* es grande como una gallina, de plumaje verdusco. Esta y la anterior son de carne exquisita. El *tu-hù* se parece al mirlo terrestre, tiene la pluma toda negra. Llámasele así, porque cuando se le oye cantar en la primavera, las lechías, llamadas en annamita también *tu-hù,* comienzan á madurar; no oyéndosele más en lo restante del año: y también porque su canto es la misma palabra *tu-hù.*

El *vac* es ave bastante grande, zancuda, de pico largo, duro y afilado. Las pintas pardas que tiene en las plumas del cuello hacen que éste se parezca á una culebra; dicen que es carnívoro. El *quêt* negra es ave pequeña, tiene la cola larga, y todo su plumaje es completamente negro. Los annamitas tienen á éste ave por de mal agüero; se mantiene de solos mosquitos. Otro hay del mismo nombre que es carnívoro, tiene el pico corvo, cola larga, cabeza chata y gruesa, de pluma amarilla, parda por el lomo, y blanquizca por debajo el pecho: canta muy bien, formando trinos y gorgeos. El *bàng-anh* es como el verderol, de plumas verdes y pico encarnado; es ave muy

Hosted by Google

bonita. El *chà-mào,* es un ave que le gustan mucho las frutas. En la cabeza tiene un penacho de pluma negra rematado en punta; su plumaje es ceniciento en el lomo, y blanquizco por debajo el vientre. En las niñas de los ojos tiene un círculo encarnado y reluciente que parece fuego. El *bông-lâu* tiene las mismas cualidades que el *chà-mào,* con la diferencia de que su pluma del lomo es parda, y la de debajo la cola encarnada; ambas á dos cantan bien. El *cùi*, mayor que las dos anteriores, tiene las plumas de color gris, cola muy larga y el pico encarnado; es también aficionado á las frutas. El *bip,* es un ave de plumas rojizas en el lomo y alas, cola larga, pico grueso y corto, vuela bajo, y habita en los cañaverales de los pueblos, haciendo en ellos su nido.

Otra avecita bastante común se conoce en Tung-king, de canto muy triste. Los lugares en donde ésta avecita suele entonar sus tristes cantos, es señal que son muy húmedos aunque á simple vista parezcan sanos y secos. El *hpa-mi,* de pluma parda, tiene un círculo blanco en los ojos y canta admirablemente. Otras varias especies hay aún de aves en nuestros Vicariatos españoles, pero creo que éstas son las principales.

Hosted by Google

PARTE SEGUNDA

POBLACIÓN

§. I.

Europeos.

La raza europea, ántes de que la Francia tomase el protectorado del Tung-king, sólo se reducía á los Misioneros; pero desde que dicha potencia ha establecido su protectorado, el elemento europeo se ha aumentado considerablemente. El de nuestros Vicariatos se compone principalmente de franceses comerciantes unos, y empleados civiles y militares otros, siendo raros los colonos que se dedican á otra especie de ocupación. El actual centro de mayor población europea es Hài-Phaòng, provincia de Hài-Duong en el Vicariato Oriental. De un pequeño villorrio que era hace pocos años, se ha levantado una bonita ciudad, que tendrá en el día unos 20,000 habitantes. El elemento dominante son los chinos y los tunquinos. La población europea, extendida por las ciudades y otros puntos de nuestros Vicariatos, excluyendo los militares, no llegará á 1,000 personas.

Generalmente hablando, los actuales europeos

Hosted by Google

católicos del Tung-king son muy indiferentes, sinó hostiles, en materias de Religión; siendo por lo tanto muy pocos los católicos verdaderamente prácticos. Después de Hài-Phàong, los principales centros de población europea en nuestros Vicariatos, son las capitales de provincia, como Hung-Yên, Bac-Ninh, Thài-Nguyên, Cao-Bàng, Lang-Són, Hai-Duòng y Quang-Yên, y otros puntos en donde hay establecidas estaciones militares, en los cuales hay uno ó más europeos comerciantes para el abastecimiento de las tropas. En todas las indicadas capitales, hoy día el elemento europeo con dificultad pasará de veinte individuos en cada capital, si se exceptúa el elemento militar como se ha dicho.

§. II

Chinos.

La raza china del interior del Tung-king es casi toda exclusivamente comerciante. Los chinos, pues, como comerciantes, se han establecido y viven en las capitales de provincia, habiendo sólo alguno que otro que vive en las poblaciones y mercados, con el único fin de vender opio. Antes del protectorado francés, los chinos eran casi los únicos que monopo-

Hosted by Google

lizaban las aduanas, cuyo monopolio compraban al Gobierno annamita por una crecida suma de dinero. Este sistema, que colocaba las aduanas en manos tan avaras, aunque muy cómodo para el Gobierno annamita, no podía menos de ser muy desastroso y ruinoso para los comerciantes y los particulares, por las infinitas vejaciones á que era expuesto, no habiendo tasa alguna fija en los aranceles, dependiendo esta exclusivamente del capricho de cada uno.

En el Vicariato Central, como no hay más capital que la de Hung-Yên, pobre y poco poblada, los chinos existentes en todo él acaso no lleguen á cincuenta. Esta ciudad de Hung-Yên, antiguamente, cuando el Tung-king formaba un reino separado del Annam, era el principal centro del comercio europeo. A ella venían buques ingleses, holandeses y portugueses, y había una población china muy considerable. Aún existen ruinas del antiguo célebre Phô-hiên, en donde desembarcaban nuestros Misioneros, y la tradición aún designa el sitio del colegio ó Casa-Misión. Hoy día solo es una ciudad de cuarto órden, habiendo sobre todo perdido su grandeza y afluencia de comerciantes, desde la conquista del Tung-king por Gia-Laong, y habiéndola adquirido, por el contrario, mayor las ciudades de Nam-Dinh y Hà-Nôi.

Hosted by Google

En la capital oriental, ántes del bombardeo de Noviembre de 1883, había muchísimos chinos comerciantes con sus casas á la chinesca de teja, lo que daba buena vista á la ciudad, y la colocaba en el tercer órden entre las ciudades de Tung-king, mas desde dicha fecha, los chinos se han ido casi todos á Hái-Phaòng. En Quang-Yên y Bác-Ninh los chinos son muy pocos. En las demás capitales, como más próximas á la frontera china, son proporcionalmente más numerosos, excepto en Hái-Phaòng.

Los principales centros de población china en Tung-king, excluso Hái-Phaòng, son: las ciudades de Hà-Noi y de Nam-Dinh, ambas pertenecientes á la Misión francesa. Esto es en cuanto á la parte interior: ahora en cuanto á la parte fronteriza á China, allí encontramos chinos por todas partes, ejerciendo todos los oficios y profesiones. Esos chinos de la frontera por lo regular son hordas de guerreros arrojadas de China, ó partidas de bandoleros, que por la ley del más fuerte, buscan, ó se apoderan de un lugar de refugio en el Tung-king, y también de otros pordioseros que van en busca de trabajo. Todos estos, luego de inmigrados con sus familias, forman pueblos, cultivan campos, y viven á su gusto según sus leyes y costumbres, casi independientes del Gobierno annamita. A lo menos así había sucedido hasta

Hosted by Google

ahora. Entre los chinos del interior no hay un católico entre mil infieles, y aún es menor la proporción entre los chinos de la frontera. Comerciantes por naturaleza, apegados al oro y á la plata, no piensan en otra cosa que en amontonar la mayor cantidad posible de dinero, sin cuidarse para nada de los intereses del alma, si es que alguna vez piensan en que la tienen. Hay chinos muy ricos, y forman entre ellos gremios ó corporaciones, por medio de las cuales se ayudan en sus quiebras comerciales, ya adelantando el capital al desgraciado, ó ya buscándole un empleo con que pueda vivir. Ningún comerciante europeo puede competir con el chino, porque éste siempre vive con menos boato y más parsimonia: por esta razón siempre suelen vender las cosas más baratas que en las tiendas europeas, teniendo con menos ganancia lo suficiente para vivir. Un europeo se morirá de hambre, cuando un chino en igualdad de circunstancias, campará en sus comercios, porque el primero no puede reducirse á vivir con la parsimonia del segundo: esto, amén de las trampas que hace en sus géneros.

Hosted by Google

§. III.

Salvajes.

Los salvajes son una raza especial que puebla toda la parte montañosa de nuestros Vicariatos Oriental y Septentrional. Estos salvajes, como los llaman los tunquinos, en opinión de algunos, son descendientes de los antiguos colonos chinos de cuando la dominación china en Tung-king, que duró por espacio de más de 1,000 años. Arrojados por los victoriosos tunquinos del llano en donde habitaban, se refugiaron sin duda en los montes.

No pudiendo, ó no atreviéndose los annamitas á arrojarlos de allí, se quedaron en pacífica posesión de lo que habían recientemente ocupado, poblando actualmente la parte montañosa de las provincias de Thái-Nguyên, Bác-Ninh, Cao-Bàng, Lang-Són, Hâi-Duong y Quang-Yên. No se crea por esto que dicha raza sólo puebla la parte montañosa de nuestros Vicariatos: puebla toda la cordillera de la frontera annamita de Norte á Sud; aunque estos de la parte de Annam más pueden ser considerados como descendientes del antiguo reino de Chiampa que ocupaba todo el Annam, y de donde los tunquinos, ávidos de nuevas ocupaciones y con-

Hosted by Google

quistas, los fueron lanzando hácia los montes. Aunque se los designa bajo el nombre general de salvajes, se dividen en varias razas independientes unas de otras, viviendo en rancherías y grupos separados bajo el régimen de sus jefes ó cabezas de raza. Algunas de estas razas son muy diferentes entre sí, y tienen sus dialectos y costumbres particulares propias, siendo unas más civilizadas que otras, habiéndolas tan embrutecidas, que viven en cavernas á manera de fieras, con las cuales parece tienen más semejanza que con los hombres. Es muy aventurado calcular el total de la población salvaje, porque con las guerras é irrupciones de hordas chinas, han de haber disminuido mucho. Como cálculo aproximado, por si algo valiera, se puede dar un millón de salvajes á nuestros Vicariatos. Aunque los annamitas los llaman salvajes, y por tales los tienen, pero en realidad hay razas más civilizadas que los tunquinos. Los salvajes, como se ha dicho, tienen sus dialectos particulares, cada raza el suyo, y todos diferentes del tunquino; pues aunque muchos hablan este idioma, no son menos los que no lo entienden. Los que se ven por el Norte de Tung-king visten pantalón corto, ancho, y de color azul.

Los hay que llevan coleta y la cabeza rapada como los chinos. Se mantienen del arroz, ba-

Hosted by Google

tatas, maiz y mijo que plantan en las sementeras y terrenos que cultivan. Crían gallinas, patos, cerdos, bueyes y carabaos, y de ordinario viven juntos hombres y animales. Cultivan el tabaco que fuman los annamitas, de muy buena calidad, y se dedican también algunos al corte de maderas, las que después arrastran con sus carabaos monteses hasta el rio, desde donde los annamitas por medio de balsas las conducen á todas las partes del delta. Aran y rastrillan la tierra con dos carabaos juntos, lo que nunca hacen los annamitas, y sus rastros son tan largos y anchos como los de Europa, con tres hileras de puas.

Para sacar agua de los torrentes y rios para el regadío, construyen norias de caña muy ingeniosas que se mueven por medio de la misma corriente del agua. No tienen pagodas, ni templos de ninguna especie. Para sus sacrificios forman unos altarcitos al descubierto con cuatro palitroques, sacrificando en ellos en honor de sus antepasados.

Su natural es mucho más sencillo que el del tunquino, tímido y muy hospitalario. Son excelentes cazadores de arco y tiro. Los salvajes, aunque aprecian mucho á los tunquinos por mirarlos como superiores á su raza, viven, no obstante, casi independientes del Gobierno annamita, pagándole al mes un pequeño tributo,

Hosted by Google

habiéndolos que no pagan nada. Los salvajes, por sus caracteres fisiológicos y morales, más se aproximan á la raza china que á la tunquina.

Al ver su sencillez de costumbres y demás buenas cualidades, cualquiera creería que su evangelización debe ser cosa fácil, empero se equivocaría muchísimo. Los salvajes son muy supersticiosos y apegados á sus creencias: esto, además de la infinidad de dialectos que tienen, todos diferentes entre sí y del annamita, la frecuente traslación de sus rancherías por fútiles motivos supersticiosos, la distancia inmensa de unas rancherías á otras, lo poco numeroso de esos grupos salvajes y la insalubridad de los puntos en que habitan, sin casas, sin aguas, y sin nada apenas de lo necesario para la vida del Misionero; todo esto, digo, unido, hace la evangelización de los salvajes, sino imposible, á lo menos muy difícil. Por estas y otras razones que se omiten, ha sucedido que en algunos Vicariatos no se haya puesto mano á la evangelización de los salvajes, esperando mejores tiempos acaso no lejanos. Es verdad que en otros Vicariatos hay algunos católicos entre los salvajes, pero esto no se ha conseguido sin grandes sacrificios en personal y dinero, lo que no es posible á todas las Misiones. La evangelización de los salvajes es por consiguiente cosa de tiempo aún, y más habiendo en el llano

Hosted by Google

poblaciones mejor dispuestas y más numerosas, de las cuales se espera y se recoge, por cierto, más copiosa miés.

§. IV.

RAZA ANNAMITA.

Su historia.

Refiérese en las historias china y annamita, que el Tung-king estaba habitado ya por la raza Giao-chi tres siglos ántes de la Era cristiana. Llámase á esa raza Giao-chi, porque tiene el dedo mayor del pié notablemente separado de su inmediato, formando los dos una especie de horquilla muy abierta. Aún hoy día, después de tantos años, se reconocen fácilmente los descendientes de esa raza. No obstante, efecto sin duda de la mezcla con otras razas, creo que al presente son muchísimos más aquellos en los que no se observa esa separación tan notable.

El Tung-king fué conquistado por la China á principios de la Era cristiana, viniendo desde entonces formando una provincia del Imperio chino hasta el año 1418. En todo este largo período que la China reinó en Tung-king, implantó y estableció en él su civilización, li-

Hosted by Google

teratura, leyes, religión y organización política, que es la que se ha venido observando hasta el presente. En 1418, un hombre de esos gigantes de los siglos que forman época en la historia, nombrado Lê-Loi, levantó el pendón de la independencia, logrando, después de diez años de incesante lucha con los chinos, arrojar á estos del Tung-king y fundar la independencia nacional bajo la dinastía de los Lê, la que ha continuado gobernando pacíficamente el Tung-king hasta mediados del siglo pasado. Apesar de haber arrojado á los chinos del Tung-king, y fundado el reinado de la familia Lê, el Gobierno nacional siguió, no obstante, reconociendo la soberanía de la China por medio de un tributo trienal que le pagaba en objetos del país, los que eran llevados á Pe-kin por medio de embajadores extraordinarios. A mediados del siglo pasado los hermanos Tây-Son se levantaron en armas, logrando, después de incesantes luchas y victorias, apoderarse del Tung-king y expulsar de él la legítima dinastía de los Lê. Su triunfo no les duró mucho, porque el Grande Gia-Laong, rey de la Cochinchina, se lo reconquistó á principios de este siglo, 1802, fundando así de nuevo la unidad nacional, y reuniendo bajo un solo cetro en su familia Nguyên, actualmente reinante, los dos cetros de Tung-king y Cochinchina.

Hosted by Google

Cuando la familia Lê fundó en 1418 la independencia nacional del Tung-king, éste sólo abrazaba lo que se llama propiamente Bác-kì; pero robusteciéndose después con el tiempo, fué invadiendo y conquistando las provincias situadas al Sud, hallándose ya dueño de Hue, actual Córte del Tung-king, en el siglo XVI. Desde entonces, el extremo Sud de la frontera annamita fué destinado como lugar de destierro, siendo allí deportados todos los delincuentes. Habiéndose estos multiplicado en demasía, siendo todos ellos hombres de armas tomar, y sintiéndose más fuertes que sus vecinos, fueron ensanchando sus fronteras, é invadiendo paulatinamente el vecino y pequeño reino de Chiampa.

Huê venía á estar situado al extremo de la entonces frontera del Tung-king, y por lo mismo la autoridad y vigilancia del Gobierno de Tung-king por necesidad debía de ser débil y poca: de ahí el que Huê viniera á ser un foco de conspiración. Siendo por otra parte un lugar de destierro y expiación, y habiéndose los confinados aumentado mucho, varios Mandarines descontentos y otros aventureros, que siempre siguen al que más les promete, formaron un núcleo de conspiración, que bien pronto estalló en abierta y poderosa rebeldía á mediados del siglo XVI, al grito de independencia, proclamando la actual

Hosted by Google

dinastía de los Ngu-Yên. El Gobierno de Tung-king se vió impotente para sofocar y vencer la rebelión, así que ésta vino á consolidarse, formándose un pequeño reino.

Este nuevo reino de la Cochinchina, una vez consolidado, y sintiéndose ya más fuerte que sus vecinos, era natural deseara extender sus fronteras. Como lo deseó, así lo hizo, invadiendo progresivamente los pequeños y débiles reinos de Chiampa y Camboja situados al Sud de Huê.

La sagaz política de los Ngu-Yên para obtener pacíficamente éste resultado fácil y favorable, se valió de un medio solapado, que fué enviar numerosas colonias annamitas que fueran estableciéndose entre sus vecinos. Por éste medio desapareció para siempre del mapa el reino de Chiampa. En cuanto al de Camboja, como más fuerte que el otro, fué preciso venir á las manos y dilucidar el derecho por medio de las armas. La fortuna de éstas fué adversa al cambojano, y hecho el mismo rey prisionero, se vió obligado á reconocer el derecho del más fuerte, sujetándose á ser tributario de su rival el Rey de la Cochinchina. Esto sucedía por los años de 1658. Cincuenta años más tarde, los annamitas, no contentos con tener sólo la alta soberanía de la baja Cochinchina, se establecieron ya en Sài-Gòn como gobierno, acorralando á los cambojanos hasta Phuom-Penh. Los

Hosted by Google

Ngu-Yên, apesar de haberse hecho, de la manera que se acaba de ver, independientes del Tung-king, y fundado el reino de la Cochinchina, no obstante eso, nunca se atrevieron á tomar el título de rey, y se contentaron con solo el de príncipes, reconociendo á los Reyes del Tung-king de la familia Lê como á sus señores legítimos. Pero fuera de ese reconocimiento puramente nominal y de deferencia, por lo demás ellos eran en Cochinchina los verdaderos reyes, como así mismo lo eran en Tung-king los Trình, quienes dejaban al Rey sólo una sombra de autoridad. Los reyes Lê sólamente conservaban en los dos reinos de Tung-king y Cochinchina una autoridad de razón ó ficticia. Reunidos de nuevo los dos reinos bajo un solo cetro y autoridad por el Grande Gia-Laong á principios de este siglo, después de haber vencido á los hermanos Tây-Son que habían usurpado el reino á mediados del siglo pasado, su hijo y sucesor Minh-Manh lo ensanchó, incorporando á Tung-king la provincia de Cao-Bàng arrancada á la China, obligando además á los salvajes y tribus *laocianas* á reconocer su soberanía y pagarle tributo. Desde éste famoso perseguidor de la Religión hasta nuestros días, por justo castigo de la Providencia divina, el reino ha decaido rápidamente, llegando en tiempo de Tu-Dúc, último Rey y

Hosted by Google

el mayor perseguidor de la Religión que se ha conocido, á un tal grado de decadencia, que bien ha dispuesto Dios trasladar el reino y colocarlo bajo la protección de la Francia.

La China ha conservado siempre hasta nuestros días la alta soberanía sobre el Tung-king, exigiendo y pagándole éste el tributo de homenaje, reconociendo así su derecho de soberanía, y recibiendo además del Emperador chino la investidura de sus Reyes por medio de un enviado extraordinario. Mas en los últimos tratados con la Francia, la China cedió á ésta su derecho. Tal es la historia política del Tung-king trazada á grandes rasgos.

§. V.

Su orígen.

El orígen de la raza annamita es desconocido, y nada se puede decir que pase de meras conjeturas. Unos la derivan de la raza mongola, considerando á los annamitas como una rama de ésta. Otros, tal vez con más fundamento, pretenden hacenla derivar de la raza malaya. Creo que esta opinión ó conjetura es más razonable, porque observando los caracteres fisiológicos de ambas razas, los tunquinos se asemejan mucho más á la malaya que á la mon-

Hosted by Google

gola. En éste caso ha debido mezclarse mucho la sangre y caracteres de ésta, como no puede menos de haber sucedido con tan larga dominación. Efectivamente, á los tunquinos procedentes de la raza annamita, y á los de raza china ó mongola, se les reconoce y distingue perfectamente en los ojos; pues estos últimos los tienen rasgados casi tanto como los chinos, y los annamitas de pura raza tienen los ojos redondos sin rasgar, y muy diferentes de los primeros. Aunque hay muchos de estos, son mucho más numerosos los segundos. Algunos piensan ver también tipos japoneses, lo que no sería extraño, pues sabido es que se establecieron muchos de ellos en Tung-king, cuando huyeron de la persecución en el siglo XVII; pero si se encuentran algunos, son ciertamente raros. Siguiendo, como más fundada en razón, la opinión de los que dicen que los annamitas provienen de raza malaya, se les debe reconocer como descendientes de Sem. Ellos pudieron muy bien venir de la India y Malasia á poblar á Tung-king, entrando por la parte Sud y extendiéndose hácia el Norte.

No ha faltado algún autor que ha copiado la opinión de un Misionero, que hace descender los aborígenes de alguna de las provincias del Annam de antiguas colonias judías ó cananeas emigradas á éste país, ya cuando Josué arrojó

Hosted by Google

de la Tierra de Promisión á los cananeos y otros habitantes, ó ya de los judíos emigrados cuando el cautiverio de las diez tribus, ó bien después en tiempo de Nabucodonosor. Sea cual fuera la época en que sucedió la inmigración judía al extremo Oriente, lo cierto es que esta ipinión no deja de tener su fundamento razonable, basado en que muchas de las costumbres patriarcales y primitivas que conservan aún los tunquinos, son casi exactamente las mismas que las de los antiguos judíos, según nos las refiere la Sagrada Escritura. Esta afinidad y semejanza de costumbres puede muy bien ser indicio de un común orígen.

Aunque algunas de esas costumbres están algo desfiguradas, si se considera en ellas lo que tienen de primitivo, son un dato nada despreciable para reconocer el orígen de la raza. Nada extraño es que con la larga dominación china de más de mil años, hayan esas costumbres sufrido algún cambio en lo accidental, toda vez que dicha dominación bastó para implantar su civilización, literatura, religión y gobierno político. Este mismo cambio, lejos de desvirtuar, confirma la opinión del Misiosionero. Pues apesar de haber los annamitas recibido de la China todo aquello que tienen para poder figurar como hombres sociales, políticos y religiosos, conserva aún muchos usos y

Hosted by Google

costumbres primitivas y patriarcales invariables en el fondo. Nosotros, sin embargo, hemos adoptado la opinión más general que señala á la raza tunquina un orígen malayo, mezclada desde antiguo con la raza mongola.

§. VI.

Caracteres físicos.

El tunquino tiene la tez amarillenta, de un color más ó menos subido, según su rango, educación y trabajos á que se dedica. Los hay muy negros y feos respectivamente, sobre todo en los de la parte Sud, mas los de nuestros Vicariatos, como más al Norte, ya por razón del clima, ya también por estar su sangre más mezclada con la china, tienen el color más claro, siendo algunos notables por su blancura, aunque siempre annamita. Su nariz es chata y larga, y el labio superior más grueso y saliente que el inferior. Tienen la barba tardía y clara, habiéndolos completamente barbilampiños. Rarísimo es el que tiene la barba bien poblada tanto como un europeo. Las mejillas las tienen prominentes, las pupilas negras, redondas, como también el ojo, excepto los de mezcla china que los tienen rasgados. Cuando miran, las dos pupilas se les vuelven todas de

Hosted by Google

un lado de un modo notable y chocante, como si tuvieran los ojos atravesados: esto da á su mirar cierta fiereza. Ningún tunquino tiene la mirada dulce como el europeo. El cabello lo tienen negro, generalmente recio y largo, como también el pelo de la barba, el que la tiene. Los hay también que tienen el pelo muy fino, sobre todo las mujeres, poniendo en cuidar su vanidosa cabellera gran esmero, y apreciando en extremo tanto los unos como las otras en tenerla hermosa y larga.

El annamita es seco de carnes, siendo su peso medio de 55 kilógramos el hombre, y de 44 la mujer. Rara vez se encuentran annamitas tan obesos como suele haberlos entre los europeos, así que su andar es ligero y libre. Su talla média es de un metro y 60 centímetros el hombre, y de un metro 55 la mujer. El cuerpo del annamita es mucho mejor formado que el del europeo. Esto será sin duda por la libertad con que crecen los niños annamitas sin fajas, sin ropa, y sin nada que impida el desarrollo corporal del niño. Así que no se ve ningún monstruo, ni personas notablemente defectuosas y disformes, si se exceptúan algunos ciegos á causa de la viruela. Hay bastantes sordos, tal vez por dormir al sereno, pero poquísimos sordomudos. Se han dado algunos casos de monstruos entre los infieles, quienes por creer que los tales traerían el infortunio á casa, los han su-

Hosted by Google

focado al nacer, y esa misma barbaridad puede que ejerzan con los demás que nazcan, siendo esta acaso la causa de que no los haya; pero es de creer que deben ser verdaderamente muy raros estos casos, porque tampoco los hay entre los cristianos, quines jamás cometen la crueldad de sufocarlos. En confirmación de ello, referiré lo que yo ví de un gigante. Este hombre extraordinario medía de altura 2 metros y 80 centímetros aproximadamente. Viendo los Mandarines esa rareza ó monstruosidad de la naturaleza, le quemaron el espinazo; de modo que iba el pobre encorvado hácia abajo de medio cuerpo arriba, no pudiendo enderezarse. Como por la posición violenta en que iba, no se le podía medir la altura, se usó del modo de medir annamita, que es medir la longitud de los brazos puestos en forma de cruz, cuya longitud es casi exactamente la altura del hombre. Le hicimos, pues, poner del mejor modo que pudo los brazos en dicha forma, y del extremo de los dedos de una mano al extremo de los de la otra, medía 2 metros y 80 centímetros. Si se hubiera podido poner en posición recta, hubiera medido por lo menos unos 20 centímetros más. Lo que hicieron los bárbaros Mandarines con este gigante, lo harán con otros, y lo mismo es probable hagan los padres paganos con sus hijos monstruos por supersticioso temor.

Hosted by Google

Los annamitas tienen los piés anchos por delante, y estrechos por el talón, lo que hace que puedan andar por caminos y terrenos muy resbaladizos á prisa y corriendo día y noche sin caerse casi nunca, clavando los dedos del pié en tierra á manera de púas. En caminos en donde un europeo descalzo sin nada encima no podría dar un paso sin caerse, va la mujer ó el hombre tunquino cargado tan tranquilo como si anduviera dentro de su casa. Los modales annamitas son finos, su aspecto en general es serio, un poco triste y tímido, pero nada repugnante; son muy respetuosos en el exterior, y se presentan con cierto aire de desconfianza, hasta que comprenden que nada tienen que temer: entonces se muestran más afables, festivos y confiados.

§. VII.

Caracteres intelectuales y morales.

Dotado el annamita de una memoria por lo general excelente, y en algunos hasta prodigiosa, profundiza poco las cosas abstractas. Sobre esta materia padece el annamita de una anemia intelectual indecible, siendo casi nulas sus ideas sobre cosas metafísicas y elevadas. Lo primero provendrá sin duda de su educación.

Hosted by Google

Debiendo los niños tener siempre la memoria en contínuo ejercicio y acción para acordarse de los infinitos y complicados caracteres que aprenden, hace que esta potencia se desarrolle extraordinariamente, pero lo segundo no puede provenir de otra cosa que de los libros que estudian. Estos son los libros chinos, libros muy pobres en ideas abstractas y metafísicas. Los cristianos en ésta parte están mucho más adelantados que los infieles, pues tienen todos las grandes ideas sobre los misterios de la Religión católica, los que comprenden bien á su manera: pero en los infieles casi inútilmente se buscará una idea elevada y metafísica en su entendimiento.

El tunquino es un pueblo semicivilizado, siendo su cultura intelectual muy superficial, más bien por falta de educación, como se ha dicho, que de capacidad.

Algo inferior al chino en inteligencia, es en cambio muy superior al indio. Empero de suponer es que nunca llegará el annamita á alcanzar aquel elevado grado de comprensión intelectual que tiene el europeo.

Privilegiado de excelente memoria y áun bastante entendimiento también, el annamita es muy débil en la parte de la voluntad: por eso se le ve superficial en sus obras, y poco constante en sus empresas, cansándose y dejándo-

Hosted by Google

las pronto, y abandonando sus proyectos con la misma facilidad y ligereza con que los había emprendido.

Es admirable su volubilidad, é incomprensible á veces tanta inconstancia en él.

Es de carácter serio, grave, pensativo, y reservado, no manifestando nunca todo su interior: habla poco y pausado, afectando algunos cierta suavidad en el hablar, aunque la lengua es ya de sí muy suave. Poco juguetón y travieso ya desde la infancia, poco dado á la risa, y ésta nunca desacompasada, ni á diversiones que desdigan de su carácter grave. Por esto es que en Tung-king era desconocido el baile, hasta ahora que lo han importado los franceses. Siempre creyó el pueblo annamita que el baile desdecía de la gravedad del hombre; por eso jamás se introdujo, rechazando justamente esas costumbres europeas, indignas de la seriedad de un hombre criado por Dios. Es de carácter muy adulador, exagerador y doble como buen Oriental; miente á cada paso y á la descarada, y nunca llegará á poseer esa rectitud, sencilléz y nobleza de corazón que adorna al de la raza europea. Es en la guerra ladrón por esencia y cruel; si bien, como particular, es desinteresado, hospitalario, dulce, afable, sumiso, sufrido sobre todo, y de amable conversación, aunque insustancial. Pronto cobra un

Hosted by Google

afecto *sui géneris* á las personas que trata, ó con quienes vive. Digo *sui géneris*, porque es cierto que el afecto del corazón annamita no tiene aquella ternura y delicadeza de sentimientos que el corazón europeo. Pero hay que considerar que esa ternura y delicadeza del corazón y afectos que tiene el europeo, es hija de la civilización católica que ha mamado desde su infancia. El annamita tiene también, es cierto, ternura de corazón, está pronto á las lágrimas, pero no la tiene tan espansiva y elevada como la tenemos nosotros.

Es el annamita propenso á los juegos de azar, en los que aventura y pierde con frecuencia toda su fortuna, hasta la camisa, como suele decirse: es inclinado á riñas y pleitos, es ceremonioso en extremo, y etiquetero, siendo esto frecuentemente orígen de riñas. Guarda el ódio y rencor en su corazón mucho tiempo, pero con gran disimulo, espiando una ocasión propicia para vengarse á mansalva de aquel que le ha maltratado en sus bienes ó persona, ó bien injuriado sin haberle pedido perdón. Mas cuando su rival y enemigo se le humilla, y se lo pide, es fácil en perdonar, y olvida pronto desde entonces la injuria. Es agradecido á los beneficios, siendo por él mirada la ingratitud como una deshonra. De nada se pica tanto el annamita como de que se le reproche y eche en cara que es un ingrato.

Hosted by Google

Ingratos los hay en todas partes, mas por lo general el annamita cobra un verdadero y profundo afecto á la persona del bienhechor. En prueba de esto se han visto muchos casos en los que no han titubeado exponer su vida por salvar la de aquel. Sobre todo se ha visto esto palpablemente en tiempo de cruel persecución, en la cual por salvar á los Misioneros, muchísimos de ellos han preferido los azotes, la cárcel, el destierro, la pérdida de sus bienes, y áun la muerte misma. El annamita es muy propenso á formar juicios temerarios, y atribuir á éste y á aquel tal ó cual defecto. Es sobrio, parco y laborioso más de lo que se podría esperar de él; sobre todo las mujeres más que los hombres.

Es iracundo, pero es admirable el modo como se domina y se hace dueño de sí mismo, para no dejarse llevar de la cólera á excesos brutales, como son los puntapiés, bofetadas, etc., etc.; éste modo de proceder en Tung-king es casi desconocido. El annamita se domina en estos casos de un modo maravilloso, disimulando la ira, y hablando como si nada pasara en su corazón, sobre todo se ve esto en los superiores. Aunque es de carácter hospitalario, y reparte fácilmente á los amigos y áun á extraños de lo poco que tiene, es por otra parte avaro y ambicioso: da prestado á un elevado interés de 100, ó 200 por ciento, y no hay injusticia que

Hosted by Google

no tenga por justa, y justicia que no quebrante, con tal de poder adquirir un poco más de dinero. De ahí el que su caridad para con el prójimo sea escasa, sobre todo en los infieles; nunca llega á ser heróica la de estos, y no sólo esto, sino que ni llega con mucho á la del Samaritano del Evangelio.

El tunquino es orgulloso y soberbio en su interior, su humildad exterior es fingida; mucha sumisión y respeto por defuera y delante de uno, pero por detrás es altivo y pagado de sí mismo. Sobre ciertas cosas es en extremo celoso de su honra y fama, empero sobre otras muchas deja bastante que desear. Este carácter del annamita tan variado en sus caprichos, ligero é incostante en demasía en sus propósitos, parece ser contrario á su natural gravedad; pero esto no es de extrañar, atendida la inconstancia y poca firmeza de su voluntad. Son tímidos y medrosos por una parte, y por otra no les falta valor y arriesgo en un lance peligroso, conservando en la mayor parte de las ocasiones críticas una sangre fría que nadie esperaría ni creería de ellos.

Concluiré éste párrafo con las palabras de un Sr. Obispo Misionero, á quien oí definir el carácter annamita diciendo: «que los tunquinos son unos niños grandes, con las cualidades y virtudes propias é inherentes á tal clase de ni-

Hosted by Google

ños, y que por lo mismo como á tales hay que tratarlos, y esto es lo cierto.» Acaso creerán algunos que se ha trazado un cuadro demasiado favorable sobre las cualidades morales é intelectuales de los tunquinos: podrá ser así, pero debo confesar que todos los demás retratos que he oido hacer de ellos, trazados por diferentes Misioneros de éste como del pasado siglo, tanto españoles como franceses, están acordes todos ellos en atribuirles las buenas y malas cualidades susodichas.

§. VIII.

COSTUMBRES ANNAMITAS.

Vestido.

Cualquiera que haya visto el vestido annamita, creo que se convencerá que pocas clases de vestidos habrá más decentes que el de los annamitas, tanto el de los hombres como el de las mujeres. Los hombres visten pantalón ancho y cómodo, propio para un país cálido como éste. Es largo, de modo que les llega hasta los talones, y hecho de tela de algodón, blanca, parda, ó negra, y á veces también encarnada, morada, ó azul.

Los ricos y gente acomodada suelen usarlo

Hosted by Google

de seda y de los mismos colores, excepto el pardo, que sólo es usado por gente pobre, y sólo de telas de algodón. Para el trabajo visten á veces pantalón corto hasta las rodillas, y blusa corta hasta la cintura. En tiempo de calor es bastante general el uso sólamente de calzones y también del *bajaque*, bien solo, ó con un vestido que les cubre medio cuerpo. El llevar los pantalones largos hasta los talones, y casi arrastrando, es urbanidad annamita. Los pantalones se los sujetan á la cintura por medio de una faja de tela de algodón, ó seda larga y ancha, blanca ó teñida de color muy vivo y subido verde, encarnado, morado, ó amarillo. Los extremos de éstas sus fajas de vivos colores se los suelen dejar pendientes hasta las rodillas, teniendo gran vanidad en ostentar y dejar ver sus coloradas fajas, cuando andando las agita el viento por debajo del vestido. Lo restante del cuerpo se lo cubren con una pieza hecha de las mismas materias á manera de camisa abierta por delante, la cual abrochan por el lado derecho debajo del sobaco con tres botones de latón, hueso, ó cristal de color, con otro junto al hombro, y otro al cuello. Este vestido ó camisa es largo, y les cubre todo el cuerpo hasta las rodillas ó más. Antiguamente era más largo aún, pero el uso moderno es de llevarlo largo hasta unos dos dedos, ó poco más, debajo las

Hosted by Google

rodillas. El color de éste vestido en el bajo pueblo generalmente es pardo, ó blanco, pero la gente principal y pudiente suele usarlo de seda de color verde, encarnado, azul, morado, ó negro. Esos vestidos de seda suelen ser transparentes, de manera que si llevan encima uno ó más vestidos de diferentes colores, se les ven y resaltan todos ellos. Muchos hay, sin embargo, que para evitar esa vanidad y profusión, llevan en lo interior vestido blanco de algodón bien limpio, y por encima de éste visten el de seda trasparente.

Notaráse que al annamita le gustan sobremanera los vestidos de brillantes y vivos colores, y cuanto más subidos son, mejor. La cabeza se la cubren con un turbante de seda ó algodón de color negro, encarnado, morado, y algunas veces verde ó azul. El blanco lo usan para el luto. Para dentro de casa y el trabajo, ó bien usan de un mal turbante, ó de un simple pañuelo negro ó colorado, atado por delante en la frente, á diferencia de las mujeres que se lo atan por detrás. El turbante es muy engorroso en tiempo de calor, y no obstante eso, raro es el tunquino que vaya sin nada en la cabeza. La etiqueta exige que el turbante se enrolle de tal manera que forme en medio de la frente el carácter *nhân* que significa hombre: ahí su figura ∧. El uso prohibe á las mu-

Hosted by Google

jeres formar dicho carácter con el turbante, porque eso está reservado á los varones. Las mujeres se los enrollan alrededor de la cabeza, ancho como de dos dedos, sujetando y envolviendo con él los cabellos, y dejando toda la mitad superior de la cabeza descubierta, luciendo así su vanidosa y larga cabellera. Los hombres se la cubren toda ó casi toda con él. El que no sabe ponerse el turbante en la forma indicado en medio de la frente, ó es un viejo chocho ya, ó muy torpe, y lo miran con desdén, porque todo tunquino pone en eso mucho cuidado y esmero, y hasta llegan á hacer gala y vanidad de ello, rayando en algunos, sobre todo en los novios, en extremada. No se crea que sea cosa fácil el saber ponerse y enrollarse el turbante como se debe: se necesita para ello especial habilidad, que los tunquinos poseen á maravilla.

Lo general del pueblo en Tung-king, tanto hombres como mujeres, es ir siempre descalzos desde que nacen hasta que mueren. El callo de sus piés es tan duro como piedra, de tal modo que cuando andan sobre terreno seco, suena casi como si anduvieran calzados: las espinas apenas hacen mella en ellos. Esa costumbre hace que sus piés sean anchos por delante más que los nuestros, porque como jamás zapato alguno ha comprimido su pié é impe

dido su desarrollo, éste se ha ensanchado á su placer. Algunos, por ostentación, como Mandarines y otros principales, suelen usar chinelas, y áun zapatos chinos. Hoy día también parece que quiere introducirse la moda de calzar zapatos y médias á la europea. El pueblo, para viajes y otras circunstancias análogas, usa de sandalias de suela curtida como los antiguos judíos. Esta especie de calzado antiguamente era más común y usado que en nuestros días.

Aunque el Rey Minh-Manh expidió una Órden en la que mandaba el autócrata que las mujeres todas vistieran pantalón como los hombres, éste mandamiento no ha sido acatado y observado en todas partes. El uso de los pantalones en la mujer, á lo menos en Tung-king, no es tan común y general como el de la saya.

En las ciudades es en donde usan mucho del pantalón las mujeres, más lo general de las del pueblo rural, con raras excepciones, usa de faldillas ó sayas. La saya de la mujer annamita está cerrada y cosida completamente alrededor, dejando en la parte superior sólo una abertura suficiente para meter el cuerpo y subírsela hasta la cintura en donde se la sujetan de cualquier manera, por lo regular con una faja. El pecho lo llevan cubierto con una especie de pañuelo que tiene una cinta en cada una de sus cuatro extremidades. Con las dos de la parte

Hosted by Google

inferior se la sujetan en la cintura por detrás, y con las dos de la parte superior se lo ajustan al cuello, atándoselas por detrás, y dejando pender ambas extremidades de las cintas por las espaldas. En la parte que corresponde debajo la barba, ese pañuelo tiene una pequeña abertura para mejor ajustarlo al cuello. Es, pues, muy decente, no dejando apenas casi nada del pecho descubierto. El vestido *sobre-todo* que las mujeres usan para cubrirse, es con poca diferencia lo mismo que el de los hombres. Es más largo que el de estos, y lo general de las mujeres no se lo abrochan como los hombres, sino que ó bien lo dejan pender suelto, que es bastante ordinario, ó bien se lo sujetan en la cintura, replegándolo por delante con una faja. El fajarse así el vestido exterior es cosa exclusiva de las mujeres, los hombres jamás: estos sólo se fajan los pantalones, llevando siempre suelto el vestido exterior, pero abrochado. Sólo se lo atan así únicamente cuando entran en combate, ó tienen que correr y andar listos. El vestido de las señoras y el de gran pompa y solemnidad es talar, y les llega hasta los piés: y aunque sea el de vivos colores y el floreado, son siempre esos vestidos mujeriles bien tupidos, nunca así claros y trasparentes como suelen ser los de los hombres. Los hombres se sujetan algunas veces el cabello con un

Hosted by Google

peine, formando moño como las mujeres en Europa; pero las mujeres lo parten por delante, y uniéndolo con el pañuelo, lo sugetan alrededor de la cabeza, ocultando el pañuelo lo perteneciente á la trenza, y dejando caer lo restante como si lo llevasen recortado hasta el cuello. Las cochinchinas se lo atan en moño. El peinado de la mujer tunquina es decente y bonito.

Para defender la mitad de su cabeza descubierta contra los rayos del sol y de la lluvia, se la cubren con un sombrero de hojas ancho de alas, y llano ó casi llano por encima. Por dentro tiene un cerco de un tejido de cañas acomodado á la cabeza. Se lo sugetan por debajo la barba con hilos, ó trenzas de seda de varios colores, cuyas trenzas en mujeres nobles y ricas les llegan hasta los piés.

Tanto hombres como mujeres tienen aún otro vestido de gran ceremonia. Este sólo lo usan en las grandes solemnidades, y cuando se atavían para imponentes actos religiosos. El de las mujeres tiene la misma forma que el ordinario de los hombres, sólo que entonces se lo abrochan como estos y les cubre todo el cuerpo desde el cuello hasta los piés. Es de mangas estrechas, floreado por lo común, bien tupido y estrecho también de cuerpo. Su color suele ser encarnado, morado, azul y alguna vez verde. El de los hombres es lo mismo, pero muy ancho-

Hosted by Google

de mangas y cuerpo y trasparente; por lo mismo suelen llevar otro forro por dentro de tela blanca, para que así resalten más las flores. En esos vestidos de gran gala y ceremonia, los hombres nunca usan del color verde, ó encarnado; esos colores vivos y deslumbrantes que indican ligereza, sólo los usan muchachas jóvenes. El color más ordinario en ellos es el negro, azul, ó morado. Este vestido de gran ceremonia y gala, es magnífico y majestuoso. Cuando van vestidos con esos trajes relumbrantes y solemnes, andan con mucha prosopopeya y gravedad, muy despacio, llevan en la mano un abanico de pluma, en la cabeza un gorro de bachiller chino, ó si no turbante de seda negra, ó morada, y en los piés chinelas, zapatos chinos, ó sandalias. A más de esto suelen ir acompañados de un criado cada uno, que lleva detrás la pipa y caja de *buyo*. Ellos van con ambas manos cruzadas sobre el pecho. Las mujeres en esas mismas solemnes circunstancias, llevan en la mano abanico de papel chino, pañuelo blanco y paraguas chino, mas en los piés llevan unas sandalias de cuero negro barnizado, con una punta larga de un palmo, y retorcida hácia arriba, lo que les impide algo el andar. Este calzado tan raro y chocante sólo lo usan las señoras ordinariamente y en estas grandes solemnidades, las demás del vulgo cuando vis-

Hosted by Google

ten sus solemnes trajes. Los hombres jamás usan de ellas; es calzado esclusivo de mujeres, y sólo para esos actos solemnes.

El vestido de luto tiene la misma figura que el de gran ceremonia arriba descrito, con la particularidad de que siempre es de tela de algodón, y blanco, más corto, algo más estrecho y deshilada la orla. El llevar el turbante ó pañuelo de la cabeza blanco, tanto en los hombres como en las mujeres, es señal de luto; mas estas, pasados los primeros días de gran luto, se suelen dispensar con mayor facilidad que los hombres. Sólo pañuelo blanco en la cabeza es medio luto. El vestido exterior de las viudas, todo el tiempo que dura el luto de sus maridos, suele ser de tela de algodón basta, teñida de azul, pero claro.

Lo chocante en Tung-king son los sombreros que los hombres usan. Unos son como los de las mujeres, pero no tan llanos; otros son cónicos y barnizados por defuera, cubierta la punta cónica con un pedazo de hojalata. Esta y el barniz hacen que cuando los rayos del sol se reflejan en ellos, parezcan espejos relucientes. Los sombreros todos son de hoja, y algunos trabajados muy finamente.

Hosted by Google

§. IX.

Habitaciones.

Las casas annamitas, si no se ven en estructura, es difícil formarse de ellas una idea adecuada, por más que se explique su construcción. Como el terreno annamita es muy bajo y húmedo, lo primero que hacen cuando quieren edificar, para evitar la humedad, es elevar el piso á una altura mayor ó menor. Lo ordinario es elevarlo á unos 40 centímetros sobre el nivel del suelo; mas en los puntos en donde ocurren inundaciones anuales, como v. g. en el Hung-Yên, suelen levantar el piso de la casa sobre el nivel de las aguas, que suele ser de unos 2 metros sobre los terrenos arroceros. Las habitaciones tunquinas son por lo común de miserable aspecto, pareciéndose en lo exterior más á chozas y barracas que á casas, porque todas ellas están cubiertas de paja de arroz, juncos de mar, ú hojas de caña-dulce, ó bien de *gôi*, especie de palmera que se cría en Son-tày. Pocas son las que se ven cubiertas de teja: estas son los edificios públicos, pagodas, ó viviendas de gente rica. Su altura desde el piso hasta el techo por término medio es de 4 metros, siendo su anchura poco más ó menos la misma, si-

Hosted by Google

guiendo siempre ésta la mayor ó menor altura de la casa. El techo de cañas, ó madera está sostenido por columnas de la misma materia, variando su diámetro entre 12 y 40 centímetros, siendo raras las que pasan de 50. Muchas casas hay que, para entrar en ellas, es preciso inclinarse. Las columnas ó piés-derechos que sostienen las casas, ó bien están introducidas en el suelo, ó bien, y es lo más general, descansan cada una sobre una piedra labrada puesta sobre el piso bajo. Las paredes de la casa unas son de ladrillo, ó de tierra, otras de tablas, y más comunmente de cañas partidas y entretejidas, y atadas con ligaduras de la misma caña. Este tejido claro, lo tapian después con tierra mezclada con paja de arroz hecha barro, la alisan y la dejan así secar.

Las casas annamitas tienen pocas ventanas, y las que tienen son pequeñitas, bastando apenas á dar luz á las habitaciones, y más bien se diría que están hechas para por detrás de ellas atisbar al incauto pasajero, que para dar claridad. Las casas se dividen en estancias ó departamentos largos de 2 metros cada uno poco más ó menos, y ancho de 5 ó 6, según lo sea la casa: cada una de ellas tiene cinco, seis, y á lo más siete departamentos. Pocas son las que tienen más, pero muchas las que tienen ménos, por la pobreza de los indivíduos.

Hosted by Google

Los annamitas tapian las paredes de sus casas por detrás y los dos extremos, mas en la parte delantera dejan siempre los tres departamentos del centro sin tapiar.

Estos tres departamentos sirven de sala de recibo. Por la noche los cierran, si no tienen puertas, con entretejidos espesos de caña hechos á propósito para esto. De los dos departamentos que quedan en cada uno de los extremos de la casa, hacen cuartos para dormir. La casa que acabo de describir es la que llaman los tunquinos *principal,* que siempre, á permitirlo la posición del terreno, está de cara al Sud, por ser esta la posición más fresca y sana: ahora para las otras necesidades domésticas, suelen hacer otras dos, una á cada extremo de la principal, formando la figura siguiente ⌐¬. Las casas de los ricos, como se ha dicho, suelen estar cubiertas de teja annamita, que es plana, corta y delgada: sus paredes son de ladrillo y cal, ó bien de madera. Las columnas son de buena madera, bien pulimentada, y las maderas del interior y exterior de la casa están recargadas de esculturas figurando flores, árboles, aves, animales, sobre todo el dragón y el murciélago. Tienen estas casas enladrillado el patio de enfrente y cercado con un muro alto. Suelen tener cuatro, cinco, ó seis órdenes de columnas, cayendo por la parte

Hosted by Google

anterior siempre un corredor á lo largo de la casa. Algunas de estas edificaciones annamitas son de bastante mérito á su manera, y dignas de estudio su estructura y molduras, por lo bien trabajadas que están. Esto se comprenderá si se tiene en cuenta que, apesar de lo pequeñas que son y de lo barato de los jornales y materiales, las hay, no obstante, que cuestan de 5 á 10,000 pesetas.

En la construcción de las casas annamitas no se emplean clavos de hierro; sus partes están unidas entre sí por medio de travesaños encajados unos en otros. Si algún clavo hay es de caña. Sólo en una ocasión usan clavos de hierro, y es para clavar la armadura del tejado cuando quieren cubrir la casa de teja, ó bien para alguna puerta. El interior de una casa annamita es igual en todas partes, estando más ó menos amueblada según la riqueza del dueño. A un lado de la sala-recibidor los cristianos tienen su altarcito adornado con estampas y otras objetos del país, delante del cual rezan. Los infieles tienen su adoratorio para sus sacrificios con la *tablilla* en medio, y lo adornan con flores, frutos, incienso y papel. Áun los barqueros tienen en sus barquichuelos su altarcito. Nadie extrañará ésta conducta del pueblo tunquino, si se nota que es muy religioso. Creo, no obstante, que en las casas pobres, aunque el

Hosted by Google

común del pueblo es muy supersticioso, no deben ser muchos los infieles que tengan altar. Ese altarcito ó adoratorio privado, tanto cristianos como infieles, lo colocan en medio de la sala, si la comodidad lo permite, y de cara al patio, como lugar reputado por el más digno. Los adornos de ésta sala son bien sencillos. Además del adoratorio, si lo hay, colocan en ella uno, dos, ó tres estrados altos de medio metro, hechos de caña ó tablas, sobre los cuales extienden esteras más ó menos finas según la posibilidad de la casa. En estos estrados se sientan los huéspedes nobles, pues los inferiores se sientan en el suelo, aunque siempre sobre esteras, porque el annamita apenas toma asiento en donde no las hay. En las columnas de la sala suelen pegar sentencias chinas escritas en papel encarnado; mas en las casas ricas esas sentencias están bordadas en seda ú oro.

Las esteras con que cubren los estrados, sobre todo el más honorífico, suelen estar ribeteadas de tela encarnada, ó azul, y extienden dos ó tres para que esté más mullido el asiento. Al frente del estrado más honroso, algunos colocan una mesita baja en donde depositan el plato de *buyo* y té con que obsequian al huésped. Los bancos de madera buena en casas decentes son bastante ordinarios, pero no tanto las sillas. Estas están hechas de pura

Hosted by Google

madera, y de muy mala forma para sentarse cómodamente. Hay bancos de cañas bien hechos, y sillas de lo mismo muy ingeniosas. Los muebles culinarios se reducen á una ó dos ollas de tierra, hierro colado, ó cobre, suficientes para el uso ordinario, una docena de pequeñas tazas para comer, y los *palillos*. Las cucharas, si es que las tienen, son chinas y de tierra, ó bien una conchita bonita. El tenedor no lo conocen los tunquinos, ni tampoco hacen uso del cuchillo, los *palillos* les sirven para todo. Cuando por razón de alguna circunstancia necesitan más menaje que el que tienen, lo piden prestado al vecino.

En frente de la sala de recibimiento, algunas casas tienen en el patio un pequeño jardín artificial, compuesto de un estanque en donde crían peces de color, y de un montecito de piedras naturales al pié del estanque, formando á veces con las piedras caprichosas figuras. Alrededor del montecito y estanque plantan algunos árboles abigarrados, que tuercen y retuercen para darles figuras ya de ayes, ó animales, como las de pavo real, el elefante, etc.; plantan también flores, como el *thiên-ly* enredadera de flor muy olorosa, y otras.

Los chinos, como residentes sólo en las ciudades, hacen sus casas á lo chino, y lo mismo muchos de los tunquinos que allí residen. En la

Hosted by Google

parte superior del Vicariato Septentrional se ven muchas casas cuyas paredes, en lugar de tierra ó ladrillo, están hechas con piedra esponjosa. Esta clase de piedra sólo se encuentra en ciertos terrenos de la localidad, teniendo que cavar hondo para hallar el venero. En su estado natural es una tierra gredosa, roja, blanda y mezclada de piedra. Para sacarlas de la mina ó venero, se sirven de palas, cortando con ellas terrones largos de unos 50 centímetros, gruesos y anchos de unos 20 á 25. Estos terrones los ponen al sol á secar por mucho tiempo, y secos que están, quedan á manera de piedra muy duros, llenos todos de agujeros como una esponja; de esta piedra algunos se sirven para las paredes de las casas y para las cercas en lugar de tierra ó ladrillo.

Las casas annamitas, además de la cerca general que rodea y envuelve á todo el pueblo, cuya cerca es á veces impenetrable, haciendo de cada pueblo una verdadera fortaleza, con sus fosos y parapetos, tienen cada una de ellas su cerca particular. Esta cerca particular que, si está bien espesa, hace de cada casa un fortín, está hecha de cañas *cây-ruôy* y *tay-mây*, especie de bejuco con muchas espinas, *xuòng-rông*, especie de pita que tiene tres hileras de espinas, y de otros arbustos y enredaderas espinosos. Las pitas europeas son raras, y sólo se ven en

Hosted by Google

algunas pagodas y cercas de las casas comunales. Para entrar, pues, en cada casa y franquear la cerca, siempre hay que pasar antes por una puerta hecha en la misma cerca, que es de cañas, ó de madera y ladrillo. Tanta caña y tanta cerca, que ocultan las casas del interior del pueblo, hace que el aspecto de estos por de fuera se parezca á un espeso bosque de cañas.

Como las habitaciones annamitas se arman y desarman fácilmente, nada extraño es que en un día se vean desaparecer y levantarse casas como por encanto. Un pueblo, v. g., quemado ayer, á los dos ó tres días ya se ve tan poblado de casas como antes. El día que levantan la casa, ó la cubren de nuevo, que si es de paja ú hoja lo deben hacer cada tres ó cuatro años, se reunen todos los parientes y amigos de la familia, y todos trabajan: unos levantan las columnas, otros encajan los travesaños, estos amasan la tierra con paja para tapiar las paredes, aquellos las entretejen con cañas, las mujeres preparan la paja para cubrirlas, las ancianas cuecen la *morisqueta* ó rancho, y los pequeños sirven á los mayores lo que necesitan. En fin, todos trabajan, quién esto, quién lo otro, desde la mañanita, siendo ya habitable la nueva casa por la tarde. Cubierta y tapiada ya, y aunque húmedas y chorreando agua aún las paredes, se instala la familia y prepara un

Hosted by Google

festín para todos los que han ayudado, en el que se comen un cerdo, ó cuando menos un perro.

§. X.

Relaciones sociales.

El trato social que se dan mútuamente los tunquinos es caballero, altamente filosófico é instructivo, y además profundamente patriarcal. Es caballero, porque los inferiores siempre dan al superior el trato de señor, cualquiera que éste sea, aunque sea un mendigo, ó un leproso. El que no dé el trato de señor á cualquiera superior, es por enfado, ó por mal educado. Es altamente filosófico é instructivo, porque recuerda y testifica la unidad de la especie humana, y hace se miren entre sí como hermanos, descendientes de un mismo padre. Porque si los inferiores dan el trato de señor á los superiores, entre iguales, por lo común, se tratan de hermanos, tanto hombres como mujeres, y cuando no, trátanse con el calificativo de parientes más cercanos. Las mujeres se tratan mútuamente de *cô*, esto es, tia de parte del padre, y los hombres de *chù-bàc*, que significa tio, ó hermano menor ó mayor de su padre. Las mujeres sólo cuando son aún bastante jóve-

Hosted by Google

nes se dan el mútuo trato de hermanas, ó tias hermanas del padre, porque cuando son ya de alguna edad se tratan de *bà*, señora, sucediendo lo mismo entre los hombres, dándose el trato de señor ó hermano. La palabra *ong*, señor, y la palabra *bà*, señora, son tan honrosas, que con esas mismas tratan al Rey y Mandarines, Reinas y Princesas: no habiendo palabra más digna con que llamarlos que las de *ong* y *bâ*. Cuando se trata á los Mandarines de *ong*, añaden después para adular la palabra *lòn*, grande. El tratarse mútuamente de hermanos, dimana sin duda de un orígen patriarcal, que hace se consideren todos como formando una sola familia. Esa denominación señala también á la raza humana un tronco, de otra manera no serían hermanos; y así lo enseñan sus libros: «que todos los hombres son hermanos entre sí.»

Se comprenderá por lo dicho, que el tratarse de tú, es sólo propio de los chiquillos entre sí, ó cuando el superior habla al inferior: en los demás casos, ese trato es despreciativo y humillante. Cuando entre los que no se usa tratarse de tú, llegan á eso, señal es de que están ya para venir á las manos: tan despreciados se consideran cuando se tutean. Los inferiores, al presentarse delante de los superiores, sobre todo ante los Mandarines, deben llevar turbante en

Hosted by Google

la cabeza, pero nunca blanco, vestido negro, é ir con los piés descalzos. Si llevan chinelas tienen que dejarlas á cierto distancia. Sería la mayor impolítica el presentarse sin turbante, ó sin nada en la cabeza, ó con los piés calzados: bastaría esto para despachar al inurbano. Sobre el color del vestido, los Mandarines son más exigentes que los demás; pero la etiqueta exige que sea negro ó pardo, nunca blanco, porque éste color es el de luto. En Tung-king se guarda la patriarcal costumbre de que el principal de la casa, ó alguno del pueblo, lave los piés al huésped cuando éste es de consideración, como son los Misioneros y Mandarines. Ellos siempre se los lavan antes de entrar en la casa que visitan. Nótese empero que las mujeres nunca jamás lavan los piés á los hombres, por de más alta graduación que estos sean, ni vice-versa: ni mujeres á mujeres se los lavan.

Siendo el tunquino hospitalario, por lo mismo con facilidad prepara comida al huésped que se ha dignado visitarle, conservando de él después un grato recuerdo por mucho tiempo.

Cuando se presenta en la casa algún huésped, la etiqueta annamita lo primero que exige es presentar al huésped unos cuantos bocados de *betel* y *areca*, verde á ser posible, los que va comiendo mientras se trata el negocio que le ha llevado allí, ó se espera preparen el té,

Hosted by Google

si es rumbosa la casa que quiere obsequiar al huésped. Si sirven té, cuando está á punto lo presentan en pequeñas tazas en una pequeña y cuadrada fuente, que suele tener incrustaciones de nácar, *xà-cù*. Las tacitas suelen ser cinco, una mayorcita en medio, y cuatro más pequeñitas una en cada uno de los ángulos de la fuente. La taza mayor de en medio, si es uno el huésped, la llenan de agua, para con ella limpiarse la boca sucia del *buyo*. Cuando los huéspedes son vários, el agua la suelen poner en cuatro tazas pequeñas. Para escupir el agua sucia suele haber ya preparada una escupidera. El té se va tomando á sorbitos y despacio, cogiendo la tacita con tres ó cuatro dedos de la mano derecha. Si el huésped es de más alta categoría que el amo, lo toma solo, y sirve el amo; pero si amo y huésped son iguales, entonces ambos lo toman juntos, empezando el amo é invitando á su compañero, cada vez que toma un sorbo, á que tome él también. Siguen así sirviendo té hasta que el huésped dice basta. El té se toma puro y sin azucar. Mientras se toma el té el amo mata el tiempo dándole alegre conversación, tomando *buyo*, fumando cigarrillos, ó en la pipa annamita. Esta consiste en un puchero lleno de agua que tiene dos agujeros, uno en la parte superior que es á manera de cazoleta, y otro al lado. En la ca-

Hosted by Google

zoleta ponen un poco de tabaco, y lo encienden. El humo de ese tabaco, después de haberse purificado pasando por el agua contenida en la pipa, lo aspiran por el agujero del lado, al cual aplican para eso un tubo largo de caña. Después de haberlo saboreado un ratito, abren la boca de par en par, dejando salir por ella una humareda tremenda.

Hay pipas de esas muy bien adornadas, guarnecidas de plata é incrustaciones, y provistas de un tubo para aspirar el humo, á veces tan largo y corvo que necesitan de un criado para encender el tabaco puesto en la cazoleta. Todo annamita que se quiere dar algo de tono, siempre lleva consigo algún criado que le lleva en pos de sí la pipa y la cajita para el *buyo* y papeles. Esa moda es general en Tung-king, y casi indispensable, porque el que no lleva su criadillo, es considerado y tenido por gente ordinaria. Aun entre las mujeres hay quienes van acompañadas de su criado con la pipa y caja de *buyo* echando algunas fumaradas.

Los aficionados á la baraja, á veces obsequian al huésped con una brisca, pero por lo regular es poca la cantidad que juegan. Las cartas son chinas, estrechas y largas, con caracteres en lugar de figuras. El juego, aunque diferente del europeo, se le parece algo. El ajedrez annamita es menos usado que la baraja, pero

Hosted by Google

se le reputa por más noble; así que suele ser propio de sólo personas elevadas sobre el nivel del vulgo. Las personas que se tienen por de elevado rango, rara vez juegan á las cartas, á no ser que sean juegos de discurso, porque consideran el entretenerse en juegos de azar propio de gente baja.

Las relaciones sociales mútuas no dejan de romperse alguna vez, siendo frecuentes las riñas y aún muertes; mas estas casi siempre resultan por creerse perjudicados en sus intereses materiales, ó despreciados en su categoría, ó bien por considerar lesionado su honor. Nunca jamás hay desafíos, cosa verdaderamente increible, tratándose de un pueblo infiel como es el annamita.

En los pueblos se dan frecuentes convites generales ó casi generales, como cuando hay un casamiento, entierro solomne, una gran casa nueva, ó sea porque alguno de él ha recibido una nueva dignidad, ó bien por haber algún motivo especial de público regocijo: aprovechan toda buena ocasión para tenerlos. En estos casos comen todos en común, pero sentados por órden según sus categorías, habiendo un lugar preferente y más elevado para los de alta distinción. Sirven la comida en pequeñas mesitas de madera cuadradas, de piés bajos, ó redondas y sin piés, ó bien de metal, llenas de platos

Hosted by Google

á más no poder, y con todas las viandas que hay que servir hechas ya tajaditas. Comen todos en rancho de cuatro en cuatro, y reina la fraternidad, pues cada uno toma de los platos que tienen delante tanto cuanto le gusta, sin que por eso murmuren sus hermanos comensales. Cuando alguno de los principales que debía asistir no puede por alguna razón verificarlo, le envían á su casa la parte que le corresponde según su categoría. En esto son tan quisquillosos los tunquinos, que á veces basta un pequeño descuido para armar camorra; por eso, en caso de duda, suelen consultar á los peritos en esa clase de etiquetas.

La cabeza del animal que han matado para el convite es siempre considerada como la parte más estimada; de ahí el que siempre la ofrezcan al Mandarín, al P. Misionero en pueblos cristianos, ó al principal del pueblo. Luego vienen las otras partes que, según el aprecio en que son tenidas, se reparten á los demás principales, según sus rangos respectivos. Como en esos festines se come y bebe á costa de otros, no es raro el que haya algún exceso en beber, sobre todo los infieles. Entre los cristianos los excesos de esa especie son menos frecuentes, porque entre ellos están más en vigor las leyes comunales que les fijan ya cuánto vino deben servir á los convidados; y si las traspa-

Hosted by Google

san é infringen, pronto son castigados según el tenor de la ley. De esos festines públicos, á veces no son únicamente los del mismo pueblo los que sólo participan, sino también muchos de otros pueblos á quienes convidan por alguna razón especial. Hay festines en que se convida no sólo á todo un pueblo, sino también á todo un cantón, prefectura y áun, si son muy solemnes, á toda una provincia. Esos convites tan suntuosos sólo pueden hacerlos los muy ricos y potentados. En todos los convites los hombres comen siempre aparte con los hombres, y las mujeres con las mujeres, y éstas siempre en un lugar ó sala separada de la en que comen los hombres. Para diversión y recreo de los convidados, si los festines son por motivo de alegría, los infieles suelen contratar comediantes.

La comedia es siempre la pasión favorita del pueblo; mas están prohibidas á los cristianos, por ser ordinariamente inmorales. Sólo rarísima vez se les permite la comedia, y cuando se les permite, es bajo diferentes condiciones, para depurarla de toda inmoralidad. Más adelante se hablará del teatro annamita, que es casi la única diversión pública que hay en el país, no habiendo ni saraos, ni bailes, ni reuniones, ni veladas nocturnas, ni paseos. Llegada la noche cada uno se encierra en su

Hosted by Google

casa, los infieles se van á dormir, y los cristianos á rezar el Rosario en común y en alta voz. Este es el único murmullo que se oye de noche en los pueblos cristianos, el rezo particular de las casas y el común en la iglesia. En los pueblos infieles reina un silencio sepulcral.

Otra de las relaciones sociales de los annamitas entre sí, es el *lày* ó reverencia solemne que con tanta frecuencia y prodigalidad hacen á sus divinidades y superiores gerárquicos, y en otras muchísimas ocasiones. La reverencia que los hombres hacen es distinta en el modo de la que hacen las mujeres. La hacen del modo siguiente: puestos de pié sobre una estera, cruzan primero los brazos sobre el pecho, luego llevan las manos así cruzadas á la frente, vuélvenlas á bajar al pecho, de ahí á las rodillas, y arrodillándose entónces, doblan la parte superior del cuerpo hasta tocar con la frente el suelo. Al doblarse vuelven de nuevo á llevar las manos á la frente, apoyándola sobre ellas siempre cruzadas.

Hacen más ó menos *reverencias,* según sea la distinción de la persona. A los grandes Mandarines hacen tres, lo mismo los cristianos al Sr. Obispo. Mas este pueblo adulador, cuando quiere captarse la benevolencia de alguien para alcanzar alguna gracia de él, hace *reverencias* hasta que le dicen basta, ó alcanza lo que

Hosted by Google

con tanta humildad é insistencia pide. Esta manera de saludar y reconciliarse es tan esencial en la cortesía annamita, que muy raras veces se dispensa. Aun los viejos decrépitos encorban con gusto sus vetustos huesos; tan esencial lo consideran, no atreviéndose á dispensarse de ella, si aquel á quien deben hacerla no se la dispensa. Con la *reverencia* dicha se reconcilian entre sí, y piden con ella perdón al ofendido, acompañándola, de ordinario, un platito de unos cuatro bocados de *buyo:* ceremonia la más indispensable en todas las etiquetas annamitas. Con la *reverencia* y el *buyo* de uso, el ofendido, si perdona, se da siempre por satisfecho. A veces con sólo presentarle el *buyo,* pidiéndole olvide la ofensa, se satisface. Si el ofendido acepta la *reverencia* ó el *buyo,* es señal de que perdona el agravio al ofensor: en caso contrario no lo acepta, y devuelve el *buyo.* Con la *reverencia* dan las gracias al que los ha castigado debidamente por alguna falta, y siempre usan de la misma para dar las gracias por cualquier beneficio obtenido.

A más de este saludo ó *reverencia* solemne, hay otra ordinaria con la que se saludan mútuamente cuando dos amigos ó conocidos se encuentran. Este saludo en los hombres se compone de las dos palabras *lây ông, reverencias,* señor; y el de las mujeres de alguna edad de *lây*

Hosted by Google

bà, reverencias, señora: si áun éstas son jóvenes, se suelen saludar diciendo: *reverencias,* hermana, ó tía. Mientras pronuncian dicho saludo, inclinan algo el cuerpo y la cabeza hácia la persona saludada. Los cristianos saludan á los Padres Misioneros cuando los encuentran con la cariñosa palabra de *lây-cha, reverencias* al Padre, ó bien *lây cô, reverencias* al señor bisabuelo, juntando las manos al pecho al mismo tiempo de inclinarse. Al Sr. Obispo saludan con las palabras *dúc thây,* ó *dûc cha,* diciendo *lây dúc cha, ó lây dûc thây, reverencias* al excelentísimo Padre, ó *reverencias* al excelentísimo maestro. Se debe saber que en Tung-king ni hombres ni mujeres besan jamás las manos á los sacerdotes, excepto cuando cantan la primera Misa. Una acción tal sería mirada, sino como menos decente, á lo menos como impropia. A los Dominicos sólo nos besan el escapulario.

En cuanto á la *reverencia* que hacen las mujeres á su modo, es más sencilla que la de los hombres. Las mujeres, para hacer la *reverencia,* siempre están sentadas: jamás en pié como los hombres. Sentadas cruzan ambas manos llevándolas á la frente, y en ésta postura inclinan la cabeza y la média parte superior del cuerpo hasta tocar la tierra con la frente que apoyan sobre las manos. Las infieles, al tocar con la frente la tierra, suelen separar las ma-

Hosted by Google

nos, y colocarlas planas en tierra una á cada lado de la cabeza, tocando de esta manera la tierra con la misma frente. Si después de la *reverencia,* para hacer la cual siempre piden antes permiso, tienen asuntos que tratar, ó quieren tener un rato de conversación, los hombres siempre deben mantenerse en pié hasta que se les dice ó hace señal que se sienten; más las mujeres, sean grandes, ó niñas, siempre permanecen sentadas, nunca están de pié.

Por la manera de hacer la *reverencia* solemne, por el lavatorio de los piés, y otros usos y costumbres, fácil será á cualquiera reconocer en la raza annamita, sino orígen hebreo, á lo menos antiguas relaciones con este pueblo.

§. XI.

Relaciones y costumbres domésticas.

Considerado ya el tunquino en sus relaciones sociales, pasemos ahora á considerarle en el seno de su familia y relaciones domésticas.

Las relaciones mútuas de la familia annamita son superiores á lo que le enseñan sus libros y á la civilización que recibe de ellos. La ley civil concede al padre, es cierto, el derecho absoluto sobre su mujer é hijos. Ella considera siempre á la mujer, aunque sea la

Hosted by Google

principal, como á un menor á quien hay que vigilar y castigar si es preciso, reputándola como á una sirvienta encargada de los oficios y quehaceres domésticos; más el buen sentido annamita sólo observa la ley en la corteza.

Los hijos son también considerados por la ley como propiedad exclusiva del padre, y por ésta razón el padre los puede hacer trabajar únicamente á su provecho, casar contra su voluntad, castigar y hasta vender, como lo hacen várias veces cuando están en necesidad. Todo cuanto los hijos ganan, es siempre propiedad del padre, porque ellos son incapaces de adquirir dominio. Sólo el padre dispone en absoluto y á su arbitrio de todos los bienes. La ley no dispensa casi ninguna protección al hijo contra las demasías del padre, y si sucede alguna vez que el hijo presenta demanda contra su padre, en ningún tribunal es admitida.

Sólo en un caso la ley castiga al padre con la pena de 100 azotes, y es, cuando el desnaturalizado padre mata á su hijo. Por el contrario, la ley proteje muy eficazmente al padre, decretando la pena de muerte lenta contra el hijo parricida: más aún, la ley manda decapitar al hijo altanero que se atreve á poner las manos en ademán hóstil sobre el autor de sus días, aunque no le hiciera. Cuando el hijo es demasiado irrespetuoso para con su

Hosted by Google

padre, puede éste desheredarlo y repudiarlo ante los tribunales. Los hijos siguen siempre bajo la autoridad paterna hasta que el padre quiere. Por lo mismo sucede á veces que no se emancipen hasta la muerte del padre. Cuando el padre muere, si son aún de menor edad, los hijos con la madre y con todos sus bienes pasan bajo la tutela del pariente más próximo en línea masculina, á quien deben el mismo respeto, honores y sumisión que al difunto. Mas ésta parte de la ley no siempre la guardan al pié de la letra, sino que muchas veces es la misma madre la que sigue cuidando de sus hijos menores, y administrando sus bienes. Lo que sí guardan con rigor es, que si la viuda madre pasa á segundas nupcias, como sale entonces de la tutela susodicha, y entra á formar parte de la familia del nuevo marido, pierde todos los derechos civiles sobre los bienes del primer marido y aún sobre los hijos.

Desde entonces la ley la considera como civilmente muerta, y los bienes quedan en manos de los hijos del primer matrimonio, ó del tutor legal, si aún son menores de edad. La mujer, según la ley, es incapaz de heredar bienes inmuebles. Si se observaran con rigor estas leyes emanadas de la doctrina de Confucio sobre las relaciones de familias, harían del padre un pequeño tirano, y de la mujer una esclava, como

Hosted by Google

se ve en los países en donde se practica á la letra; pero el pueblo tunquino, como se ha notodo ya, con su buen sentido y nativa generosidad, ha tomado de la legislación china lo exterior, y dejado á un lado gran parte de esos derechos exorbitantes é injustos que, contra el derecho natural, concede al jefe de familia. Así, aunque según la ley, la mujer es incapaz de heredar bienes inmuebles, prevalece muy general la costumbre contraria.

Ordinariamente los padres, después de haber acomodado á los hijos varones convenientemente, dejan también á las hijas porciones de terreno; y ésta última voluntad del padre es respetada en casos litigiosos por los mismos tribunales civiles. La mujer, en señal de respeto, siempre y en todas ocasiones da á su marido el tratamiento de maestro, *thày*, y lo mismo los hijos; y él á ella el de tú, *mày*. En que se guarden estas fórmulas y palabras que indican inferioridad en unos y superioridad en otros, los annamitas son en extremo celosos; y ¡pobre de la mujer ó del hijo que desvergonzadamente faltare á ellas!; porque aunque el marido sea el ínfimo de la plebe, y ella una señora Gobernadora, si tiene en algo el marido su autoridad y honor, pronto anda el *bejuco* sobre sus costillas. La etiqueta entre marido y mujer exige que el marido coma solo, y ella le sirva, comiendo después ella con los

Hosted by Google

hijos en otra parte. Esto lo observan los maridos que se precian de querer guardar su puesto, pero en el común del bajo pueblo que le sería engorroso tanta ceremonia, marido y mujer comen juntos en una mesita. Para comer se sientan ó bien en tierra, pero siempre sobre alguna estera, ó bien sobre los estrados que tienen en medio de la casa. El modo de sentarse de los hombres siempre es con los piés y piernas cruzadas por delante, de manera que el pié derecho esté debajo del muslo izquierdo, y el izquierdo debajo del derecho. Como ésta posición es algo violenta, á veces se sientan en cuclillas, pero éste modo en la mujer es muy indecente y no lo usan: las mujeres se sientan arrodilladas.

El sentarse con las piernas cruzadas es muy doloroso para el que no está acostumbrado desde pequeño. Los Misioneros tenemos que hacer un ejercicio especial para acostumbrarnos á sentarnos de ese modo. Lo conseguimos por fin, pero á costa de muchos dolores en los tendones de las rodillas, y aún no con la misma perfección y soltura que los annamitas. Los annamitas, como tienen los huesos y tendones habituados á ello desde la infancia, nada extraño es que puedan sin cansancio permanecer sentados ya en cuclillas, ya cruzadas las piernas horas y horas.

El sentarse en cuclillas es casi más difícil.

Hosted by Google

Si el marido tiene huéspedes, la mujer nunca se sienta con ellos ni con él; ella se retira, prepara el *buyo* y lo sirve sino hay otro, dejando al marido solo con los huéspedes, sin mezclarse en nada en la conversación; pero ordinariamente lo oye todo, porque suele retirarse al cuarto inmediato á la sala, ó por allí cerca; y como curiosa, atisba á manera de otra Sara, que oía todo lo que los Ángeles decían á Abraham.

Delante los demás deben ellas guardar esa especie de servidumbre, siendo por otra parte en el interior de la casa libres, libérrimas, y acaso aún más que en Europa. Ella guarda por lo regular el dinero, ella compra, ella vende, va y viene de los mercados cómo y cuando quiere: en fin, dispone de todo como si fuera la verdadera dueña, sin que por esto el marido se meta con ella en nada. Con tal que éste al ir y volver del trabajo encuentre la *morisqueta* preparada y bien caliente, por lo demás deja á su mujer en plena libertad de disponer como le da la gana. Se encuentran pocos maridos demasiado exigentes en esta parte: al contrario, los tunquinos más suelen pecar por indulgentes que por severos. La ley permite el divorcio al marido en siete casos, pero como para obtenerlo los gastos curiales son muchos, y ellos pobres, los divorcios legales son pocos: para ellos el camino más corto

Hosted by Google

y menos oneroso es el divorcio privado. Estos son muy frecuentes, y, como son ordinariamente á gusto de ambas partes, pronto se componen. Cuando una de las dos partes no quiere, y es preciso acudir á los tribunales, entonces suelen dividirse los hijos.

En Tung-king, por lo regular las mujeres son más laboriosas que los hombres, tanto que muchas veces ellas son las que con el fruto de su trabajo mantienen al marido y familia. Son hábiles por cierto algunas de ellas en buscarse la vida. Ya por esto, ya también por otras razones, sobre todo si tiene numerosa familia, y más si muchos son varones, y si tiene prudencia y sabe captarse el afecto del marido, suele ejercer grande influencia en su ánimo, y adquirir mucha preponderancia sobre su corazón. Los Misioneros, en más de una ocasión nos hemos tenido que valer de su influencia para alcanzar justicia de las Autoridades, no sólo provinciales, sino hasta del mismo Rey, no pudiendo alcanzarla de otro modo. Por medio de éste resorte nos han hecho justicia más de una vez en negocios de trascendencia. Empero fuera de esa influencia que puede adquirir sobre el ánimo de su marido, y de lo libérrima que es en el cuidado de la casa é hijos y demás negocios domésticos, en lo demás, realmente no tiene representación alguna en la sociedad.

Hosted by Google

La ley castiga el adulterio de la mujer con pena de muerte á los elefantes, y cortarle la cabeza. Y al varón ¿con qué pena lo castiga?—Sobre éste la ley guarda silencio. Las leyes annamitas de ordinario son muy sencillas, y hablan claro, sin andarse con atenuantes consideraciones, sino que suelen pronunciar terminantemente tal delito, tal pena. Esta legislación hoy día tal vez parezca dura, pero está conforme con la antigua legislación europea. Hay que considerar que en un pueblo pagano aún como es la generalidad del pueblo annamita, y para quien se hizo dicha legislación, por necesidad la ley debe ser de *hierro*, porque esa clase de hombres no se dejan gobernar por la ley de *amor*, sino por la del látigo, como esclavos que son de la ley. ¿Pero se ha aplicado ésta ley con rigor alguna vez?—Yo no dudo que sí se habrá aplicado, más no la he visto aplicar todavía. Por desgracia se vé que, apesar del rigor con que amenaza la ley, los adulterios no son raros entre los paganos, y áun entre los católicos sería de desear mayor celo conyugal en ambos esposos.

El adulterio entre los paganos es más punible y más de admirar que entre los católicos, toda vez que la ley les permite la poligamia, pudiendo tener tantas mujeres y con-

Hosted by Google

cubinas cuantas pueden mantener. Los católicos no sólo tienen que contentarse con una, sino que además tienen de contínuo delante de sus ojos el mal ejemplo de sus vecinos Dejando aparte esa mancha de carácter annamita sobre la falta de celo conyugal, no obstante, los annamitas no son tan dados á la incontinencia y pecados contra naturaleza, como se lee en libros y revistas serlo los chinos y demás indios.

He observado que, tanto entre los infieles como entre los cristianos, los pecados para impedir la formación de la prole son muy raros, y la causa debe ser porque se tienen por tanto más felices y dichosos cuanto más numerosa descendencia tengan, sea ésta femenina, sea varonil. En prueba de ello se observa que, por término medio, el número de nacimientos entre matrimonios católicos monógamos, es de uno por 19 ó 20 indivíduos, y entre los infieles polígamos de uno por 16. Esto prueba lo raros que deben ser en Tung-king los obstáculos contra naturaleza para impedir la multiplicación de los hijos. En Tung-king, pues, no existe el infanticidio como en China, y los hijos de ambos sexos son muy estimados por sus padres. Es verdad que los varones lo son más que las mujeres, porque ven los padres que en ellos se continúa la familia, aseguran un sucesor que les ofrecerá sacrificios, si son paganos, y con

Hosted by Google

ellos la herencia queda en la misma familia: por estas razones, sino los tienen, suelen originarse disgustos en el seno de la familia, y á veces propasarse á lo vedado, ó aumentar concubinas. No es menos cierto también, que las hijas ocupan gran parte en el corazón paterno, y absorven acaso en más de la mitad el afecto de la madre: y ciertamente, no sin razón, porque éste encuentra más reciprocidad y correspondencia en las hijas que en los hijos. Madres se han visto que al perder á sus hijas se han puesto locas, y no ha sucedido así al perder los hijos varones.

Las madres tunquinas amamantan ellas mismas á sus hijos hasta los dos, tres y cuatro años á veces; de modo que las hay que vienen á criar uno en cada pecho. Sino pueden criar tantos hijos por su pobreza, los dan, ó los venden, nunca los matan.

El extinguirse la descendencia por falta de hijos varones, los infieles sobre todo, lo tienen por el mayor castigo que les puede venir del cielo; lo consideran como cosa humillante, y los demás, aunque realmente sin razón, los desprecian por considerarlos como una familia maldita, indigna de que el cielo le conceda posteridad masculina. De ahí su grande empeño en tomar muchas mujeres para así asegurar la descendencia masculina.

Hosted by Google

Este gran castigo humillativo impuso Dios al Rey Tu-Duc, gran perseguidor de los cristianos: y en verdad que, el que privó á tantas madres cristianas de sus hijos, bien merecía le castigara Dios con la pena del talión, privándole á su vez de tener hijos de ningún sexo, apesar de sus 300, ó 500 concubinas.

Cuando el marido tiene muchas mujeres, siempre tiene una como principal y señora de las demás, y á ésta las demás la deben mirar, tratar y tener como á madre y señora, teniendo asimismo los hijos é hijas de todas las otras que llamarla madre: están bajo su tutela y autoridad, y puede disponer de ellos como si fueran propios. El amor empero de hijo siempre prefiere, al menos en su corazón, á la propia madre. En caso que la principal carezca de posteridad masculina, puede adoptar como á propio y heredero á un hijo varón de una de las concubinas que ha tenido su marido. Entonces, éste hijo medio adoptivo hereda y continúa la descendencia, según la ley, como si fuera propio, y ésta le considera para todos los efectos como el cabeza de la familia. Si por casualidad sucede que, después que el hijo adoptivo ha heredado ya, nace á la mujer principal un hijo varón, entonces por una ficción de la ley, éste entra en la herencia, y los bienes todos se le devuel-

Hosted by Google

ven. Permite también la ley al padre adoptar á algún extraño, ó pariente, cuando no tiene hijo varón de ninguna de sus concubinas, y entonces éste es el heredero legal.

Annamitas hay que, aunque tengan hijos, adoptan á otros, y entonces lo que heredan no es según la ley, sino á voluntad del padre adoptante. Muchos cristianos hay que adoptan de ésta manera á los de la Santa Infancia; á estos los tratan y cuidan como á hijos propios, y entran á heredar con estos, excluida siempre la parte del mayorazgo. Otros hay que no son adoptivos, sino que sirven para extinguir una deuda que sus padres contrajeron y no tienen con qué pagarla: estos, extinguida la deuda, vuelven adonde sus padres.

Si la deuda es grande y no se puede pagar, y el que sirve para extinguirla es una muchacha agraciada, y que se espera de ella por sus buenas cualidades, con frecuencia sucede que el amo la toma para uno de sus hijos, extinguiendo la deuda doméstica con ese enlace.

Finalmente, el padre, como absoluto dueño que es de todos los bienes de la familia, en su testamento, si lo hace, ó bien de palabra, excluida siempre la parte que pertenece al hijo mayor para sostener las cargas anejas al que es el jefe de familia, (ésta parte, llamada *huông-hôa,* es inalienable siempre) reparte lo restante

Hosted by Google

de sus bienes entre todos sus hijos é hijas según le place, siendo ésta última voluntad del padre casi sagrada, y regularmente acatada por los mismos tribunales. En ésta parte se observa que los padres annamitas suelen ser bastante equitativos, y reparten á partes iguales áun á las hijas. También se observa que, si por casualidad el padre muere sin disponerla, la madre, si vive aún y puede, administra ella misma los bienes hasta la muerte, y entonces los reparte como si fuera el padre, y según su voluntad. Por ahí se vé que, aunque la ley annamita es dura á la letra, se suaviza y templa con el buen sentido común tunquino y afecto natural de los padres.

Se ha visto ya que los padres están muy protegidos por la ley, exigiendo ésta de los hijos una sumisión completa y un porte siempre respetuoso, para manifestar el cual, siempre que los hijos son preguntados por el padre, deben levantarse en pié para responderle, y la misma postura deben guardar cuando ellos le preguntan. Asimismo, si acontece que, estando ellos sentados, pasa el padre por delante de ellos, los hijos bien criados se levantan, cruzan los brazos, y se inclinan un poco, dejando que pase su padre. Los hijos jamás deben pasar por delante de él; deben buscar lugar para pasar por detrás, y si de manera

Hosted by Google

alguna es posible esto, viéndose forzados á pasar por delante, deben pasar inclinándose, tener los brazos cruzados, é ir derechos sin mirar al autor de sus días.

Si presentan alguna cosa á sus padres, como *buyo,* etc., deben hacerlo con las dos manos, inclinando antes un poco la cabeza, ó el cuerpo. Cuando en la conversación ocurra tener que pronunciar el nombre de su padre, como éste lo consideran como sagrado, deben darle una pronunciación distinta, si bien semejante, v. gr. *mênh* por *mình, bô* por *ba,* de lo contrario sería injurioso al padre. Al padre le suelen dar el honroso y verdadero tratamiento de *thây*, esto es, maestro, aunque también le llaman *bô*, esto es, padre. A la madre siempre la llaman madre, *me.*

Los padres annamitas jamás se tutean con sus hijos, siendo muy exigientes en que los hijos les respeten y guarden esas fórmulas respetuosas que indican sumisión, de otro modo anda el *bejuco* en seguida.

Rarísima vez la mujer se sienta al igual del marido, y jamás los hijos al igual del padre. Cuando los padres castigan á sus hijos, estos al levantarse les dan las gracias haciéndoles la *reverencia* por haberse dignado concederles la gracia de corregir su falta. El castigo más usual son los azotes. Para recibirlos

Hosted by Google

se echan boca abajo, recibiendo en las nalgas tantos azotes cuantos quieren los padres darles. Mientras los azotan lo regular es que los padres estén sentados, y á medida que van lloviendo latigazos, los van exhortando á la enmienda; de cuándo en cuándo se paran echándoles en éste intervalo una larga arenga.

Cuanto más grita y chilla el hijo pidiendo y repidiendo perdón y la enmienda, más aprietan ellos la mano, exhortándole con mayor calma y gravedad. Cuando están satisfechos, cesan, y le exigen repetidas veces la enmienda. Sincerados de la veracidad, para confirmarle más en ella, le dan unos cuantos azotes más: después de lo cual le dicen que se levante y les haga la *reverencia*. Si el culpable es hija, y crecida ya, lo regular es que para recibir los azotes esté sentada é inclinada de medio cuerpo para arriba. Si quieren humillarla más, hacen que esté sentada en cuclillas, abrazando una estaca ó una columna de la casa: éste es el modo de azotar á las mujeres en los tribunales.

Hosted by Google

§. XII.

Nacimientos.

El nacimiento de un niño ó niña en Tung-king no tiene importancia alguna, como tampoco la tiene su muerte.

Cuando estos mueren, nunca la familia se viste de luto. Sus entierros siempre son sin solemnidad, y á lo más siguen al féretro llorando al difunto la madre y alguna otra persona allegada que la acompaña. Cuando á padres católicos les nace algún hijo, la madre ó alguna otra persona sólamente los llevan al Misionero para que lo bautice, tomando al primero que encuentran para padrino ó madrina.

Los nombres que imponen á los hijos son arbitrarios, y no los imponen hasta los tres ó cuatro años. Áun los cristianos observan esto, porque en Tung-king nunca se llaman por el nombre santo del Bautismo, sino por el annamita que les han impuesto. Algunos infieles suelen imponerles nombres bajos y sucios, v. g. perro, mono, etc.; no así los cristianos. Hay quienes llevan esos nombres hasta que se casan, pero otros se los cambian antes. Madres infieles hay devotas de Buda, que hacen inscribir en las pagodas el nombre de sus hijos. Al hijo

Hosted by Google

primogénito siempre le imponen un nombre pomposo, creyendo que de él depende la felicidad ó ruina de la familia. Por eso, cuando lo hacen con alguna solemnidad, para acertar en la buena elección, consultan á los adivinos para que les digan cuál es el nombre fausto que deben imponer al mayorazgo. Después de esto reunen la familia y parientes, celebrando con un festín de familia la imposición del nombre. Entre los cristianos no se ven tales festines, sino que, ó el padre, ó el Misionero impone simplemente el nombre. El que se impone al hijo mayor es con el que ordinariamente nombra el padre en adelante, dejando el antiguo con que era llamado. Esta costumbre revela un orígen judío, lo mismo que la de tomar las muchachas cuando se casan el nombre de su marido.

La edad de los niños de ambos sexos no la cuentan los annamitas como en Europa, esto es, desde el día en que nacen hasta el de igual fecha del año siguiente, sino que la cuentan desde el día en que nacen hasta el primer día del año nuevo annamita: v. g. si el niño nace el 30 del mes duodécimo, al día siguiente, que es el primero del año nuevo, cuentan al recien nacido un año entero, aunque en verdad no tienen más que un día. Según ésta costumbre, cuéntanle al siguiente día de haber

Hosted by Google

nacido dos años, uno el pasado en que nació, y otro el nuevo en que ha entrado. Es necesario tener cuenta en eso, porque es fácil equivocarse. Se pregunta á veces: ¿cuántos años tiene ese niño?—Y responden 8, Padre. En su manera de contar es cierto, pero en realidad en ocasiones no tiene más que seis años naturales. Aunque los padres y madres annamitas quieren y aman en verdad á sus hijos, es lamentable el poco cuidado higiénico, que tienen de ellos. Desnudos nacen, desnudos los crian, sin fajas, sin andaderas, ni los resguardan del sol, ni de la lluvia; descalzos, sin nada en la cabeza, déjanlos sentados ó echados sobre la tierra húmeda, teniendo debajo de sí á lo más un miserable petate; les lavan con frecuencia, más apesar de eso van tan sucios y haraposos como si no tuvieran padre ni madre que los cuiden. En el aseo de los hijos, en el de la casa y en el propio, preciso es convenir que los tunquinos son descuidados en demasía: su limpieza sólo es exterior. Sea cual sea la causa de ello, éste defecto del aseo es imperdonable.

Tanto á niños como niñas los dejan que vayan desnudos completamente hasta los cuatro ó cinco años, aunque á las niñas suelen vestirlas algo antes que á los niños; á estos los cubren con un *bajaque,* y á veces lo mismo hacen

Hosted by Google

con las niñas. Desnudos como van, ó casi desnudos, porque los niños y niñas en esa edad angelical lo más que visten es una blusita corta hasta la cintura y un gorro de varios colores en la cabeza en tiempo de frio, ¿qué estraño es que contraigan enfermedades, y sea mayor la mortandad en Tung-king que en Europa? Aquí es de 6 y más por 100, siendo así que en Europa según las estadísticas es de 4.

Los annamitas, á más del nombre común con que son llamados, tienen además otro oculto, que nunca pronuncian ni nadie sabe, y éste es el nombre que dejan en su muerte para imprimirlo en la *tablilla* y hacerle sacrificios. Este nombre lo escogen con mucha anticipación y precausiones.

Los niños y niñas suelen de ordinario llevar la cabeza afeitada hasta que se dejan crecer el cabello, que en las niñas suele ser de los 12 á los 14 años, y en los niños de 16 á 18.

Cuando afeitan la cabeza á los niños, les dejan dos mechones de pelo, uno á cada lado de la cabeza, paralelos á las orejas, y cerca de la coronilla, ó bien un rabito en medio de la misma coronilla como los chinos. A las niñas se las deja bien sea uno sólo encima de la frente, ó si les dejan dos, el otro se lo dejan detrás del cogote.

Hosted by Google

Rapada bien la cabeza, y con esos mechoncitos de pelo, que ellos llaman *quâ daò*, ó sea melocotón, les da un aspecto bizarro. Las niñas suelen andar con la cabeza descubierta, y no se atan por lo regular pañuelo ó turbante hasta que se dejan crecer el cabello: lo mismo observan los que no se la rapan, á no ser que se vistan de etiqueta por razón de alguna fiesta, etc., porque entonces los chiquillos se ponen turbante, y las chiquillas pañuelo. Los que más llevan la cabeza rapada con esos mechoncitos son los hijos é hijas de casas decentes, los estudiantillos, y otros que les gusta el mundo. Entre gente de labor es menos común, pero en todo caso siempre les afeitan toda la cabeza hasta los cuatro ó cinco años.

Cuando llega la edad en que ambos sexos se dejan crecer la cabellera, entonces es cuando se suelen teñir los dientes de negro, negrura que no se les quita ni en la tumba. Ningún tunquino tiene los dientes blancos: dicen que los dientes blancos son dientes de perro.

El cuerpo de los niños de ambos sexos no se desarrolla en lo físico tan pronto como en Europa. Hay una diferencia de casi tres años en su desarrollo. Aunque en ellos la naturaleza es más tardía en desarrollarse, son no obstante bien formados.

En Tung-king los niños son los únicos que

Hosted by Google

reciben instrucción, habiendo escuelas y maestros de *caracteres* en todos los pueblos. Las niñas sólo aprenden los oficios materiales propios de la mujer annamita. Pocas mujeres se encuentran que sepan *caracteres*, y éstas son hijas de casas ricas, de Mandarines, ó de familia real.

§. XIII.

Matrimonios.

El matrimonio ha sido siempre considerado por la humanidad entera como una cosa religiosa. Por esto, no sólo en la Iglesia católica, sino áun entre los salvajes, el matrimonio siempre va acompañado de alguna ceremonia religiosa. Siendo el matrimonio el fundamento de la sociedad y de la familia, está muy puesto en razón el que se consagre con lo más sublime que se conoce, que es la religión. Sin consagrar y garantir su perpetuidad por medio de la religión, no es posible haya perfecta vida de familia nunca.

Los annamitas, pues, guiados también por esa idea sacro-natural que todos los pueblos del mundo tienen de la santidad y trascendencia del matrimonio, no podían menos de celebrar y santificar con la religión sus enlaces.

Hosted by Google

Las ceremonias, tanto civiles como religiosas, que se observan en la celebración de los matrimonios, son cinco, á saber: 1.ª La demanda de la novia. 2.ª La celebración de los esponsales. 3.ª El *nôp-cheo* ó registro civil. 4.ª El contrato matrimonial ó celebración del matrimonio. 5.ª y última: El traslado de la novia á la casa del novio.

En Tung-king el novio nunca hace la demanda por sí mismo y personalmente; para esto, él, ó sus padres, se valen de personas casamenteras ó intermediarias. Si la familia del novio es una de las principales ó bien ricas, se suelen valer para hacer la demanda de otras personas principales; empero si es de mediana condición, suelen ser mujeres de la sociedad média las demandantes, las cuales ponen en relación á las dos familias, trayendo las demandas y respuestas de ambas partes.

Cerciorado el novio, ó su familia, por los intermediarios de que su demanda es acogida favorablemente, se prepara entonces á celebrar los esponsales, que consisten en llevar y repartir entre los padres de la novia y sus parientes unos cuantos bocados de *buyo* y *areca* según la costumbre. Aceptada que sea esta ofrenda, los esponsales quedan celebrados, y desde entonces el novio en el primer día de año nuevo, en el mes quinto y nono, lleva regalos á

Hosted by Google

los padres de la novia, consistentes en *buyo*, *areca*, frutos nuevos, arroz, etc.

Las honestas costumbres del país no permiten los galanteos, ni que los novios se visiten. Con frecuencia sucede que los novios no se conocen de vista hasta el día de la boda, sobre todo entre los cristianos, de entre los cuales se ha desterrado la inmoral costumbre judía, muy general áun entre los infieles, de que el novio pase á servir ó trabajar en la casa de la novia como Jacob á Labán. Natural es, no obstante, que el novio desee conocer de vista á su futura compañera, y ver con tiempo si le agrada, para conseguir lo cual, va á su casa furtivamente, fingiendo algún negocio y pretexto: conseguido su objeto se vuelve. El que los novios no se galanteen, es más rigurosamente observado entre familias nobles que entre las plebeyas. Como la ley da al padre un derecho absoluto de casar á sus hijos, estos de ordinario descansan, confiados en el amor natural que todo padre tiene de procurar colocar bien á los que son una misma carne y sangre consigo, como si fuera para sí propio. Si los novios tienen padres, ó quien les cuide bien, raros son los matrimonios que se contraen efecto de un amor apasionado. Si algunos se contraen por ésta causa, suelen ser entre personas abandonadas. Desgraciada-

Hosted by Google

mente los padres paganos, apoyados en la ley, no siempre indagan y consultan la voluntad y consentimiento de sus hijos, sobre todo de sus hijas, para comprometerse en dichos enlaces. Parece que los padres paganos creen se rebaja su prestigio y autoridad, si para eso consultan á sus hijos: si son hijas, no las creen dignas siquiera de ser consultadas. Se comprenderá fácilmente, que de ese sistema de casar á los hijos no puede menos de resultar grandes inconvenientes, y de seguirse muchas uniones desgraciadas. Para evitar tan funestas consecuencias, entre los cristianos se ha establecido y se hace guardar con rigor que, antes de contraer esponsales, ambos novios, acompañados de dos ó más parientes (rara vez en Tung-king son los mismos padres los que llevan á sus hijos al Misionero) se presenten al Sacerdote que cuida del distrito. Este averigua primero si su elección es verdaderamente libre y sin coacción de ningún género: si tienen algún impedimento canónico, ó civil; y si lo tienen, qué causas hay para dispensar el primero. Averiguado todo esto, y no hallando obstáculo alguno, les da un fehaciente para que la familia, el pueblo y demás sepan que están libres para proceder adelante. Apesar de estas precauciones, ocurren casos de coacción por parte de los padres, ó de los que hacen sus veces, pero

Hosted by Google

mucho más raros sin duda que entre los paganos. Mienten en estos casos al P. Misionero, por eso es preciso ser cauto en las preguntas, y averiguar si realmente es espontánea su elección.

En los matrimonios los católicos annamitas observan las mismas costumbres civiles y nacionales que los infieles, excepto la celebración, que hacen según la Iglesia, y excluidas también todas las ceremonias supersticiosas: por lo demás no se diferencian. No obstante, en nuestros Vicariatos la celebración del matrimonio católico siempre precede á lo que se puede llamar matrimonio civil ó *nôp cheo*. Sólo en algún caso urgente dispensa el Misionero la precedencia.

La edad en que se acostumbran casar los annamitas es temprana. Los católicos se casan de diez y seis á veinte años, y lo mismo los infieles; pero como á estos no les obliga la ley canónica de la edad, con frecuencia se casan más temprano, y se encuentran no uno, sino muchos casos, de haberse casado antes de la pubertad. Dado que se casen temprano, los padres suelen obligarlos á guardar vida privada. Ésta costumbre de casarse en edad temprana no deja de ser muy moral, y hace se eviten muchos escándalos. Para concluir lo que resta decir sobre los matrimonios católicos, es de

Hosted by Google

saber que, llegado el día fijado para casarse, se presentan de nuevo al P. Misionero el día anterior. Este investiga de nuevo su espontaneidad, por si acaso han contraido de nuevo impedimento.

Si nada obsta, un catequista los examina de doctrina cristiana minuciosamente; si la saben, se confiesan ambos el día antes, si no se les dilata. Confesados ambos, á la mañana siguiente, inmediatamente antes de la Misa, se los casa en la iglesia según el ritual romano y delante testigos, comulgando ambos esposos en la misma Misa de boda, cuya aplicación casi siempre piden al Sacerdote. Después de dar gracias en la iglesia, entran á darlas al Padre Misionero que los ha casado, y éste les exhorta al cumplimiento fiel de sus nuevos deberes. Concluido esto, les suele dar otro fehaciente de su casamiento, el que presentan al pueblo para que sepa que se han casado ya canónicamente, y que no hay ningún impedimento que impida proceder al matrimonio civil. Casados ya según la Iglesia, cada uno se vuelve á su casa, y la novia no pasa á la casa del novio hasta después de haber cumplido las formalidades civiles, ó, aunque cumplidas ya, hasta que la familia del novio se vea en posibilidad de celebrar el festín nupcial. Esto hace que á veces se pase mucho tiempo antes que la novia casada ya, pase á la casa del novio oficialmente.

Hosted by Google

La suma con que se dice compra el novio á su futura mujer, no es fija, más yo creo que raras veces pasará de 1,000 pesetas.

Gran parte de ésta dote, sino toda, los padres la emplean ordinariamente en comprar á su hija adornos, vestidos y otras cosas. En Tung-king es al revés de Europa; aquí el novio dota á la novia, y él es quien hace todos los gastos de la boda. La novia en Tung-king no tiene dote, ó mejor dicho, su dote es flotante. Cuando ambas partes son ricas, sobre todo entre los infieles, para ostentación de riqueza y vanidad llevan los presentes esponsalicios á la casa de la novia con mucha solemnidad. Colocados sobre unas andas bien adornadas, son llevados á son de bombo, música, petardos, etc., y con mucha algazara. Acá *principales* vestidos de gala los acompañan, allá los circuyen un enjambre de chiquillos gritando, saltando y corriendo. Delante llevan banderas desplegadas; detras, un infortunado cerdo que gruñe, cierra la marcha.

Los presentes consisten en sedas, joyas, frutas, jarras de vino, *buyo, areca;* y un montón de *ligaduras* ó barras de plata, para alarde de riqueza, va detrás de ese oriental cortejo.

En esos solemnísimos esponsales, llegados los regalos á la casa de la novia, y aceptados, los futuros esposos se presentan y comen juntos un

Hosted by Google

bocado de *buyo* y *areca* en presencia de dos parientes y de otros amigos. De ésta ceremonia raras veces se dispensan, y desde entonces el novio se le considera como uno de la familia de la novia.

El solemne acto de cambiarse mútuamente ambos novios el bocado de *buyo*, puede considerarse como la esencia de los esponsales, constando desde entonces de un modo legal el contrato esponsalicio. Si en adelante, sin haber razón que lo justifique, el novio rescinde los esponsales, pierde desde luego todo cuanto ha dado ya á los padres de la novia: pierde el trabajo, si ha trabajado por ella, y se expone además á tener que resarcir los perjuicios que de ahí se siguen, si los de la parte de la novia acuden á los tribunales. Si es ésta la que sin causa los disuelve, entonces los padres de ella deben devolver al novio todo el valor de lo que aceptaron, y pagarle el trabajo, si trabajó por ellos, á juicio de los *principales* del pueblo. Como esto de devolver dinero y otras cosas cuesta trabajo y *escuece*, es causa de muchas disensiones y pleitos costosos y largos. Continuando las dos partes en buenas relaciones, al cabo de cierto tiempo de haberse mútuamente observado, se fija el día de casamiento. Los infieles, para escogerlo bueno y afortunado, suelen consultar á los agoreros, mas

Hosted by Google

los cristianos lo fijan según les viene bien; y como en nuestros vicariatos aún no se han introducido las proclamas, no tienen que esperar éstas, sino que como se ha dicho, el día que se presentan por segunda vez para casarse, se confiesan, y á la mañana siguiente se les casa, comulgando siempre en la Misa nupcial. Tanto infieles como cristianos siempre procuran no tener impedimentos civiles, ni dirimentes ni prohibentes; de otro modo, siendo la ley en esto inexorable y muy rigurosa, se expondrían á ver frustrada la paz matrimonial á caso para siempre, si el impedimento es dirimente.

La ley civil dirime todo matrimonio, hasta el octavo grado inclusive, entre parientes descendientes en línea paterna masculina llamada *dông tông*. Sobre la línea materna, nada dispone la ley, dejándolo al sentido de la honestidad natural. Como la ley civil no reputa por parientes los de la línea materna, es necesario irse con cuidado al inquirir á los cristianos, porque se encuentran casos en que cristianos poco expertos no tienen por impedimentos los de la línea materna.

El impedimento *impediente* que establece la ley civil, es el del luto. Durante éste, los á él obligados no pueden casarse. Por el padre ó la madre, ya naturales, ya adoptivos, el luto es de tres años; por los demás parientes va-

Hosted by Google

ría de tres meses á un año, según la mayor ó menor proximidad del parentesco.

Como puede suceder muy fácilmente que en alguna de ambas familias por las frecuentes defunciones, se tenga que prolongar el luto á veces por muchos años, y no poder casarse los prometidos; para obviar éste inconveniente, se concluye el matrimonio á toda prisa, se dilata el vestirse de luto y llorar al difunto hasta que se haga el *nôp cheo* al pueblo, esto es, casarse civilmente ante la ley, lo que se hace el mismo día, ó al siguiente de la muerte.

Una vez hecho esto, se visten de luto y empiezan á llorar al difunto. Aunque se ha dicho que los cristianos se casan antes según la Iglesia que civilmente, no obstante, en estos casos urgentes se les permite casarse civilmente antes, con tal que al cabo de pocos días se casen según el rito católito, lo que todos cumplen.

Los matrimonios católicos se celebran pura y simplemente, sin velo, sin tortas, sin vela, sin nada; en esto nos atenemos estrictamente al ritual romano. Tampoco llevamos ningún *derecho de estola*, todos los sacramentos los administramos sin el más mínimo derecho.

Llegado el día fijado para el casamiento, los parientes del novio comienzan la fiesta por conducir á la novia ataviada con lo mejor que

Hosted by Google

tiene á la casa del novio. Este á su vez también se viste con los mejores vestidos nupciales que tiene. Una vez la novia llegada á la casa del novio, si son infieles, lo primero que hacen es *sacrificar* á sus *antepasados,* colocándose para esto ambos esposos delante del altar doméstico, teniendo en medio el jefe de la parentela, el cual haciendo la libación del vino dice: yo N. he escogido para esposa de mi hijo N. á Fulana de Tal, hija de N.; ruego, pues, respetuosamente á mis *antepasados* acepten agradablemente ésta unión, y concedan á los nuevos esposos largos años de vida y mil prosperidades.

Concluido esto, los nuevos esposos hacen cinco *reverencias* á las *tablillas* de los *antepasados* del marido; desde entonces la nueva esposa es reputada por la ley como libre de su familia, y como perteneciente ya á la del marido. Si quiere *sacrificar* en adelante á sus *progenitores,* debe hacerlo de un modo privado, porque civilmente no tiene ya otros *dioses* ni *progenitores* que los de su nueva parentela. Hechas las cinco *reverencias* sobredichas, los padres de los esposos, ó, en su defecto, aquel de la familia que hace sus veces, se sientan en un sitio de honor, y los recien casados los saludan con tres solemnes *reverencias;* acto contínuo saludan con una á los demás parientes y

Hosted by Google

notables del pueblo allí presentes. Antes de hacer las *reverencias,* el marido, puesto de rodillas y con las dos manos, ofrece vino y *buyo* á cada uno de los que saluda. Si los saludados son muchos, ésta ceremonia es larga y fatigosa. Saludados todos aquellos á quienes deben saludar, colocan una mesita en medio de la sala con dos asientos, sentándose los nuevos esposos uno en cada uno de ellos. La novia se levanta la primera y saluda á su marido, éste le devuelve el saludo y llena dos tacitas con vino annamita, las que apuran una cada uno juntamente, deseándose mútuamente infinitas prosperidades.

Vacías que están las dos tacitas de vino, meten la una dentro la otra en señal de que ambos se entregan del mismo modo también el mútuo derecho sobre sus cuerpos, y que en adelante ya no formarán más que uno sólo como las dos tacitas. Terminado esto, se sirve el convite de bodas. Gran parte de la carne que sirven es á medio cocer, y á veces chorreando sangre aún. En esa comida especial, los recién casados sirven á todos los convidados de consideración, no comiendo ellos hasta que han comido todos los demás.

Las mesitas las van colocando por órden, primero á los padres y parientes, luego á los principales, y después á los demás. Los hom-

Hosted by Google

bres comen en un lugar, y las mujeres en otro sitio separado de los hombres.

Los días subsiguientes á la boda los pasan visitando á los parientes para que estos conozcan á los nuevos desposados; les hacen la *reverencia* y les ofrecen en el acto mismo el *buyo* de regla.

Estas complicadas ceremonias los infieles sólo las observan con la mujer principal. Con las otras que toman de segundo órden nada hay de esto; para ello basta el consentimiento de la mujer legítima, que es la principal, y el consentimiento de los padres de la que se toma, á quienes dan una suma de dinero. De esto se infiere que, aunque la ley civil permite la poligamia, nadie considera como legítimas y verdaderas esas segundas uniones, porque si acontece que muere la primera, para tomar como primera y legítima á una cualquiera en segundas nupcias, es preciso observar con ella todo el ceremonial susodicho; de otra manera nunca jamás la ley la tendrá por legítima.

Esas grandes y solemnes ceremonias arriba descritas, es de suponer se observarán todas, y según el ritual, en familias de graduación, ricas y de elevado rango en la sociedad annamita; mas en los matrimonios pobres y ordinarios no lo llevan con tanto rigor. En lo que sí no dispensarán nunca, será en las *reveren-*

Hosted by Google

cias á los *antepasados,* á los dioses sibaritas protectores de la cocina, á los padres, parientes y *notables,* si los hay, y un pequeño convite en señal de regocijo entre la familia, en el que cuando menos matan un perro, si no hay otra cosa.

Además de la cantidad de dinero que el novio paga á los padres de la novia por el trabajo empleado en su educación, tiene que entregar otra al pueblo de la misma por el derecho de registro. Este derecho, si la novia es del mismo pueblo, no suele ser muy elevado: en algunos es muy módico, sobre todo entre los cristianos, con el fin de facilitar los matrimonios; empero si es de distinto pueblo ó cantón, es bastante elevado.

En muchos es fijo ya lo que se debe pagar, mas en otros es arbitriario. Esta ceremonia, llamada *nôp cheo,* da fuerza civil al matrimonio; se archiva el auto para que conste, y se da al interesado una copia, si la pide. Sin ésta legalidad el matrimonio es disoluble ante la ley, y el pueblo y tribunales no lo tienen por válido; persiguen á los infractores hasta la separación, los castigan con multas, azotes y otras penas, y no pueden los contraventores reclamar derecho alguno sin haber antes cumplido con éste requisito legal.

No obstante eso, se dan casos entre gente

Hosted by Google

miserable y pobre de casarse sin cumplir con esta formalidad y sin más que el mútuo consentimiento, sin que por eso nadie les moleste en lo más mínimo. Estos matrimonios pobres de solemnidad con poco se casan: una ó dos pesetas les basta para comprar *buyo* y obsequiar á los padres y parientes, y luego unas cuantas *reverencias,* y negocio concluido; pero son rarísimos estos casos, y se exponen á ser molestados por cualquiera.

§. XIV.

Funerales.

Me acuerdo haber leido que cuanto más perfectos son los séres, más sensibilidad tienen y sienten la muerte más vivamente, y viceversa. Lo que se dice de lo físico de los séres animales, creo se debe decir lo mismo del hombre. Cuanto más perfecto es el organismo de éste, más delicada es su sensibilidad. El cuerpo europeo, como dotado de un organismo más perfecto que el cuerpo del asiático, su sensibilidad está en razón directa de su mayor perfección.

Esa mayor perfección del organismo sensitivo del cuerpo europeo, hace que su aprensión en la parte superior sea más viva, y que na-

Hosted by Google

turalmente le afecte el temor de la muerte más que á los asiáticos. De otra manera no sé explicarme la insensibilidad, idiferencia y tranquilidad con que mueren los asiáticos, y entre ellos los tunquinos. Entre estos jamás se ven aquellas contorsiones y convulsiones espantosas, aquellas luchas gigantescas con la muerte, ni aquellas agonías tan agitadas que con frecuencia vemos padecen muchos europeos. Aquí mueren los annamitas con una insensibilidad, frialdad y quietud pasmosas; y esto no puede atribuirse únicamente á la falta de creencias en los destinos de la vida futura, porque si ésta fuera la causa, sólo se vería esa impasibilidad estóica en los infieles; pero no se ve sólo en los infieles, sino también en los cristianos, los cuales creen ciertamente en el juicio y en los tormentos ó premios eternos de la otra vida. Esto, creo, no se puede explicar de otra manera sino que los annamitas, por su imperfección en el organismo de la parte sensitiva, naturalmente no aprenden con tan profunda y exquisita viveza la terribilidad de las cosas futuras y el terrible desenlace de la muerte. Su cuerpo no siente, por su imperfección, tanto el dolor de la muerte, ni la separación del alma del cuerpo; no sufre con tanta intensidad, y no le conmueven y afectan tanto los sufrimientos como afectan al cuerpo europeo por

Hosted by Google

ser más perfecto. Y esto debe ser lo cierto, porque los teólogos enseñan también que, á causa de la mayor perfección natural del cuerpo de Jesucristo sobre todos los demás cuerpos humanos, los tormentos le afectaron con mayor intensidad, y por lo mismo, que naturalmente su cuerpo debió padecer más que ningún otro en igualdad de circunstancias. En vista de esto, ya nadie extrañará lo poco que se afectan los annamitas por la muerte.

En cuanto á los cristianos, una vez recibidos todos los Sacramentos, para lo cual se preparan lo mejor posible, ya no piensan más que en disponer sus funerales é ir al cielo, Sus temores sólo se reducen á no tener tiempo acaso para confesarse, comulgar y recibir la santa Unción bien: por lo demás, aunque creen que hay infierno, y lo temen como no pueden menos, mueren tan pacíficos y tranquilos como si nada hubiera que temer. Ahora en cuanto á los infieles, que no tienen aprensión ni idea muy clara de la otra vida, si quieta y pacífica es la muerte de los cristianos, infinitamente más estóica es la de ellos; por esto es que, en vez de ocultar al moribundo los tristes objetos que indican su próximo fin, se los ponen delante, le dicen claro y sin rodeos que se muere sin remedio, le ponen la mortaja á la vista, y delante sus ojos colocan el fére-

Hosted by Google

tro, y preparan todo cuanto tienen que preparar. No pocas veces es el mismo moribundo quien se ha preparado para sí el féretro con anticipación, y colocado en el lugar más público y honroso de su casa. Si son ricos, los hacen de tablones que á lo menos tienen cuatro centímetros de espesor, de excelente madera, y los barnizan de negro, ó encarnado, ó bien losado y floreado con primorosas molduras. Los ataudes ordinarios los venden hechos ya en las tiendas que tienen este oficio, teniéndolos al público todo el día. En Europa sólo se hacen cuando se piden, y de madera ordinaria y delgada; más en Tung-king es al revés, los venden expuestos al público, hechos anticipadamente de maderas gruesas, aunque sean malas, y todo esto sin causar el menor horror.

Los cementerios y sepulcros se los encuentra por todas partes; se los pisa, y los bueyes y carabaos pacen tranquilos sobre ellos. En fin, los objetos rememorativos de la muerte están de contínuo á la vista por todas partes, sin que por esto nadie se impresione en lo más mínimo. Parece que, atendida la veneración y respeto que tienen á los difuntos, debieran cuidar mejor sus cementerios, más lo cierto es que están completamente abandonados, cosa en verdad increible. En muriendo alguno le tapan las narices en seguida con papel ó al-

Hosted by Google

godón, le cierran los ojos, y le cubren el rostro con una hoja de papel, quemando incienso y otras sustancias olorosas para evitar el mal olor de los miasmas que despide el cuerpo, y purificar así la atmósfera. Al cabo de algún tiempo lavan bien el cuerpo, y lavado que está lo visten con lo mejor que tiene, poniendo luego encima de éste otro vestido blanco de tela, que es el de luto. Fajan el cuerpo á manera de los antiguos judíos, y le cubren el rostro con un pañuelo ó sudario blanco. Si son infieles, por superstición fajan con más ó ménos vueltas el cuerpo, más nunca pasan de nueve. Fajado el cuerpo y depositado dentro del ataud, lo cierran herméticamente, betunando todas las junturas á fin de evitar las emanaciones pútridas consiguientes á la corrupción del cuerpo. Luego de esto, colocan el féretro en medio de la sala de recibimiento. Si la concurrencia es numerosa, por ser de categoría el difunto, suelen levantar una casa provisional en el patio frente á la principal, y allí colocan la caja mortuoria.

Hablando de los entierros que revisten alguna solemnidad, acaecida la muerte, se da aviso de ella á los parientes, á los principales del pueblo, á los amigos y deudores del difunto y demás que hayan recibido de él algún beneficio. Todos estos convidados siempre de-

Hosted by Google

ben llevar consigo á la casa mortuoria algún presente en dinero ó en otras cosas, como *areca*, *buyo*, vino, arroz, cerdo, gallinas, frutas ó confituras, etc., y á medida que van llegando, son introducidos por turno en el lugar mortuorio. Los infieles, puestos en presencia del féretro, lloran, ó mejor dicho, dan tres gritos llorosos, hacen la *reverencia* solemne al féretro, y luego, el que los introdujo, que es el hijo mayor, ó el que hace sus veces, jefe de la parentela, los saca otra vez fuera, se van á comer *buyo*, beber agua de té, reir y conversar como si no hubiera luto en aquella casa. En los funerales solemnes se da de comer á todos los convidados, y si son ricos que pueden soportar los gastos, dan de comer á todo el que se presenta aunque no sea de los convidados. Mientras se come se oye el sonido del tambor y el de las flautas mortuorias que son dos, tocando sonatas fúnebres para honrar al difunto. Se oye también el clamor de las plañideras asalariadas con el cabello desgreñado y vestidas de blanco en señal de luto.

Estas mujeres, dando espantosos gritos con que atruenan el espacio y ensordecen el oido, lloran fingidamente al difunto; y tapándose la mitad de la cara y un ojo con un pañuelo blanco, van riendo con un ojo y llorando con el otro.

Hosted by Google

Los annamitas guardan el cuerpo del difunto en casa cierto número de días, que no suele ser menos de tres sobre todo si es númerosa la concurrencia, ó si los convidados están lejos. Algunos casos hay que dura la exposición del cuerpo quince días; pero si el difunto murió en tiempo poco á propósito, entonces se dilatan los funerales hasta que la familia esté desembarazada y los pueda celebrar dignamente, conservando mientras tanto religiosamente el cuerpo difunto dentro de una casita hecha *ad hoc*, en la misma casa del difunto hasta el día del entierro.

Los annamitas tienen horror á la cremación de los cadáveres y á todo aquello que tira á su aniquilación; de ahí dimana su empeño en conservar lo más que pueden el cuerpo del difunto. Para conducir el cadáver á la última morada, cada pueblo tiene sus andas comunes, ya negras, encarnadas, ó doradas y con molduras, siendo más ó menos bonitas y costosas, según sea la calidad del entierro y posibilidad del pueblo. Todo el que quiera enterarse con solemnidad, debe alquilar las andas comunes del pueblo, porque no hay otras, y pagar al pueblo por ellas cierta cantidad de dinero. Esas andas son enormes, de varas muy largas y pesadas, terminadas con la cabeza y cola del dragón. Sobre ellas colocan el féretro, y le ador-

Hosted by Google

nan cubriéndole con una especie de casita hecha de papel de variados colores, la que á veces es muy vistosa. Una vez todo preparado, se empieza á remover la multitud para conducir el cuerpo al sepulcro.

Los portadores, como las andas son tan pesadas, son muchos, llegando á veces á 40 hombres. Abren la marcha fúnebre varios chiquillos con faroles de papel colgados en largas perchas de cañas: sigue luego el tambor descomunal llevado en hombros por dos ó cuatro hombres, ó bien sobre ruedas cubierto con un dosel ó un gran parasol del país, y á su lado un nervudo y ágil personage, dándole atronadores y pausados golpes todo lo largo del trayecto: es de ver el aire y el garbo con que toca el tambor. Para eso se retira un tanto, da una corridita, se para de repente, da una vuelta con ligereza, y á golpe de ciego da al tambor con toda su fuerza y con la mayor seriedad del mundo. Después sigue una larga hilera de otros muchachos con perchas asimismo en sus manos, de las que penden largas tiras de tela blanca anchas de unos 40 centímetros, estando escritas en ellas, á manera de versos, sentencias laudatorias del difunto bordadas á veces en seda y oro. En medio de ese numeroso y largo cortejo funerario, los paganos llevan en andas otra casa de cañas y

Hosted by Google

papel muy bien adornada; llámanla *nhà táng*, y colocan dentro de ella incienso, vino para las libaciones, arroz, huevos y platitos con comida para que los disfrute el difunto en la otra vida. Esta *nhà táng* al llegar al sepulcro la queman. El intento de los infieles es, que el difunto tenga en el otro mundo casa en donde vivir, arroz que comer y otros manjares que mezclar, y vino que beber. Aunque todas esas ceremonias supersticiosas son bien ridículas é inútiles, y ni lo comprenden ellos mismos, no obstante, la costumbre y el temor de faltar á la piedad para con el difunto hace que nunca las omitan.

Á más de las banderolas con sentencias laudatorias del difunto, llevan otra bandera grande y larga de dos ó tres metros de seda ó papel dorado, en la que está escrito con grandes caracteres el nombre del difunto, y suspendida la *tablilla*, que conservan después, y delante la cual sacrifican en sus casas en la creencia de que el alma del difunto reside en ella. La procesión fúnebre marcha pausadamente al compás del gran tambor, de flautas, gritos y lloros. Delante del catafalco va una especie de maestro de ceremonias, vuelta siempre la cara al féretro, acompañando con un tamborcillo en la mano el paso de los cargadores.

Hosted by Google

Estos también llevan dos palillos de madera, con los que dan todos á un tiempo tres golpes á compás después que los ha dado el director, cuya operación repiten á cada instante, ó á cada paso. Las andas las deben llevar, bajar y subir con tanto aplomo que no se vierta ni una gota de agua de una tacita llena que á propósito colocan encima del féretro. Si el tiento y aplomo es completo, que no se haya vertido nada de agua, los portadores son premiados, si al contrario, son castigados. De cuándo en cuándo es preciso descansar largo rato, en cuyo intervalo comen, beben, fuman y charlan según gusten. En estos entierros solemnes tardan muchas horas hasta llegar á la sepultura en donde deponen el difunto, y si el entierro es muy solemne, y largo el trecho que deben recorrer, á veces tardan días. Cuando es muy solemne, y largo el trecho, de distancia en distancia levantan altares provisionales, y cuando el féretro llega á cada uno de ellos, se paran allí y le ofrecen *sacrificios*, quemando incienso, ofreciéndoles cerdos y haciéndoles *reverencias*, etc.

Detrás del féretro é inmediato á él va el que preside el duelo, que es el hijo mayor, ó el jefe de la parentela con todos los demás parientes vestidos de gran luto, esto es, de un vestido talar blanco de mangas anchas y des-

Hosted by Google

hilado. Esos presidentes de luto, además de éste vestido, llevan alguna que otra vez en la mano un palo largo, una corona de paja en la cabeza, y un sombrero de lo mismo terminado en un cono muy alto: es cosa de lo más raro que se ve en Tung-king. Ese presidente, durante el trayecto de la casa mortuoria al sepulcro, va haciendo *reverencias* á docenas y sacrificios á cada paso, da gritos espantosos de dolor, revuelve la cabeza, se postra en tierra, agárrase de las andas, y hace mil contorsiones ridículas, queriendo mostrar así su profundo dolor. Detrás de los parientes sigue la demás gente que acompaña al duelo vestida de medio luto como los portadores de las andas, esto es, con sólo turbante ó pañuelo blanco en la cabeza y otro en la mano, y á veces también con vestido blanco. Si el difunto no tiene hijos varones ó adoptivos, los suelen buscar fingidos. De lo dicho resulta que, entre los retumbantes ecos del tambor, el triste y llorón tocar de las flautas, los lastimeros ayes y llantos de los hijos y parientes que atruenan al aire, las espantosas voces de las plañideras, los gritos de unos, y los lamentos de otros, unido todo eso al ensordecedor ruido de las fúnebres sonajas de metal, se forma un alboroto tal, que aquello se parece más á un campo de batalla que á un entierro ó cor-

Hosted by Google

tejo fúnebre. Nada absolutamente de recogimiento y silencio; todo se compone á gritos y ruido. Los cuerpos de los difuntos nunca los llevan á las pagodas, y los de los cristianos rarísima vez á la iglesia: ordinariamente se llevan directamente de la casa mortuoria al campo. Si en los entierros paganos van hechiceros como suele suceder, ó bonzos, estos van delante del cortejo arrojando acá y aculla papelitos dorados y plateados en forma de moneda, á fin de que los espíritus enemigos de la paz, ávidos de dinero, ocupados en recogerlos y llenar su tesoro, no perturben la paz del difunto y comitiva. Las muecas, contorsiones, saltos, brincos y convulsiones que estos hacen para espantar á los espíritus é infundirles con eso miedo y respeto, son capaces para hacer reir al hombre más grave y serio.

Los pobres naturalmente deben contentarse con menos solemnidad, habiéndolos sin ninguna, y áun ni féretro con que enternarlos. La ley siempre castiga al que perturba los actos de culto público como son las honras fúnebres, y es aplicado al momento el castigo: por eso todo el mundo respeta y no se atreve á perturbar los actos públicos de religión. Si algún atrevido hay, lo cogen en seguida, lo atan, lo castigan con azotes, ó bien, sino pueden hacerlo por la calidad de la persona, ó por otros motivos, lo

Hosted by Google

entregan al Mandarín, quien le aplica la ley.

Los entierros de los católicos, exceptuada toda la parte supersticiosa, se celebran según los usos de los infieles, como se ha hecho notar ya de los matrimonios. En lugar del *binh tinh* de los infieles, los cristianos llevan la cruz y ciriales, si los tienen, llevados por tres *principales* vestidos de luto. No hay en ellos *nhà táng*, ni vino, ni incienso, ni platos con comida, ni bonzos, ni brujos, ni arrojan monedas de papel, ni lloran al modo infiel.

Los hijos y parientes lloran, y la demás gente, silenciosa y más recogida que la de los entierros infieles, va rezando el Rosario á coros. En su casa, en lugar de las *reverencias* y sacrificios de los paganos, los cristianos encienden velas, ponen un crucifijo á la cabecera del difunto, y se reunen para rezar el Rosario y algunas otras oraciones propias de difuntos rogando por el alma del finado. Estas reuniones en la casa del difunto para rezar y rogar á Dios por su alma, las repiten algunas noches después de enterrado ya. Piden casi siempre la Misa *in die obitus,* y á veces convidan al Sacerdote vaya á la casa para decir las preces del ritual sobre el cuerpo antes de cerrar el féretro. En Tung-king, ya por la escasez de Sacerdotes, ya por lo calamitoso de los tiempos en que siempre ha vivido la Iglesia anna-

Hosted by Google

mita, el Sacerdote nunca acompaña el cadáver á la sepultura, á no ser en entierros solemnísimos. Esto, si fuera ordinario, sería imposible.

Hay facultad de Roma para que los catequistas recen las preces del ritual traducidas al annamita, y hagan la bendición de la fosa.

En Tung-king de ordinario es enterrar los muertos fuera del pueblo en los campos, y casi siempre en propiedad particular. Nunca se permite enterrarlos dentro del pueblo, y sólo los venerables Mártires y Sacerdotes se entierran dentro de la iglesia. Algunos cristianos de mucho mérito, ó que dan á la iglesia una grande suma, compran al pueblo el derecho para sí de ser enterrados en el patio.

Como gran parte de los annamitas se entierran en campos que es propiedad de la familia, se puede decir que aquí no hay cementerios propiamente dichos. El terreno que cada pueblo tiene próximo al cementerio común, es un campo libre como todos los demás sin cerca alguna, en donde se entierran los extranjeros y los del pueblo que no tienen terreno propio, ó si lo tienen, no es á propósito para ello. En éste caso tienen que comprar, mediante cierta suma de dinero, el derecho de sepultura al pueblo por cada indivíduo que se entierra. Las sepulturas se reconocen en estar la superficie del terreno más elevada que lo restante del cam-

Hosted by Google

po. Las familias procuran conservarlas y perpetuar su memoria yendo una vez al año, por el *têt* ó año nuevo annamita, á quemar sobre ellas pebetes de incienso negro, limpiarlas de la yerba de encima, y elevar de nuevo el terreno, si se ha hundido.

Para los annamitas los sepulcros son sagrados é inviolables. El que destruya un sepulcro cualquiera, aunque esté abandonado ya y sin quien lo reclame como propio, acusado de haber violado un sepulcro, es castigado por la autoridad; por eso es que nadie se atreve á profanar y turbar el reposo de las cenizas de los finados. La señal del mayor odio que una persona profesa á otra, es la de violar el sepulcro de sus antepasados y echar sus restos al viento. En los días de aniversario de la muerte del difunto, los infieles van al sepulcro y queman en él incienso negro; mas los cristianos en lugar de eso rezan el Rosario en familia con los parientes y amigos. En todos nuestros Vicariatos no se halla sepulcro alguno, infiel ó cristiano, que tenga algún mérito artístico. Los más se reducen á una bóveda de ladrillo que cubre el sepulcro: lo mismo son los de los infieles. Algunas familias ricas tapian y cubren las sepulturas de una argamasa tan sólida, que por más años que transcurran la humedad no penetra apenas, quedando el féretro

Hosted by Google

encerrado dentro como en una cueva de piedra, seco é incorrupto. Vénse en algunas pagodas sepulcros de *bonzos* célebres en forma de pirámides y altos de unos 3 ó 4 metros.

Enterrado que han al difunto, los hijos y parientes se quedan allí, y postrados, pegado el rostro en tierra, lloran al difunto á grandes voces. Después de lo cual cada uno se vuelve, dejando que los enterradores acaben su oficio. En algunas partes cavan los hoyos muy profundos, en otras muy someros. A los muertos los lloran por muchos días como hacían los judíos. No raras veces se les encuentra salir de noche á llorar sobre las sepulturas á aquellos de sus séres más queridos. Si, una vez enterrado ya el cadáver, los infieles experimentan desgracias y calamidades sobre su familia, creen que es por haber equivocado el lugar de la sepultura y no haberlo sabido escoger propicio. Cuando esto sucede, consultan de nuevo á los agoreros para que les indiquen cuál es el lugar bueno para trasladar allí los huesos del finado.

Sobre éste punto los paganos son muy supersticiosos, no reparando en gastos, trasladando muchas veces de un lugar á otro por tan fútil pretexto los restos mortales de sus antepasados. Si, consultado el agorero, les señala éste un terreno como bueno en propiedad

Hosted by Google

de otro, no hay medio de que no se valgan, y extorsión, si para ello es preciso, de que no usen, para á toda costa poder adquirirlo. Escogen la dirección de los cuatro puntos cardinales, y *sacrifican* y hacen otras muchas supersticiones para acertar á escogerlo bueno.

Cuando muere el Rey todos los funcionarios públicos y el reino se visten de luto por tres años. Mientras dura el luto régio están prohibidas las diversiones públicas, como son: los convites, matar para ellos bueyes y carabaos, el uso de vestidos colorados y otras cosas por el estilo. La razón óbvia y principal es, porque al Rey se le considera y tiene por padre de todo el Reino.

§. XIV.

Más costumbres annamitas.

Ya se ha dicho que los annamitas todos de ambos sexos se tiñen los dientes de negro, cuya negrura no se les borra jamás ni áun en la tumba. A más de ésta costumbre rara y particular de Tung-king, tienen los annamitas otra no menos particular, sobre todo los hombres, cual es la de dejarse crecer muy largas las uñas de las manos. Lo más ordinario es dejarse crecer las dos ó tres de los últimos dedos de la

Hosted by Google

mano; pero algunos, aunque raros, déjanselas crecer todas, y las tienen largas casi de un palmo, retorcidas como cuernos de carnero. Cuídanlas con mucho esmero y vanidad haciendo gala de ello, conservándolas muy limpias. Esos flamantes *uñados* son de gente indolente y que no trabaja, como son los Mandarines, maestros, estudiantes, médicos y otros principales de los pueblos, porque esa costumbre es incompatible con el trabajo corporal. Y ¿para qué sirven, se preguntará, esas uñas tan largas en los annamitas, tan repugnantes al carácter europeo?—Fácil cosa es adivinar la respuesta.

Como los que crían esas *uñazas* son gente ociosa, no teniendo en qué pasar el tiempo, lo matan rascándose todo el día con esos garfios humanos: y es una vanidad annamita, como que manifiestan con ellas que no necesitan trabajar.

El adorno en los dedos en ambos sexos es sencillo. Ambos á dos usan de anillos, más generalmente las mujeres que los hombres. Estos no tienen otro adorno en plata, oro ó latón que éste. Las mujeres llevan además otros adornos en el cuello de plata y oro; también llevan *pendientes* de la misma materia. Es ordinario el uso de sartas de granos de cristal de color en figura de rosario: el mismo adorno usan algunas en las muñecas. Son pocas las que

Hosted by Google

llevan dos aretes pendientes en cada oreja unido uno del otro. Otras muchas sólo llevan un simple botón de cristal de color. A los niños y niñas pequeños de cinco ó seis años abajo les ponen collares de plata en el cuello, piés y muñecas, algunos con cascabeles de la misma materia. Los infieles suelen colgarles del cuello objetos de plata supersticiosos, como uñas de tigre, etc., con los cuales, al mismo tiempo que les sirve de adorno, creen preservarlos de espíritus malignos. Los cristianos les ponen medallas, rosarios ú otros objetos religiosos.

Los hombres, para comer, cogen ambos *palillos* por medio, y las mujeres por el extremo, y tanto éstas como aquellos aplican la tacita de *morisqueta* á los labios. Una taza grande llena de *morisqueta* que ponen delante, para desde ella echar la que se quiera en la tacita de comer, debe siempre estar de tal modo llena, que no quepa un grano más, para así indicar abundancia y liberalidad. Al contrario, la urbanidad annamita exige que la tacita en que se come sólo se llene de *morisqueta* poco más de la mitad, repitiendo cuantas veces sea necesario. La *morisqueta* siempre debe estar bien caliente, aunque esté frio todo lo demás. Los *palillos* generalmente son de caña, ó madera, empero ésta es menos usual, y los cogen con los tres dedos de la máno derecha. Los ricos los usan de marfil, hueso, ó

Hosted by Google

de madera preciosa, guarnecidos de plata ó latón por ambos extremos, y con incrustaciones de nácar en lo restante. El extremo que se mete en la boca está guarnecido tanto cuanto se introduce en ella, más el extremo opuesto sólo tiene un simple anillo.

Para dormir nunca ponen la cabecera á la parte de la pared, sino en la opuesta. Muchos duermen sin almohada, otros la tienen de cuero, juncos, ó bien un pedazo de madera. La de los delicados es de *bejuco*, ó paja cubierta de tela azul ó encarnada doblada, figurando libros sobrepuestos. El fondo de las camas es de cañas ó madera con una ó dos esteras encima.

Los suicidios son raros, y los homicidios no tan frecuentes como en otras partes, efecto sin duda de la severidad de las leyes sobre esto. Aunque el tunquino es cruel y semibárbaro, en ocasiones dadas tiene cierto horror al derramamiento de sangre. El homicida convicto expía siempre su delito con la muerte, haciendo también participantes del castigo á sus padres, aunque no de muerte. El pueblo en donde acaece un homicidio, si los Mandarines obran como deben, queda arruinado y empobrecido con los gastos que ocasiona. Aterrorizados con los gastos y castigos, prefieren ambas partes en sus riñas desfogar su cólera en maldiciones é imprecasiones que no matarse.

Hosted by Google

PARTE TERCERA

§. I.

Civilización.

Dotado el annamita de una inteligencia superior á la pura raza malaya, por la mezcla de su sangre con la raza china ó mongola en la larga dominación de ésta en el Annam; habiendo recibido de ella su literatura, religión, legislación, y áun muchas costumbres, cualquiera comprenderá fácilmente que el pueblo tunquino es un pueblo bastante civilizado, como lo es el pueblo chino. No se crea, pues, encontrar en Tung-king salvajes como los que se encuentran en Africa, ni á razas degeneradas como son muchas de las que pueblan la Oceanía y algunas partes del Nuevo-Mundo. Ni áun los llamados salvajes que habitan en las montañas son ni con mucho tan salvajes como los dichos. Si alguna raza hay que se pueda comparar con aquellas, hay que convenir que la generalidad son casi tan civlizados como los annamitas. El cuidado de los Misioneros en Tun-king no es formar á los annamitas en hombres de

Hosted by Google

sociedad como lo tienen que hacer los Misioneros de África y otras partes, sino secundar y desarrollar la civilización ya establecida y hacer que progrese. La vida civil está ya bien cimentada, y la familia constituida.

El querer desorganizarla para formarla de nuevo sobre bases modernas, sería su muerte. Es verdad que el pueblo tunquino no está tan adelantado y civilizado como el chino, pero sí que lo está más que las razas indígenas del Sud. La legislación civil del pueblo annamita es en sí muy sábia, sencilla y paternal, y las costumbres públicas, para mi, tengo que generalmente son más excelentes que en Europa. Tienen un tinte de primitivo aún y de patriarcal, y no están tan corrumpidas y degeneradas como las europeas. Un pueblo incivilizado nunca tiene un sistema de gobierno é instrucción tan completo y sábio como los tiene el pueblo annamita.

Después se dirán los exámenes rigorosos que tienen que sufrir para subir al Mandarinato, no una, sino repetidas veces. Todo esto prueba la capacidad é instrucción esmerada en su género que recibe el pueblo annamita; de otro modo no sería posible sufrir repetidos exámenes y tan rigorosos. Pero se preguntará; ¿por qué el pueblo annamita sigue todavía estacionario, y nada adelanta en ilustración?

Hosted by Google

Esta misma pregunta se puede hacer sobre la China. ¿Por qué no adelanta ésta en civilización hasta ponerse al nivel de las naciones europeas? La respuesta á ésta pregunta no es difícil. No adelantan nada, ó muy poco, 1.º por los libros que estudian: 2.º por ser sus leyes fundamentales y secundarias inmutables: 3.º porque las costumbres de estos pueblos orientales son invariables y permanentes: 4.º por ser esa civilización que tienen pagana en su esencia, y material por lo mismo en su aplicación: 5.º y último, por el humilde concepto que tiene de sí el pueblo annamita, no creyéndose apto para variar nada.

Los libros que los annamitas estudian de texto son los libros chinos de Confucio y demás filósofos: en ellos beben, y de ellos sacan toda la civilización y ciencia que tienen. Estos libros siempre son los mismos siglos y siglos hace sin variar en ellos nada. Los miran con tal respeto, que se tendría por la mayor osadía y temeridad si alguno se creyese con suficiente autoridad y ciencia para reformarlos, ó sustituirlos por otros. Cada vez que alguno lo ha intentado ha sido sin éxito. Sus libros de texto son siempre invariables, siempre los mismos, sin que nadie se atreva nunca á cambiar en ellos ni una jota. Siendo siempre las mismas las fuentes de donde sacan su civiliza-

Hosted by Google

ción y ciencia, por necesidad han de quedar estacionados los annamitas, no adelantando un paso más, como no lo adelantan sus libros. Lo que sucede con los libros de su civilización, sucede con su código de leyes. Estas son también invariables, como los libros de donde las han sacado. Si por razón de las circunstancias acontece no estar la ley conforme con el tiempo, entonces lo arreglan por medio de decretos y leyes transitorias; la ley empero fundamental nunca se muda. Falta ahora saber quién sería el que se creería con bastante ciencia para enmendar la plana á Confucio, sobre cuya doctrina están calcadas. Esto sería ya querer igualarse al *maestro* por *excelencia:* cosa que no creo haya persona á quien siquiera le haya pasado ese pensamiento por su cerebro. Las costumbres de los orientales son también casi invariables, porque no variando de instrucción y leyes, no teniendo por otra parte, ningún ó muy poco roce con otros pueblos, por necesidad las costumbres han de ser siempre las mismas también.

La instrucción y civilización paganas contribuyen poderosamente al estacionamiento y poco progreso de los pueblos, porque no contiene dentro de sí ningún gérmen de vida. Si ella no tiene vida, sino que es letra muerta, mal la puede dar á los pueblos que se gobiernan por ella. La experiencia nos lo demuestra:

Hosted by Google

¿no vemos acaso con nuestros mismos ojos cómo todos los pueblos regidos por una legislación é instrucción paganas están condenados á la esterilidad, á la muerte misma? Además, si ningún chino se cree de bastante talla para introducir variaciones, ¿cuánto menos un tunquino? Mientras que los chinos y tunquinos no abandonen su actual sistema, y dejen sepultados en el fondo de sus archivos, siquiera para memoria, esos libros de civilización, jamás, en mi concepto, progresarán mucho, y su ilustración, por más que hagan, siempre quedará deficiente é inferior en mucho á la europea. Su ilustración y civilización no harán grandes progresos hasta que la vivífica sávia del Catolicismo reforme sus libros, sus leyes, su gobierno, sus costumbres. De otra manera no hay que esperar adelantos. ¿No vemos, por ejemplo, la imprenta ahora tan primitiva é imperfecta como el día que la inventó su descubridor? Y de la pólvora ¿qué diremos?—La milicia y ejército convienen y se parecen perfectamente á los de los tiempos de Sesostris. Y de las artes ¿qué decir?—Nada. Después de esto nadie debe extrañar ya que el Tung-king como la China no hayan progresado, porque carecen de todas las causas de donde podría nacer su adelanto, no teniendo más que las que tiran, por el contrario, á su muerte y aniquilación.

Hosted by Google

§. II.

Lengua.

La lengua annamita es monosílaba como la china, de la que se puede considerar como un dialecto, ó al menos como derivada de ella, y de la cual ha adoptado la forma de su escritura. Por ésta razón todos los annamitas, hasta las mujeres, cuando quieren darse tono de hablar con elegancia, saturan el discurso de palabras y frases chinas áun en la conversación familiar misma. Un discurso que no tenga mezcladas muchas frases chinas, no es reputado por elegante. Muchas frases han introducido ya de tal manera, que se pueden tener por corrientes en la lengua. Cuanto más letrados son los que hablan, más lujo ostentan en esto, habiéndolos que, si uno no está muy corriente en el chino, no se les comprende casi nada. La pronunciación de la lengua annamita es muy suave, nada tiene de áspero, y hay hombres que, como se ha dicho, tienen un hablar afectado tan suave, que se parece al de las mujeres. La lengua annamita no es difícil de aprender: para entender y hacerse comprender lo bastante, por lo regular de tres meses á seis de estudio es suficiente; pero para hablarla con alguna perfección, y poder ejercer

Hosted by Google

el ministerio sacerdotal, es necesario se pase un año ó cerca. Si se quiere poder hablar bien la lengua annamita, es preciso aprenderla de jóven de 25 á los 30 años á lo más; en pasando de los 30, rarísimo es el que la habla con perfección. Se aprende sí, pero el habla siempre se queda imperfecta, y no sólo no se perfecciona con el tiempo, sino que decae. Los que la han aprendido á los 30 años, aunque en un principio pronuncien bastante bien, pero cuanto más avanzan en edad, peor pronuncian, llegando á tal punto que ni los mismos domésticos no los entienden sino á medias. A los 40 años ya no se puede hablar, y si se llega á poderlo hacer, es muy mal.

Á esa edad la lengua y los labios ya no se pueden acomodar á las inflexiones del idioma annamita.

La invención de los signos para indicar la pronunciación, es una obra que jamás se podrá alabar lo suficiente. Los signos son los siguientes: ' \ ? ~ . ' - ^ ˘

La lengua annamita es musical, pero no se acomoda exactamente á las notas ordinarias de la música, y cualquiera que oiga á los cristianos rezar en alta voz, diría que cantan, no siendo mas que la pronunciación ordinaria, pero en alta voz. Las palabras que no tienen acento alguno, como *ba*, *ma*, *na*, se pronuncian en tono

Hosted by Google

natural; las notadas con acento agudo como *có*, en tono alto; las de acento grave bajando, como *bà*, *mà*, en tono bajo como respirando, y las que tienen un punto debajo, como *la*, en tono grave gutural pero muy bajo. Las de interrogante como *ri* son muy suaves; y para dar una idea de su pronunciación, diré que se parece á la palabra *si* española, como cuando se pronuncia una afirmación del interlocutor, admirándose dice *si*. Del interrogante fuerte *lã* no se puede dar idea sino se oye la viva voz del maestro. La sexta ' vgr. *mo'*, que tienen solo las vocales *o* y *u*, se pronuncia como la *u* francesa.

Las vocales que tienen esa señal las llamamos barbadas. Para pronunciar las palabras que tienen el signo séptimo — que llamamos de *barra*, se recoge la lengua al paladar, como también para pronunciar la *t r*, v. g. *tra*. Ese signo sólo se aplica á la consonante *d*.

El acento circunflejo indica que las palabras que lo tienen se pronuncian como las palabras catalanas *Dêu*, *têu*, *mêu*. Este acento solo le tienen las vocales. El signo ˘, *tăt*, es para saber que las palabras sobre que está colocado se deben pronunciar breves, y largas las que no lo tienen, como *tát*. Unas veces entran dos ó tres signos en una palabra y sucede cuando ésta tiene dos ó tres sonidos distintos del na-

Hosted by Google

tural, como *tôi*, *thu'*, *mác*, *dac*, aquí las tres primeras palabras tienen dos signos cada una, el circunflejo y agudo la 1.ª, el barbado é interrogante suave la 2.ª, y el agudo y breve la 3.ª: la 4.ª *dàc* tiene tres, el breve ˘, el grave y la barra —.

Ejemplo de escritura en caracteres latinos de la lengua annamita: *tôi muôn sùa mình lai, sóng khó làm, bòi vì phài ép xác thit, là su phi thuòng quá súc loài ngùoi thê 'gian*. Quiere decir: Yo quiero enmendarme, pero es cosa muy difícil, porque es necesario obligar al cuerpo y á la carne, cosa sobre las fuerzas humanas de los hombres de este mundo.

La lengua annamita tiene todas las consonantes que la española, excepto la *f* la *ll*, la *j* y la *z*. La *ph* como *phai*, se pronuncia *fai;* la *th*, como *tho*, se pronuncia *zo;* la *nh*, v. gr. *nho*, se pronuncia *ño*. La *ch*, como *cha*, se pronuncia como la española *muchacho*, pero no tan fuerte. Aunque la annamita no tiene la *j* de la nuestra, pero se pronuncia fuerte como ésta la *kh*, como *khó*, *jó*. La *h* annamita es siempre aspirada como el *ha*, *he* español. Las demás se pronuncian lo mismo que en nuestra lengua.

Por lo dicho se ve, que los acentos dichos y su buena pronunciación son esenciales en la lengua annamita de tal manera, que equivocando un acento y su pronunciación, se cam-

Hosted by Google

bia el sentido de la palabra: v. gr. si en lugar de escribir sin acento y pronunciar como se debe la palabra *cho*, se escribe y pronuncia con acento agudo, se cambia de sentido. La primera sin acento significa *para*, y la misma con acento agudo significa *perro*, y así de las demás.

La lengua annamita es muy pobre en palabras que indiquen ideas abstractas, para esto es necesario recurrir con frecuencia á la china, más rica en ésta parte. Por ésta razón los Misioneros se han visto obligados á *tunquinizar* algunas palabras europeas, para expresar ideas abstractas de Religión, las que hoy día con el mucho uso todos los católicos comprenden bien su significado, como las palabras *gracia*, *Órden*, *Confirmación* y otras. En cambio es muy abundante en palabras que indican cosas materiales.

Bien quisiera entrar en un análisis completo de la lengua annamita, para distracción de los aficionados á estas materias: y como para esto sería preciso usar de muchos términos annamitas, é imprimirlos con todos los acentos con que se escriben, lo que no es posible en una imprenta europea, por no tener las letras europeas dichos signos, y de no imprimirlos así, de nada serviria, porque las palabras serían ininteligibles, así es que me concretaré á dar de ella sólo una idea general.

Hosted by Google

Primeramente, la lengua annamita no tiene artículo, y suple á éste valiéndose de la palabra *con*, hijo, para cosas animadas: v. gr. carabao, *con trâu;* muchacha, *con gái*; gallinas, *con gà*. Cuando la cosa es inanimada, pero artificial é indeterminada, lo suplen con la palabra *cái*, ó bien *chiêc:* como *cái nhà*, aquella casa; *cái thuyên*, aquel barco, ó *chiêc tuhyên*, *chiêc nhà*. Cuando es un árbol lo que se expresa, lo suplen con la palabra *cây* árbol; *cây cam*, naranjo; *cây vâ*, higuera; *cây lê*, peral. Los sustantivos los tiene propios y comunes como las demás lenguas, pero carece de nombres abstractos. Estos son, sino contrarios al estilo de la lengua, al menos no se hermanan muy bien con ella. Para formar los nombres abstractos, se antepone á los concretos la palabra *sú*, cosa; v. gr. bello, *dep*; belleza, *sú dep;* sincero, *thât thà;* sinceridad, *sú thât thà;* bueno, *tôt;* bondad, *sú tôt*. Para indicar el sexo humano se sirve de la palabra hijo antepuesta; *con giai*, varón; *con gái*, hembra; para el sexo animal pospone la palabra macho ó hembra; como *trâu dùc*, carabao macho; *trâu cái*, caraballa. Para sólo el género de gallinas llama á los gallos *gà sông*, y á las gallinas las designa con el nombre de *gà mái*. Las cosas inanimadas no tienen género.

La lengua annamita no tiene singular ni plural, ni conjugaciones; los nombre son todos in-

Hosted by Google

declinables, y los verbos inconjugables. Para formar el plural de los primeros, se sirve de las palabras auxiliares *các* y *nhùng*: v. gr., los hijos, *các con*; las cañas, *nhùng tre*. Para formar los casos, cuando hay dos sustantivos seguidos, el segundo es el genitivo: v. gr., el alma del hombre, *hôn ngùòi;* para significar el dativo se usa de la palabra *cho:* como *cho tôi,* para ó á mí. El nombre después del verbo indica que es acusativo: *mên ngùòi,* amar al hombre.

El vocativo se forma con las voces, *ô* y también *ôi, hôi, ó* y *ô*: *ôi cha,* oh padre; *hòi anh,* oh hermano. El ablativo lo designan con las preposiciones *bói, tai*: *bé, nó,* por él; *tai kia,* por causa del otro. Esta lengua enuncia los objetos por el órden natural: 1.° el sujeto y sus calificativos: 2.° el verbo, y luego los complementos directos é indirectos que modifican la expresión del pensamiento.

La lengua china tiene una estructura muy diferente de la annamita, y se parece en esto á la latina. El adjetivo sigue al sustantivo, pero no tiene género, número ni caso. Como los nombres son invariables, para formar de ellos los comparativos y superlativos, se valen de la palabra *hòn* pospuesta: *tôt hòn,* más bueno; y para los superlativos de *rât* y *lâm,* la primera antepuesta siempre, y la segunda siempre pospuesta: v. gr. *rât tôt, tôt làm.* Cuando se quiere indicar un grado

Hosted by Google

más superlativo aún, entonces la palabra *làm* es doble: v. gr. *rát tôt*, muy bueno; *mai lám*, muy afortunado; *may lám lám*, afortunadísimo. Esta lengua tiene todos los pronombres: *tôi* yo; *mày*, tú; *nó* aquel; *chúng tôi*, *chúng bay*, vosotros, y *chung nó*, aquellos ó ellos. Para formar los segundos, esto es, los tiempos de los verbos en sí inconjugables, se usa de las partículas ó adverbios auxiliares siguientes:

EJEMPLO.

Indicativo.

1.° Presente. *Tôi suy*, yo considero.
2.° Pret. *Khi áy toi suy*, yo consideraba.
3.° Pret. perfecto. *Tôi dá suy*, yo he considerado.
4.° Pret. pluscuamperfecto. *Khi áy tôi dá suy*, habia considerado.
5.° Futuro. *Tôi sê suy*, yo consideraré.
6.° Fut. perfecto. *Tôi sê dã suy*, yo habré considerado.
7.° Imperativo. *Nó háy suy*, considere él.

Subjuntivo.

1.° Presente. *Chó gì tôi suy.*
2.° Pret. imperfecto. *Chó gì tôi se da suy.*
3.° Pret. perfecto. *Chó gì tôi da suy.*

Hosted by Google

4.° Pret. pluscuamperfecto. *Chó gì khi ày tôi da suy.*

5.° Futuro. *Chó gì tôi se dã suy.*

1.° Infinitivo. *Suy.*

2.° Haber considerado. *Sau khi dà suy.*

3.° Considerando. *Dang suy.*

4.° Considerado. *Da suy rôi.*

5.° Habiendo considerado. *Sau khi da suy doan da suy rôi*, ó *da suy da.*

La pasiva se forma con la palabra *chiu*, recibir: como soy amado, *tôi chiu mên.* Mas es de notar, que la naturaleza de la lengua se resiste á la pasiva, y se aviene mal con ella; por eso, cuando ocurre, hay que dar vuelta á la frase, y por medio de un rodeo hacerla activa. El lenguaje annamita tiene también la *preposición*, el *adverbio*, la *conjunción*, é *interjección* como nuestra lengua. Por lo dicho se podrá formar una idea general de la lengua tunquina. Según se ve, es sencilla y fácil de aprender. No tiene verbos irregulares que recordar, tiempos que conjugar, ni casos que declinar. Por ser monosilábica es fácil de retener, pero difícil por su pronunciación.

Adviértase que la lengua annamita es esencialmente jerárquica: por lo mismo, el que habla, varía de palabras, según el rango que ocupa respecto de aquel á quien dirige la

Hosted by Google

palabra. Es decir, el superior, hablando con un inferior, usa de diferentes palabras para denominarse á sí mismo que cuando habla á un igual. La palabra *trâm*, que significa yo, sólo la usa el rey hablando de sí. El superior hablando con los inferiores, el marido con la mujer, y el padre con los hijos, se tratan de *tao*. *Tao* esto, *tao* lo otro. Jamás ni la mujer ni los hijos se tratan de *tao*. Para la mujer es muy irreverente si se trata de *tao*, y de *mày* á su marido. Los superiores deben tratarse á sí mismos de *tao*, y á los inferiores de *mày*, tú. Nunca jamás los inferiores se tratan á sí de *tao*, y al superior de *mày*. Esta palabra es propia sólo de inferiores; en su lugar se sirven de la palabra *ôung*, señor, ó *bà*, señora, según se ha notado en otro lugar. Como la palabra *tao* envuelve en su sentido cierta arrogancia y soberbia, los Misioneros no la hemos adoptado, hablando de nosotros mismos. Nosotros nos designamos con la palabra *Cha*, Padre, ó *Cô* Bisabuelo: *Cha* esto, *Cô* lo otro. Los Sacerdotes indígenas se tratan de *Cu*, Tatarabuelo: *Cu* esto, *Cu* lo otro. También se llaman de *Tao* alguna vez, pero éste no es el modo propio.

Con estos ejemplos se tendrá una idea de los modismos de la lengua. La lengua annamita es una en todo el reino con algunos provincialismos.

Hosted by Google

§. III.

Escritura.

Habiendo hablado de la lengua annamita en el número anterior, el órden exige que hable á continuación de su escritura. El annamita se escribe con los mismos caracteres chinos, modificados y adaptados al genio de la lengua. No obstante la semejaza, y ser oriundos los caracteres annamitas de los chinos, grandes sabios hay, muy fuertes en caracteres chinos, que si no están acostumbrados á leer bien un libro escrito en caracteres vulgares, no los entienden. ¿Y por qué ese fenómeno?—Porque la escritura y lengua oficial es la china, á la que exclusivamente se dedican. El chino es la escritura oficial que se usa en los pretorios, oficinas del Estado y demás actos oficiales: en fin, todo lo que se refiere á disposiciones de gobierno debe estar escrito en caracteres chinos, de lo contrario no es admitido en ninguna oficina: y no sólo esto, sino hasta cartas y papeles familiares suelen también escribirlos en dicha lengua. Por ésta razón apenas nadie se dedica y cultiva los caracteres annamitas. Los libros de religión, ó que tratan de ella, están escritos por lo regular en caracteres annamitas, porque

Hosted by Google

como estos libros son para todo annamita, sabio é ignorante, aunque muchos no puedan leer los caracteres, todos entienden su lectura, lo que no se conseguiría, si estuvieran escritos en caracteres y lengua oficial china. El saber caracteres chinos en Tung-king, es cosa útil sí, pero no necesaria para los Misioneros. El estudio de los caracteres chinos es un fárrago, del cual el genio europeo, que quiere aprender mucho en poco tiempo, pronto se fastidia.

Necesítase para ello muchísima paciencia, si se quiere salir algún tanto aventajado en ellos, perder mucho tiempo, y con todo no podrá sacarse de ellos mucha utilidad. Si los annamitas, apesar de que los estudian desde la infancia, y de la afinidad de su lengua con la china, lo que les facilita y abrevia mucho el camino para su estudio é inteligencia, tienen que estudiar muchos años para saber y poder figurar algo, ¿cuánto más le ha de costar á un europeo, novicio en todo, el aprenderlos algo al corriente? Annamitas hay que siguen estudiando años y años hasta los 30, 40 y más: ¿y para qué ese ímprobo trabajo?—Para aprender sólamente unos cuantos miles de caracteres más de los 80,000 que dicen tiene su conjunto. No sé, sin embargo, cómo explicarme un fenómeno que he venido observando en

Hosted by Google

todos los literatos chinos; y es, que cuanto más letrados y sabiondos son en caracteres, y más fuertes en ellos, son más soberbios, altaneros y orgullosos. Yo no sé, digo, qué espíritu de soberbia infiltran esos caracteres chinos en el ánimo y mente de aquellos que los estudian. Otra cosa aún se nota, y ésta no sólo con los annamitas, sino hasta en los europeos que se dedican á ellos; y consiste, en que cuanto más la inteligencia y entendimiento se van despejando y comprendiéndolos, tanto más se apasionan por ellos. No se comprende un apasionamiento tal, y cómo se aficionan tanto á un estudio que reporta tan poco provecho, después de haberse devanado mucho los sesos, y por muchos años.

Lo ordinario es que los Misioneros sepamos leer los caracteres vulgares impresos ó escritos, porque esto nos es más útil, aunque tampoco necesario. El escribirlos nos es más difícil que el leerlos, por esto y por la escasez del tiempo que disponemos, no he visto quién de entre nosotros sepa escribirlos. Para ahorrar el ímprobo trabajo de aprender los caracteres, los primeros Misioneros evangélicos inventaron el modo de adaptar la lengua annamita á la escritura europea.

Con esa admirable invención se ha simplificado el trabajo, pudiendo de ésta manera, hoy

Hosted by Google

día, leer y escribir el annamita con la mayor facilidad. Ese método tan ingenioso y sábio á la par que útil, inventado, en mi opinión, por los PP. Jesuitas, primeros operarios evangélicos del Tung-king, no podía menos de ser adoptado por todos los Misioneros franceses, como por nosotros los españoles.

No se sabe de cierto quién habrá sido el autor de tan sábia invención.

§. IV.

Industria y Artes.

Parece que el annamita ha nacido sólo para ejercer el comercio al por menor. En esa clase de comercio es un pueblo esencialmente comerciante, y á no haberlo visto, nadie diría lo desarrollada que está esa especie de comercio en el interior del país. Como el comercio con el extranjero estaba hasta ahora prohibido, no existían grandes capitales con que poder comerciar, porque estos no podían desenvolverse; pero impulsado el annamita al comercio por su natural carácter é instinto, no pudo menos de desenvolver y activar el comercio por menudo en el interior del reino, ayudado poderosamente para ello por los muchos y fáciles medios que hay de comunicación tanto

Hosted by Google

terrestres como fluviales. No sé si existirá cantón alguno que no tenga uno ó más mercados más ó menos concurridos. Pueblos hay cuyos mercados tienen dos reuniones mercantiles diarias, una por la mañana y otra por la tarde. Las grandes reuniones periódicas suelen ser seis veces al mes, que son: los días 1, 5, 10, 15, 20 y 25, y cuando son muy concurridos los mercados, tienen doce, esto es, otras seis reuniones menores intermédias. La elección de los días de reunión mercantíl se procura sea diferente de la de otros mercados cercanos para no perjudicarse mútuamente; de ésta manera apenas pasa día sin que haya mercado cercano.

Muchos de los diferentes ramos de Comercio é Indústria están reunidos, formando gremios para ayudarse mútuamente en sus quiebras, al frente de los cuales hay un presidente á quien obedecen los demás, siendo él á veces quien reparte capital para que los demás comercien. Á éste presta 10, al otro 20, á aquel 50, más ó ménos según su posibilidad, ramo de industria, é indigencia de los demás. Al finalizar el año comercial, que suele ser por Octubre, se reunen en asamblea general todos los de la corporación, ajustan y saldan cuentas, y hacen en común una comida de la ganancia sobrante si la hay, ó si no, da cada uno un tanto para

Hosted by Google

ella. No sólo los comerciantes, sino muchos de los demás industriales, como carpinteros, albañiles, etc., forman sus gremios también, y todos trabajan bajo la dependencia de su jefe respectivo. Al cabo del año cada miembro del gremio tiene que pagar al jefe de él una pequeña cuota en señal de reconocimiento y homenaje. En el festín común que celebran al *balancear* las cuentas, si son infieles, ofrecen *sacrificios* al patrón inventor de sus oficios.

El comercio con el extranjero, prohibido á los súbditos, lo ejercía sólo el Rey en su provecho. El intento principal de esa prohibición, era impedir así el que se introdujeran armas en el reino furtivamente, y el que los súbditos se ilustraran demasiado con el roce de los extranjeros, y produjeran tumultos y sediciones peligrosas, intentando sacudir el yugo de hierro del Gobierno. Esa absoluta carencia de comunicaciones con todas las demás naciones del globo, exepto la China, ha hecho que la Indústria no haya progresado, y se haya quedado casi en el mismo estado infantil en que la dejaron los chinos.

Oí decir á un gran Mandarín, que podía por su posición estar bien impuesto en el secreto, «que el Gobierno annamita no quería ver al pueblo rico é ilustrado, sino pobre é ignorante, y así estaría sumiso y obediente.»

Hosted by Google

Una de las indústrias obreras que justamente gozan de más fama, no sólo en Tung-king, sino también en el extranjero, es la de la incrustación. La poseen, en verdad, con perfección, y son superiores esas incrustaciones á las tan afamadas japonesas. Las conchitas de coral de que las hacen, he oido decir que vienen de las provincias del Sud. Esta renombrada indústria se ejerce principalmente en las ciudades de Hà-Nôi y Nam-Din, centros de su mayor elaboración. En lo tocante á nuestros Vicariatos, sólo en la ciudad de Hái-Duong se trabaja algo.

También elaboran bastante bien la seda, y la tiñen de vivos y deslumbradores colores, ya para los vestidos ordinarios y usuales, ya para los de gran gala y ceremonia. Estos los tejen muy finos, unas veces lisos, otras floreados, claros y trasparentes para los hombres, y tupidos para las mujeres. En Tung-king hay mucha seda, y no toda se trabaja y consume en el país. Los chinos exportan á Cantón grandes remesas para trabajarla en sus talleres chinos; porque aunque los tunquinos la trabajan bien en su género, pero su indústria es en esto todavía muy inferior á la china. Por eso las telas de seda de superior calidad que visten los tunquinos en sus anchos vestidos de gala, por lo regular son de los talleres chinos de Cantón y otras partes. La fila-

Hosted by Google

tura de la seda, como que los tunquinos la hilan con instrumentos y enseres muy imperfectos y primitivos, no sale bien hilada, y las hebras ovilladas ya, quedan muy enredadas. Sirven sí para sus imperfectos talleres, mas son casi inservibles para las fábricas y talleres europeos, porque los hilos se rompen y enredan con demasiada frecuencia, teniendo el fabricante que anudarlos muy á menudo.

Habráse notado en el curso de ésta relación, que el annamita es muy aficionado á vestir la seda, á serle esto posible, llevando casi siempre algo de ella encima, ó los pantalones, ó el vestido, ó la faja-cinturón, ó al menos el pañuelo, ó cinta con que se sujeta el sombrero por debajo de la barba. Aun las madres mismas, muchas procuran que las blusitas de sus hijos sean de seda de colores.

El arte de tejer el algodón es también muy general, no habiendo apenas pueblo en que no haya algunos talles. Muchos son los pueblos que sólo ejercen exclusivamente éste oficio. Como no todos pueden vestir de seda, por necesidad tienen que vestir de algodón, que es más barato, por esto la industria tejedora es una de las más generales en el país.

En Tung-king sólo las mujeres tejen, jamás los hombres, y siempre en su casa particular, reuniéndose á lo más tres telares en una sola

Hosted by Google

casa. Allí trabajan las madres con sus hijas, ó una, dos ó tres jornaleras á ratos perdidos, ó todo el día, si éste es su oficio.

Los telares annamitas son muy estrechos, y lo mismo las telas que salen de ellos. Tendrán éstas de unos 30 á 40 centímetros de ancho, y de largo de 15 á 16 metros. Para tejer sus telas emplean el hilo de algodón hilado en el país, bien sea puro, ó mezclado con el hilado en las fábricas europeas.

No existen aquí fábricas de hilados, las mujeres son las que hilan, ó devanan el algodón en calles y caminos. Tejen las telas más ó menos finas, y casi siempre blancas, aunque también saben tejerlas de colores.

Varias veces he admirado la destreza de las tejedoras annamitas, y áun la de jovencitas de catorce y quince años en el principio de su profesión. Los telares vienen á ser del mismo sistema que los europeos, pero más bajos, porque los annamitas nunca tienen las piernas pendientes como acostumbran en Europa. Son más sencillos, primitivos y ligeros que aquellos, con muy poca madera, costando su importe de seis á siete pesetas sólamente.

La tintorería por necesidad está también muy extendida, no pudiendo menos de suceder así en un pueblo á quien le gusta tanto los vestidos de color. Tiñen en todos colores, y he

Hosted by Google

oido que el tinte que dan al algodón es más sólido y permanente que el que le dan en Europa. Pueblos enteros hay dedicados casi exclusivamente á ese ramo de industria, y sus teñidos cuando están bien hechos pueden lavarse á menudo sin que pierdan apenas nada de su color aún los de algodón mismo.

Los ebanistas, torneros, escultores y carpinteros, apesar de sus pocos y endebles instrumentos, trabajan obras bastante primorosas. Esos oficios en Europa necesitan multitud de instrumentos y herramientas, pero en Tung-king con diez ó doce malos instrumentos trabajan cuanto tienen que trabajar. Las herramientas de que se sirven los tunquinos son más cortantes, pero menos consistentes que las europeas. Los operarios trabajan sentados en el suelo, y sus piés les sirven de *gato* y de todo. Los serradores no se diferencian de los de Europa, sólo que no saben serrar perpendicularmente, estando uno encima y otro debajo, como he visto á los de allá.

Y ¿qué diremos de la albañilería? Los principios en que nuestros albañiles se fundan para sus obras son de lo peor que hay. El mismo albañil que hace de maestro es el arquitecto, y el que dirige la ejecución de los planos y conceptos que se forma él mismo. Casi todas las obras son en ladrillo, habiendo pocos que sepan

Hosted by Google

edificar en cal y canto aunque tengan piedra. Los ladrillos los asientan muy mal, y de peor calidad es aún la mezcla de cal y arena que hacen, porque las mezclan sin proporción de partes y las baten poco.

Nada extraño es que con ese sistema de edificar, con lo mal hechos que son los cimientos por lo someros (tendrán unos 20 centímetros de profundidad no más), se hiendan y hundan con mucha frecuencia todas las paredes, y se vengan por último al suelo al cabo de pocos años. Por esto en Tung-king no se ve ningún edificio notable en ninguna parte, ni que sea de mucha duración. Algunos artífices muestran bastante habilidad en fachadas de iglesia, pero siempre es más por imitación y rutina que por originalidad é inventiva privada. Los adornos casi todos son postizos. El yeso es desconocido, y para suplir su falta en obras que requieren consistencia, nuestros oficiales forman una argamasa ó cemento hecho con cal, ceniza, papel de estraza, miel de caña, azúcar y sal todo bien batido, y mezclando una ó más de estas sustancias, según la clase de cemento que piensan hacer, resulta una mezcla tan sólida é impermeable que reemplaza al yeso. Si le quieren dar color rojo, mezclan teja ó ladrillo molido, y si de negro, carbón.

Los tunquinos edifican casi siempre á *ojo de buen*

Hosted by Google

cubero, y siendo su escuadra deficiente, ninguna pared sale recta, sino torcida ó sobresaliente. Los arcos que hacen, siempre salen contrahechos, y su unión la hacen contra toda regla del arte. No construyen ninguna obra sólida si se les deja á ellos solos, todo lo hacen superficialmente.

Los hornos de cal y ladrillos son mucho más pequeños comparativamente que los de Europa, sobre todo los primeros. Los segundos contendrán unos 3,000 ladrillos. Tanto la cal como los ladrillos, los cuecen como en Europa. Las tejas que hacen son planas, delgadas y cortas, no saben todavía hacerlas grandes y de canal.

La cerrajería como oficio no se conoce. Esa industria, en lo que á ella concierne, la ejercen los plateros, pero sus principales herramientas vienen de China. Los plateros, pobres siempre como casi todos los industriales, no sólo ejercen ese oficio, sino que ejercen además todas las otras obras propias de su arte. En Tung-king es muy escaso el trabajo que tienen, y sus artefactos casi se reducen á joyas de mujeres, á cañutos para meter la cal que se come con el *buyo*, á adornos de cajitas en donde meten el tabaco, y otras cosillas por el estilo. Casi nunca su oficio les basta para comer, teniendo por esto que ejercer algún otro además. Estos artífices trabajan bastante bien sus productos. Algunas coronas de plata hechas por

Hosted by Google

ellos están bastante bien trabajadas, pero ninguno de ellos sabe bruñir y dar á la plata aquel brillo que le dan en Europa. Lo propio sucede con los doradores. El dorado annamita no brilla ni con mucho como el europeo, pero en cambio es más sólido y resiste más á la humedad. Para esto le dan una capa de barniz impermeable que llaman *dâu quang*. Nuestros doradores no saben dorar en agua de oro, siempre lo hacen en hoja, pegándola con unos pincelitos muy suaves, y bruñéndola después.

Creo ser digno de estudio el modo como doran los tunquinos sus trabajos. Los doradores son los mismos que trabajan en barniz ó laca. El lacar los objetos es muy general en Tung-king. Son en extremo aficionados á tener y usar objetos lacados. Se barniza y laca en negro y encarnado sobre todo, empero pueden y saben darle el color que quieren, morado, verde, azul, etc., etc. El barnizado annamita, si está bien hecho, dicen que es superior al del Japón. Hay barnizadores ciertamente hábiles.

En cuanto á los herreros, trabajan muy mal el hierro, no sabiéndolo templar. Estos industriales plantan la fragua en donde mejor los viene, sobre todo en los mercados en donde hay mucha concurrencia. Los fuelles son admirables por lo ingenioso y lo ligeros que son. Consisten estos en dos tubos cilíndricos y lar-

Hosted by Google

gos de menos de un metro, puestos perpendiculares y paralelos los dos uno junto á otro. El aprendiz está de pié junto á ellos, teniendo una de sus varas en cada mano. Estas dos varas cada una tiene en su extremidad un émbolo con su válvula. Metidas esas dos varas cada una en sus respectivos tubos, el aprendiz las hace subir y bajar con una ligereza y velocidad extremada. Por éste sistema tan sencillo comprimen el aire que ha penetrado en los tubos, haciendo que éste salga con fuerza por el tubo que comunica y enciende el carbón.

Los forjadores de hierro y los que hacen palas, azadas, azadones y rejas de arados, trabajan desde muy de mañana, oyéndose ya á veces el repique de los martillos á eso de las dos ó tres de la mañana. Como empiezan á trabajar tan temprano, á eso de medio día acaban su tarea, descansando toda la tarde. En cada uno de esos grandes hornos de forjar hierro, son tres ó cuatro los que martillan y machacan el hierro á la vez á más del maestro que dirige. Trabajan y ejercen su oficio generalmente desde Marzo hasta Julio no más, haciendo tres comidas al día.

La maquinaria, cristalería, jabonería y minería, eran hasta el presente desconocidas en el país. Los chinos solamente explotaban la última. Las fundiciones en bronce y hierro sólo

Hosted by Google

las hay, que yo sepa, en el Vicariato Septentrional. Funden ollas y fogoncitos de hierro colado, escupideras, palanganas y otras vasijas de latón y bronce, como platillos, sonajas, é infinitos artefactos para uso de los *sacrificios* en las pagodas y otros célebres adoratorios. Muchos de esos artefactos los trabajan y funden con primor.

Funden también grandes y pequeñas campanas de bronce, con hermosas molduras, caracteres y figuras, como también estátuas del mismo metal no tan mal hechas. En la Córte funden los cañones de bronce para la guerra. Hay armeros que hacen y componen fusiles de piedra y mecha, construyendo uno cada ocho días, es decir 52 al año. Un operario, llegando al colmo de la pericia, alcanzó imitar los de pistón, barrenando el cañón á fuerza de brazos, y tardando esto sólo unos cinco días. Con el protectorado francés desapareció ésta industria indígena como oficial.

La sastrería es ocupación más comunmente propia de los hombres que de las mujeres. Los sastres no tienen tienda fija, sino que van á donde les llaman. Como no es difícil el cortar y coser los vestidos annamitas, no se requiere que la habilidad y pericia del sastre sea muy grande. El bordado ordinariamente lo hacen los hombres, á lo menos no se encuentra mas que alguna que otra mujer bordadora. Sólo bordan

Hosted by Google

figuras de animales, árboles, flores, caracteres, y otras cosas por el estilo. Bordan en hilo de oro, plata y seda.

Si las mujeres apenas saben bordar ni coser, en cambio casi sólo ellas son las que tejen las esteras, pudiéndose decir que los hombres no hacen sino ayudar. Las esteras son de un uso general en el país, no habiendo casa, por pobre que sea, que no tenga alguna para sentarse y dormir. Algunas de ellas las tejen muy finas y floreadas. Ejercen ésta indústria desde Setiembre hasta Febrero.

Aquí no hay arsenales ni astilleros. Los barcos, aunque innumerables, son pequeños, siendo los mayores como los laúdes de España, de madera sí, pero su construcción tan débil, que estos mayores casi con dificultad pueden abordar la alta mar un poco gruesa y picada. Los de caña, en cuya construcción no emplean ningún clavo de hierro, casi todos los tunquinos saben hacerlos. Como más baratos que son, están más en uso, si bien no tan sólidos y duraderos como los de madera. Los hay tan pequeños, que una persona apenas puede ir en ellos. Los barcos annamitas son planos por debajo, sin quilla, y chatos por proa y popa; calan poco, y estrechos relativamente á su longitud. Como hay tantos rios, y su comercio al por menor tan desarrollado, los barcos de todas

Hosted by Google

clases son muchos, y tanto los comerciantes como barqueros y pescadores, á serles posible, viven día y noche en ellos, sirviéndoles de casa; de ahí el que gran parte de la población annamita sea flotante, viviendo y muriendo sobre el agua. La indústria de grandes construcciones navales es nula.

No hay zapateros, porque hombres y mujeres van descalzos. Acaso puedan llamarse tales los que hacen sandalias y chinelas de cuero curtido de carabao. Los curtidores son raros también. Barberos hay poquísimos, porque, como gran parte de los annamitas son barbilampiños, y los que tienen algo de barba se la dejan, los barberos y barberías serían inútiles. Para cortar el pelo, y rasurar la cabeza á los niños y niñas, cualquiera sabe hacerlo. Si algún barbero hay, es en las ciudades, para afeitar á los chinos y á algún annamita. Para hacer la barba maestro y cliente se sientan ambos de cuclillas en medio de la calle, y así hacen la operación hasta concluir.

Por el verano, hombres y mujeres, pequeños y grandes usan de abanicos de papel; de modo que la industria abaniquera es muy general. Los de pluma los trabajan con mucha perfección, habiéndolos tan grandes, que sirven de parasoles. Los grandes así, los usan en las solemnidades para cubrir con ellos las estátuas é

Hosted by Google

imágenes, y proteger del sol á personas de alta dignidad.

El grabado de caracteres para imprimir es monopolio de cierto pueblo del Vicariato Oriental. Imprimen como en China, pues son los mismos caracteres. Estos están grabados sobre tablas de *gu trác* ú otra madera sólida. Como son fijos, hay que tener tantas tablas cuantas son las hojas que tiene el libro que se quiera imprimir. Fácilmente comprenderá cualquiera lo engorroso que es tanta tabla, debiendo tener un gran repuesto de ellas para imprimir pocos libros. Podrían adoptar el método de caracteres sueltos, método que nuestra Misión ha adoptado ya para imprimir hojas sueltas y libros pequeños; pero ¿quién saca á esos annamitas de su rutina?

Para imprimir mojan con tinta china espesa, por medio de una brocha, los caracteres grabados en las tablas; hecho esto, extienden encima una hoja de papel, la prensan un poquito, y quedan impresos en ella los caracteres de la tabla. Eso empero de tener que grabar de nuevo los caracteres por cada nuevo libro que se quiera imprimir, y tener que guardar esos montones y almacenes de tablas, es una cosa que colocará siempre á la imprenta china en una desproporción é inferioridad poco menos que infinita de la europea.

Hosted by Google

La fabricación de papel es monopolio de ciertos pueblos fuera de nuestros Vicariatos, por esto no he tenido aún ocasión de ver cómo lo fabrican. Todo el papel que fabrican es de estraza, como lo es el de todos sus libros, más ó menos fino, según el uso á que lo destinan. El papel blanco que se estila en Tung-king viene de China, ó de Europa.

Si bien en nuestros Vicariatos no se fabrica el papel, de ellos se exportan las primeras materias de que lo hacen. Por lo menos gran parte vienen de Lang-Son, las que, atadas en gavillas grandes, bajan á cargas para venderlas en Hà-Nôi donde lo hacen.

En un país tan cálido y de un sol tan ardiente como es éste, no podía faltar en él tampoco la indústria sombrerera tan necesaria. Está muy desarrollada y en boga, haciéndose de varias clases, diferentes de los de Europa. Todos los sombreros son de paja, redondos, unos cónicos por encima, y otros planos, ó casi planos. Los que son planos tienen un cerco alrededor ancho de unos tres dedos, lo que no tienen los otros. Por dentro están formados de un círculo de caña. Los hay muy bien trabajados y finos: de ésta clase son los que usan los Mandarines y gente rica y principal. A los de forma cónica, propia sólo para hombres, suelen darles un barniz por encima, que los hace muy relucientes.

Hosted by Google

Los soldados llevan por sombrero un *salacót* chino, y tan pequeño, que sólo les cubre la cabeza.

Las redes para pescar las hacen lo mismo que en Europa, la materia de que lo hacen es el hilo de cáñamo annamita llamado *ramié* por los franceses; hay muchos pueblos que se dedican á ésta indústria. Las hamacas para viajar vienen ordinariamente del Annam de la provincia de Nghe-An, aunque tampoco faltan en Tung-king gentes que se dediquen á esa indústria.

En cuanto á la indústria tabacalera sólo la hay en las ciudades en donde venden cigarrillos de papel chino, gruesos por una punta y delgaditos por la otra, de mucho papel y poquísimo tabaco. El tabaco lo traen de Lang-Son y de Son-Tày. Esta planta la cultivan sólamente los llamados *salvajes*. En el bajo delta se cultiva el tabaco que los tunquinos mastican con el *buyo*. Este tabaco no se puede fumar, y dicen que masticado fortifica la dentadura. Sobre todo es muy estimado el de las Prefecturas de Vinh-Bao y Tiêng-Miêng. En el Nam-Dinh también se cultiva algo. Esta especie de tabaco lo plantan por Febrero, y recogen la hoja en Mayo.

Los picapedreros, aunque no hay muchos, trabajan bastante regularmente. Ese oficio era muy dificultoso porque, no conociendo el uso de las barrenas hasta ahora, tenían que ar-

rancar y cortar la piedra á fuerza de golpes de martillo. Los canteros annamitas no dejan de tener habilidad, pero no se pueden comparar, ni en mucho, á los de Europa. Les faltan instrumentos, dinero, instrucción, protección y trabajo.

Los escultores ordinariamente no se hallan sino entre los cristianos, y se ocupan en hacer imágenes. Nuestros escultores salen maestros por sí mismos. Sin principios, y sin un maestro que les instruya en las reglas de Escultura, no pueden menos de salir imperfectas sus imágenes. Raro, muy raro es el que saca de sus manos una obra regular. Los escultores entre los infieles son escasos, y no es extraño, pues tampoco tienen que trabajar. Las estátuas de las pagodas son de bronce, ó de tierra cocida, por lo demás en ninguna otra parte hay estátuas.

Lo que se ha dicho de la Escultura, hay que decirlo con mayor razón de la Pintura. Los annamitas son aficionadísimos á éste arte, como á todo aquello que les hiere vivamente los sentidos é imaginación. Sus pinturas son verdaderos mamarrachos cargadas de vivos colores, sabiendo sólo pintar á médias paisajes, como montañas, rocas, árboles, animales, flores, pintando lo peor de todo la figura humana. Esta siempre sale un tipo tunquino, los ojos redondeados, ó rasgados, y las pupilas espantadizas; en

Hosted by Google

fin, no es posible salga un diseño de cualquier otra raza que no sea la annamita. La Pintura, pues, está todavía en embrión. Como no hay escuelas de dibujo ni de artes, cada uno pinta según su instinto natural. Si tuvieran un buen maestro, sin duda que saldrían muchos excelentes pintores, atendido á que tienen la mano avezada ya desde la infancia á pintar ó escribir sus caracteres. De entre los pintores cristianos nada más se encuentran dos, cuyos retratos de imitación se aproximan y casi igualan al ejemplar europeo. Tres de los cuadros reproducidos por uno de esos jóvenes pintores, de 25 años, se creyó ser digno de exhibirse en la Exposición de Amberes. Es cosa notable, por ser obra producida por sola la idea natural, sin principios ni instrucción científica alguna.

La alfarería necesariamente tampoco puede ser descuidada. A más de las ollas fundidas en hierro, hay ollas, platos y otras muchas vasijas de tierra. Esa industria es también casi propiedad exclusiva de ciertos pueblos. Trabajan las ollas lo mismo que en España, con la diferencia de que esa ocupación es únicamente propia de las mujeres; los hombre stienen los dedos demasiado duros y las manos poco ligeras, impropias para ese oficio. Los platos y demás vasijas annamitas todos son muy bastos. En el país no se aprecia sino lo que viene de China;

Hosted by Google

de modo que todos los platos, tazas, y vasijas finas de porcelana vienen de allí. La vajilla de los tunquinos un poco acomodados toda es china. En dos ó tres pueblos de nuestros Vicariatos se hacen también jarras y tinajas de todas clases, que sirven para diferentes usos, como para contener agua, miel de caña, arroz, sal y otras cosas; cuecen también pequeñas cajas funerarias, que sirven para encerrar los huesos de los finados cuando los trasladan de un sepulcro á otro.

Los tornos para hacer jarras y tinajas grandes los tienen más elevados sobre el suelo que los de las ollas. Son muy ingeniosos y artísticos los hornos para cocer las grandes vasijas. Estos hornos son más largos que anchos, casi planos.

Digamos algo, finalmente, de los carboneros. El carbón, según lo hacen en Tung-king, es cosa fácil. Para esto van al monte, cortan unas cuantas ramas y raices, cavan un hoyo suficiente para una carga de carbón, meten en él la leña, la aplican fuego, y, quemada que está, la cubren con un poco de tierra, y dejan se enfrie y recueza mientras tanto el carbón.

Hosted by Google

§. V.

ARTES LIBERALES.

Poesía.

Un pueblo dado á cosas que afectan á la imaginación, no puede menos de ser un pueblo que se dedique también á la cultura de la Poesía. Efectivamente, en todos los cantos annamitas campea la poesía. Sus libros de texto la enseñan, y más adelante se dirá cómo en los exámenes generales siempre hay un tema de versificación sobre el cual deben componer versos los examinandos. Aunque el pueblo tunquino es de carácter serio y poco dado al canto, le gusta oirlo. El canto y el verso son empleados en el teatro, y las muchachas versifican también sus canciones domésticas y campestres, inventándolas cuando no las saben.

No hay composición de teatro sin estar en verso, ni canto sin estar por lo menos rimado. Es de notar que toda versificación tunquina está tan saturada de palabras, frases y dichos chinos, que se hace ininteligible gran parte de su sentido á la generalidad del bajo pueblo. Y cosa extraña, si carece de esa redundancia de chino

Hosted by Google

una composición poética, no se reputa como de mérito.

Hecha la advertencia de que la lengua tunquina es monosílaba, se debe saber que en la versificación annamita hay que atender á cinco cosas: 1.ª al número de palabras, según sea el verso: 2.ª á si éstas son largas ó breves, según prescriban las reglas de la especie de verso de que se trata: 3.ª á la cadencia de las finales: 4.ª al estilo, y 5.ª á la clase de versos.

Los versos son de cuatro, cinco, seis, siete y ocho palabras, pero nótese que los de seis siempre se intercalan con los de ocho, y forman los versos rimados: no hay, pues, versos de éstas seis palabras. Aunque esos versos de seis y ocho palabras intercaladas son verdaderos versos, pero los annamitas no los consideran como tales por tener más palabras libres, y ser de construcción más fácil: con todo, son muy del gusto de los tunquinos por ser muy sonoro su canto.

Empecemos por la composición rimada; su construcción es como sigue: el 1.er verso ó línea tiene siempre seis palabras y el 2.º ocho, alternando así siempre hasta lo infinito. La sexta palabra del 2.º verso debe cadenciar con la sexta del primero, y la sexta del 3.º con la octava del 2.º La sexta palabra del 4.º rima con la sexta del 3.º y la sexta del 5.º con la octava palabra de

Hosted by Google

4.°, siguiendo siempre así la rima hasta concluir, aunque tenga 100,000 versos ó líneas la composición. La primera palabra del 1.er verso, que siempre es de seis palabras, aunque no es de rigor sea breve, sino que puede ser indiferente, pero la elegancia requiere sea breve. Las reglas sobre ser largas ó breves las palabras siempre son invariables.

Reglas sobre las palabras que deben ser largas ó breves en los versos rimados.

Primer verso: 1.ª palabra breve, 2.ª larga, 4.ª breve, 6.ª larga. En éste verso la 3.ª y 5.ª pueden ser largas ó breves, según quiera el poeta, pero siempre son preferibles las breves.

2.° verso: la 1.ª palabra, 3.ª, 5.ª y 7.ª son indiferentes; la 2.ª, 6.ª y 8.ª deben ser largas, y la sexta de éste rimar con la sexta del 1.°: la 4.ª es breve.

En el 3.er verso de seis palabras atiéndase á las reglas del 1.°; sólo hay que hacer que su sexta palabra cadencie con la octava del 2.°, y lo mismo en el 4.° atiéndase á las reglas del 2.° y que la sexta palabra cadencie con la 6.ª del 3.°

Como estos versos rimados de seis y ocho palabras alternan así indefectiblemente, para la colocación de sus palabras largas ó breves siempre se atiende á las reglas susodichas: para los de seis palabras al 1.°, y para los de ocho

Hosted by Google

al 2.º En los siguientes ejemplos se verá prácticamente claro las sílabas largas y breves, y la cadencia de la sexta palabra del 2.º con la sexta del 1.ro, y la sexta del 3.º con la octava del 2.º Se puede decir que en la sexta del 4.º concluye la rima del primer período, y abre el verso otro nuevo rumbo, período ó cadencia.

EJEMPLO 1.º

Mọi ngày thảo kính van phen
Đức bà cho khỏi tội hèn màysa,
Dù nhiều dù ít cũng tha;
Lại xin cho khỏi chước ma moi ngày,
Vì người được phúc la nay,
Là sinh Thái Tử quan thây nhân nhân.

EJEMPLO 2.º

Thánh kinh sử sách nghi vào
Roma toà thánh nơi nào cũng hay,
Tôi nay vơng phét Đức Thây,
Chép truyên đàù mục làng nay thủn chung
Khuyên ngươy haọc lây làm làng
An nhàn, vững chăi ben traong cho lien.

Ejemplo de un verso de cuatro palabras en chino.

Thành giả thiên đạo,
Bản hồ tự nhiên,

Hosted by Google

Thành chi vi nhân,
Dĩ nhân hợp Thiên.

Ejemplo de un verso de cinco palabras en annamita.

Xuân du phương thảo địa
Hạ thượng lục hà trì
Thu ẩm hoằng hoa tửu
Đông ngâm bạch tuyết thơ.

Los principiantes comienzan á ejercitarse en hacer versos con los de pocas palabras. Entre todos los versos, los más difíciles dicen que son estos de cinco palabras; la gran dificultad consiste en no hallar palabras correlativas, porque si es fácil encontrar algunas, no lo es encontrar muchas, así que esa clase de versos difícilmente se pueden alargar. En estos versos la primera palabra del 2.º debe ser correlativa de la primera del 1.er verso, y la primera del 4.º de la primera del 3.º, y así de los demás. Como se ve, van á pares ó de dos en dos los períodos que los annamitas llaman un *câp*, completando el sentido ó idea de la expresión claramente en el 4.º verso. Las reglas para la colocación de las palabras breves ó largas en esos versos de cinco sílabas son como siguen:

1.º verso: la 2.ª y 3.ª palabras deben ser largas, 4.ª y 5.ª breves, la 1.ª indiferente.

Hosted by Google

2.° verso: la 2.ª y 3.ª palabras breves, 4.ª y 5.ª largas, 1.ª id.
3.° verso: la 2.ª y 5.ª breves, 3.ª y 4.ª largas, 1.ª id.
4.° verso: la 2.ª y 5.ª largas, 3.ª y 4.ª breves, 1.ª id.

En los de cinco parabras, la 5.ª palabra del 4.° rima con la 5.ª del 2.° verso, y la 5.ª del 3.° con la 5.ª del 1.°, como se puede ver en el ejemplo.

La versificación de los versos de siete palabras es mucho más dificultosa que los de pura rima métrica, como son los de seis y ocho, siendo la razón el que en estos de siete sílabas no hay tantas libres como en estos otros. La versificación en esa clase de versos se divide en dos especies, una en que comienzan por la 2.ª palabra larga, y otra por la misma palabra breve. Cada una de esas dos especies tiene reglas distintas, La versificación de siete palabras cada período completo tiene ocho versos, formando de dos en dos un semiperíodo.

El primer verso del primer semiperíodo habla un poco en general del objeto, no manifiesta claro toda su idea sobre lo que hablare, para así llamar más la atención de los oyentes: el 2.° manifiesta ya claro el pensamiento: el 3.° y 4.° son exposición de las razones ó materia:

Hosted by Google

el 5.° y 6.° son como confirmación y ampliación del 3.° y 4.°: el sétimo y 8.° son consecuencia moral que se saca de lo dicho en los versos anteriores, ó sea una pequeña exhortación; v. gr. si se ha hablado del pecado, exhorta ó concluye que es preciso evitarlo; si de alguna virtud, exhorta á seguirla.

En los versos de siete palabras deben rimar entre sí las sétimas del 1.°, 2.°, 4.°, 6.° y 8.°, y se deben evitar en esa especie de versificación, porque conviene sean muy limadas cuando haya dos ó más palabras seguidas que consten de muchas letras, ó las que en una palabra no pueden expresar todo ese sentido: v. gr. *plûdong thûong*, ó, *bao gio he ày chiu mèn tôi*.

En el primer ejemplo hay dos palabras seguidas de muchas letras cada una, y el 2.° no expresa la idea sino con muchas palabras, lo que es un gran defecto en la poesía annamita. Hay que procurar además, que las palabras de los 2.os versos (ya se ha dicho que van unidos de dos en dos) estén en armonía con las que en su lugar corresponden al 1.° Si el primer verso tiene dos palabras unidas, el 2.° las debe tener unidas también en el mismo lugar que las tiene el primero; v. gr. *môi mê*, estas dos palabras son unidas porque las dos no forman más que una, y no tienen más que un sentido. En el lugar en que el primer verso

Hosted by Google

tiene esas dos palabras unidas, el 2.° las debe también tener unidas en el mismo lugar que se correlaciona con el primero, de otro modo los versos son deficientes y suenan mal al oido.

Para colocar las palabras largas ó breves en los versos cuya segunda palabra del 1.er verso es larga, obsérvense las reglas siguientes:

1.° verso: la 2.ª, 6.ª y 7.ª son largas, la 4.ª y la 5.ª breves.
2.° verso: la 2.ª, 5.ª y 6.ª son breves, la 4.ª y la 7.ª largas.
3.er verso: la 2.ª, 6.ª y 7.ª son breves, la 4.ª y la 5.ª largas.
4.° verso: la 2.ª, 6.ª y 7.ª son largas, la 4.ª y la 5.ª breves.
5.° verso: la 2.ª, 5.ª y 6.ª son breves, la 4.ª y la 7.ª breves también.
6.° verso: la 2.ª, 5.ª y 6.ª son breves, la 4.ª y la 7.ª largas.
7.° verso: la 2.ª, 6.ª y 7.ª son breves, la 4.ª y la 5.ª largas.
8.° verso; la 2.ª, 6.ª y 7.ª son largas, la 4.ª y la 5.ª breves.

NOTA. Las palabras no numerodas en éste cuadro son diferentes, como todas las 1.as y 3.as

Resumen: el 1.°, 4.° y 8.° verso tienen las mismas sílabas largas ó breves; el 2.° y 6.° las tie-

Hosted by Google

nen con el 7.º, solo el 5.º no concuerda con ninguno.

La primera palabra con que se encabeza la composición métrica de siete sílabas, aunque puede ser indiferente, pero la elegancia poética requiere sea breve: y téngase presente que los annamitas no clasifican todas las demás clases de versos según sea la primera palabra larga ó breve, sino como lo sea la 2.ª

Reglas para colocar las palabras largas ó breves en los versos cuya segunda palabra del primer verso es breve.

1.er verso: 2.ª, 5.ª y 6.ª breves, 4.ª y 7.ª largas.
2.º verso: 2.ª, 6.ª y 7.ª largas, 4.ª y 5.ª breves.
3.er verso: 2.ª, 5.ª y 6.ª largas, 4.ª y 7.ª breves.
4.º verso: 2.ª, 5.ª y 6.ª breves, 4.ª y 7.ª largas.
5.º verso: 2.ª, 6.ª y 7.ª breves, 4.ª y 5.ª largas.
6.º verso: 2.ª, 6.ª y 7.ª largas, 4.ª y 5.ª breves.
7.º verso: 2.ª, 5.ª y 6.ª largas, 4.ª y 7.ª breves.
8.º verso: 2.ª, 5.ª y 7.ª breves, 4.ª y 7.ª largas.

En esta segunda especie de versos cualquiera notará la misma ligazón y estructura que en los de la primera, *mutatis mutandis*.

Hosted by Google

EJEMPLO

de la primera especie, esto es, de los que empiezan con la segunda palabra larga.

Hơi ai khi chúa rất uy ughi
Phán xét loì nỳ chỳ dỉ ui,
Cuyền chửu ua quaneg vât bâo,
Việt lãm lañh dứ sẻ phân li,
Rất minh rất thẵng uasông chĩnh,
Tội quỉ tội nhân củng sẻ trĩ,
Nêu chớ mê tha đang tội lỗi,
Dâm ngân trộm cứop phãi chưa đi.

EJEMPLO

de la segunda especie.

Phãi tươ ngỹ đêm sư plut naỹ
Lưả sinh nung nứang xất hôn bay,
Đoi đoiph chin vô cungẽ mải,
Rănẽ rạc đoi lâu chẽ khá thay,
Miêng nói việc lãm lañg tưỡng nhớ,
Mắt xem chãn đọng sự klig hay,
Nêm con chưa tội ngay và chóng,
Keỡ nữa quĩ ma buộc troî mayỳ.

Sobre los versos fúnebres advertiré que constan de tres partes: 1.ª el exordio que comienza con la exclamación *¡ôi!* por separado: 2.ª el

cuerpo de la composición funeraria, en donde cuentan y alaban las virtudes del difunto, refiriendo y ensalzando los más culminantes hechos de su vida: y 3.ª, el epílogo ó conclusión que empieza y concluye con otra exclamación.

Para mi intento basta con lo dicho. Si se quería poner un ejemplo, sería preciso una composición en annamita muy larga, cuya lengua no es fácil imprimir en caracteres europeos, según la escribimos nosotros, por no tener tipos á propósito: imprimirlos sin las correspondientes señales, es estropear la lengua de tal manera, que ni al mismo que escribe esto le sería posible entender lo que ha escrito, si no consultase el original. No obstante, he querido poner algunos ejemplos, para que los amantes del *parnaso annamita* no se queden en ayunas del todo. Si sobre los versos fúnebres se quiere alguno enterar más á fondo y saborearse en su composición y lectura, puede consultar los libros que tratan de ellos.

§. VI.

Música.

Casi en todas las solemnidades annamitas la música juega un gran papel. La fiesta en que no haya música, ó no es muy solemne, ó

Hosted by Google

es muy desabrida. La música annamita por necesidad es monótona. La rutina tunquina no sabe cambiar sus tocatas, y siempre tocan lo mismo que les enseñó su inventor. La música fué importada de China, y, según cuentan, lo fué de un modo extraordinario. Tiene siete notas como la europea, que son: *xà, xù, xang, xe, cóng, lin, tot;* pero de ninguna manera el sonido ó tono que dan esas notas, se acomoda á las siete notas de la música europea: se reducen casi á solo tres notas.

Los annamitas no conocían hasta ahora los instrumentos de metal, excepto los platillos. Ahora con el roce con los europeos van aprendiendo á tocar los instrumentos metálicos de viento.

Para tocar con perfección los instrumentos annamitas se requiere mucho ejercicio, y aprender con peritos maestros. La banda de música annamita completa consta de 8 instrumentos, que tienen otros tantos distintos sonidos, por eso la llaman *bát âm,* que quiere decir ocho sonidos. Sus aires musicales, que tanto halagan á los oidos annamitas, son tristes y monótonos. Me parece que todos los que la oigan convendrán en lo mismo.

El 1.er instrumento es el *cái hô:* es una especie de violín de dos cuerdas, de mango largo, siendo su caja una media fruta de *coco* serrada

Hosted by Google

por medio, y agujereada por el extremo cónico que le queda, y se toca á manera del violín. El 2.° es el *thô:* éste instrumento es propiamente un chiflo; yo lo he visto usar, pero muy rara vez; unos los hacen de dientes de tigre, otros de hueso, otros de otra cosa. El 3.° es el *cách:* es un tamboril con mango, que sirve para dar el compás á la orquesta. Con la mano izquierda lo tienen del mango, y con la baqueta que tienen en la derecha, acompañan á golpes la música. El 4.° es el *môc ó sinh tiên:* ese raro instrumento músico consiste en dos pequeños trozos de madera casi cuadrados, sujetos ambos entre sí por un extremo con un clavo, pero de manera que se puedan abrir y formar un triángulo acutángulo. En una de las caras tiene una sarta de *chapecas* de metal movedizas desde la mitad, ó poco menos, hasta la punta. Lo restante desde las *chapecas* hasta la empuñadura está en forma de sierra con hendiduras hechas en la misma madera. Para tocar éste instrumento y hacer que las *chapecas* movedizas metan ruido, el músico tiene en una mano un palillo largo, el cual, frotándolo con la parte dentada, hace girar las *chapecas* formando su sonido músico. El que toca éste instrumento nunca está quieto, salta, baila al compás, da vueltas, levanta las piernas pasando los palillos por debajo de ellas, ya los lleva á la cabeza, ya los toca de costado; en fin, más

Hosted by Google

parece un comediante que un músico. Es propiamente el instrumento con que se lleva el compás. Confieso que he visto algunos de esos músicos que me han gustado por su habilidad; los ejercitan desde pequeños, cuando aún tienen para eso los huesos tiernos. El 5.º es el *thàch:* éste es una piedra tallada en forma de media luna, y al tocarla produce un sonido parecido al de una pequeña campana. Nunca he oido tocar este instrumento, acaso antiguamente lo usarían; hoy día solo se conservan esas piedras-campanas en algunas pagodas. En cambio ese instrumento lo he visto suplir por otro pequeño de la misma figura, pero de metal. El 6.º es el *kim* ó sea *tin cañh:* consiste en dos platillos de metal pequeños y ahuecados, y se tocan por medio de un palillo de caña. El 7.º es el *ti*: este instrumento es de cuerda, y tiene dos ó más cuerdas de seda, mango largo y caja redonda, aunque los hay de otra figura algo estrecha por medio, y larga de un palmo poco más ó menos. La caja tendrá de diámetro dos ó tres pulgadas, suele ser de madera ó caña, y se toca como la guitarra. El 8.º es el *trú* ó *cái dich*: es instrumento de viento, tiene seis agujeros, sin contar por el que se introduce el viento: propiamente es la flauta española, pero más estrecho. Esos son los ocho famosos instrumentos de que se compone toda la orquesta tunquina.

Hosted by Google

Además hay dos distintas especies de guitarra, una llamada *uguyèt,* luna, por la forma de su caja. Es de cuerdas con caja de madera, grande, plana y de ordinario redonda. La otra, llamada *tam* por constar de tres cuerdas, es de caja algo más pequeña que la primera, y tendrá un palmo de diámetro: su figura es redonda, teniendo ambas caras abiertas, y se toca de la misma manera que la primera: puede decirse que es una bandurria española. Existe también una especie de arpa que tiene diez y seis cuerdas de acero; su caja es larga, ancha, de madera, convexa por la parte superior donde encajan las cuerdas, y plana por la inferior, toda hueca; se tañe como la guitarra, pero la colocan horizontalmente y usan de puas de metal, hueso ó uñas de metal postizas. Dicho instrumento, puesto en manos de un perito, es digno de oirse, agrada sobremanera, y no se cansaría uno de escucharle á tener buenas composiciones musicales y saliendo de su monotonía. A un buen músico oí tocar una vez hace años, y no puedo olvidar aún la rara habilidad con que lo hacía, ya imitando el sentido lloro de una madre que recuerda al hijo difunto, ya el del hijo pequeño llorando á su madre; ora imitaba la risa de éste, ora parecía oirse la voz ronca del padre que riñe, ya la dulce palabra de la madre ó hermana que consuela; otras veces

Hosted by Google

mudaba de tono, y herían los oidos la voz del pájaro que canta, el gruñido del puerco, el aullido del perro y el cacareo de la gallina casera.

En fin, en mi concepto, el arpa bien tocada es el mejor instrumento tunquino. Cuando se quiere que el canto vocal vaya acompañado de la música instrumental, ésta es la que se debe acomodar á aquel, y no el canto á la música; y esto es natural al idioma annamita que tiene ya sus tonos fijos é invariables. Jamás se podrá aplicar canto poético en lengua tunquina á una composición universal compuesta de antemano como se hace en Europa, pues sucedería con frecuencia que una palabra grave y gutural habría que aplicarla á un *do* mayor, y viceversa, una palabra alta á una nota baja, lo que haría que no se entendiese el sentido de la composición poética.

Falta ahora hablar del instrumento músico inseparable compañero de los ciegos. Se llama *dan bân*; su caja es larga y de madera, cuadrada y hueca. En una punta tiene clavada una vara alta y movible, en cuya extremidad hay atado un hilo de metal ó de seda retorcido fino, como son todas las cuerdas de las demás guitarras annamitas. Este hilo atado á la punta de la vara va á parar á la opuesta extremidad de la caja, en donde se mete por un agujero, sugetándolo dentro de la caja á una especie de clavija.

Hosted by Google

para darle más ó menos tensión. Este instrumento de una cuerda tocado por los ciegos hace prodigios; lo tañen acompañando al canto de coplas, y se ganan con él la vida.

En toda función annamita, pagana ó católica, es casi indispensable también, además de la banda de músicos, una compañía de tamborileros. En las fiestas y funciones annamitas cuanto más alboroto hay, más les electriza, porque como desde su infancia sus orejas no han oido, ni sus ojos visto otra cosa que les llame la atención, se saborean con tanto ruido. Los tambori-les de que se sirven son de varios tamaños y figuras; unos son grandes, otros pequeños; unos largos y estrechos que se tocan con ambas manos una á cada extremo, y otros hay cortos.

Los tamborileros suelen ser muchachitos de 10 á 15 años. Cuando los tocan andan al compás del tamborcito, saltan, brincan y maniobran formando figuras de letras con sus movimientos.

Indispensable para todo es en Tung-king el bombo. Los hay tan voluminosos que no bastan fuerzas humanas para tocarlos, teniéndolo que hacer á máquina. Estos grandes bombos suelen tenerlos en las pagodas y casas comunales.

Hosted by Google

§. VII.

Teatro.

Después de la poesía y música, que son como los precursores del teatro, el órden exige que se hable algo de él, aunque sea sumariamente, porque en verdad, poco hay que decir sobre el teatro annamita.

A éste afortunado pueblo, á quien el demonio no había podido introducirle el baile hasta ahora, tuvo bastante maña para hacerle adoptar el teatro. Moral en un principio, hoy día es inmoral por los gestos que se hacen y palabrotas obscenas que se profieren en él, y de las actrices de que en un principio carecía. Por esto está prohibido á los cristianos asistir al teatro ó introducir comediantes en los pueblos católicos. Alguna que otra vez se tolera por alguna razón especialísima de regocijo, pero siempre con las condiciones de que no se digan palabras escandalosas, sea religiosa ó indiferente la representación.

El carácter annamita es ciertamente apasionadísimo á las representaciones teatrales, pero aunque hay actores y actrices, saltan y brincan, cantan y se divierten, nunca hombres y muchachas valsan juntos ni bailan como sucede

Hosted by Google

en Europa. El buen sentido moral annamita toma sin duda esas diversiones como cosa propia de locos. En ésta parte los annamitas indudablemente son más mesurados y comedidos.

Propiamente hablando, aunque hay comedias, no hay teatros, esto es, lugares dedicados á eso con sus decoraciones apropiadas al objeto del teatro. Los comediantes representan sus escenas en las mismas casas particulares de los que los alquilan. Su entrada es libre á todo el mundo, y el que los alquila corre él solo con todos los gastos. Si es todo un pueblo el que los alquila, la representación suele ser en la casa comunal. Los comediantes son ambulantes todos, hoy representan aquí, mañana allí; en una palabra, representan en donde los llaman.

Sus vestidos son de lo más raro que hay para hacer reir á los espectadores; usan luengas barbas y bigotes postizos, y se embadurnan la cara con los colores más feos y extraños. El tema más ordinario de representación, si es para agrado de los Mandarines, es representar la historia del algún guerrero famoso, de algún ladrón notable, ó bien de un aventurero insigne. El remate de todas ellas suele ser un casamiento. El pueblo es más aficionado á ver representar sucesos de amoríos.

Las muchachas jóvenes, aunque se dedican al teatro y representan matrimonios fingidos

Hosted by Google

é imaginarios, vienen por último á cautivar el ánimo de alguno de sus asiduos espectadores, y parar en una realidad lo que antes era imaginario y ficticio. La representación teatral siempre va acompañada de música y canto histórico apropiado al acto que se representa, y los versos que cantan tienen más expresiones chinas que annamitas, pero los bufones, para excitar la risa, mezclan de su propia cosecha chistes groseros, gestos y palabras indecentes y otras bufonadas poco morales. No obstante esto, creo que el teatro annamita, aunque pagano, es más moral y decente que muchos de los teatros europeos. Los Mandarines y otras gentes de elevada posición social no gustan tanto del teatro como el bajo pueblo. Aquellos, como más refinados en el vicio que el simple pueblo, prefieren la ópera, ó sea, oir el canto de las *sirenas* cantoras de profesión, jóvenes aún y casaderas por lo regular. Estas cantan hechos históricos de cuatro en cuatro delante de esos *gomosos* señorones, entre quienes no falta á veces alguna que encuentra una inesperada y elevada colocación.

La representación teatral se desenvuelve por escenas, cambiando en cada una de ellas de vestidos y colores. Según he oido, no pasa de 5 á 10 pesetas lo que les pagan por cada representación. Bien módica es por cierto la

Hosted by Google

paga, si se atiende á lo mucho que se han desgañitado y cansado en cantar y saltar.

El oficio de comediante es mirado en Tung-king como muy vil; tanto que, el hombre que tenga éste oficio, por más sabio que sea, es excluido de los exámenes públicos, y por lo mismo de los cargos del Estado. Hay pueblos que los hombres no tienen otro oficio que éste, y lo mismo las muchachas.

Otra diversión pública hay en Tung-king bastante general, que llaman *mua rôi*. Esa diversión inocente, no es otra que la del juego de manos de los prestidigitadores. En Tung-king esos juegos siempre van acompañados de música de tambores, canto y ejercicios gimnásticos.

§. VIII.

Instrucción pública.

Nadie pensaría que en Tung-king la instrucción pública fuera tan libérrima como es. Aquí estudia el que quiere y con quien quiere, y cualquier maestrillo abre una escuela de instrucción pública donde mejor le viene, sin necesidad de permiso alguno oficial. Esa libertad absoluta hace que la instrucción primaria esté muy generalizada, porque, no teniendo

Hosted by Google

trabas de ninguna clase, cualquier pueblo por pequeño que sea, como también cualquier particular, puede tener su maestro. No hay por lo tanto apenas pueblo que no tenga uno ó más maestros. Algunos lo tienen común para todo el pueblo, pero más de ordinario, cada familia que se vé con posibilidad para alimentar á uno, lo busca de su confianza para que en su misma casa enseñe caracteres á sus hijos. Otros hay que abren escuela á su propia cuenta, y van á ella los que quieren, siendo sólo su reputación la que atrae á los discípulos. Esos maestros son estudiantes que aún siguen la carrera, ó que la han dejado ya, pero que saben lo suficiente para iniciar á los niños en los primeros rudimentos, ó bien bachilleres, licenciados ó Mandarines retirados.

Como todos los puestos oficiales están reservados á los letrados, esto hace que los padres dediquen sus hijos al estudio. Las letras únicamente son las que en Tung-king colocan en el pináculo de los altos empleos del Estado.

Hablando en propiedad, en Tung-king no hay grandeza que se herede con la sangre como en Europa. La grandeza es personal, y la sangre no da derecho á elevación alguna. Los Mandarines, únicos grandes ó nobles que hay, si así se los quiere llamar, son todos hijos del pueblo, áun aquellos de mayor elevación. A las

Hosted by Google

letras la deben, y con las letras muere: por lo tanto el hijo ó hijos de esos grandes, si no son letrados, no salen de la esfera del bajo pueblo, y si acaso se les tiene alguna mayor consideración, es por la memoria de su padre que les ha dejado una cuantiosa fortuna.

La instrucción primaria para los niños está muy generalizada en Tung-king, más de lo que se creería: digo para los niños, porque para las niñas no hay escuela alguna en todo el reino. La mujer está condenada á la ignorancia por la ley, ó por la costumbre, y las niñas no aprenden otra cosa que el oficio que les enseña su madre, ú otra persona en su defecto.

Una cosa chocante se observa en esos maestros que abren escuelas privadas, y es, que son maestros ambulantes. Esos maestros apenas están dos años seguidos fijos en un pueblo, pronto cambian de residencia, y van con sus libros á abrir escuela en otra parte.

Al principio me lo explicaba yo por la inconstancia del carácter annamita. De todo debe haber, me han dicho que el objeto principal es el poder contar mayor número de discípulos, y con esto tener más pingüe retribución.

La instrucción que podemos llamar secundaria, la reciben aquellos que aspiran á presentarse en los exámenes públicos. Para recibir esa instrucción más elevada, es preciso estudiar con

Hosted by Google

maestros de fama, como suelen ser los bachilleres, licenciados y otros sabios retirados que se dedican á la instrucción, porque esa enseñanza más esmerada y profunda no pueden darla los maestros ordinarios y de una instrucción mediana cuales suelen ser los de primera instrucción. Esos estudiantes que pretenden seguir la carrera, suelen también asistir, para más ilustrarse, á las lecciones públicas y gratuitas. Los maestros oficiales están pagados por el Gobierno y puestos en las capitales de provincia, Prefecturas y Subprefecturas.

En todos esos puntos el Gobierno tiene un Mandarín, grande letrado, que enseña á todos los que quieran asistir. Si no asisten á las lecciones oficiales, le presentan, á lo menos una vez al mes, una composición para que la corrija. Por ella conoce el maestro el grado de instrucción del discípulo, y cuando llega el tiempo de los exámenes provinciales, le da ó rehusa el permiso de presentarse á concurso, según la esperanza que tiene de que el discípulo pretendiente saldrá bien ó mal.

Todo estudiante que quiere entrar en exámenes provinciales debe tener éste previo permiso, ó un certificado de capacidad librado por el maestro del Gobierno de su respectiva Prefectura, de lo contrario es excluido irremisiblemente del certamen. Deben además tener un

Hosted by Google

certificado del alcalde que testifique su domicilio, buena conducta en el pueblo, y que es uno de los contribuyentes del pueblo, mas en éste punto hay todas las trampas imaginables.

La instrucción superior se da por los más afamados doctores á aquellos que han recibido ya los grados de bachiller ó licenciado en los exámenes generales, y quieren proseguir la carrera para entrar en la Córte á sufrir los exámenes para graduarse de doctor y escalar de éste modo los más altos puestos del reino. Como los altos puestos gubernativos son muchos, y los doctores pocos, por ser los exámenes por que han de pasar muy rigurosos, y limitado, como se dirá, el número de los agraciados con la borla, el Gobierno echa mano también, como no puede menos, de licenciados y hasta de simples bachilleres para la administración. Los maestros de las escuelas en donde se da la instrucción secundaria están muy bien retribuidos y al corriente siempre sus honorarios, porque al discípulo remolón que no paga, le despiden sin remisión. Su honorario fluctuará entre 500 y 1,000 pesetas al año. Ese honorario parecerá mezquino y exiguo acaso comparado con los honorarios de Europa, pero conviene saber que en Tung-king 500 pesetas de honorario, áun para esos famosos maestros, es más que suficiente. El de los maestros or-

Hosted by Google

dinarios pocas veces pasará de 100 pesetas al año.

Increible es el respeto que en Tung-king tienen los estudiantes á sus maestros, y más aún lo parece la autoridad que estos ejercen sobre aquellos. La autoridad del maestro es casi igual á la paterna; él azota al discípulo díscolo, le pone la *canga*, lo lleva al cepo, ó bien preso si es perezoso; el discípulo hace al maestro la reverencia como á su padre natural por solo la cualidad de maestro, y le da el mismo trato de *thày* que da á su padre. Al pasar por delante de él deben los discípulos inclinarse, y si pueden deben pasar por detrás, jamás por delante; le van á saludar, á hacer la reverencia y presentar regalos en los días de año nuevo y demás fiestas que prescribe la costumbre. Cuando está enfermo le visitan; si casa á un hijo, ó tiene algún desembolso, los discípulos le ayudan, contribuyendo con dinero para costear los gastos Finalmente, cuando muere le sufragan todo ó casi todo el coste del entierro. Para estos gastos, en vida aún, designa un discípulo como si fuera su propio hijo, para que después de su muerte, cuide de todo el entierro, le haga sacrificios, si son ambos paganos, y cuide de recoger para los funerales el contingente de todos los demás discípulos. Si los maestros perciben heredades por sus honorarios, muchos hacen

Hosted by Google

que los discípulos se los cultiven y le entreguen limpio el arroz. En una palabra, tienen á sus maestros en tanta ó más veneración que á sus padres, y no harían más por estos que por aquellos. Los annamitas con esto dan á entender que miran el don de la instrucción como una cosa del mayor precio, y que nunca se retribuye lo bastante; por lo mismo quieren respetar á sus maestros toda la vida, considerando su olvido como la mayor de las ingratitudes. La palabra del maestro es para ellos sagrada, bastando á veces una palabra suya para ponerlo todo en movimiento. Todos los discípulos toman las injurias hechas á su maestro como propias; de ahí el que, sobre todo cuando los maestros son de fama y numerosos los discípulos, protegidos estos con la autoridad del maestro, se vean fatales perturbaciones, y hasta rebeliones tumultuosas, y colisiones sangrientas contra la autoridad, por obedecer ciegamente á sus adorados *Confucios vivientes*. Cuando las grandes reuniones de los exámenes generales, esas bandas de letrados conducidas ó instigadas por sus maestros, casi siempre eran temidas, porque con frecuencia promovían alborotos, escudados con su autoridad.

El preceptor annamita es severo y pronto en el castigo del discípulo, pero casi nunca se propasa en él, ni pierde la majestad y gravedad magistral propia de su posición; nunca castiga

Hosted by Google

de un modo tan brutal como hacen algunos maestros europeos. Los castigos ordinarios son el azote, el cepo y la *canga*.

Por lo dicho se entenderá, que en Tung-king no hay colegios de internos, todos los estudiantes son externos y libres para estudiar todo el tiempo que quieran. Estudian sin interrupción todo el año, no tienen vacaciones legales jamás, ni exámenes aprobatorios de curso al fin de año, pues propiamente no hay curso. Este es contínuo, sin interrupción, y después de haber concluido un libro pasan á estudiar otro sin necesidad de aprobación de curso. Para la instrucción primaria basta aprender de memoria, saber leer y escribir unos cuatro ó cinco mil caracteres de los más usuales, operación no tan fácil de hacer como parece á primera vista, porque cada carácter es distinto, constando de muchos líneas, y basta que se equivoquen á veces un poco en una línea pequeñita, para equivocar el carácter. Por eso es necesario se ejerciten mucho en escribir, y agucen mucho la memoria para recordar tan complicado mecanismo de líneas. Además, no basta escribirlos de cualquier modo, sino con perfercción y buena letra: ¿qué extraño es pues, que pasen seis ú ocho años para aprender solamente los caracteres rudimentarios?

Las escuelas de maestros cristianos son lo

Hosted by Google

mismo que las de los paganos, con la diferencia de que no tienen en ellas la *tablilla* de Confucio, ni le hacen sacrificios: en su lugar suelen tener una estampa de algún santo. Todas las escuelas, áun de cristianos, son puramente laicas, porque como no hay otros libros para estudiar y representar algo en la sociedad annamita que los libros paganos, por eso es que su instrucción es puramente laical: no es posible hoy por hoy estudiar otros libros.

A nuestros cristianos les está prohibido estudiar con maestros infieles, y, en caso de necesidad absoluta, se requiere licencia del Sr. Vicario Apostólico, la que no suele negar en caso de verdadera necesidad. Esta prohibición tan estrecha, no es por los libros que estudian, sino por las explicaciones paganas del maestro, y sobre todo por las supersticiones á que les obliga en vida y en muerte. Si alguna vez es preciso conceder licencia, ésta no se otorga sin que el maestro firme un certificado de su puño y letra, y lo dé al discípulo católico eximiéndole de todas las contribuciones para actos supersticiosos tanto en vida como después de su muerte. Con éste certificado dado por el mismo maestro, los demás condiscípulos infieles no se atreven á inquietar al católico, respetando la voluntad expresa de su maestro que miran como sagrada. Esto se entiende cuando estudian con

Hosted by Google

maestros particulares, porque, cuando estudian con los del Gobierno para perfeccionarse y entrar en los exámenes provinciales ó generales, no es necesario, pues no hay ese peligro; esos maestros públicos no les obligan á nada supersticioso.

De los libros que estudian, se prohibe á los cristianos el estudiar el Kinh ḍịch, porque no habla mas que de mágia, adivinaciones y otras supersticiones; además que ese estudio tampoco es necesario para entrar en exámenes.

El órden que los maestros suelen seguir en la primera y segunda enseñanza, es de ordinario el siguiente: comienzan primeramente por ejercitar al niño que empieza á estudiar, en escribir y aprender de memoria los caracteres del libro que llaman Tam tự como más fácil. Se llama Tam tự, porque cada período de él no consta mas que de tres caracteres, y tiene unas diez hojas solamente: es como un abecedario. Otros hay que empiezan por libros, cuyos períodos constan de cuatro ó cinco caracteres cada uno y de unas doce hojas: eso depende del maestro y de la capacidad del discípulo. Otro libro abecedario hay todavía, que consta de 3,000 caracteres, y es como una colección de los caracteres más usuales, pero me han asegurado que son pocos los que comienzan la carrera por él.

Después de haber cursado eso que podemos

Hosted by Google

llamar abecedario, abren el curso literario estudiando antes el Đại Học, que consta de un tomo. Luego estudian el Luận Ngữ, que tiene tres. Viene después el Mạnh Tử, también de tres, y posteriormente el Trung Daong de uno. Todos esos libros de texto están escritos por los discípulos del gran Confucio, y tratan de filosofía, Teología natural, ética, astronomía, deberes sociales y otras cosas: esto es, de todo un poco. El más difícil es el último, y he oido decir que muchos no comprenden toda su doctrina.

Después de todos esos estudian los libros historiales, ó sea la historia de la China desde los tiempos fabulosos hasta la dinastía reinante exclusive. Esa historia de texto consta al presente de 28 tomos. Muchos maestros hay que hacen estudiar primero algunos libros historiales por estar sus materiales más al alcance de los principiantes. Este método es digno de aprobación, porque el Đại Học trata de cosas demasiado abstrusas para un novel discípulo.

Estudiado que han, según ese segundo método, algunos libros de historia más fáciles, comienzan á estudiar el Đại Học.

Es de notar que en Tung-king, y supongo será lo mismo en China, nunca se publica, aunque se escriba, la historia de la dinastía

Hosted by Google

reinante. Se da publicidad cuando se extingue dicha dinastía y entra á reinar otra. El sentido moral, causa de esa especie de anomalía, parece ser justo, porque si imparcialmente contase la historia los defectos de los Reyes y Magistrados, el pueblo los depreciaría, y si fuera parcial, que no refiriera mas que alabanzas y hechos gloriosos, no sería creida.

Después que el discípulo ha estudiado algunos tomos de historia, ó toda si es despejado y de aplicación, pasa á estudiar, si quiere proseguir la carrera de las letras ó aspira al Mandarinato, los libros sagrados de Confucio. Esas cinco obras constan cada una de cuatro tomos. Primero estudian el Kinh Thử, después el Kinh Thi, luego el Kinh Lhể, viene después el Kuán Thu, y últimamente el Kinh Dịch. El total de tomos ó libros que deben estudiar para la carrera completa es de 56. Estas obras de texto están en compendio nada más, y las llaman Quan Hañh. Otras hay más extensas y de muchos más tomos que explican las mismas materias, pero de un modo más lato y completo. A esas tan difusas las llaman Dại Toãn, pero son pocos los que las estudian, y sólo los grandes talentos que pretenden subir á los más altos puestos del Estado, se dedican á ojearlas.

Esto supuesto, que para la carrera completa tiene que estudiar el escolar 56 tomos, y no estu-

Hosted by Google

diando por término medio mas que 4 tomos al año, necesita catorce años para concluir sus estudios. Si de ahí se desquitan los años que no estudian ya por miseria, reveses de familia, contratiempos y vacaciones que él se toma, y otras cosas, tendremos que es muy ordinario que en veinte años no haya concluido la carrera. Según eso ¿dudará alguno, que haya en Tung-king estudiantes que prosigan la carrera á los 30 años y cargados ya de familia?

No se crea, sin embargo, que sea una cosa imposible al europeo aprender los caracteres; es difícil si, pero de ninguna manera imposible; yo los he conocido que los sabían á fondo. Mi opinión es que, un europeo que con tesón, método y aplicación quiera aprender los caracteres chinos, en tres ó cuatro años de estudio saldrá aventajado hablista chino, sobre todo si tiene un maestro europeo que le explique á la europea la construcción de la lengua china.

Los caracteres tienen en sí una composición muy sencilla, al par que sábia, de 214 caracteres-madres ó radicales de donde salen todos los demás. Con esos 214 caracteres se combinan luego unos 1,000 signos, que indican la pronunciación. Estos se ordenan de dos en dos, ó de tres en tres, de lo cual resulta que se pueden formar miles de combinaciones con

Hosted by Google

ellos para representar las ideas complejas. Dícese que, con poseer unas 1,200 de esas combinaciones, de donde salen casi todas las demás, es suficiente. El diccionario de Monseñor Thabert trae un cuadro de todas ellas en un apéndice.

En Tung-king no se encuentra local alguno destinado únicamente á escuela primaria popular. La escuela suele ser la misma casa del maestro, si es del mismo pueblo, ó la de los padres del niño que lo han buscado. Si es común para todo el pueblo, á veces sirve de escuela la casa de la villa. Los maestros oficiales enseñan también en la casa donde viven.

Ya se ha dicho que toda casa annamita, sea de paja sea de teja, tiene abierta por la parte delantera una estancia de unos 6 metros de larga por 4 de ancha y cerrada por detrás con una pared. En esa estancia es en donde se reciben los huéspedes y el maestro tiene su escuela. Para enseñar, el maestro se sienta muy grave con el turbante en la cabeza en medio de la sala sobre un estrado elevado, teniendo las piernas cruzadas á la manera tunquina. Alrededor del estrado magistral se sientan los discípulos de la misma manera, pero en tierra sobre petates. Detrás del maestro está colgada la *tablilla* de Confucio, á quien divinizan con sus sacrificios; á su lado tiene el maestro un

Hosted by Google

largo *bejuco* para con él estimular á los perezosos y llamar la atención á los distraidos. Ese *bejuco* sirve á veces también para escribir en tierra el maestro los caracteres, cuya pronunciación y sentido les explica, y los niños reproducen en tablitas ó en papel.

Para ejercitar al niño á escribir las primeras veces hasta que esté acostumbrado, se hace del modo siguiente: el maestro hace grabar en una tablita unos diez caracteres de los más fáciles; coje luego la mano del niño, en la cual tiene una pluma mojada en agua, y el maestro va guiando la mano del niño por los perfiles de los caracteres grabados en la tablita, acostumbrándole así á escribirlos. La pluma de que se sirven es una cañita larga de un palmo, la cual tiene en una punta metido un pincelito hecho de pelo de gato. Para escribir emplean tinta china ó annamita, que es espesa, propia para el papel en que escriben. Ese ejercicio naturalmente dura algunos días hasta que, acostumbrada ya la mano del niño, deja que por sí mismo reproduzca los mismos caracteres con tinta en el papel. Los caracteres que escribe, los copia del libro que sirve de abecedario, y es la lección que debe aprender de memoria. La lección que aprenden así, siempre es manuscrita, y los maestros no permiten estudiarla impresa hasta que los discípulos estén ya bien

Hosted by Google

ejercitados en la escritura. Cada uno estudia su lección diferente á voz en grito y todos juntos, sin que por eso se estorben unos á otros, formando una algarabia indescriptible: no saben estudiar en voz baja. Cuando estudian asi, el maestro, sentado con la gravedad que le corresponde, apesar de aquel galimatías, está con el oido muy atento, y entiende en seguida al que desbarra, soliendo advertírselo y enmendárselo con un *bejucazo.* Á veces es el maestro el que levanta la voz, repetiendo después los discípulos lo que ha cantado el maestro, imitándole en todo áun en el tonillo.

Se ha advertido ya, que hasta que están muy acostumbrados á escribir, tienen que copiar todos la lección que aprenden de memoria de un libro impreso. Del conjunto de esas lecciones manuscritas forman sus libros particulares de estudio, propriedad suya, los que guardan para repasar. Ese método es provechoso porque, á medida que el discípulo va escribiendo, se perfecciona en la escritura, y se le fijan más los caracteres; es además útil, porque no tiene que comprar libros, pues él mismo se los hace. La lección suele ser libre, esto es, cuanto puede aprender el discípulo. Maestros hay que señalan lo que deben aprender, para que así no sean perezosos, pero no es eso lo general.

Hosted by Google

Dado ese modo libérrimo de estudiar, cada uno aprende más ó menos, y cada díscipulo estudia una lección diferente. Si hay 12 discípulos, hay 12 lecciones diferentes; así que el maestro necesita mucho tiempo para explicar todas y cada una de las lecciones. Mientras explica la de uno, los demás escuchan su explicación como de repaso, ó para mayor facilidad cuando lleguen á estudiar aquel libro. Tantas explicaciones es cosa muy pesada para el maestro, de suerte que se le pasa todo el día; pero si los discípulos son muchos, y los tiene ya aventajados, deja que estos enseñen á los principiantes, dando él sólo lecciones á los más adelantados. Con estos primeros rudimentos aprenden los niños algunas máximas de ética, de urbanidad y deberes sociales, base de toda instrucción annamita.

Al cabo de algunos años de estudio, cuando ya han aprendido esas nociones comunes, y saben lo suficiente para desempeñar los cargos del Estado, como de Prefecto de cantón, alcalde, etc., entonces suelen dejar la carrera y se dedican al trabajo, ó si quieren continuar los estudios, los prosiguen en las escuelas de 2.ª instrucción, ya privadas ya públicas. En esa clase de escuelas, en donde ingresan los más aventajados, se continúa en perfeccionarlos más y más en los caracteres, se les explica las cinco

Hosted by Google

obras llamadas Ngũ Kinh, libros que encierran las ceremonias y costumbres civiles del país. También estúdiase la historia antigua de China, y se ejercitan en la composición prosáica y versificada.

Los estudiantes que prosiguen el curso de 2.ª enseñanza, aunque son llamados dos veces al año á exámenes provinciales, los que se verifican en la capital de cada provincia, pero son libres y van los que quieren; mas los que se presentan á ellos, son antes examinados por los examinadores del Gobierno en los Prefecturas: es una especie de tanteo para ver si pueden entrar con esperanza de algún éxito.

Estos exámenes no son rigorosos. A los que salen aprobados en ellos, los Mandarines les dan un certificado de aprobación, el que presentan al alcalde del pueblo.

Con el fin de estimular al estudio, el Gobierno dispensa de muchas cargas personales á esos estudiantes aprobados, como son jornales públicos, exención de la milicia urbana, etc. A todos estos aprobados, desde entonces el reino los mira como estudiantes públicos, y los considera como el plantel del reino, de quienes espera reportar utilidad y provecho; por eso los exime de muchas cargas personales en sus pueblos respectivos, para que así estén más desocupados para el estudio, y vengan después á ser grandes sabios y las columnas del Reino.

Hosted by Google

En los exámenes provinciales de dos veces al año no se confiere grado alguno, son como un certamen preparatorio para juzgar de la aptitud de los candidatos, para después poder presentarse á los exámenes generales que se celebran de tres en tres años. Ninguno puede entrar en estos sin presentar antes un certificado de haberse presentado y haber sido aprobado en los exámenes provinciales. Estos exámenes sólo duran un día entero.

A las dos de la mañana el maestro de ceremonias llama á son de tambor á todos los examinandos, los que entran todos juntos en un departamento escogido expresamente para éste objeto. Al amanecer, el tambor anuncia el comienzo del exámen. En medio del recinto donde se hallan, se levanta un palo alto con un cartel, en que, escrito en grandes caracteres, se anuncia el tema y materia sobre que versará el exámen; de ésta manera todos se enteran de lo que serán examinados. Las materias de exámen versan sobre cuatro puntos: 1.°, interpretación de una claúsula difícil de los Kinh: 2.°, una composición literaria en verso: 3.°, ampliación sobre algún punto sacado de los libros de Confucio: y 4.°, una composición literaria en prosa, como panegírico, disertación, declamación, etc.

Los examinandos están cada uno en una es-

Hosted by Google

pecie de tienda de campaña por separado, y con rigurosa prohibición de comunicarse con otro bajo pena de reprobación. Al mediodía el maestro de ceremonias entra á ver el trabajo que cada uno ha hecho, y sella cada una de las tiendas. Desde entonces, que ya será la una de la tarde, el tambor hora por hora anuncia con sus roncos sonidos á los examinandos que el tiempo se les va acabando por momentos. Al llegar la media noche se cierran los exámenes; no obstante, se concede todavía un cuarto de hora para los tardos, pasado el cual, se excluyen todos aquellos que no han concluido aún sus trabajos.

Por éste sucinto relato se ve que los exámenes annamitas, aún los provinciales, son solemnes, severos, muy poéticos, acomodados al genio oriental. Las composiciones son luego corregidas por los examinadores, empero estos no saben quién es el autor, porque ninguno las firma, y sólo después reconoce cada uno la suya por una señal arbitraria que le pusieran al hacerla. Esto se hace muy sabiamente para evitar así la aceptación de personas; porque puede muy bien suceder que entre los examinados haya algún hijo de los mismos examinadores, ó de algún gran Mandarín á quien teman, ó le sean deudores, etc.

Las notas que los examinadores dan á las

Hosted by Google

composiciones que los examinandos han hecho sobre los temas escritos en el cartel, son de *meritissimus*, *benemeritus* y *meritus*. Los que han obtenido la 1.ª nota, están exentos por un año del servicio militar y demás cargas públicas. Los que obtuvieron la 2.ª y 3.ª sólo lo están por seis meses. El que queda reprobado en cualquiera de los cuatro puntos ó temas, no goza de exención alguna.

Los nombres de los aprobados, con sus notas de aprobación, son fijados al público delante la puerta de la casa del Mandarín presidente de los exámenes, para conocimiento del público. A esto lo llaman Treo Bảng, y los pueblos se apresuran á saber quiénes de sus compatriotas han sido agraciados.

Para los exámenes generales que se verifican de tres en tres años, ó que el Rey concede fuera de la ley por causa de algún fausto acontecimiento, en los cuales solo son admitidos los aprobados anteriormente en los provinciales, están designadas en el Tung-king las ciudades de Hã-Nội, y Nam-Đinh. A ésta última acuden todos los estudiantes y literatos de Văn-Thân, de Quảng-Yên, Hải-Dương, Ninh-Bình, Hưng-yên, y del mismo Nam-Đinh. A Hã-Nội concurren todos los demás de las provincias restantes del Tung-king.

En los exámenes generales se confieren los

Hosted by Google

grados de bachiller y licenciado solamente. Para obtener el doctorado es preciso sufrir los exámenes en la Córte, en donde solo se confiere éste grado á los ya licenciados. Este año, por circunstancias especiales, los exámenes generales para todos los estudiantes del Tung-king se han celebrado en Nam-Định. Han entrado en exámenes unos 9,000 estudiantes, pocos, comparados á otras veces; fueron reprobados unos 1,000 que ya no les dejaron entrar, y han salido graduados unos 270 entre bachilleres y licenciados.

Para tener esos exámenes generales hay ya destinado un ancho campo denominado *campo de los letrados*, murado todo él con una cerca de ladrillo bastante alta y con cuatro puertas. En medio de ese espacioso campo se levantan los departamentos ó pabellones en donde están alojados los delegados régios, y además se halla el templo de Confucio. Esos delegados ó examinadores reales creo son tres para cada acto literario. Para presidir los exámenes del Tung-king, son siempre escogidos Mandarines naturales del Annam.

Alrededor de las tiendas de los examinadores, dentro del mismo recinto murado, se alojan los examinandos en pequeñas tiendas ó cabañas. Durante todo el tiempo de los trabajos literarios, un Mandarín militar con una compa-

Hosted by Google

ñía de soldados vigila el exterior del recinto, y guarda cada una de las cuatro puertas. Otro Mandarín tiene la vigilancia del interior; á él está confiada la tranquilidad y reposo, y está pronto para reprimir en el acto cualquier síntoma de alteración de órden público.

Esos exámenes generales son mucho más solemnes que los provinciales, concurriendo á veces á cada uno de los centros más de 10,000 estudiantes: nada extraño es que con esa aglomeración de gente de todas partes se altere á veces el órden público.

El Ministerio de Ritos manda á cada centro una comisión de tres grandes Mandarines elegidos entre los primeros funcionarios letrados de la Córte. A los enviados régios se les agregan dos correctores y dos revisores de corrección, escogidos entre los más afamados letrados de la misma provincia en donde tienen los exámenes. Un gran Mandarín llamado el *Censor*, revisa las notas que han dado los otros censores inferiores. Entre todos los sobresalientes escogen al que ha hecho los exámenes más lucidos, y le dan el diploma de *cabeza* de los exámenes (Thû-Khoa.) A éste rinden en todas partes honores extraordinarios, y á su maestro le honran y miran con predilección por haber sacado un discípulo tan aventajado. Algunos licenciados entran, si quieren, desde luego

Hosted by Google

en la administración civil, á no ser que opten por quedarse en su casa, ó proseguir hasta alcanzar el doctorado.

De los exámenes generales son excluidos los bandoleros, ladrones, condenados políticos y sus hijos, los comediantes y otra gente baja que tiene nota infamante. Para que un estudiante sea admitido á exámenes generales, es preciso sufrir antes dos exámenes privados, uno delante del Mandarín director de los estudios del departamento, y otro, aprobado una vez por éste, delante del Inspector general de estudios de la provincia. Aprobado que está en ambos exámenes particulares, que se verifican poco antes de los generales, le dan un certificado con el cual se presenta á exámenes generales. Esto está muy bien dispuesto, de otro modo entrarían botarates á miles, ocasionando trabajos ímprobos y á sus familias gastos inútiles.

Los bachilleres en sus respectivos pueblos están dispensados por tres años de toda carga, ocupan los primeros asientos en las reuniones comunales y perciben los mejores gajes; lo mismo hacen los licenciados. Si quieren aquellos presentarse de nuevo á exámenes generales para poder obtener el grado de licenciado, ó sino de bachiller-doble, no necesitan para esto pasar los dos exámenes prévios sobredichos, bástales su título para ser admitidos. Todos

Hosted by Google

los bachilleres sin Mandarinato tienen hasta cierta edad que presentarse en todos los exámenes generales que hay; sinó deben pedir dispensa, la que obtienen fácilmente. Si en alguno de esos exámenes salen reprobados en el primer período, pierden el bachillerato; y si aprobados, reciben el título de bachiller-doble, que es un mérito para los subsiguientes exámenes. Se dice que es reprobado, cuando no es aprobado en el primer escrutinio. Los escrutinios son tres. En el 1.° salen reprobados los que menos saben, y excluidos de entrar en el 2.° exámen. En éste 2.° entran sólo los aprobados en el 1.°, y los que salen reprobados en el 2.°, ya no entran en los exámenes del 3.er escrutinio. Tanteados una y dos veces los estudiantes, pocos son, respectivamente á los que entran, los que pueden entrar en el 3.er concurso, y no todos los que entran en éste salen graduados, porque el Gobierno no permite en los exámenes generales mas que un número determinado de graduandos. Después de publicados los nombres de los nuevos laureados, el maestro de ceremonias los conduce al templo de Confucio, ante cuya *tablilla* se prosternan haciéndole la *reverencia* solemne en acción de gracias, le queman incienso y le ofrecen sacrificios. Si entre los laureados hay algún cristiano, aquí son los compromisos, porque por

Hosted by Google

una parte no le es lícito reverenciar y sacrificar á Confucio, y por otra es muy difícil el poder librarse. Por ésta causa, en tiempos de persecución, si los cristianos eran admitidos á los exámenes, y salían algunos graduados, lo único que había para librarse de supersticiones, era comprar la dispensa con una buena suma de dinero; otros muchos, por temor de no poderse librar, no se atrevían á entrar en exámenes.

Dadas las gracias á Confucio, los nuevos agraciados van á darlas también á los Mandarines y á despedirse para volver á sus pueblos.

Si en Tung-king la costumbre nunca permite presentarse delante de los superiores para darles las gracias con las manos vacías, mucho menos lo estarán las de estos nuevos graduados al presentarse delante de los Mandarines examinadores para darles las gracias. Al volver estos á sus pueblos salen á recibirlos muy lejos con faroles, banderolas y músicas, y al son de tambores y cohetes los llevan en procesión hasta el pueblo, acompañados de la principalidad del mismo.

Es digno de ver á cualquiera de esos nuevos laureados seguir al cortejo procesional. Va vestido con el gran ropaje de solemnidad, ya descrito, todo de seda y floreado; en la cabeza lleva un turbante de la misma tela, encima de

Hosted by Google

éste el gorro propio de la nueva dignidad, y en los piés zapatos chinos, ó chinelas floreadas; anda con mucha gravedad y despacito siguiendo la procesión, lleva los brazos cruzados, medio inclinado, y meneando toda la parte posterior del cuerpo, (modo particular de andar los letrados).

En llegando al pueblo, le da todo él la enhorabuena, y termina la fiesta con un convite en que matan bueyes, carabaos, cerdos, etc., más ó menos según la fortuna del sujeto, número y facultades de los discípulos.

El doctorado se confiere en la Córte, y también en exámenes generales cada tres años, pero de un modo mucho más solemne que en los demás. En esos exámenes para el doctorado sólo entran los licenciados. En ellos se escogen tres clases de doctores: de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase. Los que obtienen el 1.er grado de doctor, son aquellos licenciados que en esos exámenes han sacado la nota de sobresalientes. De entre todos los sobresalientes escogen tres, los más notables, y estos tres doctores de 1.ª clase son colocados en seguida en los más altos puestos del Estado. De estos tres se escoge uno aún, el más conspícuo entre los tres, á quien rinden honores verdaderamente régios.

Los nombres de estos tres doctores de primera fila son colocados en el palacio real en

Hosted by Google

un lugar de distinción, y he oido decir que están escritos sus nombres en caracteres dorados. Los doctores de 2.ª clase son aquellos licenciados que han obtenido la nota de *benemèritus*. Los nombres de estos también los inscriben en tablillas, pero distintas de las en que están inscritos los nombres de los doctores de primera línea. El Gobierno emplea á esos doctores de segunda categoría en las diferentes escalas de la administración con preferencia á los de 3.ª clase. Los de ésta son los licenciados que sólo han obtenido la nota de *mèritus*.

Estos también son enviados para Mandarines de Prefecturas de 2.º y 3.er órden, pero después de haber sido colocados los doctores de 2.ª clase. No se crea por esto, que sólo los doctores son Mandarines. Los doctores son en muy corto número, y los puestos administrativos muchos. Además, que no siempre la ciencia da el talento y cualidades de mando y administración. Con frecuencia se ve que el Gobierno echa mano de simples licenciados y áun bachilleres de fama para el Mandarinato, sobre todo se observa esto cuando concurren en ellos cualidades especiales para gobierno, ó son personas de mucho mérito, ó también por favoritismo de poderosos protectores que se tiene en la Córte. Bajo el Protectorado francés hasta

Hosted by Google

simples paisanos sin grado alguno en la escuela literaria suelen escalar las gradas del Mandarinato.

Los exámenes para el doctorado se tienen en el mismo palacio real, y si el Rey es letrado, como suele serlo, él mismo á veces propone los temas sobre los cuales los examinandos tienen que hacer sus composiciones. Este admirable método de estudios, exámenes y pruebas literarias, es muy bello en sí y muy oriental en la forma, pero adolece de muchos vicios, aunque los sobornos están estrictamente prohibidos.

Los Mandarines retirados, satisfechos con haber servido al Rey, no disfrutan de pensión alguna.

§. IX.

Medicina.

Inútil es preguntar en Tung-king por la Teología, por la Filosofía como ciencia y sus diversas ramificaciones, por la Astronomía y Ciencias exactas, aunque tienen la tabla de contar china, que lo hacen con habilidad y prontitud prodigiosas; ni por la Retórica como arte, porque todas esas diversas ciencias europeas no existen.

Hosted by Google

Nada conocen sobre el Derecho canónico, ni de gentes; y sobre Geografía áun los más sabios están más atrasados y son más ignorantes que un niño de primeras letras. Nada conocen de Química ni Física, y sólo algunos, por pasatiempo, leen traducciones chinas sacadas de libros europeos. Se preguntará, ¿entónces qué estudian en sus famosos clásicos y en tantos exámenes y años de estudio?—Sus libros de texto enseñan un poco de todo esto, pero sin principios, no como ciencia, sólo contienen unas cuantas generalidades y nada más. Sus libros más bien versan sobre máximas de gobierno, de moral, deberes sociales y religiosos, deberes de familia y conyugales. Lo único que he conocido es que son hábiles agrimensores, cuya ciencia estudian y enseñan bien los libros chinos.

Tocante á la Medicina, objeto de este número, es una ciencia naturalmente cultivada por necesidad en todas partes. Los conocimientos médicos los aprenden en los libros chinos, y toda su ciencia es la que ellos contienen, exceptuando algunos conocimientos propios del país ó adquiridos por la tradición. Confieso que nada entiendo sobre Medicina, pero he leido que los libros chinos son admirables en ésta materia. Yo, por mi parte, sólo sabré decir que hacen curas maravillosas. Los

Hosted by Google

rasguños de tigres, el fraccionamiento de huesos, la extracción de proyectiles, cerrar sus heridas y otras cosas por el estilo, los he visto curar radicalmente como por milagro, sin incisión alguna, sin amputación de miembros, con solo aplicarles medicinas y hojas que ellos conocen.

El conocimiento de los movimientos del pulso que tienen algunos médicos parece sobrehumano. A médicos entendidos y experimentados he oido pronósticos tan inequívocos sobre el curso de la enfermedad, la hora de la crisis, el tiempo que durará y áun el día y hora de la muerte, á veces con muchos días de anticipación, que más parecían profecías que cálculos. Toman el pulso con los tres dedos medios de la mano, unas veces con los de la derecha, otras con los de la izquierda; y cuando quieren enterarse bien, lo toman muy despacio, tardando á veces un cuarto de hora en observarle. Ellos disfinguen el pulso de la cabeza, del estómago y del vientre; del lado derecho y del izquierdo, y por ellos reconocen el grado de pureza ó corrupción de la sangre y humores, el del calor ó resfriamiento, y la circulación regular ó irregular de la sangre. Tienen horror á todo aquello que se relaciona con la amputación, carnicería y derramamiento de sangre del cuerpo humano. Aunque

Hosted by Google

es verdad que no conocen ó no se fijan mucho en la anatomía, pero tienen libros para su estudio donde están pintadas todas las figuras del cuerpo humano.

En Tung-king no hay farmacias, el mismo médico hace de farmacéutico. Tampoco visitan por lo regular á los enfermos personalmente, esto solo lo hacen cuando el enfermo es una persona de posición ó rica. Dan la medicina que ellos mismos venden, según la relación de la enfermedad que hace el que va á comprarla. Cuando repiten la medicina, entonces pregunta los efectos buenos ó malos que causó la anterior, y según le refieren que fueron favorables ó desfavorables, cambia los simples. Él mismo corta las medicinas que tiene en bruto, las pesa, mezcla y se las entrega al interesado que se las pide. Éste, al volver á su casa, las hace hervir en un puchero, dando después á beber al enfermo el agua colada. Siempre se toma así la medicina, y en enormes dósis que repugnan al paladar y empachan el estómago. En todas las dósis mezclan regaliz para hacerla soportable. Cuando vén que la medicina de un médico no prueba, van á buscar la de otro, lo que á veces produce buen resultado, porque cada médico cura según los principios empíricos de su escuela; por eso, lo que acaso unos no curan, lo curan otros.

Hosted by Google

Los médicos de fama son los que tienen escuela de medicina en su casa; pero los discípulos de medicina deben estar ya fuertes en caracteres chinos para poder estudiar los libros. Ninguno de esos profesores tiene muchos discípulos, y estos acuden á las aulas médicas por poco tiempo. Como no necesitan aprobación alguna, pronto pasan por doctores, y muchos hay que se erigen en tales sin haber cursado ni un día con un buen médico.

Las escuelas son privadas y de iniciativa particular. El Gobierno no tiene escuela alguna oficial de medicina. Todo médico suele poseer uno ó más secretos médicos que no poseen otros, operando en virtud de ellos buenas curas. Si el médico tiene hijos que siguen su profesión, á sólo ellos les enseña el secreto, y sino los tiene, inicia solo en ellos á un discípulo predilecto. Cuando la enfermedad es peligrosa, y el doliente pide consulta de médicos, entonces se suelen reunir dos ó tres procedentes de diferentes escuelas. Si bien el Gobierno en nada se ocupa de quien ejerce la Medicina, ni si es apto ó no, sino que deja en plena libertad de ejercerla á quien quiera, con todo, en la Córte hay algunas veces exámenes particulares sobre Medicina, y se confieren grados en ellos. Esos exámenes no tienen importancia alguna,

Hosted by Google

toda se la llevan los de que hemos hecho mención más arriba, porque solo á los grados obtenidos en aquellos están vinculados los cargos del Estado. Esa poca atención del Gobierno sobre la Medicina, hace que esa profesión sea muy descuidada, y aunque hay ciertamente muchos médicos, pocos son los verdaderamente sabios, y muchos los ignorantes, los cuales sólo ejercen dicha profesión por la esperanza de lucro, sin cuidarse para nada de aplicarse al estudio de los libros profesionales. Los profesores privados de Medicina tienen las mismas consideraciones por parte de los discípulos, y las mismas atribuciones autoritativas que los maestros de caracteres.

La clientela annamita tiene la costumbre de no pagar en seguida la medicina que toma al médico, no la paga hasta el mes quinto. El *têt* de este mes, que es el día quinto, se llama *têt* de los médicos, porque en él les suelen pagar las medicinas que les han tomado. A las familias muy pobres no les cobran nada, y en cambio exige más alto precio del que valen por las medicinas que vende á los ricos, para asi equilibrar el déficit de las que da á los pobres gratis. Eso es fácil hacerlo, porque en Tung-king las medicinas no tienen precio, y hay que atenerse al que exige el médico.

Una taza de medicina que llaman *chêu*, tiene

Hosted by Google

para dos dósis, y suele valer de uno á dos reales cada taza. Las hay que valen más, según los simples que mezclan, ó sean más ó menos preciosos.

Aunque los libros chinos de Medicina tratan de la vacunación, en Tung-king jamás la practican nuestros médicos. Hoy día sólo la practican algún chino y los médicos franceses, y alguno otro que ha aprendido á vacunar con estos.

Tampoco practican nunca la sangría, ni la incisión; así que ningún médico annamita hace uso del bisturí, ni de ningún otro instrumento anatómico ó quirúrgico, ni los conocen ni saben que los haya siquiera. Lo que he visto practicar son curas por medio de la adustión, pero como esa especie de curas sean muy arriesgadas, y requieren por lo mismo mucha pericia y habilidad, es de pocos el practicarlas.

Entre infieles se hacen curas por medios diabólicos, valiéndose del espiritismo y del hipnotismo, revelando la persona hipnotizada las yerbas y hojas que se deben emplear, la enfermedad que es, y otras cosas que la ciencia natural no llega á saber. El uso del hipnotismo en Tung-king para curar enfermedades es tan antiguo como sus libros de Medicina; llámanlo *phu dông*. El que hipnotiza es un hechicero, y la hipnotizada suele ser una mujer. Cuando está en es-

Hosted by Google

tado extranatural, el demonio da respuestas por medio de ella. No siempre el hechicero consigue su objeto, porque como el diablo nõ está á su disposición siempre que quiere, muchas veces, por más que se esfuerza el hipnotizador, no saca nada. A veces basta la sola presencia oculta de un cristiano, ó de un objeto bendito, para impedir el efecto. Esas hipnotizaciones á veces son para curar á la misma persona hipnotizada, otras para curar á las demás; pero muchísimas veces no surten el efecto deseado, aunque practiquen todo lo que prescribe ó dice la hipnotizada en el estado *extra-sensus* en que la coloca el hechicero hipnotizador.

El Rey tiene su médico de cámara, y lo mismo suelen tenerlo los Mandarines. Estos médicos son muy honrados, y ejercen en sus clientes una influencia á veces inaudita. Los médicos son mucho más numerosos proporcionalmente entre los católicos que entre los infieles, y son más buscadas y más apreciadas sus medicinas. Tanto unos como otros son tenidos en mucho respeto; los tratan de *thây*, maestro, y se hacen ir á buscar para visitar y curar al enfermo. La casa que los llama, los mantiene gratis hasta que se vuelven. Algunos hay que se dan tanto tono, que si no les envian hamaca y cargadores, ó barco especial, no van aunque se muera el enfermo.

Entre otros libros de Medicina que estudian,

Hosted by Google

hay uno llamado Bán-tháo, que dicen contiene el nombre de todas las plantas medicinales. Este libro es el más completo de todos, y es muy estudiado, dicen, en China, Japón y Tung-king. Según pretende la tradición del país, éste es aquel mismo libro famoso que compuso Salomón sobre todas las plantas desde el hisopo hasta el cedro del Líbano, y que se perdió. Cree la tradición que las colonias judías que vinieron á establecerse en China y Tung-king cuando la Cautividad, ó cuando fuera, lo trajeron consigo.

Hosted by Google

PARTE CUARTA

§. I.

Gobierno.

El Gobierno es monárquico absoluto, pero no despótico, pues ni el Rey mismo puede juzgar y sentenciar según su real capricho, sino que debe atenerse en todo á las leyes del reino y juzgar según ellas. Aunque alguna vez se cometan actos de despotismo, lo que no es raro ni extraño en un Rey infiel, pero eso no quiere decir que el Gobierno en sí sea despótico, y que por lo mismo el Rey tenga á su arbitrio el derecho de vida y muerte. Esos actos despóticos aislados solo prueban que el Rey, aunque Rey, es hombre de pasiones como los demás hombres, y no impecable. El gobierno es más electivo que hereditario; es sí hereditario en la familia, mas se ve que no siempre el hijo primogénito sucede en el gobierno del reino al padre difunto. Ese principio político sabio por una parte, porque el talento de gobernar no se hereda con la sangre,

Hosted by Google

en Tung-king su aplicación suele de ordinario ser de fatales consecuencias, porque se ven, tarde ó temprano, perecer de muerte violenta casi todos aquellos príncipes que por derecho de nacimiento podrían ser preferidos. Digo casi todos, porque si alguno es excluido de la muerte, es porque por su temperamento, ó condiciones, no puede infundir recelos al Gobierno constituido.

Como el derecho real está constituido y calcado sobre el de la familia, como más cercano al derecho natural, de ahí el que el Rey en su reino, y los Mandarines en sus respectivos gobiernos, se consideren como los padres de sus gobernados, y que los súbditos les presten aquel honor, les amen y asistan no de otra manera que los hijos naturales á sus padres. Calcado muy sabiamente el derecho público del reino sobre el derecho de familia, consecuencia natural de esto es el que, así como en la familia ningún hijo es esclavo, sino libres todos, así también en Tung-king todos los súbditos, cualesquiera que sean, como hijos de una misma casa bajo la autoridad paterna, son todos ellos libres. En Tung-king, pues, no se conoce la esclavitud ni por nacimiento, ni por derecho de guerra, ni por ningún otro título. Todo súbdito es considerado por el Rey como hijo, y por lo tanto libre como lo es el hijo en

Hosted by Google

su misma familia. En esto hay que confesar, que los annamitas han estado más civilizados que otros muchos pueblos que se tienen por superiores, y han considerado como bárbaros á estos tunquinos.

Sus libros les enseñan que hay tres padres á quienes deben reverenciar: 1.° al Padre supremo, quienes, en su Panteismo pagano, entienden ser el cielo material: 2.° al Rey, y 3.° al padre natural. Les enseñan que la obediencia al 1.° es más fuerte y obligatoria que al 2.°, y al 2.° más que al 3.° Esas máximas y otras que sus libros y maestros les enseñan sobre el respeto debido á la majestad real y autoridad paterna, hacen, sin duda, ver en Tung-king ese fenómeno agradable de no conocerse aquí la insolencia, desprecio, y ese poco recato que se ve en Europa contra la majestad real y la autoridad paterna. Todo el mundo tiene un respeto al primero, que casi le miran como á un semidiós, y al segundo como á cosa la más sagrada sobre la tierra.

Se ha dicho ya que en Tung-king no hay grandeza hereditaria propiamente dicha, ni distinción de clases ni razas, todo el mundo es igual ante la ley; de la misma manera muere en un cadalso el primer Mandarín, si es rebelde, que el último plebeyo del pueblo en las mismas circunstancias. Una sola excepción hace la ley en

Hosted by Google

la pena de azotes. Si el que la ha de recibir es un Mandarín, ó gente de elevada posición, la ley se la conmuta por dinero. Lo mismo sucede en los pueblos. Si el culpable es un principal que ha infringido los estatutos comunales, el pueblo nunca le aplica la pena de azotes, sino que se la conmuta en dinero; empero á los de baja condición que los infringen, se la aplican con todo el rigor de la ley.

Según el sistema de exámenes para sacar gobernantes, cualquier hombre del pueblo, por de más baja condición que sea, excepto los excluidos de entrar allí, puede ascender á los más empinados puestos del Estado, si su ciencia y talento le dan acceso. El camino para elevarse á los puestos elevados está expedito para todo el mundo. ¿Cuántos y cuántos Mandarines hay de primer órden puestos junto á las gradas régias, que en su pueblo, por su condición y bajeza, serían unos guardadores de carabaos ó aradores de campos? ¿De dónde les proviene pues, tanta fortuna y elevación?—De las letras solamente. Considerado todo esto, no hay motivo alguno en Tung-king para que exista aquella rivalidad de clases que se da en Europa entre la grandeza hereditaria, la clase media y el pueblo.

Hosted by Google

§. II.

Administración política y su división.

El Rey, monarca absoluto, es el primer magistrado y administrador de su reino, como el padre lo es en su familia. Así como la autodad de éste, como suprema que es, es obedecida y acatada sin contradicción por los hijos, de la misma manera lo es la del Rey por sus súbditos. El Rey es además el pontífice supremo en lo religioso, y el primero en observar y hacer que se observen por sus subordinados las costumbres, ritos y ceremonias prescritas en los Kinh para los sacrificios, de las cuales no cree poderse dispensar ni á sí mismo. Él es el juez supremo y sin apelación en todo litigio, y la justicia siempre se administra en su nombre.

Para el mejor gobierno de todo el reino, no siendo posible administrarlo por sí mismo, actualmente tiene bajo su autoridad é inspección siete Ministerios: el 1.º es el Bộ Lại ó de Gobernación, á cuyo cargo está todo el personal empleado en la administración del reino, y él es el que destituye ó concede los ascensos: el 2.º es el Bộ Hộ ó de Hacienda: el 3.º el Bộ Binh ó de la Guerra, y el 4.º es el Bộ Lễ ó de Ritos,

Hosted by Google

equivalente en España al de Gracia y Justicia, abarcando parte del de Fomento en todo lo que se refiere á la enseñanza: el 5.° es el Bộ Công ó sea de Fomento, á él están encargadas todas las obras públicas: el 6.° es el Bộ Hinh, que en España equivale á la Sala del tribunal Supremo de justicia del reino: finalmente, el 7.°, de nueva creación, es el Bộ thương Bách ó Ministerio de Negocios extranjeros. Cada uno de estos siete Ministerios se compone de un Mandarín presidente, de dos cosejeros, dos vice-consejeros y de un secretario. Estos Ministerios resuelven en última instancia todas las cuestiones y causas propias de cada uno de ellos, pero debe ser por unanimidad de votos. En caso de discrepancia entre los asesores, la causa se lleva al Rey, quien decide soberanamente. A más de estos 7 Ministerios hay un 8.° que los comprende á todos. A éste se le llama Ministerio-Censor, compuesto de un gran Mandarín-Censor y de otros vice-censores. El oficio de éste Ministerio es revisar y censurar todos los actos de administración ejecutados por los demás Ministerios, corregir los defectos cometidos en ellos, y además censurar los actos públicos y conducta de todos los funcionarios, inclusos los de los príncipes y familia real y áun los del mismo Rey. Por lo que se ve, la autoridad de éste supremo Ministerio-Censor es más que soberana, pero yo creo que bien

Hosted by Google

se guardarán ellos de censurar los actos del Rey. Grande ha de ser la autoridad del Censor supremo para llegar á eso: podrá hacerlo si ha sido Subpreceptor, ó si es un hombre de un mérito tan extraordinario que la misma majestad real tenga que respetar, como los ha habido y ha sucedido más de una vez en éste mismo siglo.

Para el servicio de palacio hay Mandarines escogidos *ad hoc* á quienes llaman eunucos, pero, en mi opinión, no lo son mas que de nombre.

El príncipe heredero, destinado para suceder á su padre en el trono, tiene un preceptor escogido entre los más famosos *confucianos* del Reino.

Háse dicho ya en el principio de la primera parte, que el Tung-king está dividido todo él en provincias de 1.er órden unas, y de 2.º otras. Cada provincia de 1.er órden regularmente tiene cuatro Phũ ó Prefecturas de 1.er órden, y cada Phũ cuatro Huyện ó Subprefecturas de 2.º Las provincias de 2.º órden se llaman así, porque están anejas, y de algún modo sujetas, á las de 1.er órden, y comprenden cada una de ellas solo dos Phũ, y cada Phũ cuatro Huyện como en las demás, y los Mandarines que están al frente de su gobierno son de inferior graduación respectivamente que los de las de 1.er órden. Cada Prefectura de 2.º órden se compone de un

Hosted by Google

número mayor ó menor de cantones, y cada cantón comprende cierto número de pueblos según sea la población, habiendo cantones que constan de un solo pueblo, si éste es muy grande. Cada provincia de 1.er órden tiene al frente de su gobierno un gran Mandarín gobernador general, y éste tiene en su provincia la autoridad suprema que ejerse en nombre del Rey. Él reune en sí solo el triple poder civil, criminal y militar; pero para el mejor, más pronto y más expedito desempeño de los negocios, tiene bajo sus órdenes á otros tres grandes Mandarines, el Quan Bố, que cuida de recoger los tributos; el Quan An, que está encargado del poder judicial; y el Quan đề đốc ó Lảnh Binh, jefe militar, á quien está confiada la tropa.

En las provincias de 2.º órden, en algunas, por razones especiales ó por su importancia, hay también tres Mandarines superiores al frente de su gobierno, solamente que el principal de los tres llamado Quan Tuần Phũ es de inferior graduación en las provincias de 1.er órden, aunque en autoridad, en su provincia, tiene las mismas atribuciones ó poco menos que aquel. En otras provincias de 2.º órden no hay mas que dos Mandarines, el Quan Bố y el Quan An, con un Lảnh Binh para la milicia.

En cada una de las cuatro Prefecturas en que

Hosted by Google

dividen las provincias de 1.er órden, y en cada una de las dos de las de 2.º hay al frente para su gobierno un Mandarín de 2.º órden llamado Quan Phũ, y en cada una de las Subprefecturas un Mandarín de 3.er órden llamado Quan Huyện. Cada cantón tiene su Prefecto y á veces Subprefecto, también, y cada pueblo su alcalde y vice-alcalde. Si el cantón es pequeño, no tiene Subprefecto; y lo mismo si el pueblo lo es, no tiene vice-alcalde, pero si es grande, suele tener dos ó más.

El Mandarín de 2.º órden que gobierna un Phũ, tiene bajo su inspección inmediata un Huyện, cuidando de los otros Huyện de que consta un Phũ otros Mandarines de 3.er órden. Los Mandarines de 2.º y 3.er órden suelen tener uno ó dos subalternos para ayudarles en la administración, y en su ausencia asumen la autoridad. Esos Mandarines de 2.º y 3.er órden ejercen en sus distritos respectivos el poder civil y judicial en los negocios de poca entidad.

En esto, los de 3.er órden tienen la misma autoridad que los de 2.º aunque inferiores en dignidad.

La dignidad mayor ó menor de los Mandarines en lo exterior sólo se conoce por el número de *parasoles* con que los cubren, y en el color de las borlas de algodón que de ellos penden. Cuanto más alta es la dignidad, más

Hosted by Google

parasoles llevan. Si llevan cinco, es ya de mucha autoridad; si cuatro, es ya más inferior; si tres, es ya más pequeña; si dos, son muy inferiores; y si, finalmente, uno, como son ya los pobres Phũ Huện, últimos en el rango de Mandarín, apenas tienen distinción.

Los tres grandes Mandarines puestos al frente de la provincia nunca se ausentan todos á la vez, siempre queda uno para guardar y dirigir la provincia. Los jefes de cantón en su distrito, y los alcaldes en su pueblo, también ejercen el poder civil y judicial en cosas ordinarias de poca monta. El oficio de los Subprefectos y vice-alcaldes suele reducirse á conducir los operarios que el Gobierno manda á los trabajos públicos, y cuidar de ellos y de las obras que hacen.

El derecho de apelación se ejerce en todos los tribunales del reino. Según la órden del alcalde, se apela al Prefecto de cantón, de éste á los Mandarines de 3.er á 2.º órden, y de estos á la capital de provincia. Cuando los Mandarines de la capital no juzgan el negocio á gusto de las dos partes, y una se siente agraviada, puede acudir en apelación á la Córte al Ministerio á que pertenezca el negocio que se ventile, y últimamente al Rey. Aunque éste es el órden natural y legítimo de apelación, no siempre se guarda así, y pronto acuden á los Man-

Hosted by Google

darines superiores, aunque no sea mas que para ocasionarse mayores gastos, pues cuanto más altos son los tribunales á que acuden, más hacen gastar á la parte contraria. El órden puesto en práctica es el siguiente: los negocios ordinarios y pleitos de cosas menudas los terminan y juzgan el alcalde ó los principales del pueblo, ó bien el Prefecto de cantón. Cuando la causa ó negocio es ya de alguna gravedad, se acude al Mandarín de su respectiva Prefectura para que la juzgue. Si éste no se cree autorizado para dar su fallo, ó las partes no se conforman con su decisión, llevan el negocio á los Mandarines de la capital, quienes deciden en última instancia. Eso de apelar á la Córte, aunque sucede varias veces, es de pocos, y lo regular es que se decidan definitivamente en la misma provincia. Algunas veces que se ha apelado á los altos tribunales de la Córte, se ha visto que la apelación fué aceptada, y más de una vez corregida la sentencia anterior, y juzgada con más justicia y rectitud.

Todos los negocios que van á las diversas oficinas de la provincia, examinados que son en las respectivas dependencias ó comisiones, son llevados á la aprobación del Gobernador general, quien, si aprueba lo examinado, manda estampar en él el *Gran sello*. Este sello es casi cuadrado y de cerca de un palmo, el que

Hosted by Google

mojan con tinta encarnada. Si son negocios mayores, v. gr. sentencias de muerte, etc., para decidir los cuales el Gobernador no tiene autoridad, entonces forma un pliego de todo lo actuado, lo cierra y sella con su sello, é incluyendo su parecer, lo remite al Ministerio que pertenece.

En Tung-king hay de trecho en trecho correos postales que llevan y trasmiten la correspondencia oficial de unos á otros andando día y noche. Esos correos fijos en sus puestos son pagados por el Gobierno. La posta que lleva la correspondencia, para que todo el mundo le reconozca como á tal, lleva un *cascabel* en la pierna, y un bastón en la mano, en el cual tiene atado un poco de algodón de color. En Tung-king nadie lleva bastón en la mano, excepto los ancianos, y el correo.

Para los pleitos no hay aquí ni abogados, ni fiscales, ni defensores de las partes. Los Mandarines lo juzgan según la exposición de las razones que cada una de las partes presenta, unas en pró otras en contra: llaman testigos, si los hay, para más cerciorarse de la vervad, y muchas veces los sentencian según confesión de los mismos reos. Se juzgan, pues, y resuelven los pleitos según las leyes.

En todas las oficinas y tribunales, á más de los Mandarines indicados, hay otros muchos

Hosted by Google

empleados y una turba de escribientes y esbirros para los expedientes de negocios, á quienes hay que pagar sus honorarios según exigen, porque todos estos ningún salario reciben del Gobierno, y sólo se mantienen de lo que pueden sacar por extorsión de los pobres litigantes.

En ciertos períodos del año todos los gobernadores de provincia, además de los despachos ordinarios, tienen que remitir á los respectivos Ministerios relaciones, autos, balance de gastos é ingresos, y listas de las gracias y dispensas que se piden: en fin, tienen que dar cuentas exactas de todo lo hecho, á fin de que en la Córte el Gobierno central y el Rey estén al corriente de todo, viniendo de allí al cabo de tiempo los reproches ó aprobaciones por lo mal ó bien obrado.

Cuando se descubren *irregularidades* y malversaciones suelen aplicar terribles y ejemplares castigos, pero en ésta parte estos paganos son incorregibles, nunca se enmiendan.

Cuando el Gobierno da un Yết Thị ó manifiesto á la nación, lo colocan en un lugar público en sitios ya destinados para fijar esos anuncios y que lleguen á conocimiento del público. Lo dejan allí muchos días resguardado del sol con un gran *parasol* amarillo para respeto. Si la proclama es á la universalidad de

Hosted by Google

los pueblos, la suelen fijar además del mismo modo en todos los grandes mercados.

El pueblo annamita se compone de tres clases de personas: 1.ª, el común del bajo pueblo: 2.ª, los principales de segundo órden: y 3.ª, los principales de primer órden. Esta 1.ª categoría de principales se compone de Mandarines retirados, de letrados, Prefectos de cantón, alcaldes que han ejercido el oficio con aplauso del pueblo, y de otros principales contribuyentes. Los de 2.ª son todos los otros que han ejercido algún empleo de menor cuantía en el pueblo, ó que lo han comprado, ó soldados retirados, etc., etc. La autoridad reside toda en los principales de 1.ª clase, y nada se hace y decide en el pueblo sin su aprobación. Ellos hacen los amillaramientos, reparten los tributos, eligen los pedáneos, venden las dignidades honoríficas del pueblo, y disponen de las rentas públicas de éste según les parece. En fin, toda la autoridad está en sus manos, y no se hace nada sin ellos. El alcalde es sólo un mero representante del Gobierno, sin casi autoridad alguna en el pueblo.

El pueblo annamita sólo paga al Gobierno tributo agrario, tributo personal muy módico, y tributo de sangre para la milicia y trabajos públicos. En cuanto á todo lo demás, en el gobierno interior del pueblo, en las costum-

Hosted by Google

bres, en las obras, etc., etc., el pueblo es soberano en sí mismo. El Gobierno superior para nada se inmiscue en el gobierno interior de los pueblos.

Para los gastos comunes del pueblo, como pagar al maestro, si lo hay, pagar el sueldo á los soldados del mismo, recomposición de diques particulares, reparo de caminos, canales de riego, etc.; en una palabra, para todos los gastos comunes, el pueblo se entiende sólo, y para nada tiene que dar cuenta al Gobierno de lo que gasta y recibe.

Cada pueblo annamita es en sí como un pequeño reino independiente, ó mejor dicho, una república.

Cuando se tiene que publicar algo para conocimiento del vecindario, cada pueblo tiene ya su pregonero, el que con una raiz de caña hueca y seca en una mano, y con un palillo en la otra va rondando por el pueblo, tocando el *tantarantan*, y recitando el pregón en alta voz en los puntos más céntricos y á propósito. Cada pueblo tiene sus leyes ó estatutos comunales, los que, si hay buenos principales, suelen guardarse. Esas leyes las firman todos los principales, y en los pueblos cristianos se suelen leer en público una vez al año el día del patrón para que todos se acuerden. En ellas se suele establecer el órden en sentarse,

Hosted by Google

se regulan los gastos funerarios y el *nôp cheo* ó derecho del pueblo en los matrimonios; los castigos que se deben imponer sobre ciertos delitos, como la borrachera, la fornicación, el juego, las riñas, maldiciones, el robo, y otras cosas que sería difícil enumerar porque dependen de las costumbres de cada pueblo.

Los pueblos deben prestar al Gobierno 48 jornales por año por cada indivíduo inscrito. Cuando haya que reparar obras públicas, el pueblo debe mantener á esos operarios. El Rey, como padre que se considera de los pueblos, hace llamar todos los años para las obras y reparaciones de su palacio á cierto número de obreros de todo el reino, pero de sólo aquellos pueblos que ejercen la profesión para que se los llama, como albañiles, carpinteros, herreros, estereros, etc.; teniendo los pueblos que aprontar un número fijo de oficiales todos los años, y si no tienen que redimirlos en dinero. Nada hay que decir del Ministerio de la Gobernación, porque ya se ha dicho que su incumbencia es vigilar los empleados en la administración, corregir y castigar sus faltas, deponerlos si conviene, y premiar con ascensos á los dignos.

Fr. Juan Viadé,
O. P.

Hosted by Google

Hosted by Google

APÉNDICE

Á LAS CARTAS DE FILIPINAS.

M. R. P. Fr. Evaristo F. Arias, Prior de Santo Domingo.

Echagüe, 14 de Setiembre de 1891.

Mi estimado P. Prior: Postrado en cama días y días á consecuencia de rebelde calentura, abandono hoy el lecho para despachar los adjuntos papeles que prometí y remito á V. en descargo de mi conciencia.

Deudor de unas cuantas páginas acerca del viaje que hice á las *rancherías* de *Ilongotes* en el mes de Febrero del corriente año, tarde hubiera saldado el compromiso, si excitaciones superiores no vinieran en demanda de su inmediato cumplimiento. Y es que el Misionero de Filipinas, ántes que escribir papeles que se

Hosted by Google

ha de comer la polilla, tiene sobre sus hombros árduos problemas prácticos que resolver, la mayor parte ajenos por completo á su profesión, y muy superiores todos á los recursos con que puede contar para realizarlos. No basta la vida de un hombre para darles cima en una localidad cualquiera, aquí donde las mayores energías se quebrantan ó debilitan ante la pasiva resistencia del indígena y la falta de brazos inteligentes.

Larga y pesada es la narración, como escrita por quien carece de condiciones intelectuales, tiempo y humor, para tales empresas: llena además de otros defectos, de mayor ó menor cuantía, que someto á la corrección de los que, como V., dominan el habla castellana y tienen á su favor una brillante carrera científico-literaria, honra de propios y admiración de extraños.

Acompaña á la relación un cróquis de la parte S. de ésta provincia, que servirá para apreciar la situación relativa de los pueblos y territorios adyacentes.

Horas de vigilia robadas al nocturno descanso supone ese trabajillo: (*) no aspiro á que satisfaga cumplidamente los justos deseos de V.;

(*) Apesar de haberse recibido éste trabajo cuando estábamos concluyendo de imprimir éste volúmen, nos ha parecido conveniente publicarlo por el interés con que será leido por algunos de nuestros lectores.

Hosted by Google

pero he procurado darle gusto, y esto me basta.

Que Dios Nuestro Señor le conserve á V. la vida, y á mí no me abandone.

Besa afmo. su mano.

Fr. Buenaventura Campa,

O. P.

UNA VISITA Á IAS RANCHERÍAS DE ILONGOTES

Al S. O. de ésta provincia (Isabela); en lo más intrincado de la cordillera del Caraballo, dándose mano con el distrito del Príncipe, con Nueva-Écija y Nueva-Vizcaya, existe de antiguo una raza de hombres salvajes de instintos sanguinarios, cuya filiación es difícil determinar por no convenir sus caracteres en nada al parecer con las restantes razas del Archipiélago. En su lenguaje nativo, que conservan perfectamente, apenas se contarán cuatro palabras que suenen lo mismo en *ibanág* ó en *gaddan, ilocano, tagalo, yógat,* (1) *ifugao, moro* de Joló,

(1) Dialecto bárbaro de una tribu que habitaba las márgenes del Cagayán donde actualmente están los pueblos de Echagüe y Angadanan, tribu que sirvió de fundamento para la formación de dichos pueblos: aún hoy día es el *yógat* el lenguaje general de los mismos, sin que se haya podido extirpar en siglo y medio de contínuos esfuerzos. Sirva éste ejemplo de enseñanza para los que quieren que en cincuenta años hablen castellano todos los filipinos.

Hosted by Google

de Mindanao, ó de Balanguingui. Acaso algún otro dialecto de Luzón ó de Visayas tenga con el que nos ocupa alguna analogía; que lo dudo, porque en mayor ó menor proporción, y con más ó menos propiedad aplicadas, encuéntranse palabras comunes, de idéntico sentido por lo menos, en todos los dialectos escritos que se usan en Filipinas, y en otros que sólamente se hablan, como el *yógat* é *ifugao* de ésta provincia. Pero sea de esto lo que fuere, respondo de los primeramente mencionados; porque con ninguno de ellos se les ha podido entender ni una palabra cuando hablan en su propia lengua. Y si el lenguaje es el signo característico para conocer el orígen y las trasformaciones de una raza, claro es que habrá que suponerles distinta procedencia á las que tienen manera distinta de expresarse; mucho más cuando sucede como en ésta que se ha conservado aislada al ménos por espacio de dos siglos, sin cruzamientos ni inmigraciones que hicieran variar su primitivo estado. Las *rancherias* (1) más próximas á los pueblos del llano entiéndense con los cristianos en el lenguaje en que estos respectivamente hablan.

(1) Dan éste nombre en todo el Valle de Cagayán á los grupos de población infiel más ó menos considerable, é independientes de la autoridad local de los pueblos constituidos, para distinguirlos de los grupos cristianos, distantes del casco de la población, que llevan el nombre de Ranchos si son pequeños, y de Barrios siendo grandes.

Hosted by Google

Se conoce ésta raza con el nombre de *ilongot* ó *ibilao.*

Por conjeturas puede asegurarse que la época en que estos salvajes tomaron posesión de los territorios que hoy ocupan, es relativamente muy reciente. La primera vez que aparecieron en las llanuras del Difun, (1) á últimos del siglo XVII, fuéron tenidos por moros de las islas del S. que infestaban entonces con sus correrías y devastaciones todos los mares y costas del Archipiélago; y no es de presumir que las razas que poblaban éstas llanuras y sus inmediatos montes, con las cuales se formaron posteriormente los pueblos de Carig, Echagüe, Angadanan, y alguno de Nueva-Vizcaya, no tuvieran de ellos noticia anterior, si de tiempo atrás hubieran sido vecinos suyos, y los comprendieran con los moros. La historia de la piratería en Filipinas nos pone de manifiesto las muchas veces que estos corsarios desembarcaban en la ensenada de Baler y recorrían todas aquellas costas, internándose en ocasiones algunas leguas tierra adentro; así como también las expediciones ar-

(1) Territorio al S. O. de Echagüe y de Carig donde se halla, en medio de una llanura, un monte perfectamente cónico que le da el nombre. Antiguamente se llamaba así la llanura inmensa que hay entre los ríos Magat y Cagayán, donde radican, además de los mencionados, los pueblos de Angadanan, Cauayan y Reina Mercedes, formando la parte más importante de las Misiones de Paniqui tan celebradas en la historia.

Hosted by Google

madas que por mar y tierra se hacían para perseguirlos y aniquilarlos. No es difícil, ni menos un absurdo suponer que, destruidas sus embarcaciones por alguna tempestad, ó sorprendidos por las fuerzas que andaban en su persecución, se vieran precisados á quedarse en los montes que hoy ocupan, corriéndose con el tiempo por ambas vertientes del Caraballo. Pero su lenguaje actual ¿no denunciaría claramente ésta procedencia, no obstante las modificaciones introducidas con el trascurso de los años?

Téngase en cuenta que los piratas más bárbaros y temidos que hasta nuestros tiempos vinieron arruinando á éstas Islas, salían de las costas de Borneo: los tristemente célebres *tirones* y *camucones* allí tenían su asiento; y unos y otros usaban, y sus descendientes usan todavía, dialecto muy distinto de los de Joló y de Mindanao. Es, pues, bastante probable que procedan de aquella grande isla, más bien que de otra parte.

De condición extremadamente recelosa, son muy escasos el trato y comercio que estos *ilongotes* mantienen con los pueblos ya civilizados; y viven por lo mismo en un aislamiento casi constante, áun con relación á otras *rancherias* de su misma procedencia y orígen. De color bastante claro, apesar del abandono material en que viven, su fisonomía bien mirada

Hosted by Google

no tiene nada de antipática, y revelan en todo su ser la entereza de carácter que generalmente distingue al habitante de las montañas. Algunos tienen barba tan cerrada que causaría envidia á más de un europeo; aunque la inmensa mayoría son barbilampiños y de rostro afeminado.

Fueron siempre temibles en todo el campo de sus correrías, que abarcan una extensa zona desde Echagüe á Aritao por la banda de O.; y por el S. los pueblos de Nueva-Écija limítrofes al Caraballo, y mucha parte del Príncipe. Y en Dúpax, Aritao y Bambang, de Nueva-Vizcaya, más temibles quizás que en parte alguna; especialmente en los comienzos de la reducción de dichos pueblos, donde se registraban hecatombes que una y otra vez hicieron desmayar á los heróicos Misioneros, obligando al Gobierno Superior de las Islas á tomar determinaciones supremas para castigar tantos desmanes, como con mano fuerte lo realizaron los valientes tercios cagayanes.

Los pueblos de Carig y de Echagüe han sufrido también muchas vejaciones y llorado no pocas desgracias, siendo excepcional el año en que esas hordas salvajes no cometan asesinatos en una ú otra localidad: el año pasado mataron en una noche á cuatro de éste pueblo que estaban pescando en el rio Cagayán, entre ellos

Hosted by Google

al cantor mayor de la iglesia; y en Carig á otros dos. Este año...., ya se dirá más adelante lo que ha sucedido éste año. Como rara vez se dejan ver por los pueblos, y cuando lo hacen causa espanto su presencia por su mirada feroz y recelosa, su larga y desgreñada cabellera, su fuerte y, por punto general, bien desarrollada musculatura, son tan temidos aún como lo eran en el segundo tercio del siglo pasado.

Sus armas son la flecha, que manejan con suma habilidad, y el *bolo*, *talibon* (1) ó machete de regular magnitud y bien acerado filo. Su vestido..., un *bajaque* de cualquiera cosa; y un pañuelo ó pedazo de tela arrollado á la cabeza, los que han podido hacerse con tales prendas. El encarnado es su color favorito. Las mujeres usan unas enagüillas que, partiendo desde el bajo vientre, con dificultad les llegan á las rodillas: pañuelo al igual que los hombres; y camisa, las que pueden, que son las ménos.

Tienen la costumbre de limarse los dientes, incluso los incisivos, hasta el borde de las encías, con piedras apropiadas al caso, lo cual les imposibilita para pronunciar con claridad y exactitud palabra alguna. Esta costumbre, aunque no tan exageradamente practicada, es común entre los moros. A diferencia de otras

(1) Machetes de diferentes formas.

Hosted by Google

razas salvajes de Luzón que sólo cortan y se llevan las cabezas de sus víctimas, estos, más bárbaros y feroces, destrozan, si tienen tiempo, todos los miembros del desgraciado que cae en sus manos, derramándolos á los cuatro vientos; sin duda para que con más facilidad sean pasto de las aves de rapiña: llévanse el corazón ó el brazo derecho, ó ambas cosas á la vez; y cuentan que el último es un presente indispensable que el novio debe de hacer á la novia entre principales, y que luego se comen el primero entre los dos en señal de unión ya definitiva. Acerca de su religión y de sus creencias nada concreto puedo afirmar; porque siéndome desconocida en absoluto su lengua particular, no me ha sido posible estudiarlos socialmente bajo éste respecto.

Su holgazanería es asombrosa; así es que la agricultura puede decirse que es un mito entre ellos. Siembran arroz, *ubi*, *gabi*, plátanos, caña-dulce, todo en tan pequeña escala, como si fueran para ellos artículos de lujo y no de primera necesidad. Su ordinaria ocupación es la caza de venados y jabalies que abundan en los bosques inmensos, montes y cañadas de su territorio; y la pesca en los rios y arroyos cabe los cuales tienen establecidas sus tiendas. Son hábiles en buscar y castrar las colmenas, de las que sacan miel para casi todo el año: y algu-

Hosted by Google

nos aprovechan también la cera que les sirve para sus transacciones con los cristianos, pues por regla general suelen dejarla abandonada al pié de los troncos de donde extraen los panales.

Estando de Misionero en Diadí, por los años de 1877 á 1882, tuve ocasión de tratar frecuentemente con algunas familias de ésta raza, que propendían á establecerse en aquel desierto, aunque nunca llegaron á realizarlo; y ya desde entonces me llamaron poderosamente la atención por lo raro de sus costumbres, por su fisonomía y demás cualidades distintivas de otras razas ya conocidas. Los *Negritos*, los *Gaddanes*, (1) los *Ifugaos* (2) en sus diferentes denominaciones de *bungianes, mayoyaos, silipanes*, y *quianganes*, los *Catalanganes*, (3) en nada se parecían á los *Ilongotes*, si no era en el concepto común de salvajes. Con el deseo de estudiarlos más de cerca para conocerlos mejor, y ver la manera de poderlos reducir con alguna probabi-

(1) Pertenecen á la Comandancia de Itaves y habitan en las vertientes de la cordillera Central, límite O. de la provincia de Isabela, desde la orilla izquierda del rio Magat, término de R. Mercedes, hasta la jurisdicción de los pueblos cristianos de Itaves.

(2) Todas las tribus de que se compone ésta raza pertenecen hoy á la Comandancia del Quiangan; ántes distribuidas entre las provincias de Nueva-Vizcaya, (silipanes, quianganes...,) é Isabela (mayoyaos y bungianes).

(3) Raza particular y poco numerosa á orillas del rio Pinacanauan al S. del pueblo de Ilagán.

Hosted by Google

lidad de éxito, quise várias veces internarme en sus *rancherías;* pero me ví precisado siempre á atemperarme y deferir á los consejos de personas que, más conocedoras que yo del carácter de ésta gente, y más experimentadas, creían irrealizables mis deseos exponiendo mi vida sin resultado alguno práctico. Al S., y no muy distantes de aquella Misión, tenía las *rancherías* del *Dubinan;* y más adentro, al S. E. de Bambang y de Dúpax, las de *Binatángan*, *Payupay* y otras que no recuerdo.

Años atrás, en la época á que me refiero, era ésta raza bastante numerosa; pero con las epidemias padecidas en 1883 y 1889 ha quedado casi en cuadro, especialmente con relación á las agrupaciones ó tribus (1) que yo conozco. Algunas de éstas pertenecen á Dúpax (2), otras á Bambang, otras á Carig y sólo seis corresponden á la jurisdicción de Echagüe. Son *Dumabbatú*, *Samuyáo*, *Manglad*, *Bacacadan*, *Paneppagán* y *Cagaddiángan*, todas asentadas á las márgenes del rio Cagayán, como puede verse en el cróquis adjunto: pagan éstas al Gobierno reconocimiento de vasallaje desde el año 1849, cuando el nunca bastante alabado Sr. Oscáriz

(1) Doy éste nombre á las agrupaciones formadas por várias *rancherías* de una misma raza.

(2) Cuando esto se esribía, aún no se había creado la Comandancia de Binatangan á cuya jurisdicción corresponden hoy todas las rancherías ilongotes.

Hosted by Google

sujetaba con su pericia, valor y prestigio extraordinarios á cuantas razas rebeldes caían bajo su autoridad, que eran muchas, porque era muy extenso el territorio de su mando. Desde entonces existe en éste pueblo un comisionado que recoge en cera y miel, en calidad de tributo, lo que buenamente puede; é ingresa después en metálico, en las cajas de la provincia, lo que les corresponde á razón de un *real fuerte* por indivíduo de mayor edad. Casi nunca recoge el valor de lo que tiene *obligación* de ingresar; y cuya entrega se le exige con órdenes apremiantes, dignas... de mejor destino. Para poder cobrar el valor de *cinco ó seis pesos* á que asciende toda la tributación de las seis *rancherias* mencionadas, se vé el referido comisionado en la necesidad imprescindible de hacer anualmente y por cuenta propia un viaje de doce ó quince días por lo menos, río arriba, y con veinte á treinta hombres que le acompañen. Hace 42 años que viene practicando lo mismo, y hoy cuenta con 77 de edad; sin que el Gobierno le haya abonado nunca sus gastos, ni eximido de carga alguna contributiva, ni premiado sus penosos y constantes servicios, ni siquiera se le haya querido admitir la renuncia de cargo tan *honroso* y tan *bien retribuido*. Llámase éste venerable anciano D. Francisco Mangadap: que justo es que conste

Hosted by Google

su nombre para satisfacción suya, ya que otro premio no le han de dar en éste mundo.

Desde que me hice cargo de la administración espiritual de éste pueblo, resolví visitar, con la frecuencia que me fuera posible, todas las tribus ó rancherías infieles que estaban bajo mi jurisdicción; y claro es que las de los *Ilongotes* habían de ser las primeras, dado el interés que siempre tuve en conocerlos. Otra circunstancia les favorecía: lo desconocido del territorio que ocupaban; principalmente del curso del río Cagayán y sus afluentes, por nadie estudiado, y apreciado de muy diferente y opuesta manera por los mismos naturales. Estudiar ambos extremos y adquirir un conocimiento más ó menos exacto de todo el conjunto, entraba también como factor importante en mis planes.

Dados los antecedentes que quedan expuestos, vamos á ver si la empresa era tan fácil de realizar como yo me había pensado.

Un bosque inmenso, impenetrable, desconocido de los séres racionales, extendido á trechos por grandes llanuras, y perdido al fin entre las sinuosidades y repliegues de las altas montañas que cierran el horizonte, me impedía intentar el viaje de ida por tierra, como yo deseaba. Todos los informes que pude recoger de personas prácticas y conocedoras del terreno

Hosted by Google

interpuesto, eran negativos ó adversos á mis designios. Desde varios puntos elevados, y con buenos lentes, había pretendido dominar toda aquella zona sin encontrar sitio alguno franqueable. No me quedaba otro recurso que valerme de la vía fluvial, río Cagayán arriba, hasta las primeras rancherías; y para ello no eran menores las dificultades que se me presentaban. Nada menos que veinticinco ó treinta bancas, tripuladas por sesenta hombres, exigía para acompañarme el comisionado de que ya he hecho mención. De siete á nueve días, según los casos, tardaríamos en llegar á la primera agrupación, si lográbamos vencer todos los obstáculos del río; algunos de los cuales se me describían de tan gráfica manera, que era para alabar á Dios. La noticia de mi viaje cundió por el pueblo; y todo eran comentarios tan pesimistas y tan..... descabellados, que obraban sobre mí efectos muy opuestos á los que sus autores se proponían. Resuelto á no abandonar mi idea, desoyendo advertencias que, si eran desinteresadas, carecían á mi juicio de fundamento sólido, avisé al comisionado que se personara, si podía, entre los *Ilongotes* á prevenirles de mi próxima llegada, y saliera á mi encuentro con algunos de sus *principales* con el doble objeto de ver las disposiciones en que se encontraban respecto de mi persona, y

Hosted by Google

no sorprenderlos en sus viviendas con peligro de defraudar las esperanzas que había concebido. Era la primera *cara blanca* que osaba traspasar aquellos imponentes desfiladeros, desde que los *blancos* se conocen en Filipinas; y parecíame lógica necesidad, muy conforme con la prudencia, darles siquiera aviso, para no aparecer entre aquellos hijos del desierto como un fantasma nunca soñado en sus adustas é impresionables imaginaciones.

El comisionado no pudo salir: sus años y sus achaques le tenían de tal manera postrado, que pocos días después tuve que administrarle los últimos Sacramentos. Mandó en su lugar á un hijo suyo, el cual al cabo de dos semanas volvió diciéndome que no había llegado á las rancherías por no haber podido vencer las corrientes del río, impetuosas en extremo en el centro de la gran Cordillera. Algo desconcertado por éste contratiempo, que yo atribuí al miedo; y más aún por la imposibilidad de que me acompañara el pobre viejo, único intérprete conocido de aquellos infieles, decidí, sin más preliminares ni contemplaciones, buscar otras personas para que me acompañaran, muy ajenas á los propósitos que yo tenía; prescindiendo en absoluto de cuantos pudieran orientarme en mi viaje de exploración.

Hay en éste pueblo, capital de la antigua

Hosted by Google

provincia de Nueva-Vizcaya, un grupo de moros, resto, algunos, de los prisioneros desterrados de Balanguingui y de Joló durante las expediciones de 1848 y 1851 al mando respectivamente de los Generales Clavería y Urbiztondo; y los demás venidos después, y descendientes de aquellos que ya han fallecido. Como gente acostumbrada á toda clase de contrariedades, y no desprovista de valor personal, les propuse que me acompañaran; no sin haber ántes y después desatendido multitud de observaciones para que no me fiara de ellos. Afirmativa fué su respuesta, luego de haber tratado el asunto por largo rato delante de mí en su peculiar lenguaje del que no entendía absolutamente nada, pero sí noté en ellos un aire de extrañeza que me llamó vivamente la atención.

Los dejé que se despacharan á su gusto, sin interrumpir lo más mínimo el diálogo animado que sostenían entre sí, ni darme por entendido; mas tampoco sin perder por mi parte gesto ni ademán alguno, ni el tono que imprimían á sus palabras, como quien deseaba sorprender en aquellas fisonomías la causa desconocida de su extraña admiración.

Lo que debió pasar por sus mentes vino á manifestármelo uno de ellos, el más listo y de carácter muy jovial y franco, cuando hablándome con cierto temor mezclado de respeto me

Hosted by Google

contestó: «si tienes confianza en nosotros, Padre, te acompañarémos con gusto hasta donde quieras llegar, aunque sea al fin de la tierra. Pero sabes que los *Ilongotes* son muy bravos y nosotros somos pocos; y tenemos miedo de que, si te sucede alguna cosa mala, digan que no te hemos cuidado y defendido, y acaso nos echen la culpa de que nosotros hemos sido los causantes; por eso queremos que vaya también algún cristiano.»—No tengais cuidado, les repliqué sin vacilar: cristianos sois vosotros; y aunque no lo fuérais, voy más contento en vuestra compañía, porque sois valientes, y veo vuestra buena volundad. No obstante, se empeñaron en que fueran además dos naturales del pueblo, conocidos suyos; á lo que accedí por no contrariarlos. No quería yo mucha gente; ya por no hacer alarde de fuerzas, que viene siempre á traducirse en miedo, ya también por no distraer á los del pueblo que atravesaba entónces una crísis económica, por carecer en absoluto de los artículos de primera necesidad. Tres bancas pequeñas, que llamarémos banquillas por su diminutivo volúmen, con siete moros para tripularlas, y un muchacho, era todo lo que yo necesitaba: hubo sin embargo que añadir otra más para los dos naturales que se agregaron. Convenida la marcha, y señalado el día 8 de Febrero para la sali-

Hosted by Google

da, yo quedé encargado de preparar las provisiones que pudiéramos necesitar los once que componíamos la expedición.

Dos *cavanes* de arroz; medio de sal; algunas bebidas confortantes, principalmente para los bogadores que se verían precisados á tirarse al agua con demasiada frecuencia para sacar adelante las embarcaciones; unas cuantas medicinas de perentoria aplicación; buena cantidad de telas y otras chucherías para repartir entre aquellos infieles, y redes para pescar: he aquí todo nuestro bastimento y preparativos de viaje. ¡Ah! se me olvidaba: también entró como parte esencial una carabina con buen número de municiones que una alma caritativa me prestó para ir despejando de caimanes el rio donde abundan considerablemente, y de *carabaos cimarrones,* que más de una vez hubieran ya dado cuenta de mí, sin la necesaria serenidad para hacerles morder el polvo ántes de verme entre sus astas descomunales.—¿Y por qué no decirlo?

Poco apego he tenido siempre á la vida: obligado y dispuesto estoy á darla en provecho y servicio de mis semejantes, sin distinguir de razas, ni de color, ni de civilización tampoco, cuando el deber se impone, ó motivos de alcance superior lo aconsejan ó exigen. Pero el Misionero, por ser tal, no deja de ser un hombre, con la ineludible obligación de defender su

Hosted by Google

existencia contra injustos é irracionales ataques. La historia, y la experiencia, y el conocimiento adquirido de las costumbres y alcance intelectual de éstas razas degeneradas le obligan á andar siempre precavido; y si no puede evitar una sorpresa, porque el ataque nunca es á cara descubierta, por lo ménos que vean sus adversarios que pueden pagar bien caro su atrevimiento siendo ellos las víctimas. De aquí que en todas las entradas que he hecho á las rancherías infieles, y por parajes de ellos frecuentados, iba de antemano dispuesto á venderme á buen precio, si en peligro inminente se hubiera visto alguna vez mi vida: lo cual nunca me ha sucedido en los trece años que llevo en contacto inmediato con toda clase de salvajes.

Estos (sin distinción de razas) cortan una cabeza, ó se llevan cualquier otro mienbro del cuerpo palpitante, por el supremo placer de cortarla y de presentar ante sus vecinos y parientes alborozados, y á las generaciones futuras, un signo más de sus trofeos y de su bárbara valentía: si ya no es por aplacar las íras de algún espíritu maléfico que en sus horribles y disparatadas creencias se les figura ser la causa determinante de los males que padecen, ó bienes que desean alcanzar; exije en uno y otro caso, por vía de expiación, que la sangre de cristianos corra abundante por el sue-

Hosted by Google

lo, que cabezas humanas se alcen clavadas en las puntas de afiladas lanzas en medio de un pueblo ébrio de desorden y entregado á sus fiestas y horripilantes diversiones cual si estuviera agitado por todas las furias del infierno. Aquí para nada entra la diferencia de religión ni el odio á la fé cristiana: si alguno de estos motivos existiera, serían incontables lós mártires de Filipinas; más, muchos más de los que han sucumbido y tienen que sucumbir víctimas de su abnegación por ganar almas para Dios y súbditos para la Pátria. Y como no hay nada de esto, no ha entrado aún en mis cálculos dejarme matar como si fuera perjudicial, vil ó asquerosa alimaña. Que no sufrieron mis benditos padres trabajos y sinsabores sin cuento para que sirviera después mi cabeza de juguete al primer desalmado que se le antojara. No: ellos desde el cielo me pedirían cuenta de la leche que mamé y de la sangre que me dieron á costa de tantos sacrificios, lágrimas y cuidados.

Con el fin de ganar tiempo, despaché las banquillas y tripulantes el día 7, con órden de que me esperaran en *Lácab*, (1) última visita ó *rancho*, como aquí decimos, de éste pueblo por aquella parte, y hasta donde

(1) *Rancho* formado por ilocanos inmigrantes dedicados al cultivo del tabaco.

Hosted by Google

la topografía del terreno me permitiría llegar á caballo al día siguiente. Allí empezaba ya lo desconocido, preñado en mi imaginación de peripecias y aventuras; pero resuelto á sortearlas de la manera más divertida que me fuera posible.

Eran las once y media de la mañana del día 8 de Febrero cuando, después de haber celebrado el santo sacrificio de la Misa y encomendado á Dios el buen éxito de la empresa, me apeaba del caballo en el expresado *rancho*, donde ya estaba reunida la gente con las bancas atracadas á la orilla del rio. Había cinco en vez de cuatro que eran las convenidas. Allí estaba el veterano intérprete y comisionado que, sabedor de que yo no cejaba en mi resolución primera, se empeñó en seguirme metido en su banquilla que tripulaban tres de su familia. Parecía el pobre viejo un cadáver tendido dentro de su caja mortuoria. Grande fué mi disgusto al verle en aquel lastimoso estado, sin poderle convencer de que se volviera á su casa. Temíame que falleciese en el viaje, y con ello me trastornara todos mis planes. Nada: «que él se encontraba fuerte, decía que no le importaba morir en el camino, dándose por muy contento con que yo á última hora le diese la bendición.»—¡Buen desempeño el mío si ese caso hubiera llegado! Mandé com-

Hosted by Google

prar en aquel *rancho* media docena de gallinas para que tomase caldo diariamente, y ver de reanimar aquella naturaleza en extremo debilitada; ya que no contábamos con más comestibles que los que la Providencia nos fuere deparando por el rio. Se reanimó, efectivamente; y en tales términos, que al poco tiempo de haber regresado al pueblo le encontré, arado en mano, roturando una sementera para sembrar maiz. No hay para qué decir que, débil y enfermo, los servicios que me prestó fueron de consideración, porque sin él, ni yo hubiera podido entenderme con los *Ilongotes*, ni enterádome tampoco de muchos pormenores que probablemente no se perderán para la historia.

Distraido en dímes y diretes con el viejo, no había notado la algazara que se armó entre mis bogadores moros al ver la carabina ántes mencionada. Con grandes muestras de regocijo iba pasando de mano en mano, porque todos querían saber cómo se manejaba. «Ya no tenemos cuidado, Padre,—me dijo uno con gran satisfacción—yo sé manejarla; y como los *Ilongotes* tienen mucho miedo á las balas, ya no se atreverán con nosotros.» La verdad es que ellos iban bien prevenidos, porque sendos *campilanes* bien preparados, limpios y dispuestos, hallé en la banca para mí destinada. Esta tendría siete metros de longitud por tres

Hosted by Google

palmos de anchura, con su correspondiente cubierta en el centro para resguardarme de las inclemencias del tiempo, y resguardar también los víveres, ropas y demás utensilios que llevábamos. Pero el *balobo* (1) era tan bajo, que para entrar dentro tenía que ser á gatas, como conejo en madriguera; y para salir..... pues lo mismo, como salen los grillos de sus agujeros, echando por delante las extremidades inferiores. Molesto en demasía me pareció aquello; porque ni me podía revolver allá dentro, ni siquiera estar sentado. Y no había medio de arreglarlo en otra forma: si la cubierta ó *balobo* se levantaba más, se bamboleaba demasiado la banca llenándose de agua; y para evitar esto quise ponerle *batangan,* (2) pero las condiciones especiales del rio de allí para arriba no permitían semejantes apéndices. Al fin tuve que resignarme, porque, después de todo, veía que el viaje lo iba á hacer con todas las comodidades que podía yo desear.

Mientras reponía el estómago de sus quebrantos con un rico pescado que me tenían preparado, avisé que se dispusieran para la marcha. Era la una de la tarde.

---

(1) Cubierta de las bancas y otras embarcaciones.

(2) Cañas secas que se ponen á una y otra banda de algunas embarcaciones para evitar el balance y que den vuelta y se hundan.

Hosted by Google

El tiempo estaba hermoso: una brisa fresca que soplaba del N. anulaba por completo la escasa fuerza calórica de los rayos solares; y la gente, muy animada y contenta, bien provistas sus banquillas de excelentes pescados, empezó á bogar rio arriba en dirección al Sur. Yo, con un lápiz en la mano, y un pliego de papel sobre las rodillas, iba delineando con todo cuidado las curvas y afluentes del rio, anotando los nombres de estos últimos y de los sitios que dejábamos á una y otra orilla. Resultado de éstas observaciones, y de otras que de antemano tenía ya hechas, es el cróquis de toda la parte S. de ésta provincia que he podido explorar en todas direcciones: cróquis que remitiré á Manila tan luego como tenga oportunidad. He tomado éste trabajo con el fin de que unido á otros que ya existen, y algunos más que, Dios mediante, se irán haciendo, se pueda formar con relativa exactitud una carta geográfica de todo el Valle de Cagayán con los límites de cada una de sus tres provincias y de sus cuatro Comandancias militares recientemente creadas.

Poco más de dos horas habíamos andado, cuando, al revolver de un recodo para dar vista al sitio llamado *Mangaratungut*, aparecieron á lo lejos numerosas barracas situadas en una isla de arena y piedra que el rio formaba en aquella

Hosted by Google

parte.—«¡Son de negritos—dijeron mis bogadores;—pero no se vé per allí á nadie!» Saqué los lentes, y púseme á mirar con toda diligencia para ver si divisaba á alguno; pues tenía verdaderos deseos de conferenciar una vez más con los representantes de aquella raza singular, en otro tiempo dueña de todo éste Archipiélago y casi de la mitad del globo. El rio donde nos hallábamos tenía mucha profundidad: el color verdoso y la tranquilidad aparente de sus aguas lo denunciaban. Mi banca, que iba la primera, deslizábase suave y silenciosamente: cuando un brusco movimiento que por poco me echó al agua, y las voces de «¡Padre! ¡Padre!» que daba el que hacía de piloto, repentinamente me dieron á comprender un inmediato peligro. ¡Cielos!: un repugnante y horroroso caimán que se me venía encima. Cuando yo le ví, ya los remos y cuanto hubieron á mano los bogadores habían ido sobre su cabeza. Maquinalmente cogí la carabina que cargada tenía al lado; y metiéndole, se puede decir, la punta del cañón por los ojos le disparé, casi sin darme cuenta de lo que hacía. El temible anfibio dió un salto mortal, y se quedó en posición supina flotando sobre las aguas, vomitando por la herida sangre en abundancia, fétida y nauseabunda. Dos segundos después se hundía en aquel abismo. Fortuna

Hosted by Google

fué para mí que el piloto lo viera á tiempo para tirarle con el remo, que fué lo que determinó la sacudida de la banca, é impedirle su primera acometida. El susto que llevé fué mayúsculo, por cogerme perfectamente distraido en observar las barracas de los *Negritos*.

Allí estaban. Al ruido del tiro salieron á enterarse de lo que sucedía; unos de sus tiendas, del bosque inmediato otros, y el resto de un brazo del rio oculto á mi vista por prolongado carrizal.

Son estos *Negritos* ó *Aetas* la personificación gráfica del «Judío errante.» Sin pátria ni hogar fijos, allí donde quieren pasar la noche, arman sus pabellones con cuatro palitroques colocados de cualquier modo, y cubiertos de verde ramaje, de carrizo, ó de la primera que encuentran á mano: porque bien poco se molestan en lo que poco les ha de servir. Nunca están más de cinco días en un mismo sitio; y dicho se está que nada siembran, ni plantan, consistiendo su alimento en raices tuberculosas, tallos de plantas herbáceas, médula y estremidad superior de algunas palmeras, caza y pesca y cuanto la naturaleza en estado silvestre encierra de útil para el sustento del hombre. Escaso es el número de indivíduos que quedan ya por aquí de ésta raza desheredada, próxima á desaparecer, dados su manera de ser y vida

Hosted by Google

errante que llevan. Con dificultad alcanzan á trecientos, los que, de bosque en bosque y de montaña en montaña, vagan por toda la zona del E. de la provincia: que toda ella á lo ancho y á lo largo, desde la márgen derecha del rio Cagayán hasta las playas del Pacífico, y desde el arroyo *Sinauangan* hasta el extremo N. de la misma, constituye el teatro de sus contínuas correrías.

Visten como nos dice la Sagrada Escritura que vistió Adan á raiz de su pavorosa y trascendental caida. De pelo crespo y piel atezada, varían sin embargo notablemente en su fisonomía: en lo cual manifiestan haber pasado por cruzamientos de raza ó razas diferentes. Rizada es también la poblada barba que algunos ostentan. Tienen fama, muy bién acreditada por cierto, de no decir nunca verdad en nada de lo que se les pregunta; apesar de su carácter alegre, hablador, y en apariencia franco y expontáneo: problema psicológico difícil de resolver, si no se les concede sagacidad en alto grado y dominio sobre sus facultades para aparentar lo contrario de lo que sienten y rehuir de ese modo toda clase de compromisos. Efecto de semejante falsía nada se puede asegurar, sin aventurarse á decir despropósitos, respecto de su religión y de sus creencias, costumbres, relaciones mútuas, y demás circunstancias que cons-

Hosted by Google

tituyen la vida íntima de un pueblo. Sábese que no entierran á sus muertos, dejándolos abandonados donde fallecen, y sólo resguardados por señales que ponen á cierta distancta con el fin de que nadie traspase aquel recinto bajo pena de la vida. Cuando del cadáver no queda más que el esqueleto, retiran el cráneo y lo colocan en sitio que tienen determinado para depósito de los que fueron. Cerca de ***Dipanguit*** (1) hay un campo sembrado de éstas calaveras puestas en ordenadas filas y todas de cara al Oriente. Como éste campo no tiene cerca ni valladar alguno, no es raro que los animales domésticos de aquellas cercanías y los salvajes las hagan mudar de lugar y de posición; pero los deudos ó amigos vuelven á colocarlos en sus sitios en la primera oportunidad que se les ofrece.

Su lenguaje particular es desconocido. En sus relaciones sociales con los pueblos cristianos usan el común de la provincia, que es el *ibanag*; aunque también hablan el *yogat* y el *gaddán*, dialectos de algunas localidades. Gustan extraordinariamente de bebidas alcohólicas, siendo para ellos una felicidad el emborracharse y andar tumbados por las calles sirviendo de repugnante diversión á la pillería maleante del

(1) Rancho de ilocanos dedicados al beneficio del tabaco, próximo á *Lácab*.

Hosted by Google

vecindario. Cometen, al igual que otras razas, frecuentes asesinatos en los indefensos cristianos que salen al bosque en demanda de maderas, de *bejucos,* ó cañas, para sus usos domésticos; y son tan irritantes á veces las exigencias de éste puñado de salvajes, que impiden á todo un pueblo que cuenta 6,000 almas, proveerse de dichos artículos y de otros, indispensables todos y de servicio general en la vida del indígena. No hay quien se interne por los bosques, á un kilómetro de distancia de las últimas casas, sin poner en verdadero peligro su vida. Si los *Negritos* no andan por allí, dejan en las veredas, y escondidas entre la maleza, trampas armadas con flechas arrojadizas que al menor contacto se disparan sobre el descuidado transeunte. Sucede en la mayor parte de las ocasiones que estos salvajes ponen sus señales (ya se ha dicho que significan pena de muerte si no se respetan) con el único fin de que los cristianos no vayan á cazar ó á pescar á puntos determinados, y de ese modo encontrar ellos después abundancia en sus constantes correrías; y también para que los pueblos les den lo que se les antoja pedir por dejar libre el paso.

Hace poco más de dos años mataron en *Lácab* á tres de éste pueblo que estaban desmontando un terreno para sembrar tabaco. Como

Hosted by Google

es de suponer, ni la justicia ordinaria, ni la fuerza armada pueden intervenir para castigar tales asesinatos, ni siquiera para impedirlos; y lo que es más duro y sólo comprensible en nuestras modernas leyes... casuísticas, es que los pueblos no pueden defenderse, ni evitar esas desgracias, aplicando la ley del talión, única defensa eficaz, radical y contundente. ¡Oh! la equidad...; las leyes protectoras..., la inviolabilidad del ciudadano español.... Porque el *aeta* filipino es según ley, tan español como, pongo por caso, D. Manuel Becerra, Ministro que fué de la monarquía española: y en cambio y por recompensa, aquel (el aeta) no reconoce ni ley, ni superior con derecho á mandarle; ni sujeción, ni autoridad á que deba obedecer. ¡Qué ley, ni qué sujeción, ni qué autoridad! se burla á diario y se rie de todo eso. En su aljaba lleva el *Negrito* todas sus leyes, la carta de su libertad, y sus indisputables derechos; y en su arco el talismán de su poder, y la garantía de su independencia. Por el contrario; el indio cristiano, verdadero súbdito español y obediente á las leyes, el que trabaja y paga, encuéntrase cohibido á merced de éstas hordas de foragidos, sin que la espada de la justicia alcance á cubrirle de atropellos y desmanes que no debería sufrir, que debían de castigarse ámplia y libérrimamente, sin trabas ni expedientes

Hosted by Google

que son el desprestigio de la ley y de los que la aplican. Pero dejémonos de consideraciones á que se prestan hechos de ésta naturaleza que cada día estamos palpando, consideraciones que alguno juzgue quizás irreverentes, acaso subversivas, mirándolas desde la altura serena de la metafísica y no al contacto de la realidad y urdimbre prosáica de la vida; y sigamos con nuestros *Negritos* que en grupos estaban á la orilla del rio, esperando nuestra llegada.

Al acercarnos mandé atracar: y conociendo ellos á algunos de mis bogadores, pusiéronse en fila sin temor ni recelos, hablando todos á la vez con aparente alegría y grande algazara. Presentaban un golpe de vista sorprendente y por demás curioso. Allí había de toda edad, condición y sexo: ancianos que parecían no poder soportar el peso de sus canas; criaturas de pecho colgadas del cuello de sus madres, niños y niñas mayores, jóvenes y adultos de todas clases. Conté noventa y tres; pero faltaban otros que habían salido de caza. ¡Qué lástima de gente! exclamé, después de haberlos contemplado un buen rato de pié sobre mi banquilla; ¡qué lástima de gente! Salté á tierra; y no faltaron algunos que se acercaron á besarme la mano. Uno de ellos, jóven de 18 á 20 años, buen mozo, me llamó la atención por el tipo especial de su fisonomía: la frente ancha y es-

Hosted by Google

paciosa, los ojos grandes, melancólicos; la nariz bien formada, fina, grande y aguileña; el color no tan negro, ni el pelo tan ensortijado como los demás. Pero ¡ay! aquellos ojos..., aquella mirada parecía la mirada de un muerto; á través de aquellas pupilas no se rastreaba destello alguno de la increada y soberana luz que Dios deposita en el sér de todo hombre que viene á éste mundo, como sello de la alteza de su orígen y de sus inmortales destinos.

Después de breves palabras cambiadas entre unos y otros dentro de la confianza, y de la compasión que me inspiraban aquellos desgraciados, dirigíme á un descomunal tronco de árbol que próximo estaba, arrastrado allí por la corriente. Aquel tronco me sirvió de cátedra por espacio de hora y media. Antes de sentarme ya se habían enterado del objeto de mi viaje, que por cierto les disgustó por ser irreconciliables enemigos de los *Ilongotes*. Inconprensible parece cómo pueda el hombre descender á tal grado de humillación y de vileza tanta; y sin embargo, la lógica, de acuerdo con la historia y la experiencia, nos enseña que á ese estado le conducen irremisiblemente su razón y sus propias fuerzas, siempre que por su voluntad se coloca fuera de las vias cristianas, rehusando el influjo vivificador de la gracia que á raudales derrama Dios por el mundo. Yo no sé si todos enten-

Hosted by Google

dían las reflexiones que les iba haciendo, encaminadas á convencerlos de la necesidad de que abandonaran aquella vida irracional y bagabunda, emprendiendo otra propia de hombres, con residencia fija para que pudieran dedicarse al trabajo como los demás mortales, y cuidar de sus hijos, y atender á su familia y á sus almas redimidas con la sangre de Jesucristo.—«¡Ah! no Padre,—me contestaba el que hacía de *cabecilla* con nombramiento oficial, que me exhibió, del Gobierno de la provincia;—nosotros somos *aetas*, y no podemos trabajar porque se suda mucho, y nos duelen los huesos, y nos ponemos después enfermos, y nos morimos. Si fuéramos indios trabajaríamos como ellos: el *Gasila* (1) tampoco trabaja, porque se moriría *seguro.*» Me ofrecí á levantarles por mi cuenta las casas, y á desmontarles el terreno que eligieran, y arárselo después, y á enseñarlos á sembrar y á recoger el fruto.—«No Padre, no Padre,—replicó otro;—si nosotros trabajamos, y nuestros hijos van á la escuela, ¿quién te va á buscar y á recoger la cera para la iglesia?» Nótese que ninguna de éstas contestaciones, ni de otras que omito, las daban en serio; sino acompañadas de una risa general que me crispaba los nervios.

Convencido de la inutilidad de mi palabra,

(1) El español.

y de que mis reflexiones no les causaban mella ni despertaban interés alguno en aquellas mentes adormecidas quizás, quizás sepultadas en los abismos sin fondo de sus conciencias corrompidas, toquéles el resorte de su amor propio, haciéndoles ver que en su manera de vivir no se distinguían de los irracionales; pero, nada: seguían tan fríos é impávidos como si oyeran llover. Ocurrióseme compararlos, por último, con los cuervos que iban de bosque en bosque buscando qué comer, fabricando sus nidos un año en éste árbol, y otro en sitio muy distante: «eso, eso,—contestó uno de ellos, bastante entrado en edad, de barba muy poblada, ojos pequeños y astutos y hablador incansable,—ahora has dicho bien: somos como cuervos.» Y siguió una carcajada estrepitosa, escupiendo *buyo* por todos sus colmillos semejantes al carmín por el encarnado subido de la sustancia colorante que despedían. Intenciones á cuál más radicales asaltaban sucesivamente mi imaginación vistas su dureza y ceguedad increibles. Si mis condiciones lo hubieran permitido, yo hubiera cogido á toda aquella gente, y trasportádola á lejanas tierras donde la necesidad é instinto de conservación les hubiera obligado á deponer poco á poco sus hábitos de holganza, sus absurdas creencias y sus inclinaciones bestiales. Porque, si respetable es el

Hosted by Google

hombre, y libre para vivir donde y como bien le parezca, nada de eso supone una libertad salvaje, ni un respeto incondicional contra las leyes todas de la naturaleza.

En esto llegaron los que estaban de caza, trayendo un jabalí, del cual me regalaron una pierna. Mis bogadores me llamaron la atención de que se hacía tarde, y que no convenía quedarnos allí aquella noche. ¿Por qué?—les pregunté—¿teneís miedo? «No Padre,—me contestaron;—pero mira bien y fíjate que están plagados de... parásitos, y nos van á llenar de miseria si no nos marchamos: por mucho que les prediques no has de adelantar nada, porque no tienen juicio; mira sinó como se rien.» En cambio de la buena voluntad que manifestaron dándome parte de la caza, les regalé una docena de pescados y sal en abundancia.

Ya embarcado, y después de haberles dicho cuándo probablemente regresaríamos del viaje, se me acerca el de los ojos pequeños y astutos, y en tono zumbón y con mucha sorna me dice: «á tu vuelta estarán los cuervos en *Dipanguit;* allí los encontrarás.» Silencioso y aturdido, mientras los bogadores se esforzaban en vencer la impetuosa corriente de las aguas, me senté sobre una caña hábilmente colocada poco antes para estarme fuera de cubierta con relativa comodidad cuando lo tuviera por con-

Hosted by Google

veniente. Á tropel, revueltos y confundidos, y como agitados por un sér misterioso que intentara trastornar todas mis ideas, acudían á mi imaginación los problemas más pavorosos en que anda envuelta la triste humanidad desde el principio de los tiempos y génesis de la historia. La vocación de las gentes, el destino providencial de las razas, el porvenir de los pueblos, los secretos caminos por donde Dios va guiando á los hombres para la final y suprema manifestación de su gloria, y otros, y otros, y cien más, cuya solución plugo á la voluntad adorable de Dios tener oculta aún en los entendimientos más vastos y perspicaces que ha habido en el mundo. Las ideas bullían en mi cerebro como los átomos en el aire, ante la inmensa desgracia que pesa sobre la conciencia de ésta raza. ¿Qué crímen, qué pecado, que pudieramos llamar específico, á más del original, está expiando ésta raza desde la dispersión de todas ellas en las llanuras del Sennaar? . . . . . Un día, caminando Jesús acompañado de sus discípulos, vió á un hombre ciego de nacimienio, y le preguntaron sus discípulos: «Maestro, ¿quién pecó, éste ó sus padres, para haber nacido ciego?» Y respondió Jesus: «Ni éste pecó, ni sus padres; mas para que las obras de Dios se manifestaran en él.»

Hosted by Google

En éstas y otras consideraciones se iba acercando la noche, que amenazaba ser áspera y sombría. El viento fresco de las primeras horas trajo consigo, á la caida de la tarde, una lluvia abundante y pertináz que me hizo temer del éxito de mi viaje; porque de crecer un palmo más el rio, nos hubiera sido imposible seguir adelante. Antes de anochecer dimos fondo á respetable distancia del arroyo *Diarao* que habíamos dejado á nuestra izquierda, y no muy lejos de *Lacay* que asomaba por la derecha.

Fué siempre costumbre mía, en expediciones de ésta índole, dormir al lado de una buena fogata que durase toda la noche. La extraordinaria humedad de estos territorios que entumece todos los huesos, las emanaciones deletéreas de dilatados bosques donde nunca penetra el sol, charcos pantanosos á millares, y aguas estancadas y podridas por doquier, forman una atmósfera tan pesada, irrespirable y mortífera, que es difícil pueda resistir por mucho tiempo la naturaleza más privilegiada y robusta áun tomando todas las precauciones imaginables. Añádanse á esto bichos por millones de todas clases, tamaños y catadura: culebras, cienpiés, hormigas desesperantes, carabaos *cimarrones*, salvajes que acechan horas de descuido para echarse como tigres sobre sus víctimas hacién-

Hosted by Google

dolas despertar en la eternidad; y si el descanso ó parada es á orillas de un rio, caimanes feroces que pueden buenamente tragarse un hombre entero como si fuera una sardina. Enemigo por educación y por carácter de la oscuridad y de las sombras, lo mismo en lo físico que en lo moral y en las relaciones sociales de la vida, padezco inquietud profunda cuando no veo claro. Detesto hasta las médias tintas por lo que tienen de oscuro, y creo que son unos desgraciados, muy pobres de espíritu, los que por temperamento, cálculo ó conveniencia, necesitan ese medio ambiente, vago é indefinido, para poder vivir. Aborrece la luz el criminal, y hasta los animales dañinos huyen despavoridos ante el reflejo de una candela.

Nada fué necesario advertir á mi muchacho acerca de lo primero que debía de hacer, acostumbrado á acompañarme en otras ocaciones. Al poco rato de haber amarrado las bancas, ya estaba preparado un montón de troncos y ramas de leña en disposición de darle fuego. Todo fué inútil; porque la persistente lluvia con que las nubes nos estuvieron favoreciendo, nos impidió calentarnos hasta bien entrada la mañana. Por allí no se veía material adecuado para construir una mala barraca, dentro de la cual pudieran cobijarse mis compañeros de fatigas. Ni siquiera pudo prepararse la comida;

Hosted by Google

contentándonos con pescado asado y arroz cocido desde el mediodía. Sentíalo por aquellos pobres muchachos que, ateridos de frío y calados de agua hasta los huesos, tenían que pasar toda la noche á la intemperie; y lo sentía tanto más cuanto que, previsto lo que nos esperaba, bien podía yo haberme ocupado en pensar resolver aquel conflicto, si no hubiera distraido todas mis potencias intelectuales en discurrir inútilmente por los agrestes campos de la filosofía. Una botella de ginebra para calentarse un poco el estómago fué lo único que pude darles. Pero no bastaba esto: la noche se había cerrado en aguas; la atmósfera pesaba como montaña de plomo; las tinieblas eran tan densas, tan tétricas y espantables, como la conciencia de un réprobo. Llegué á tener miedo. Un farol alimentado con petróleo era lo que nos alumbraba.

Mojado yo también de medio cuerpo para abajo, sin poder conciliar el sueño en la estrechez de mi banquilla, ocurrióseme que con los petates y mantas de cada uno, los *bejucos* de las bancas, y los remos y *tiquines* (1) se podía levantar un techo; y debajo de él hacer fuego con las tablas de un cajón que me servía de

(1) Caña delgada y muy fuerte de cuatro á cinco varas de longitud que, apoyándola en el fondo del río y estribando sobre ella, hace avanzar á la embarcación mucho más que con los remos.

Hosted by Google

almohada, hechas pequeñas astillas, y con cañas partidas que por allí abundaban. La ejecución resolvió todas las dificultades: una hora después se podía haber asado un buey entero al aire libre. Púdose ya comer algo caliente, y secar las ropas, y dormir hasta la madrugada. La lección no se echó en olvido para los subsiguientes días, en los cuales no faltaron aguaceros, aunque de escasa importancia.

Amaneció el día 9 bastante despejado. A las 6 y ¼ nos pusimos en marcha, después de un desayuno tomado á la ligera. Penosa se iba haciendo la navegación por los *arapanes* (1) que de contínuo se encontraban al paso; viéndose precisados los bogadores á echarse con frecuencia al agua para sostener é ir empujando las bancas á mano: sitios había en donde era tal la fuerza de la corriente, que tenían que reunirse ocho ó diez para pasarlas de una en una casi en volandas. Esta operación nos hacía perder mucho tiempo; en términos, que eran las nueve de la mañana y nos encontrábamos aún en la desembocadura del arroyo *Dibuluan*, á 6 kilómetros escasos de donde habíamos partido. La pobre gente, tiritando y desfallecida, á consecuencia de la frialdad del agua, me pidió

(1) Término ibanag castellanizado, con que se designa en Cagayán los sitios del río donde las aguas, formando raudal, corren precipitadamente y con grandísima fuerza.

Hosted by Google

un descanso y un trago de ginebra que les concedí de mil amores. Había observado por el camino que de cuándo en cuándo se acercaban al sitio donde tenían sus ropas y utensilios, y sacando de sus carteras de viaje raiz de genjibre, se la comían en pequeños pedazos. Les pregunté por qué comían aquello; y me contestaron que era muy bueno contra la humedad y el frío: que su sabor ácre y picante les calentaba el estómago, y que no les dolía el vientre aunque estuvieran metidos todo el día en el agua. Recordé entonces, que hace años un Padre anciano me cortó en cinco minutos el frío horrible y la calentura de que era precursor, dándome una taza grande de infusión bien caliente de té y genjibre que me produjo un sudor copiosísimo, tan abundante que me obligó á mudar de ropa por tres veces en menos de media hora.

Poco más había transcurrido cuando dí la órden de marcha, haciendo notar que llovería por la tarde, y que por lo tanto era conveniente adelantarnos todo lo posible. El sol picaba más de lo regular: la niebla había desaparecido de las faldas de los montes dejando ver sus crestas y picachos, por los cuales pude darme cuenta del sitio y lugar donde me encontraba. La evaporación, rápida y abundante, tenía que producir, más tarde ó más temprano, lluvia por ne-

Hosted by Google

cesidad. No fué aquel día ni aquella noche por fortuna nuestra: pero en el siguiente nos estuvo molestando toda la mañana. La soledad de aquellos desiertos, no obstante su aspecto salvaje, conmovía el ánimo y le inclinaba á meditar. A una y otra orilla extendíase un bosque fragoso y enmarañado de plantas trepadoras y árboles primitivos cuyas copas parecían cernirse allá arriba en la región de las nubes, cual gigantes y soberbias centinelas de aquellos parajes bravíos que intentaran defender su independencia selvática de la mano destructora del hombre.

El monótono ruido de las aguas del río bregando entre cantos rodados de formación plutónica; el estridente chirrido de innumerables cigarras; bandadas de *cálaos* con su canto imponente y burlón: de cuándo en cuándo algún caimán que tomaba el sol en la ribera; peces, algunos de magnitud poco común, saltando sobre la superficie de las aguas; carabaos cimarrones, ya solos ya en manada, sesteando á la sombra de los árboles tranquila y confiadamente: aquella vegetación asombrosa, aquella verdura perenne, espléndidamente iluminadas por el astro del día en toda su plenitud, formaban cuadros de tanta fuerza, panoramas de tan superior hermosura, que el corazón se henchía de esperanzas y deseaba como vislumbrar

Hosted by Google

algo de las eternas magnificencias que Dios tiene reservadas para sus escogidos.

Antes de las doce dábamos fondo frente á la desembocadura del arroyo *Dutap*. A 40 metros del bosque y á la vera de un tupido carrizal se levantó en cinco minutos una tienda de campaña para descansar en aquellas horas de calor, y pasar la noche si amenazaba llover por la tarde. Abundaba el pescado extraordinariamente en aquellos sitios, viéndosele en gran número al través de las cristalinas aguas, no obstante su profundidad. Entraba en nuestro cálculo proveernos bien de éste artículo para unos cuantos días, ya que lo cojido en el anterior se nos iba concluyendo.

Los pobres moros, por su gusto y contra mi voluntad, para que no me faltara pescado fresco en la comida, sin tomar descanso ni alimento alguno, se metieron en el agua con las redes á probar fortuna; con tan buena suerte que, en media hora y á mi vista, casi llenaron una banca. Comimos espléndidamente, y se descansó hasta las tres; bien agenos todos del drama horroroso que allí mismo había de tener lugar al cabo de noventa y ocho días, el 18 de Mayo.

Hoy 21, en que esto se escribe, se ha dado sepultura en éste pueblo á los restos mortales, horriblemente mutilados, de tres cristianos sor-

Hosted by Google

prendidos por los *ilongotes* pescando en aquel sitio y bajo la tienda que nos sirvió de descanso. De cinco que eran se salvaron dos. Lo que ha recibido sepultura eclesiástica no eran cadáveres; era un informe montón de carne y miembros humanos todo revuelto, y de tal manera confundido que nada se pudo identificar: las cabezas por un lado hechas pedazos y desprovistas de la masa cerebral; brazos y piernas por otro cortados á raiz de sus troncos; la parte dorsal de dos desgraciados, ó sean las espaldas, cortadas hasta las extremidades inferiores de los mismos; y la parte exterior y derecha del pecho de otro: ni una víscera ni rastro de vientre de ninguno de ellos. No se sabe á qué ranchería ó tribu de *ilongotes* pertenecen los asesinos; pero aunque se supiera pueden estar tranquilos, que la justicia humana no los ha de perseguir: á lo sumo los declarará en rebeldía por no acudir al llamamiento de presentarse en la cárcel pública de la provincia á responder á los cargos que contra ellos resulten en la causa que ya se había incoado. ¡Qué sarcasmo! Que un huérfano, un padre, un pariente inmediato ó lejano de las víctimas se atreva á vengar personalmente tamaños desafueros; no necesita más para labrarse su desgracia para toda la vida: se han dado casos. La ley es inexorable é *igual* para todos!!!

Hosted by Google

Corramos un velo sobre estos sucesos, y huyamos lejos, muy lejos, para que su recuerdo se borre de la memoria, y la pluma no se deslice en comentarios sangrientos que pugnan por verse estampados en el papel.

Al anochecer estábamos acampados á un kilómetro más abajo del arroyo *Dabugú* que fluía por nuestra izquierda. Como si las fatigas pasadas y el rudo trabajo de 30 horas no les hubiera rendido, bien entrada la noche fuéronse los bogadores á pescar al amparo y alcance de la gran fogata que ardía junto á los que descansando quedábamos. Nueva y abundante colección de pescados que ya no había donde colocar, que los llevó toda la noche en su limpieza y salazón para que no se perdieran; y que, aún distribuidos entre todas las bancas, sumaban un peso incompatible con el estado y condiciones da cada una. Dado lo entretenidos que estuvieron por la noche al amor de la lumbre, no era extraño que á la mañana siguiente me costara algún trabajo el despertarlos y hacerlos arrancar de allí. Aquel día, salvos sucesos de fuerza superior, pensaba ya internarme en la gran Cordillera cuyas primeras estribaciones teníamos en frente. Animé á los bogadores para que trabajaran bien, y avisé que no se quedara rezagada ninguna banca, por lo que pudiera acontecer. La lluvia, como queda indi-

Hosted by Google

cado, empezó de nuevo á molestarnos; y para ayuda de males nos acaeció un percance que pudo tener graves consecuencias. Dividíase el río en dos brazos, pasado el *Dabugú*, por una soberbia pendiente sembrada de grandes cantos rodados, dejando en medio una isleta pedregosa y cubierta de maleza. La banca más ligera se adelantó con tres hombres á examinar uno de los brazos, llegando á la mitad del *arapang* con muchas dificultades; desde allí nos hicieron señas para que tiráramos por el otro brazo, y así lo ejecutamos. Cuando más comprometidos estábamos para salir de aquel atolladero, una manada de carabaos cimarrones salió bufando de aquella isleta y quiso atravesar el río á 50 metros más arriba de nosotros. La impetuosa corriente los arrastró en un segundo, y dieron sobre otra banca que delante de la mía iba de exploración: la banca y sus tripulantes desaparecieron á mi vista: la manada ganó por fin la orilla opuesta internándose en el bosque, excepto una cría de dos á tres años que, atolondrada sin duda con los gritos, se vino sobre nosotros amagando enbestirnos. Mis bogadores, *tiquin* en mano, se echaron al agua con objeto al parecer de matar aquel bicho; sin darse cuenta que era una temeridad arremeter á aquella fiera con las armas que llavaban; ni pensar tampoco que, dejándome solo, me iba á

Hosted by Google

estrellar contra aquellas peñas, como infaliblemente hubiera sucedido si la tercera banca que venía detras no me prestara oportuno auxilio. Pude entonces hacer uso de la carabina sin peligro de desgracia alguna; y á los tres ó cuatro disparos cayó el carabao muerto. Pasado el susto que convirtieron en algazara, y salvado el *arapang*, hubo necesidad de detenerse bien á mi pesar; y mientras unos sacaban del fondo del río la banca sumergida y buscaban inútilmente sus arreos y cuanto en ella había, otros desmenuzaban el carabao, proponiéndose todos un día de gran jolgorio. Al cabo de una hora proseguimos nuestra marcha, esforzándose mis moros para ganar el tiempo perdido.

Dejamos atrás por nuestra izquierda el arroyo *Sinauangan*, límite máximo por la parte del S. de las correrías de los *Negritos*; y cuyas vertientes, dicen, están pobladas de otra raza de *Aetas*, altos, fornidos, que no hablan con nadie, teniendo además la particularidad de llevar todos un *bejuquillo* circular atravesada por la ternilla de la nariz á manera de los que se ponen á los carabaos. Cuentan que, cuando ven á algún cristiano, se esconden y huyen; y que sólo son accesibles á los Negritos ya mencionados anteriormente; que éstos, cuando quieren traficar con aquellos, tienen que po-

Hosted by Google

ner en tierra sus artículos de cambio y esperar á que los cimarrones se acerquen, pongan al lado respectivamente los suyos, y queda hecho el trato, ó no, según les convenga coger unos ú otros, retirándose en seguida, sin haber mediado una palabra, con la mayor seriedad del mundo. Tienen ésta costumbre algunos salvajes del centro de Borneo, según relación de viajeros. Propuse que á la vuelta, si teníamos tiempo, nos internaríamos arroyo arriba para explorarlo hasta donde se pudiese, y ver si se encontraba algún rastro de estos hombres singulares: hícelo así; pero nada absolutamente observé para convencerme de la existencia de séres racionales por aquellos alrededores.

Cerca del *Sinauangan* corre en la misma dirección el *Palasián*, arroyo considerable que desemboca en el rio al pié mismo de la cordillera donde íbamos á penetrar. La entrada en ésta es majestuosa, soberbia: fórmala un canal de 300 metros próximamente de longitud y 20 de ancho, abierto en medio de inmensa mole de piedra calizo-granítica, cuyos lados suben perpendiculares á inconmensurable altura, agrietados ya en sentido vertical, ya en sección oblícua en forma de conos invertidos, dejando ver á 40 y más metros de elevación masas enormes como suspendidas en el aire amenazando aplastar al atrevido tran-

Hosted by Google

seunte. Bloques no menores, de concreción homogénea y compacta, veíanse á cada paso en el álveo del canal; por entre los cuales, y lamiendo sus caras redondeadas, se deslizaban las aguas tranquila y sigilosamente como si temieran quebrantar la majestad del silencio que reinaba en aquel medroso recinto. Las palabras retumbaban allí con eco imponente, como pronunciadas en las concavidades del centro de la tierra. Salimos por fin de aquellas gigantescas ruinas de la naturaleza (1); y dimos fondo para descansar y comer, pues debían ser pasadas ya las 12, á la entrada de un extenso valle en cuyo extremo opuesto radicaban las rancherías *ilongotes.* Según el viejo comisionado, podíamos llegar aquella tarde á la de *Dumabbatú* que era la primera; y en vista de eso convine con él en que se adelantara un par de horas para avisar mi llegada.

Mientras comían, me fuí, envuelto en mi impermeable, á una pequeña altura para observar lo que hubiera en aquellos contornos; ó por decir mejor, lo que la atmósfera cargada de vapores, y las nubes agarradas á aquellos cerros y montañas, me permitieran ver. La altura era el vértice de un ángulo obtuso, casi

(1) Llámase aquel sitio *Bagábag*, según el referido comisionado.

Hosted by Google

recto, que el terreno formaba en aquella parte: desde allí se divisaba el curso del río hasta 2 ó 3 kilómetros de distancia. Apenas me situé en el punto de observación, ví venir á gran velocidad por la rápida corriente 2 balsas de caña con 4 hombres. Son nuestros, dije para mi capote; si no me han visto, no pueden escaparse: y me oculté detrás de unas matas para dejarlos pasar con todo sosiego. Pronto rebasaron el ángulo, encontrándose de manos á boca con las bancas y mi gente: hicieron esfuerzos intentando retroceder, pero les fué imposible dominar el arranque impetuoso que las balsas llevaban. Yo, que los estaba viendo á 10 brazas de distancia tengo la íntima seguridad de que se quedaron sin gota de sangre en las venas al encontrarse tan de repente con aquellos huéspedes inesperados. Empezaron á gritar «¡amigo! ¡amigo!»; y al reconocer al anciano intérprete que les hablaba en su lengua, acercaron sus balsas por grado ó por fuerza: no lo sabré decir, pero sí creo que tardaron mucho tiempo en reponerse del susto recibido. Me aproximé adonde estaban, porque aún no me habían visto, y pude notar en ellos la desconfianza y el recelo personificados: quise hablarles, y sin esperar á que me acercara me volvían las espaldas y se iban á otra parte; allá iba yo también, y vuelta ellos á tomar la

Hosted by Google

misma actitud: me senté por fin quitándome el impermeable, apesar de que llovía, y los llamé juntamente con el comisionado, á quien le costó trabajo llevarlos á mi presencia. Mandé darles carne del carabao cazado por la mañana, y no quisieron aceptarla; yo mismo de una banca cogí un atado de buenos pescados para dárselos, y se negaron á recibirlos; saqué un macillo de tabacos..., se les ofreció sal, vino..., púsose á comer mi gente brindándolos con vianda bien condimentada..., ¡idéntica negativa á todo! Ya me iba amoscando algo. Díjeles que se volvieran á su pueblo á dar cuenta de que estábamos allí, y que iba yo á visitarlos. Al parecer no esperaban otra cosa que verse libres, vista la prontitud y el gusto manifiesto con que tomaron sus balsas, y se alejaron de nosotros: una hora después salimos tras ellos en demanda de la primera ranchería. A la caida de la tarde, que se presentó despejada y serena, dimos vista á las casas y huertas de *Dumabbatú*, situadas al lado derecho del rio, en cuya orilla hormigueaban hombres, mujeres y chiquillos que iban desapareciendo á medida que nos acercábamos. Al llegar, ya no había nadie. Alguna que otra cabeza asomaba de vez en cuándo á larga distancia por aquel ribazo, y entre la maleza y platanares de las huertas. Esta actitud no era extraña en gente salvaje,

Hosted by Google

agena por completo al trato social y nada acostumbrada á semejantes visitas.

Amarradas las bancas, y preparados los elementos más indispensables para pasar la noche, tomé un camino entrando por aquellas huertas (si aquello podía tener éste nombre) á husmear todo lo que por allí había. Yo no me cuidé de avisar á nadie que me acompañara; pero los moros, al ver que me internaba, de prisa y corriendo cogieron sus *campilanes* y salieron en mi seguimiento. ¡Si sabrán éstos con quién se juegan los cuartos!—dije para mí al verles venir detrás. Las huertas eran miserables, llenas de maleza y faltas de cuidado: algunas docenas de plátanos, unos cuantos *ponos* de caña, pequeñas fajas sembradas de *palay* destruido por las aves, y un poco de camote y otros tubérculos esparcidos por allí. Las casas correspondían en un todo con las huertas: asentadas sobre árboles desmochados ó sobre altos *harigues*, abiertas por sus cuatro costados ó solo cerradas con hojas y cortezas de plátanos, con pieles de venado y de jabalí, colocado todo ello al natural y de cualquiera manera, más parecían antiguos y deshechos nidos de pájaros que habitaciones racionales. Intenté subir á la primera que encontré, y no pude: una larga escalera de caña en posición vertical, con más de 1 metro de peldaño á peldaño, y tan desven-

Hosted by Google

cijada como el resto de la casa, no guardaba proporción con mi humanidad ni con mis piernas. Seguí adelante; otra casa y otra escalera en idénticas condiciones. Pero estos... infelices ¿cómo suben y bajan por aquí?—pregunté. Arriba, como en la anterior, había gente; pero nadie se asomó ni respondía siquiera al llamamiento. Más allá había otra casa, y otra, y otra, hasta nueve: todas del mismo pelaje, silenciosas, destartaladas, miserables. Apoyado en los hombros de dos moros, y asiéndome de los brazos de un árbol que hacía las veces de *harigues* me encaramé por allí y me colé dentro de la casa: 5 moros me siguieron, y 2 se quedaron abajo. Dos hombres y una mujer había dentro: ésta, al verme arriba, cogió un petate nuevo y muy bien tejido, lo extendió en el suelo, y colocó encima un cesto inverso para que me sentara. Uno de los hombres, pepueño y de mediana edad, estaba en cuclillas mirando á otra parte sin darme la cara: el otro, anciano y raquítico, enroscado al lado del fogón y encima de la ceniza, parecía un perro sarnoso y hambriento de los infinitos que se ven en tiempo de frío por las cocinas filipinas. La mujer, también de mediana edad, de fisonomía despejada, y cara entre grave y risueña, hablaba y hablaba sin entenderle una palabra, como ella no entendería tampoco lo que nosotros le decíamos: me

Hosted by Google

ofreció *buyo* que acepté, metiéndomelo bonitamente y muy serio en el bolsillo, mientras mis compañeros tomaban ración doble de artículo tan *agradable* y *sabroso*. Yo en cambio le dí tabacos y una caja de cerillas, indicándole por señas que repartiera entre los hombres que aún no se habían movido de su sitio ni mudado su posición respectiva. El que estaba en cuclillas, al acercársele la mujer, volvió la cara fusca y ceñuda despreciando lo que se le daba: la mujer insistía de palabra y por obra, manifestando en el semblante que estaba muy contrariada del proceder de aquel que, según supe después, era su marido. Me levanté entónces de mi asiento, le cogí por un brazo, y agitándole con alguna fuerza le hice sentar delante de mí en el petate. La escena cambió pronto de aspecto: qué hablarían marido y mujer no lo sé; pero ésta le dirigía las palabras encolerizada y descompuestas; y él, en ademán suplicante, inclinando la cabeza ya á un lado ya á otro, y cogiéndome los piés entre sus manos, parecía pedirme perdón y darme satisfacción plena de su conducta conmigo.

Tengo yo, para tratar con ésta casta de gentes, una paciencia y una calma que ya quisiera tenerlas iguales en todas y en cada una de las circunstancias de mi vida: son pesados, molestos hasta más no poder, impertinen-

Hosted by Google

tes, groseros, soeces; es natural y lógico que así sean, porque nunca recibieron educación, y el ambiente moral en que se criaron no puede dar de sí otra cosa. Por eso no me cansan, ni aburren, ni me sacan de quicio con facilidad: lo que no permito nunca es que se me impongan. Y ¿qué hacía entre tanto el viejo? Pues seguía hecho un ovillo, en estática contemplación, tumbado sobre la ceniza, sin importarle al parecer un bledo todo lo que allí pasaba; y creo que sin enterarse tampoco, porque ni siquiera levantó la cabeza hasta que me acerqué á él, compadecido de su lastimoso estado. De una pieza de tela encarnada que mandé sacar de la banca repartí á cada uno seis ó siete varas, arrollándoselo inmediatamente á la cabeza en forma de turbante, dejando caer las extremidades por las espaldas: hubo otra pasada de *buyo*, y nos salimos de aquella casa con intención de inspeccionar las demás; pero era ya tarde y nos retiramos á nuestras bancas. Nada de particular ocurrió aquella noche, y nadie fué por allí.

El día siguiente, que era miércoles de Ceniza, viendo que no se acercaban tampoco, salí en compañía del comisionado á continuar la interrumpida visita; hombres y mujeres que iban á buscar agua, ó que allá por las huertas andaban, al vernos, echaban á correr y se subían como gatos á sus respectivas viviendas: si eran

Hosted by Google

chiquillos gritaban desesperadamente. El comisionado les hablaba en su lengua que no tuvieran miedo, que bajaran á saludar al Padre y á recibir los regalos que les traía. Al pasar por la casa donde estuve el día anterior bajó el matrimonio, continuando con nosotros hasta la terminación de la visita; pero ni con ellos se pudo conseguir que otros se aproximaran. Subí á tres ó cuatro casas más donde me parecía que había mayor número de personas; y si en ninguna hubo *petate* ni *buyo*, encontré en cambio en todas mayor indiferencia. Se les hizo saber cuanto á mi propósito convenía y ellos necesitaban: que el Padre los iba á visitar porque eran pobres y estaban abandonados; que les llevaba muchos regalos, y acudieran todos á donde estaban las bancas; etc., etc. Nada: no entendían éste lenguaje: yo no era para ellos más que un sér raro, desconocido, incomprensible. No otra razón plausible tenían las preguntas con que acosaban á mi viejo intérprete para que les explicase bien quién era yo: no cabía en las concavidades de sus cerebros que aquel anciano ochentón encorvado con el peso de sus años me tuviera por Padre y me llamara con ese nombre. Motivo fué éste para manifestarles someramente los fundamentales principios de la Religión cristiana, el principio y el fin del hombre, y la necesidad absoluta de las bue-

Hosted by Google

nas obras. Pero aquello no me satisfacía; yo aspiraba á más: yo deseaba un auditorio más numeroso, y de ahí mi interés en reunirlos á orilla del rio para que todos oyeran y se enteraran bien del objeto primordial de mi estancia entre ellos.

Pasadas dos ó tres horas regresé á mi banca, dejando el comisionado para que los convenciera de que fueran á presentárseme donde yo estaba, y avisaran á los de otras *rancherias* que vinieran también. Pude notar la horrorosa miseria en que viven, los millares y millares de insectos del órden de los *parásitos* que pululaban en aquellos cuerpos sucios, ásqueros, llenos de manchas de ceniza, de carbón, y de cuanta porquería se puede imaginar. Paso por alto las escenas que repetidamente presencié, practicadas con el naturalismo más repugnante; porque siendo demasiado fuertes, habrá pocos estómagos que puedan resistirlas.

Hablan en tono muy alto y solemne, pronunciando las palabras muy despacio, é interrumpen la conversación con demasiada frecuencia, al parecer por no ocurrírseles vocablos para continuarla: como si á cada paso se les borraran las ideas de lo que tienen que decir, ó como quien habla en lengua extraña y poco conocida.

Llamáronme la atención en aquellas huertas

Hosted by Google

raras especies de la familia de las *Musáceas*, unas por el grandor extraordinario de su fruto que alcanzaba media vara de largo por tres pulgadas de diámetro, formando contraste con otras por la diminuta pequeñez del mismo, ó por los vivos y variados colores de que estaba matizado. Así como también una variedad de caña-dulce de siete á ocho metros de longitud por dos pulgadas ó más de grueso; si bien la sustancia sacarina que contenía estaba en proporción mínima con la abundancia de sus jugos acuosos. Tiénenla sembrada al pié de secos y elevados árboles, y atada en haz y sujeta á sus troncos á diferentes alturas para que no se venga á tierra: en un solo *pono* conté diez y siete retoños, cuyo desarrollo debe de ser acelerado, porque el consumo que hacían de ésta gramínea no estaba en relación con lo por allí sembrado.

Merced á lo despejado de la mañana pude observar bastante bien todo el horizonte que me rodeaba, circunstancia favorable que no me fué dado utilizar ya después. Fórmalo un valle de más de una legua de largo por otro tanto de ancho, bordeado de montañas de poderosa vegetación, altas y escabrosas unas, más modestas otras, y todas sembradas de precipicios y derrumbaderos inmensos. Mirado desde cualquiera de aquellas alturas parecería el cráter de un volcán: su forma en apariencia circu-

Hosted by Google

lar con solo un ángulo entrante hácia el N., la excesiva inclinación de sus montañas, y el aspecto de las rocas que se veían al descubierto, abonan ésta creencia. Su superficie es muy llana; no así el lecho del rio, cuyo desnivel es considerable desde que entra en el valle por un extremo hasta que sale por el otro, marcando en la parte superior tres ó cuatro metros de profundidad, mientras que en la inferior no baja de catorce ó quince. Tanto el conjunto como los menores detalles hacen sospechar que el valle ha sufrido con frecuencia inundaciones generales; y que acaso haya estado convertido en un lago en época no lejana. Lo que descubrían las aguas á lo largo de su curso, eran dos capas perfectamente separadas y casi paralelas entre sí formando el suelo y subsuelo de todo aquel terreno: primeramente un lecho de cantos rodados, sueltos, movedizos y entremezclados con arena gruesa en estado libre; sobre ésta capa de dos á diez metros de espesor de un extremo á otro del valle, otra de dos á cinco metros, compuesta de arena, limo y sustancias vegetales en descomposición. Por allí no se veían árboles corpulentos que probasen una vida relativamente remota; apesar de las favorabilísimas condiciones que quedan indicadas para el desarrollo fácil y precoz de las plantas leñosas. Tampoco desde allí veía

Hosted by Google

que por tierra pudiera haber fácil y hacedera comunicación con la llanura denominada *Difun*; los mismos inconvenientes que al principio quedan referidos se presentaban á mi vista, de mayor bulto porque los tenía más cerca. Preguntados aquellos infieles si sabían algún camino que comunicara con dicha llanura, ó si se podría hacer con módicos gastos y pequeño trabajo, su contestación unánime fué negativa: más me dijeron; que no conocían las *tribus* de su misma raza que hay por aquella banda, no obstante de estar bien próximas, según mis cálculos y observaciones. Creo más bien que en esto como en otras muchas cosas no me decían la verdad; pero anoto éste dato para lo sucesivo.

Concluido de comer dí órden de levantar el campo para subir á las restantes *rancherias* de aquel valle, y apreciar prácticamente su situación y número de almas que contenían. Y digo de aquel valle, porque fuera de él, y á un día de camino rio arriba, según referencias, estaban *Paneppagán* y *Cagaddiángan*, que entónces no me era dado visitar por no exponerme á quedar sin Misa el día de Domingo. Pasamos por frente de *Samuyao*, sin verla por estar un poco internada en el bosque de la derecha, por el lado opuesto; algo más retirada estaba la *rancheria Manglad* á orilla del arroyo que lleva el mismo

Hosted by Google

nombre: éstas dos las dejaba para verlas á mi regreso. Al cabo de tres horas llegamos á *Bacacadan*, última agrupación situada en el extremo superior del valle. La presencia de un hombre puesto en cuclillas en la márgen derecha del rio, é impávido al vernos en aquel sitio, nos denunció el lugar donde aquella se encontraba; de otra manera no hubiéramos dado con ella. Allí arrimamos las bancas. El comisionado llamó á aquel hombre á su banquilla para hablar con él, y no se quiso mover; reiteradamente se le dijo que nos enseñara el camino, y tampoco hacía caso. Viendo el viejo que no obedecía, saltó á tierra, y con su báculo le propinó un tremendo garrotazo, que le obligó á salir escapado por entre aquellos enmarañados carrizales más de prisa de lo que nosotros hubiéramos deseado. Seguímosle á buen paso, para no darle tiempo de alborotar á sus vecinos, por una vereda tortuosa, sombreada con el ramaje de sendos y variados árboles, hasta dar con la primera casa que muy cerca estaba. Debajo de ella había una muchacha *pilando* no sé qué, la cual ni se inmutó al vernos, ni suspendió su tarea por un momento siquiera.

Allá, medio ocultas entre platanares, árboles y maleza, veíanse otras casas, y de ellas salían voces descompasadas llamando á los au-

Hosted by Google

sentes que contestaban por aquellos alrededores en tono chillón y penetrante. Miserable sobre toda ponderación es ésta *rancheria*; cinco casas con quince habitantes era todo su vecindario, reunido allí prontamente á las órdenes de mando de un viejo cerrado de barba, muy charlatán y comunicativo, que tenía nada menos que nombramiento de *gobernadorcillo* de todo aquel territorio, expedido hace años por un jefe de ésta provincia. A todos les repartí tela negra y encarnada, y algunas chucherías; al viejo, como capitán, ración doble; y lo mismo á los niños, que se entretenían después en medir y comparar lo que en suerte les cupo, para cerciorarse sin duda de que todos llevaban por igual y ninguno más que otro.

Al retirarnos, antes de ponerse el sol, estampé una Cruz en el tronco de un corpulento árbol que había junto á la vereda; allí, puestos de rodillas ante aquel augusto signo de nuestra Redención, que hizo de todos los pueblos y razas una sola y única familia bajo el poder de Dios y el gobierno de su Providencia, rezamos una plegaria; la primera quizás que subió al cielo desde aquellos inhospitalarios desiertos, pidiendo á Dios luz y misericordia para los que allí viven envueltos entre sombras de muerte.

Por ser ya hora muy avanzada, acampamos, para pasar la noche, en la orilla opuesta que

Hosted by Google

estaba bien despejada de maleza, libre por lo tanto de cualesquiera asechanzas. Gracias al sistema de tener ardiendo desde que anochecía hasta el amanecer una buena pira de leña con reserva abundante para ir alimentando el fuego, no hubo aquella noche una porción de degracias.

Serían pasadas las doce, después de tres horas de estar descansando, yo en mi banquilla, y los bogadores al rededor de la lumbre, cuando me despierta uno de estos alarmado sobre manera diciéndome que venían sobre nosotros multitud de *ilongotes*: salí de la banca más que de prisa, cargada la carabina y con dos paquetes de cartuchos en cada bolsillo del impermeable. Efectivamente; oí voces á la otra parte del rio, y observé que por allá abajo, á unos quinientos metros, venía gente hácia donde estábamos. Mandé avivar el fuego con mucha leña para ver con más claridad y dominar mayor extensión; dí á mi muchacho los paquetes de cartuchos, y puestos de centinelas dos moros armados para que no nos sorprendieran por la espalda, esperamos en silencio á que se acercaran más unas balsas que á doscientos metros se veían ya venir corriente arriba: eran éstas catorce con más de treinta hombres. ¿Qué objeto llevaban á aquellas horas en una noche oscurísima, y sin prévio avi-

Hosted by Google

so, si no era el de dar cuenta de todos nosotros?—Así discurría yo y discurrían también mis compañeros, á quienes advertí que no tuvieran miedo, que éramos bastantes para no dejar *ilongote* alguno vivo. Quien conozca al que esto escribe comprenderá fácilmente el estado de mi ánimo en aquellas circunstancias. Al acercarse, el comisionado les intimó que se detuviesen y que sólo viniera uno, que nombró, á dar explicaciones de lo que intentaban hacer ó buscaban por allí en aquellas horas. Agrupáronse entónes todos; y al poco rato se destacó hácia nosotros una balsa con dos hombres, los cuales manifestaron que iban á pescar para darnos lo que cogieran, ya que no tenían otra cosa con que pagar los regalos que habían recibido y que aún pensaban recibir. Sin darnos por satisfechos se les permitió que pasaran adelante, después de reconocidas las balsas una por una y de cerciorarnos de que no llevaban armas con que pudieran hacernos daño. El resto de la noche se pasó sin dormir, comentando cada cuál á su manera lo que acababa de suceder; sin fiarse nadie de la actitud al parecer pacífica y buenas palabras de aquellos bárbaros montaraces.

En la mañana siguiente, ya de vuelta, visité la *rancheria* de *Samuyao*, donde me recibieron con igual indiferencia que en las anteriores: mu-

Hosted by Google

jeres, hombres y chiquillos que sobre el borde del río estaban espiando nuestros movimientos, desaparecieron al ver que nos dirigíamos hácia sus hogares. No pude detenerme entre ellos, ni estudiar minuciosamente aquel grupo; porque un chubasco fuerte que amenazaba no cesar en todo el día nos obligó á retirarnos á nuestras embarcaciones. El aspecto general de la *rancheria* no se diferenciaba de las anteriormente visitadas: la misma forma de casas, los mismos sembrados, el mismo abandono, idéntica miseria. Las casas que se contaron eran catorce, no pudiendo por entónces precisar el número de sus habitantes por las razones expuestas. Estando en el río en espera de que cesara la lluvia, llegaron las balsas pescadoras con más de un millar de pescados de cuatro ó cinco clases variadas, las mejores, más finas y suculentas que se crían en el fecundo *tajo* filipino. De una en una fueron arrimándose todas ellas á mi banca, depositando en tierra delante de mí la carga que traían, sin reservarse un solo pescado. Este acto expontáneo de deferencia, aunque tuviera por móvil el interés, bastó para deponer las sospechas concebidas durante la noche, é hízome variar de criterio respecto al estado y condiciones político-sociales de aquellas gentes.

Cierto que la repulsión observada en casi todos ellos, y el desdén y mal talante manifiestos

Hosted by Google

con que se me había recibido por doquiera, hablaba poco en su favor; y que el juicio formado no era nada halagüeño respecto al porvenir que les esperaba, y ulteriores trabajos que pudieran emprenderse para su cristianización y cultura. Esto que constituía el objeto primordial de mi viaje, á parte de otros secundarios, teníame hondamente preocupado, no viendo rayo alguno de esperanza donde poder fundar el logro de mis pretensiones: aquella manifestación postrera, libre y voluntaria que acababan de realizar, me infundió confianza de conseguir en parte lo que deseaba, dejando lo demás al tiempo, y sobre todo á la virtud sobrenatural de la gracia.

Como las nubes se presentaban cada vez más amenazadoras, y para ir á la *Rancheria Manglad* había que atravesar una faja de bosque donde, según me dijeron, nos pondríamos perdidos de agua y de lodo, decidí suspender aquella visita, y avisarlos, lo mismo que á los de *Samuyao*, para que fueran todos, grandes y pequeños, hombres y mujeres, á recibir por la tarde en *Dumabbatú* las ropas que les llevaba; en la inteligencia de que al amanecer del día siguiente emprenderíamos la marcha para nuestro pueblo. Todos, efectivamente, acudieron á la cita, teniéndome ocupado desde las dos hasta las seis en repartirles de uno en uno, empe-

Hosted by Google

zando por los niños, las telas suficientes para cubrir su desnudez y ocultar su miseria. Se les dió igualmente la mitad del pescado cogido aquella mañana, y un saco de sal, artículo éste que apénas conocían si no era de oidas.

Concluido el repartimiento me dirigí adonde estaba el comisionado que sostenía larga y animada conversación con un grupo de principales sentados á su alrededor. Habíanle preguntado qué significaba aquella Cruz que dejé señalada en el árbol, y aquel acto realizado en presencia de algunos sin entender la significación de la primera ni el alcance de lo último. Hubiera deseado tener en aquel momento la inspiración y elocuencia de San Pablo cuando explicaba ante los sabios más renombrados de Atenas el significado de aquella inscripción: «*Ignoto Deo*» que vió puesta sobre un altar de su famoso Areópago; pero ni mis oyentes eran sábios de la Grecia, ni yo el apóstol San Pablo. Todavía sentía mucho más no poder entenderme directamente con ellos.

Pedíanme que les diese cuenta y razón de mi doctrina, y de mi Evangelio, y de mi misión en el mundo. El deber me exigía imperiosamente darles respuesta cumplida y satisfactoria, y aprovechando aquella oportunidad, sirviéndome del intérprete, díles á conocer al Dios verdadero, Criador de todo lo visi-

Hosted by Google

ble é invisible, al que mueve los cielos y fecunda la tierra, que derrama sus dones por igual entre justos y pecadores, y anima y conserva la naturaleza entera con la virtud de su sábia y universal Providencia. Un grande y devoto Crucifijo que llevaba al pecho me sirvió para explicarles el augusto Misterio de la Redención del hombre, el orígen de su grandeza y de sus inmortales destinos, la necesidad absoluta del Bautismo para salvarse, los Mandamientos de la Ley, y la existencia de premios y castigos más allá del sepulcro para las buenas y malas obras.

Retirados la mayor parte á sus respectivos hogares, después de inculcarles las anteriores ideas en diferentes tonos para que se les quedasen bien impresas, insinué á catorce ó quince que se quedaron con nosotros casi toda la noche la conveniencia de trasladarse todos á vivir en el sitio llamado *Mañgaratuñgut*, que ellos ya conocían, donde por mi cuenta se les desmontaría el terreno, se les harían casas y sementeras á discreción, pudiendo yo entonces visitarlos con más frecuencia para que no les faltara nada.

Buenas palabras, nada más, y muchos ofresimientos me hacían; confesando que, efectivamente, en sus actuales *rancherías* carecían de lo más indispensable para comer y vestir, por-

Hosted by Google

que no tenían animales para labrar la tierra, ni había medio de poder introducirlos en aquel valle rodeado de escabrosas montañas; añadían empero que tenían miedo á los *Negritos*, y que si éstos mataban á algún cristiano se les echaría á ellos la culpa. Les deshice éstas razones que conocí eran simulados pretextos; y ofreciéronme tratar entre todos el asunto, y darme la respuesta en el mes de Agosto cuando el comisionado fuese á cobrarles el tributo. Cuatro de ellos, para que los demás obedeciesen y se presentaran á la traslación, me pidieron les diera bastones de mando, chaquetas y *salacots:* todo se lo ofrecí, y hoy día lo tienen ya en su poder; pero la traslación no aparece. Y como no soy hombre que se deje engañar de cualquiera manera, los he aplazado para el mes de Febrero del próximo año: entónces verémos, si Dios me da salud, si puede más su mala fé que la energía de carácter y la tensión de mis nérvios.

Si en aquel valle pudieran reunirse trescientas ó cuatrocientas familias, merecerían ciertamente el trabajo de desvelarse por ellos, ayudándolos para que, agrupados, formasen una población regular y gozasen de los beneficios y ventajas de los pueblos ya constituidos. Allí, queriendo, se encuentran medios para satisfacer todas las necesidades de la vida: caza y pesca abundan-

Hosted by Google

tísimas, aguas frescas bien batidas, arroyos para regadío, maderas de construcción exelentes, terreno extenso y rico en principios nutritivos. Los montes dan cera y miel que les serviría de importante artículo de comercio; podría hacerse entonces una vía terrestre de herradura que salvara con relativa facilidad aquellas montañas y comunicarse con el llano, ya que la única actual, la del río, es demasiado penosa é imposible de utilizar la mayor parte del año. Por allá se introducirían animales de labor, sin los cuales no vive pueblo alguno civilizado, y otros de práctica utilidad y necesarios para el servicio general del vecindario. Pero faltando población caen por su base todos los proyectos encaminados á ese fin. Ciento treinta y siete indivíduos allí reunidos, á quienes repartí cuanto para ellos llevaba, más unos cuantos ausentes, eran todos los habitantes de aquel valle. De las averiguaciones practicadas había en *Panepagan*, *Cagaddiángan* y *Alagatu* otros ciento veinte: total, doscientos sesenta mal contados. No era, ni con mucho, lo que yo calculaba encontrar á las márgenes del Cagayan en las vertientes N. y centro de la gran Cordillera. El chasco que me llevé fué soberano, la desilusión completa. Más internadas aún, acaso al S. O. de Dúpax y á la altura de la Cruz del Caraballo, estaban, según me dijeron, las *ran-*

Hosted by Google

cherias de *Tamsi*, *Sinadipan*, *Cabinangán* y alguna otra, enemigas de las anteriores, pero éstas habría que buscarlas por tierra, remontando los altos cerros del *Difun*, siguiendo la dirección S. O. hasta dar con las fuentes del río Cagayan.

Setenta familias nada más en aquellos distantes y nebulosos desiertos no respenden á las penalidades y sacrificios que se impondría el que deseara tenerlas allí bajo su dirección y cuidado. Fundado en éstas razones que han sido siempre la norma fundamental de mi conducta, dirigí mis intentos á ver de arrancarlos de aquel encierro, abriéndoles otros horizontes desconocidos, donde con desahogo y ventajas evidentes pudieran no sólo cubrir las necesidades que la naturaleza impone, si que también contribuir á los servicios públicos lo mismo que los cristianos. Porqué creo yo que los infieles, sean sumisos ó remontados, obedezcan ó estén en armas contra todo lo existente, no son en calidad de tales de mejor condición que los bautizados; si algunos debieran ser favorecidos serían en todo caso estos y no aquéllos: así al ménos lo dicta la razón, lo pide la justicia, lo exijen de consuno todas las consideraciones sociales. Pero por desgracia sucede todo lo contrario; y mientras el sistema de contemplaciones que con ellos se ha seguido, eviden-

Hosted by Google

temente irracional, no cambie por completo, tendrémos infieles en rebeldía constante que impedirán á los pueblos que trabajan y pagan, obedecen y sufren, desarrollar su riqueza, consolidar su bienestar y tener á cubierto sus vidas y haciendas. El infiel, por punto general, es un criminal redomado, enemigo de sus semejantes y perjudicialísimo á la sociedad: él roba con todo descaro; él asesina con entera impunidad cuando bien le parece; él impide el tránsito libre de pueblo á pueblo y de provincia á provincia; él, dueño exclusivo de inmensos territorios donde nadie puede penetrar sin peligro de la vida, se pasea por los poblados, duerme por los caminos, recorre los bosques y montañas en todas direcciones; hace, en fin, lo que le da la gana, sin que nadie le vaya á la mano. En cambio los pueblos cristianos pagan contribución de sangre y están gravados con otras gabelas para que numerosa fuerza armada vigile los caminos y defienda sus intereses de las correrías y depredaciones de los salvajes. ¿Es esto justo, es equitativo siquiera?

Estoy paseando al rededor de un presidio: veo á uno, á dos, á cien hombres, alguno de ellos camino del patíbulo, arrastrando pesadas cadenas por toda la vida: ¿qué delito han cometido estos desgraciados?—Poca cosa: en momentos de locura, una muerte con las agra-

Hosted by Google

vantes circunstancias de alevosía y ensañamiento. Sigo adelante; me interno por las Cordilleras-madres de Luzón; bien escoltado y armado hasta los dientes, y por donde quiera que paso me encuentro con generaciones de asesinos de profesión que matan á mansalva, no por satisfacer agravios y venganzas, sino por instinto salvaje de fieras. Subo, para abnegarme, á la primera casa que se me presenta: imposible de todo punto conciliar allí el sueño; porque calaveras y más calaveras humanas (1), puestas en simétricas filas á todo lo largo y ancho de aquel extraño aposento, me están contando, una después de otra, toda la noche, historias que horripilan, crímenes horrendos que claman sin cesar justicia al cielo y castigo á las potestades de la tierra. Salgo huyendo de allí, creyéndome víctima de una pesadilla, á refrescar la sangre con los puros aires de la montaña. Intento vano: allá en una escueta cañada hay cincuenta ó sesenta personas agrupadas alrededor de un objeto; el ruido que levantan, la algazara y alegría que allí reina, indican una gran fiesta.

Arrastrado de la curiosidad, allá me lleva mi mala suerte. Cinco lanzas clavadas en tierra, limpias y relucientes, y en el extremo su-

(1) Conté más de cuarenta.

Hosted by Google

perior de cada lanza una cabeza humana; las cinco recientemente cortadas y chorreando aún sangre. En torno de ellas hombres, mujeres y chiquillos, todos ébrios, las caras demudadas por la agitación y el vino, danzan desaforadamente al compás de una *ganza* (1), ya tomando actitudes horribles que erizaban los cabellos, ya haciendo espantosos visajes, como poseidos del demonio que preside aquella danza infernalmente báquica.

De vez en cuando suspenden los movimientos, echan mano á sus afilados machetes que esgrimen en el aire, atronando los espacios con gritos é imprecaciones que estremecían de espanto. En un rincón de aquel recinto hay una caldera puesta al fuego que atizan y alimentan sin cesar dos niños no exentos de diabólica malícia: dentro de la caldera, que rebosa agua hirviendo y negra y repugnante espuma, otra cabeza humana comprada allí mismo por cuarenta manojos de *palay* (2), cociéndose para que se desprendieran la piel y partes carnosas que aún

(1) Instrumento de metal, ordinariamente de cobre de figura de una pandereta de unos treinta centímetros de diámetro. Tócanla sentados sobre los talones y las rodillas en tierra, pues está sobre los muslos golpeando la parte convexa con las palmas de las manos. Da un sonido estridente, monótono, pesado. Si hay dos, al compás de la primera golpean la segunda, que tienen suspendida de una mano, con un palo ú otro objeto cualquiera.

(2) Veinte *gantas* próximamente, ó sean sesenta litros de arroz limpio.

Hosted by Google

le quedaban, y resultara después blanca y sin mal olor alguno.

Sin poder darme cuenta de lo que estoy viendo, dudo si la tierra que piso es de un país civilizado, ó si más bien algún espíritu malévolo que quiere burlarse de mí me ha trasportado en cuerpo y alma á las salvajes regiones del centro del África.

No encontrando los pulmones aire que respirar en aquella atmósfera cargada de veneno, pasmado y aturdido y la sangre hirviente, me alejo de aquellos sangrientos lugares en dirección al primer pueblo cristiano. Próximo á él doy alcance á una caravana de veinticinco hombres que llevaban dos cadáveres mutilados y sin cabezas: ayes y lamentos que desgarraban el alma salían de los pechos de hijos que lloraban á sus padres, de esposas que habían perdido á sus maridos, de parientes y deudos que constituían la fúnebre comitiva.—Tened paciencia, hijos míos,—les dije después de enterarme de lo sucedido—es la voluntad de Dios, dueño de nuestras vidas: procurad ser buenos cristianos y perdonad de todo corazón á vuestros enemigos.

Pensaba seguir con aquella triste compañía hasta dejarla en el Tribunal; pero no pude resistir las recriminaciones y censuras de aquellos pobres desvalidos: la cara se me caía de ver-

Hosted by Google

güenza. Ciertamente que, si en vez de ser cristianos, fueran infieles, hubieran tomado venganza duplicada de aquellas muertes incomprensibles y nunca castigadas.

En el mismo día, tal vez en la misma hora, se daba sepultura en otro pueblo inmediato á tres cadáveres más, descabezados también, de una patrulla de Guardia civil, sorprendida y bárbaramente asesinada no lejos de su cuartel. De estos tres y de los dos anteriores eran las cinco cabezas que ví en las puntas de las lanzas. Posteriormente, cinco meses después, pasaban por mi residencia once infieles que llevaban á vender dos niños y una adulta jóven, producto de tres carabaos que se dieron para rescatar los fusiles y municiones de la patrulla asesinada (1).

¡Y habrá todavía quien hable de libertad y

(1) De antiguo vienen haciendo ese comercio de séres humanos. Pasan de mil los que existen en toda ésta provincia donde se compran para el servicio doméstico, principalmente para las faenas del tabaco. Sin ellos disminuiría notablemente la cantidad y calidad de éste artículo. Las mujeres se pagan más que los hombres: por una muchacha de diez á veinte años se dan de ochenta á ciento treinta pesos, según la robustez y edad que representan, mientras que por un hombre de iguales condiciones pagan de setenta á noventa. De ordinario reciben buen trato y se les educa cristianamente: con familias algo acomodadas visten hasta con lujo y disponen de dinero. Cuando se casan después de algunos años, el dueño de la casa hace el gasto, y si se mueren, no es raro hacerles un entierro solemne. Reciben al morir sus amos parte de la herencia, y áun en vida suelen darles alguna sementera ó huerta con su casita y animales de labor. Un europeo acaba de casarse en un pueblo cercano con una muchacha de ésta clase.

Hosted by Google

de derechos á favor de estas fieras, baldón de la humanidad é indignas del aire que respiran! ¡Y habrá quien abogue por que se les «respete la tierra que tienen por suya» y se les deje vivir en paz «sin violencias ni imposiciones civiles!!» El que no tiene derecho á la vida, no lo tiene tampoco á la tierra que pisa, así sea «la tierra de las naciones más poderosas.» Pero aún suponiéndolos unos benditos, que es el colmo del suponer, la caridad exige que se procure por cuantos medios hubiere á mano colocarlos en condiciones viables de adquirir la educación y cultura necesarias, no sólamente para que conozcan los deberes que imponen la ley natural, la ley social, la ley civil y la ley sobre todo religiosa que abarca todas las demás, sino también para que puedan cumplir ámplia y desahogadamente con esos deberes.

Los séres todos de la naturaleza tienen sus leyes inexorables bajo las cuales viven y se conservan: hasta los séres abstractos están sujetos á las leyes de la lógica y del raciocinio. Suponer, pues, que el hombre, sea salvaje ó civilizado, tenga derecho á vivir á su capricho sin ley alguna que domine sus instintos y dirija y sujete sus pasiones, es suponer un absurdo. ¡Que «no pueden ellos buscar la civilización en el estado en que se hallan!»—No es que *no pueden*, es que *no quieren;* y por lo mismo, un gobierno pater-

Hosted by Google

nal y por añadidura cristiano, está en el deber de ponerlos de grado ó por fuerza en condiciones de que la encuentren. Si en los riscos y sitios escarpados donde vegetan es tan difícil ilustrarlos, que casi raya en lo imposible, ahí está el ministerio público con los múltiples y variados medios de que dispone para hacerles cambiar de residencia en provecho principalmente de ellos mismos, y utilidad y beneficio general de la sociedad. No de otra manera se fueron formando los pueblos todos de Filipinas; así se fundan los nuevos, y decrecen los antiguos con la inmigración constante de otros que buscan, lejos del suelo que los vió nacer, recursos con que poder satisfacer sus obligaciones de hombres y de ciudadanos. Allí donde los pueblos se mostraron en rebeldía contra la ley moral, las bayonetas han abierto siempre camino á la civilización; y en verdad que, si aquellos «no tenían ojos para ver», los abrieron bien pronto al siniestro resplandor de estas. La cruz y la espada son el símbolo de la conquista moral del mundo, y de las mayores epopeyas que registra la historia. En Filipinas brilla ese símbolo con luz meridiana *semper, ubique, et in omnibus*: debe ser, pues, aquí regla práctica é invariable de conducta.

Héme extraviado en demasía y perdido el hilo de la narración: fuerza es ir á recogerlo otra

Hosted by Google

vez allí donde me prometió aquel grupo de *ilongotes* darme en el mes de Agosto respuesta definitiva á mis pretensiones de trasladarlos á sitio apropiado á sus necesidades y social conveniencia. Insisto é insistiré en la misma idea, hija de arraigadas convicciones, fundadas en la justicia de la causa y en la diaria experiencia. Aquellos mismos á quienes tanto agasajé, que tantos ofrecimientos me hicieron, por quienes estaba dispuesto á hacer los mayores sacrificios para sacarlos de la miseria y abandono en que viven, han sido los que en 18 de Mayo asesinaron á los tres cristianos de éste pueblo que pescando estaban frente al arroyo *Dutap*. Están convictos, aunque no confesos, de aquel horrible crímen, y en mi cartera constan los nombres de los asesinos: por cierto que dos de ellos son de los que más espléndidamente fueron por mí regalados. Han entregado, obligados por el miedo, y fiando en la palabra de que se les respetarían sus vidas, parte de lo que robaron á las víctimas: á saber, una red de pescar, dos calderos y algunas ropas: el resto prometieron entregarlo en el próximo Febrero. Sirva esto de rectificación á lo que ántes he dicho, de que no se sabía de qué tribu de *ilongotes* eran los criminales.

Dígaseme ahora si éstos son dignos de respeto y de consideración, y de que se les trate

Hosted by Google

«sin violencias ni imposiciones civiles:» pues lo mismo son todos los que poco ó nada tienen que perder, que constituyen la inmensa mayoría de las tribus salvajes de Luzón.

Ésta raza se conoce en algunos pueblos de N.ª Vizcaya con el nombre de *Ibilaos*, y á la misma pertenecen los llamados *italones* en los pueblos altos de N.ª Écija próximos al Caraballo, en cuyas vertientes meridionales habitan. Desde los primeros años del pasado siglo se viene trabajando en reducirlos á vida social y cristiana, siendo relativamente escasos los resultados obtenidos y muchos los Misioneros que han sucumbido, víctimas de su celo y espíritu emprendedor, por conquistarlos para Dios y para la Pátria. La corporación de PP. Agustinos fué la primera que tomó con empeño tamaña empresa. Ya en la primera década de aquel siglo consiguieron ver establecidos los pueblos de Bongábong, de Pantabangan y otros que les servían de punto de partida y como de cuartel general para sus espirituales conquistas.

Los primeros apóstoles rindieron bien pronto su salud y sus vidas á las influencias climatológicas, pero fueron reemplazados por otros; y así sucesivamente al andar de los tiempos, con virtud y constancia, siguiendo hácia el N. lograron á la postre traspasar el Caraballo

Hosted by Google

y fundar algunos pueblos en la parte S. de N.ª Vizcaya. Allí llegaron por los años de 1730 al 40 los Misioneros Dominicos que por el O. venían de Pangasinán evangelizando las bárbaras naciones que al paso encontraban; y los que desde Cagayán iban en dirección al S., todos avanzando y avanzando, sin cejar un ápice en su gloriosa demanda, aunque con sensibles pérdidas de numeroso y escogido personal.

También los Misioneros Franciscanos avanzaban entónces por el E. desde Baler y Casiguran, anunciando la palabra de Dios á las tribus de ésta raza que se extendía hasta aquellas costas; y, penetrando por las escabrosidades del Caraballo, llegaron á darse la mano con los Dominicos en el Difun, y con los Agustinos en Dúpax, *Burabur* y en los mencionados pueblos de N.ª Écija. Las tres Corporaciones á porfía, sin saber una los trabajos valerosamente emprendidos por las otras, visiblemente guiadas por el espíritu de Dios y partiendo de opuestos puntos, fueron á encontrarse en el corazón de las montañas del centro de la isla ántes de finalizar la primera mitad del pasado siglo.

Dado el empuje que lleveba entónces la reducción de infieles, es de suponer, mirando las cosas de tejas abajo, que en otros cincuenta años no hubiera quedado en todo Luzón risco, ni montaña, ni escondrijo, ni llanura donde no

Hosted by Google

dominara el Evangelio; si disposiciones emanadas de las autoridades más altas de la tierra no hubiesen puesto en peligro la existencia de las Corporaciones religiosas de Filipinas. El empeño de convertir á los Curas *doctrineros* en Curas párrocos, atacando su libertad de acción y sus prerogativas, fué un golpe mortal que atrasó cerca de dos siglos la entera y pacífica sumisión de las tribus remontadas. Palideció el entusiasmo, retiráronse los que estaban de avanzada: faltó personal para cubrir los numerosos huecos que aquella medida produjo; las necesidades creadas en los pueblos reclamaban toda la atención de las Corporaciones; poco á poco se fueron oscureciendo las empresas tradicionales, y otra generación vino á sustituir la de aquellos héroes legendarios...: aquéllo fué un desastre del que no se ha repuesto aún la civilización de Filipinas. Posteriormente, en lo que va de siglo, se han hecho tentativas aisladas ya por los PP. Franciscanos principalmente de Baler y Casiguran, ya también por los Misioneros Dominicos de Dúpax, Bambang y Carig; pero como aislados, su resultado ha sido de escasa trascendencia.

Y es que para la reducción de los muchos salvajes que hay todavía por éstas montañas del N., no basta que un hombre, ni dos, ni cuatro la emprendan con entusiasmo: es preciso acción

Hosted by Google

constante, deliberada, tomada con tenaz empeño sin volver la vista atrás; y el apoyo moral y material de las autoridades, en todo tiempo, lugar y circunstancias. La creación de las nuevas Comandancias militares, con suficiente fuerza armada para hacerse respetar y obligarlos á obedecer, es un paso capital que tiempo há reclamaban el estado del país y el honor y buen nombre de la Pátria: medida trascendental sin género alguno de duda, si los jefes de esos distritos y la fuerza de que disponen no se concretan á servir de mero adorno y á guardar sus cuarteles.

He concluido: mejor dicho, réstame sólo para concluir decir dos palabras más acerca del territorio recorrido.

Queda consignado que desde los últimos *Ranchos* cristianos de éste pueblo hasta donde la vista puede alcanzar auxiliada con buenos lentes, está cubierto de bosque primitivo, enmarañado é impenetrable: la riqueza forestal de ésta región es inmensa; pero desconocida y difícil, imposible, más bien, de estudiar de una manera completa. No óbstante, apuntaré á la ligera las plantas leñosas que en ella se crían de uso común y más conocidas en estos pueblos.

El *ipil (eperua decandra,* Bl.*)*; el *magalayao* (*eperua rhomboidea*, Bl.); la *narra* encarnada y la blanca (*pterocarpus santalinus*, L.; *pterocar-*

Hosted by Google

pus pallidus, Bl.); el *acle* (*mimosa acle*, Bl.); el *anagot* (*mimosa scuntifera*? Bl.); el *calantás* (*cedreta odorata*, Bl.); el *malini* (*dipterocarpus plagatus*, Bl.); el *curiuat* (*diptero carpus guiso*, Bl.); el *molave* (*vitex geniculata*, Bl.); el *dungul* (*sterculia cimbiformis*, D. C.); el *batilin* (*millingtonia quadripinnata*, Bl.); el *lanete* de los tagalos (*anasser laniti*, Bl.); el *betis* (*azaola betis*, Bl.); el *amuguis* (*cyrtocarpa quinquestila*, Bl.); el *banabá* (*langerstremia speciosa*, Pers.); y cien más innominados, pero aprovechables todos en construcciones urbanas, todos de dimensiones colosales, algunos que adquieren, resguardados de la intemperie, una dureza tal que resite á los instrumentos de mejor temple. *Palma* brava (*corypha minor*, L.); *cabo negro* (*caryota, onusta*, Bl.); *bongas* (*areca catechú*, L.); la palma *buri* (*corypha umbraculifera*, L.); cañas de todas clases, especialmente la llamada *bojo*, por millones; *bejucos*, infinidad de enredaderas comunes, y otras de consistencia tan rara que pueden competir con los mejores cables. Además de las especies referidas hay otras innumerables que no se aprovechan, ó por su poca duración, ó por su escaso desarrollo, ó por sus formas irregulares, ó por desconocerse sus propiedades utilísimas á la industria, á la medicina y al comercio. Esta vegetación tan exuberante y portentosa no se concreta sólo á los llanos y

Hosted by Google

laderas de los montes; los más altos picachos que se pierden en las nubes, en vez de desnudas peñas ó de inútiles gramíneas, vénse coronados de árboles gigantescos desafiando la furia de los vendavales.

A orillas del río encuéntranse extensos terrenos de exelentes condiciones para las siembras de tabaco, los cuales, desmontados y limpios, formarían las mejores vegas tabacaleras de la provincia. El sitio ya mencionado de *Mangaratungut* es superior: á una y otra banda del Cagayán, y á la izquierda del arroyo *Diarao* que se halla enfrente, hay terreno para un pueblo numeroso que se dedicara exclusivamente al cultivo de esa planta; pero será difícil que población alguna se arriesgue á establecerse allí entretanto los *negritos* é *ilongotes* sean dueños absolutos de aquellos bosques. Más arriba está el sitio conocido por *Quinalabasa*, extenso también y apropiado á las mismas producciones, y otras de menos importancia; pero que sumados dan una considerable extensión. Verdad es que, mientras no haya carreteras, ó siquera caminos viables desde aquellos puntos hasta éste pueblo, la conducción sola de los frutos cosechachos representaría un gasto y pérdidas de consideración; porque la vía fluvial es difícil, muy expuesta, y no siempre aprovechable.

Hosted by Google

La vuelta se efectuó en dos días; aunque pudo hacerse en día y medio, si no me hubiera detenido en practicar reconocimientos relacionados con el viaje. Puntos había donde las bancas llevaban una velocidad de seis metros por segundo, y más de una vez se hubieran estrellado sin la pericia y serenidad de los bogadores. Los moros trabajaron bien; son exelentes compañeros para ésta clase de expediciones, y sólo siento que sean tan pocos (once familias) para aprovechar sus aptitudes en defensa del pueblo contra las correrías y vejaciones de los salvajes: los gratifiqué con largueza, porque estaba altamente satisfecho de los servicios que me prestaron.

Al llegar al pueblo me encontré con una comisión de Mayoyaos (1) que venían á exigirme el cumplimiento de lo que tantas veces les había prometido: subir á sus rancherías para visitarlos á todos. Tuve que prepararme para ésta segunda expedición, que emprendí á principios de Marzo. Pero esto quiere relación separada y tiempo para escribirla.

Mayo de 1891.

(1) Tribu numerosa de la raza *ifugao* que habita en la Cordillera central al N. O. de éste pueblo.

Hosted by Google

ESTADO GENERAL

DE LAS

MISIONES DE CHINA, FORMOSA

Y TUNG-KING

Hosted by Google

ESTADO GENERAL DEL VICARIATO APOSTÓLICO DE FO-KIEN NORTE

EN EL AÑO 1890-91.

icos en el año 1631, y el Vicariato Apostólico fué creado el año 1696, separándolo del antiguo Vicariato Apostólico de Nâ
a la Provincia de Fo-kien menos las dos solas Prefecturas de Chuan-cheiu y Chiong-cheiu, las que fueron segregadas para
Emuy; al O. con el de Kiang-sé, y al E. con el mar de China.

ONFESIONES		COMUNIONES		ENFERMOS							ESCUELAS				
Anuales.	Repetidas.	Anuales.	Repetidas.	Confesiones.	Viáticos.	Unciones.	Confirmaciones.	Matrimonios.	Catecúmenos.	Iglesias y Capillas.	de Niñas.		de Niños.		CLERO.
952	836	914	819	47	39	43	»	8	2	1	1	4	1	5	Ilmo. y Rmo. Sr. Fr. Salvador
585	1361	1521	1330	125	117	61	3	12	»	3	2	50	1	20	Masot, Obispo de Avara. .
120	804	1003	786	41	42	52	»	4	»	3	1	25	3	45	M. R. P. Vicario Provincial
032	908	986	908	82	81	37	»	12	»	3	»	»	»	»	Fr. Ignacio Ibáñez . . .
360	390	310	370	»	»	5	»	5	»	1	»	»	»	»	M. R. P. Fr. Cristobal Plá. .
637	313	620	272	57	46	32	»	7	8	2	1	30	»	»	M. R. P. Fr. Esteban Vergés.
436	448	436	438	19	17	20	»	5	»	1	»	»	»	»	M. R. P. Fr. Esteban Sánchez.
924	810	828	784	85	68	44	»	16	10	4	1	25	»	»	M. R. P. Fr. Gonzalo Marín .
807	1738	1745	1706	149	134	91	»	16	»	3	1	15	3	45	M. R. P. Fr. José Valls. . .
843	599	744	529	39	36	33	»	9	»	1	»	»	»	»	M. R. P. Fr. Manuel Moreno.
366	210	338	206	15	12	8	»	3	6	3	»	»	1	11	M. R. P. Fr. Ramón Bienes. .
287	209	235	202	22	20	14	1	1	7	1	1	15	»	»	M. R. F. Fr. Miguel Vila . .
683	500	644	500	17	17	15	»	16	215	2	1	21	»	»	M. R. P. Fr. José Ramos . .
973	3789	2691	3368	99	89	79	»	62	1049	7	2	42	1	15	M. R. P. Fr. Félix Cuadrado.
433	120	396	105	19	9	17	»	5	»	3	1	15	»	»	M. R. P. Fr. Francisco Aguirre.
888	600	710	511	30	18	21	»	11	30	5	3	47	1	15	M. R. P. Fr. Francisco Pagés.
99	185	141	128	8	2	5	»	1	121	1	1	15	»	»	M. R. P. Fr. Santiago García.
10	62	102	59	7	7	7	2	2	»	1	»	»	»	»	M. R. P. Fr. Buenaventura Es-
60	138	158	136	12	11	8	107	1	200	2	1	15	»	»	calé . . . . .
45	128	141	125	2	2	3	»	2	5	3	1	15	»	»	M. R. P. Fr. Santiago Macip.
															M. R. P. Fr. Jorje Municha .
															M. R. P. Fr. Francisco Broch.
40	14148	14663	13282	875	767	595	113	198	1653	48	18	334	11	156	M. R. P. Fr. Bartolomé Têin.
															Sacerdotes indígenas . . 12

Kè-sên, 3 de Abril de 1891

Hosted by Google

ESTADO GENERAL DE LA VICARÍA

PERTENECIENTE AL VICARIATO APOSTÓLICO I

CLERO.	Residencias.	Sacramentos administrados por todo el Clero.	Número.	Casas
Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Andrés Chinchón, Vicario Apostólico de Emuy y Obispo de Rosalía *in part. inf.*	Emuy.	Bautismos de niños de padres cristianos	74	Semina
		Id. id. id. infieles . . .	910	Estudia
		Id. de adultos	21	Latín
		Cofesiones anuales	1,891	Id. de
M. R. P. Fr. Guillermo Burnó, Vicario Provincial	Lampilao.	Id. repetidás	5,060	lía .
		Id. de enfermos	77	Escuela
		Comuniones anuales . . .	1,465	ños .
M. R. P. Fr. Ramón Alier, Provicario Provincial. . .	Kamboe.	Id. repetidas	4,928	Con al
		Id. de enfermos	49	Escuela
M. R. P. Fr. Alejandro Cañal		Extremaunciones.	6	ñas .
		Matrimonios	22	Con al
M. R. P. Fr. Juan Giralt.	Aupoa.	Dispensas de *cultus dispar*. .	1	
M. R. P. Fr. Pedro Aguirre.	id.			
M. R. P. Fr. Fidel Angulo	Chianchiu.			
M. R. P. Fr. Mariano Gimeno				
M. R. P. D. Antonio Ly, secular.	Pechio.			
M. R. P. D. Felipe Ly, id.	Soa-sia.			

Hosted by Google

(Núm. 2.)

VICARÍA PROVINCIAL DE FO-KIEN SUR,

APOSTÓLICO DE EMUY, DURANTE EL AÑO 1890-91.

Número.	Casas de enseñanza.		División de la Vicaría.		Santa Infancia.	Residencias. Emuy.	Aupoa.	Kamboc.
74	Seminario. . .	1	Distritos . .	8	Hospicios 3 con Religiosas Dominicas profesas	3	2	2
910	Estudiantes de Latín . . .	9	Iglesias y Capillas que hacen de iglesias . . .	22	Id id. novicias indígenas.	5	3	0
21	Id. de Filosofía	7	Número de nacidos. . .	74	Niñas en los hopicios	65	55	15
1,891	Escuelas de niños	4	Id. de muertos . . .	78	Id en lactancia . .	26	148	55
5,060	Con alumnos. .	64	Id. de cristianos. . .	2623	Id. recogidas en 1890-91. . . .	24	(*)714	120
77	Escuelas de niñas	8			Id. que murieron en id.	24	575	67
1,465	Con alumnas. .	133						
4,928								
49								
6								
22								
1								

(*) *En éste número están comprendidas las niñas que se recogen en Nia-tao y Soa-sia, porque las que sobreviven (y son bien pocas) se llevan á educar al hospicio de Aupoa, permaneciendo con las nodrizas hasta los tres años y medio de su edad.*

Fr. Guillermo Burnó,

del Orden de Predicadores,

Vicario Provincial.

Hosted by Google

ESTADO GENERAL DE A M

EN EL ÑO 18

	DISTRITOS Ó ESIDE			
	SUD.			
	Ban-kim-cheng.	Chiêng-kim.	Tayoan-fú.	Soa-l
Cristianos	590	257	23	6
Catecúmenos	5	8	7	1
Bautismos de adultos. .	7	3	0	
Hijos de fieles. . . .	20	10		
Id. de infieles	8	19	5	
Confirmaciones de adultos y niños	0	32	0	
Confesiones anuales . .	338	107	8	3
Comuniones anuales . .	320	91	8	3
Confesiones de devoción.	284	182	36	1
Comuniones de id. . .	284	140	36	1
Confesiones de enfermos.	17	6	4	
Comuniones por viático.	10	6	3	
Extremaunciones . . .	5	6	4	
Defunciones de adultos.	11	5	4	
Id. de niños	14	10	0	
Matrimonios benditos .	3	0	1	
Id. con dispensa de culto.	2	2	1	
Escuelas.	0	1	0	

Tayoan-fù, 8 de nero d

Hosted by Google

(Núm. 3.)

L DE LA MISIÓN DE FORMOSA

EN EL AÑO 1890--91.

TOS Ó	RESIDENCIAS DE CRISTIANOS.				
	CENTRO.		NORTE.		
n-fú.	Soa-lùn.	Lô-chù-cheng.	Tòa-tiu-tia.	Chiu-nih.	TOTAL.
23	67	160	28	12	1,137
7	16	3	23	22	84
0	1	3	6	11	31
	3	5	4	1	43
5	3	7	0	0	42
0	0	0	13	7	52
8	32	91	17	12	605
8	30	80	17	12	558
36	16	71	16	45	650
36	16	67	14	43	600
4	3	8	0	0	38
3	3	2	0	0	24
4	2	4	5	1	21
4	1	5	2	1	32
0	4	3	0	0	34
1	0	3	0	0	7
1	0	0	0	0	5
0	0	0	1	0	2

, *8 de nero de 1891.*

Fr. Celedonio Arranz,

del Orden de Predicadores,
Vicario Provincial.

Hosted by Google

ESTADO GENERAL DEL VICARIATO OR

PERTENECIENTE AL

Este Vicariato comprende dos provincias, que son Hai-Duong y Quang-Yen. 42′ y 105° 42′ de longitud E. del meridiano de París. Confina por el E. con la pr al N. con el Vicariato del Tung-king Septentrional, y al S. con el golfo de Tung

CLERO	RESIDENCIAS	SACRAMENTOS ADMINISTRADOS	
Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José Terrés, Obispo de Cidisa, Vicario Apostólico. .	Hai-phong.	Bautismos de adultos. .	516
R. P. Fr. Félix de Fuentes, Vicario Provincial . . .	Liêu-Dinh.	Id. de párvulos. . . .	1,903
R. P. Fr. Tomás Guirro, Pro-Vicario Provincial. .	Nam-Am.	Confirmaciones. . . .	841
R. P. Fr. Gregorio Carbajo.	Hai-Duong.	Órdenes	17
R. P Fr. Bonifacio García.	Ke-Sat.	Confesiones.	59,455
R. P. Fr. Nicasio Arellano.	Hai-phong.	Comuniones	54,353
R. P. Fr. José Masíp. . .	Yên-Tri.	Extremaunciones . . .	617
R. P. Fr. Domingo Baró .	Dông-Xuyên.	Matrimonios.	461
Sacerdotes regulares indígenas. 3		Niños de infieles bautizados *in articulo mortis* .	14,232
Id. seculares id. . . 28		Número de cristianos que se dedican á bautizar. .	1,439
Subdiáconos 1			
Tonsurados 7			

Cole
Estu
Id.
Cate
Id.
Id.
Jóve
ch
los
Indi
ne
Bea
Bea
Hos
pa
Esc
P
Núm
Niñ
Id.

Liêu-Dinh, 1.° de Feb

Hosted by Google

(Núm. 4.)

ATO ORIENTAL DEL TUNG-KING

NTRE AL AÑO DE 1890-91.

Quang-
E. con
olfo de

Yen. Está situado entre los 20° 27′ y los 21° 45′ de latitud N., y los 103° la provincia de Cantón (China); al O. con el Vicariato del Tung-king Central; Tung-king.

OS	PERSONAL DE LA CASA DE DIOS		DIVISIÓN DEL VICARIATO	
516	Colegios de Moral y de Latin. .	2	Distritos.	21
1,903	Estudiantes de Moral	16	Cristiandades.	200
841	Id. de Latín	42	Número de cristianos . .	38,198
17	Catequistas de 1.er grado . . .	9	Id. de infieles.	2,000,000
59,455	Id. de 2.° grado	23		
54,353	Id. de 3.er grado.	30		
617	Jóvenes que se preparan para dichos grados, ó para ingresar en los Colegios	250		
461	Indivíduos que se dedican á los negocios temporales	105		
14,232	Beaterios de la Tercera Orden. .	3		
1,439	Beatas en ellos existentes . . .	48		
	Hospicios para recoger niños de padres infieles	4		
	Escuela dirigida por Beatas de St Paul de Chartres (Francia) . .	1		
	Número de Beatas	5		
	Niñas internas.	15		
	Id. externas.	37		

1.° de Febrero de 1891.

Fr. Félix de Fuentes,

del Orden de Predicadores,

Vicario Provincial.

Hosted by Google

ESTADO GENERAL DEL VICARIATO

Comprende éste Vicariato dos provincias enteras, que son Hung-Yên y Thái-
S. con el golfo de Tung-king; al N. con el Vicariato Septentrional; al N. E.
grados 20º y 21º de latitud N. y entre los 104º y 105º de longitud E.

CLERO	Residencias
Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Wenceslao Oñate, Obispo Hypsopolitano, Vicario Apostólico	Bùi-Chu.
R. P. Fr. Máximo Fernández, Vicario Provincial. .	Phú-Nhai.
R. P. Fr. Juan Viadé . .	Quâñ-Anh.
R. P. Fr. Juan Pagés . .	Báo-Dáp.
R. P. Fr. Pedro Soriano. .	Bui-Chu.
R. P. Fr. Anselmo Foronda	Hung-Yen.
R. P. Fr. Juan Solá . . .	Bác-Trach.
R. P. Fr. Cristino T. Núñez.	Cao-Xá.
R. P. Fr. Marcos Gispert. .	Ninh-Cuòng.
R. P. Fr. Pedro Muñagorri.	Ngoc-Duong.
R. P. Fr. Juan Serra. . .	Ninh-Cuòng.
R. P. Fr. Gerardo Alonso .	Phú-Nhai.

Sacerdotes regulares indígenas . . .	4
Sacerdotes seculares indígenas . . .	49
Ordenados de menores y tonsurados .	15

Sacramentos administrados por todo el Clero.	
Bautismos de párvulos hijos de padres cristianos.	6,524
Bautismos de adultos. .	1,369
Confirmaciones. . . .	3,432
Confesiones.	167,637
Comuniones	160,619
Extremaunciones . . .	2,270
ÓRDENES.	
Sacerdotes.	5
Diáconos	5
Subdiáconos	5
Minoristas	5
Tonsurados.	3
Matrimonios	1,543
Niños hijos de padres infieles bautizados en peligro de muerte por los Misioneros, catequistas y cristianos	22,645
Niños hijos de padres infieles rescatados. . .	3,899

Phú-Nhai, 15 de

Hosted by Google

CENTRAL DEL TUNG-KING

AL AÑO DE 1890-91.

Biñh y la mayor parte de la gran provincia de Nam-Dinh. Confina al E. y al con el Vicariato Oriental; y al O. con el Occidental. Está situado entre los del meridiano de París.

PERSONAL DE LA CASA DE DIOS.		DIVISIÓN DEL VICARIATO.	
Colegios de Teología moral y de Latín	2	Distritos	33
Alumnos de Teología moral	59	Cristiandades	659
Alumnos de Latín	73	Iglesias y capillas que hacen las veces de iglesia	605
Catequistas de 1.er grado	12	Número de nacidos en éste año de 1890-91	5,788
Catequistas de 2.º grado	42	Número de muertos	3,805
Catequistas de 3.er grado	130	Número total de cristianos	169,336
Alumnos que se preparan para dichos grados, ó para ingresar en los Colegios	532	El número de infieles se calcula que será de unos	4.000,000
Indivíduos que se emplean en los negocios temporales de la Misión	392		
Beaterios	19		
Beatas existentes en ellos	407		
Hospicios destinados para recoger y educar los niños y niñas rescatados de padres infieles	3		

Enero de 1891.

Fr. Máximo Fernández,

del Orden de Predicadores,

Vicario Provincial.

Hosted by Google

ESTADO GENERAL DEL VICARIATO

CORRESPONDIENTE

Este Vicariato comprende cuatro provincias enteras, que son Bac-ninh Sep nguyên, Langson y Cao-bang; abraza además parte de otras dos, que son Son-Yun-nan (China) al S.; con el Vicariato Oriental y parte del Central y dental. Está situado desde el grado 21° hasta más del 23° de latitud boreal,

CLERO.	RESIDENCIAS.	PERSONAL DE LA CASA DE DIOS.	
Ilmo. y Rmo. Sr. Vicario Apostólico D. Fr. Antonio Colomer, Obispo Themyscyrense.	Bac-ninh.	Colegios de Teología moral .	1
Ilmo. y Rmo. Sr. Coadjutor D. Fr. Maximino Velasco, Obispo Amoriense . . .	Thiêt-nham.	Id. de Latín	1
M. R. P. Vicario Provincial Fr. Wenceslao Fernández.	Xuân-hoa.	Estudiantes de Teología moral	8
R. P. Pro-vicario Fr. Mariano Nebreda	Ke-cho.	Id. de Latín.	30
R. P. Fr. Manuel Pérez. .	Dao-ngan.	Catequistas de 1.er grado . .	4
R. P. Fr. Domingo Muguruza	Ke-nê.	Id de 2.°	16
R. P. Fr. Eugenio Aguirrezabal.	Nha-lòng.	Id. de 3.°	31
R. P. Fr. Nicanor Lisundia.	Bac-nin.	Jóvenes que se preparan para merecer dichos grados ó entrar en los Colegios . . .	221
R. P. Fr. Paulino Giraldos.	Yèn-mi.	Indivíduos que se ocupan en los negocios temporales . .	95
Sacerdotes regulares indígenas. 22		Beaterios de la Tercera Orden de Santo Domingo . . .	2
Ordenados de menores. 4		Beatas en ellos existentes . .	50
Tonsurados 7		Hospicios para recoger los niños rescatados, ó que nos entregan sus padres, de 1.er Orden.	2
		Id. de 2.°	7
		Niños en ellos recogidos . .	344
		Descontando los muertos y ahijados quedan	18

Xuán-hoa, 13 de

Hosted by Google

SEPTENTRIONAL DEL TUNG-KING

AL AÑO 1890--91.

tentrional, la que, como es la principal, da el nombre á éste Vicariato; Thai-tay ó Xu-Doai y Tuyen-Quang. Confina al N. con las provincias Quang-si y Occidental; al E. con el Vicariato Oriental, y al O. con el Vicariato Occi- y desde un poco más del 102° hasta el 104° de longitud del meridiano de París.

DIVISIÓN DEL VICARIATO.	
Distritos.	15
Cristiandades	145
De éstas tienen su iglesia ó casa particular destinada al culto	135
Número de cristianos . . .	21,557
Total de la población infiel aproximadamente	2.500,000

Sacramentos administrados por todo el Clero inclusos los dos Sres. Obispos.	
BAUTISMOS.	
De adultos	607
Hijos de estos	84
De niños de padres cristianos	944
Id. id. de padres infieles .	380
Suplementos en id. . . .	91
Niños de padres infieles bautizados en peligro de muerte por catequistas, Terciarios y cristanos . .	4.692
De estos sobrevivieron . .	32
Confirmaciones.	1.414
Confesiones.	37,602
Comuniones	36,629
Extremaunciones	484
Matrimonios.	255

Enero de 1891.

Fr. Wenceslao Fernández,

del Orden de Predicadores,
Vicario Provincial.

Hosted by Google

Hosted by Google

ÍNDICE

DE LAS CARTAS CONTENIDAS EN ESTE VOLÚMEN.

MISIONES DE CHINA.

VICARIATO APOSTÓLICO DE FO-KIEN NORTE.

DEL P. FRANCISCO BROCH.

Páginas.

Accidentes del viaje.—Consignación y fertilidad del terreno.—Por el interior de la provincia.—Recibimiento en las casas de la Misión.—Llegada á su destino y ejercicios que practican. 8

DEL P. IGNACIO HIBÁÑEZ.

Dificultosa y lenta marcha del Catolicismo en China.—Pretextos y dilaciones en la reparación de ofensas.—Conclusión de las cuestiones y documento firmado por las partes. 19

DEL MISMO P. MISIONERO

Negocios en que entendió el Padre Aguirre.—Disgustos de éste y falsía y maldad de los chinos. 27

Hosted by Google

DEL P. MIGUEL VILA.

Cambio de Mandarines.—Venida de uno de ellos.—Se edifica la iglesia.—Perjuicios de los cristianos.—Modo de fallar de los Mandarines.—Informalidad de juicios y sentencias.—Bautismos de adultos.—Visita y administración.—Algunos perseguidores mueren desastrosamente. . 42

VICARIATO APOSTÓLICO DE EMUY.

DEL P. GUILLERMO BURNÓ.

Antiguas iglesias en ciertos puntos.—Compra de terrenos.—Tanteos para la construcción de iglesias.—Dificultades.—De dónde nacen.—Visita á algunos distritos.—Interesante relación de la Madre Sor Antonia.—Se termina la casa de niñas.—Conversión de una mujer moribunda. . . . 59

MISIONES DE FORMOSA.

DEL P. BLAS S. ADANA.

El Vicario visita la provincia.—Los catequistas.—Un médico chino.—Supersticiones relativamente á los muertos.—Objetos de idolatría 91

MISIONES DE TUNG-KING.

VICARIATO APOSTÓLICO ORIENTAL.

DEL P. NICASIO ARELLANO.

Sufrimientos de cristianos é infieles.—Conversión de algunos pueblos en masa.—El Misionero los ve y trata con frecuencia. 97

Hosted by Google

sión.—Escenas.—Pequeñas agrupaciones.—Aetas.—Inútiles esfuerzos.—Continuación del viaje.—Familias.—Curiosidades del terreno.—Desconfianzas.—En una casa salvaje.—Formación volcánica.—Distribución de efectos.—Otras rancherías.—Conatos de conversión.—Medidas indispensables.—Errores tocante al salvaje.—Plantas leñosas más usuales.—Aspecto de ciertas comarcas 663

ESTADO GENERAL de la Misión de Fo-kien Norte, n.º . . 1.
» » de la Misión de Fo-kien Sur, n.º . . 2.
» » de la Misión de Formosa, n.º. . . . 3.
» » de la Misión de Tung-king Oriental, n.º 4.
» » de la Misión de Tung-king Central, n.º. 5.
» » de la Misión de Tung-king Septent., n.º 6.

Hosted by Google